LEONARDO CASTELLANI

DECIAMOS AYER...

Editorial Sudestada

1968

PALABRAS PREVIAS

Invitado por su Director, el Sr. Alberto Carlos Pascual, a escribir las *Palabras Previas* para el primer título de la Colección DINÁMICA NACIONAL, de la EDITORIAL SUDESTADA, fui informado del extenso plan de obras y su propósito. Este primer título es la semilla inicial orientada a germinar en un sólido cuerpo de conocimientos doctrinales previsto por quien efectúa su dirección.

El nombre de la Colección —me informaron— fue elegido así pues sugiere la alternancia de movimientos que se sucedieron en nuestra doctrina nacionalista, hasta su consolidación definitiva en nuestros días. Y como no puede —ni debe— existir disociación entre las publicaciones que se efectúen y el pasado histórico-político del nacionalismo, la Colección DINÁMICA NACIONAL ambiciona sintetizar a todas esas maravillosas e incompletas tendencias que *dinamizaron* nuestro pensamiento político y que convergen en la cosmovisión integral que hoy orgullosamente ostentamos. El objeto que es blanco de los proyectos de esta Colección me fue, de este modo, escuetamente esbozado.

Cabe ahora preguntarse porqué ha sido elegido Leonardo Castellani para iniciar, con "*Decíamos ayer*. . .", la Colección; y la respuesta está implícita en la elección: el Padre Castellani es para el nacionalismo argentino una de las más queridas personalidades —sino la primera. Y esto se debe a que nunca desvirtuó en el gesto o la actitud, la prédica voluntariosa y decidida con que, generosamente, regó nuestras etapas fun-

dacionales. Esta confluencia positiva e indiscutida de capacidad y estilo de vida nos obliga.

A Leonardo Castellani debemos densas y no menos ágiles páginas, en las que conviven la ironía elegante y la decisión —convencida y definitiva— de impulsar a la ardua y difícil lucha, en tiempos históricos en que el silencio, el insulto cobardemente anónimo y la cárcel eran la respuesta a los afanes nacionales.

No debemos ignorar, pues, el pasado de nuestra lucha política, que representa para la Argentina un bastión del futuro que construiremos. Era en aquéllas épocas —no muy lejanas en el tiempo— en las que se desentrañó el concepto de *lo nacional,* vilmente desvirtuado por la historiografía "oficial": y se crearon las bases, por medio del Revisionismo, en las cuales se afinca hoy nuestro conocimiento válido de la historia argentina.

Junto al desbrozamiento del núcleo esencial de las *líneas* históricas se efectuó, por aquel entonces, el estudio crítico de la economía política —ya que no política económica, por la inversión de valores consentida por la oligarquía agraria al imperialismo británico, del cual era subsidiaria—, de la continuidad de errores y sometimientos a las potencias del dinero, y, en fin, de todo lo que hoy nos representa una pirámide diferenciada de conocimientos críticos, fundamentales para la reconstrucción por síntesis de la teoría de la conducción política argentina.

Estos luchadores a contracorriente fueron, paulatinamente, "limpiando" el horizonte socio-histórico que habían sistemáticamente "oscurecido" los instrumentos del sistema imperante; y nos legaron, mediante esta acción, el formidable martillo con el cual esculpiremos la gran obra de la Reconstrucción Nacional. Y está allí, también, el punto de contacto entre *lo tradicional* y *lo revolucionario* del movimiento nacionalista: lo tradicional contiene la crítica sistemática, desde distintos ángulos de focalización, del fenómeno político, y es el germen de una metodología sociológica aplicada a lo nacional; y lo revolucionario lo constituye la reelaboración e integración de esos elementos críticos, totalizados mediante una for-

mación filosófica y política que posibilita la cosmovisión, o visión metodológica universal.

Leonardo Castellani es un incansable predicador, y en las páginas que siguen se expresa ágil y persuasivamente, como queriendo romper el letargo, el sopor que penetraba las mentes de sus compatriotas, de esos argentinos susceptibles de ser analizados con la vara estadística y encuadrados cómodamente "en la mayor frecuencia de casos". Hacia ellos dirige estas palabras, enemigas del conformismo y la justificación racional de los errores (por acción) o la abulia (por omisión):

—Yo no puedo hacer más. Ninguno está obligado a hacer más de lo que puede.

—Pero todo hombre está obligado a PODER LO QUE DEBE.

Este párrafo condensa —en poquísimas palabras— un llamado a la voluntad de Ser, la voluntad perfeccionista que se orienta sin desmayo a construir la historia, y no se subordina al influjo de la coyuntura convertida en rectora de una actitud pasiva. *La política es historia en construcción,* dijo alguien; y el tono y dirección de la historia no está, por tanto, inscripto a priori de la creación humana: a despecho, naturalmente, de los teóricos materialistas que pretenden deshumanizar la historia. El Padre Castellani hace un llamado al deber, que por estar más allá de las racionalizaciones psicológicas, impulsa a quebrantar las resistencias que procedan del mundo exterior, mediante una dura y legítima disciplina del mundo interior enriquecida por su proyección hacia Dios.

La voluntad será obediente del deber, y éste, o se nutrirá en nuestras fuentes católicas, hispánicas y comunitarias, o no será. Es en este sentido en donde se resuelve el significado de sus palabras del *heroísmo de espada de los héroes y el heroísmo de yunque de los santos.* Ellas nos hablan de valentía, de voluntad de vencer en estrecho haz de fuerzas con la dureza y la religiosidad, conformando una disciplina trascendente y generosa.

No fue la publicidad del sistema la que produjo el conocimiento público de Leonardo Castellani, ni fue ni es para las mayorías que su pluma se agita apasionada y verdadera. Su actitud es la de un humilde y enérgico constructor del

futuro, que tiene como medios válidos una límpida conciencia ética y una expresividad simple y llana. Su formación humanista le permite un dominio perfecto del idioma —fenómeno al que el liberalismo, con su poder destructor de la cultura, nos va desacostumbrando. En todos los aspectos de la vida comunitaria el liberalismo es naturalmente masificador, y por tanto antiaristocrático y antipopular. Va, gradualmente, restando potencia a nuestra cultura, hasta convertirla en esa mezcla indigesta de conocimientos yuxtapuestos que se estudian hoy en nuestros colegios y universidades; y esto procede, esencialmente, de su concepción igualitaria y de la bastardización que ello acarrea en los niveles superiores de la conducción comunitaria. Aún en vista de los resultados —contundentes— de su accionar, el liberalismo encubre detrás de términos sofisticados (igualdad, libertad, mayorías, etc.) el contenido de su génesis y "función" históricas.

Pero surge allí la palabra incisiva del Padre Castellani, planteando las cismáticas diferencias entre lo uno y lo otro:

...Porque "Cabildo", aunque esté mal decirlo, es aristócrata. Quiere decir que "Cabildo" se dirige al pueblo y no a la masa. Sólo el aristócrata ama al pueblo porque el aristócrata necesita del pueblo, no para ser su sanguijuela como el demagogo, sino para ser su cabeza; y en todo amor hay una necesidad...

En este pasaje —que fuera publicado en *Cabildo,* uno de los instrumentos de expresión nacionalista de aquélla época—, Castellani muestra la intención de siempre del nacionalismo, enfrentando al liberalismo y marxismo de cualquier pelaje, y hablando claramente al pueblo argentino; es decir, a ese cuerpo orgánico dotado de Jerarquía y expresión de un Orden, con una *unidad de tradición* —que es historia interiorizada en su memoria subconciente—, y una *unidad de destino* —que es su meta de perfeccionamiento a imagen y semejanza del Reino Divino. Diferenciación rotunda y total con la "masa", ente inorgánico e indiferenciado, residuo patológico de la herencia transformista de 1789. En sus palabras está explicitada su propia voluntad, quebradora de los esquemas anti-históricos de la plebe burguesa y creadora de un Nuevo Orden, integrador jerárquico de la nacionalidad.

Leonardo Castellani nos lega un alto ejemplo. A él referirán sus actitudes las juventudes nacionales del futuro, y su ejemplar estilo de vida noble y combatiente será medida para constatar y ajustar el propio.

Leonardo Castellani señala en nuestro país, ni más ni menos que la transmutación de la mera palabra católica a la praxis católica, conjunción de doctrina y acción simultáneas e insoslayables.

Todavía hoy —desde su actual tribuna, la Revista mensual *Jauja*— continúa su prédica de bronce contra la intoxicación materialista que prosigue, e instruye sobre nuestra doctrina nacionalista y comunitaria y sobre el catolicismo verdadero y sin deformaciones.

Consecuente con su sabiduría y formación, y a la manera de los antiguos, el Padre Castellani es un militante; y sus propias palabras nos darán la versión más cabalmente cierta de su personalidad:

Yo no soy un divulgador de fórmulas remanidas, yo soy un doctor en Teología, o sea un hombre que debe ver la Teología en la realidad y no sólo en los libros —si quiere salvar su alma—. Y hay algo peor. A causa de la obsesiva imagen de un hombre maniatado y vestido de blanco, de pie frente a un procurador de Judea, me enternece todo hombre que por decir la verdad marche preso.

ALFREDO OSSORIO

ADVERTENCIA

Esta colección de ensayos hubo de haberse publicado en 1946 y fue detenida por obstáculos imprevisibles y extraños.

Algunos de estos artículos el autor no los escribiría ahora; otros los escribiría diversamente. Algo ha variado en su ánimo. Pero los escritos tienen su fecha; y creemos conservan algún interés, por lo menos de crónica.

Pecan algunos del morbo periodístico: de "efemeridad", como llaman en latín al periodismo: alabanzas demasiadas a los amigos, ataques vehementes a los enemigos; o dígase mejor, a los adversarios ideológicos verdaderos o reputados. Ley de la lucha.

No merecen empero unas "retractaciones" al modo de San Agustín, sino solo una buena *purga*, la cual hemos hecho.

Algunos pronósticos en ellos han resultado proféticos, otros fallidos.

L. C.

Marzo de 1968

DEDICATORIA

A Don Lautaro Durañona y Vedia

De la nobleza que formara un día
Una nación del argentino suelo,
Sólo resta un nostálgico desvelo
Y una memoria de melancolía.

Mas don Lautaro, germen y consuelo
De lo patrio, y espejo de hidalguía,
Nos vuelve la esperanza en la porfía
Como un niño que fuese nuestro abuelo.

Del Lautaro ancestral tiene un remoto
Atavismo sutil de hacer indiadas
Sin plumajes y sin sangre chilena.

Y así, gordo, cordial, y manirroto,
Lleva el volumen de grandes patriadas
Como un Tomás de Aquino y Anchorena.

(Septiembre de 1946).

LAS CANCIONES DE MILITIS

Concesso, júvenes, lúdite jurgio
Hinc illic, júvenes, míttite cármina
Rara est in dóminos justa licentia.

Séneca el Trágico dice en estos tres yámbicos, cuya traducción me han pedido lectores de *Las Canciones de Militis,* más o menos lo siguiente:

"Aprovechen muchachos ahora que hay colada para pegarle a los que están arriba, y con ocasión de las fiestas se permiten o se toleran los juegos, las coplas y las payadas: hagan sus serenatas y sus cencerradas, que esto se acaba pronto."

A MODO DE PROLOGO *

I

Acabo de leer con trabajo y hastío las pruebas de DECÍAMOS AYER..., que algunos amigos se han obcecado en publicar, cosa que francamente no me esforcé por impedir; entre otras razones, porque era inútil. Mis artículos son cosa pública, no se pueden esconder ya. Todos los (pequeños) errores que en ellos cometí están corregidos en lo posible, los he pagado ya, y estoy dispuesto a pagarlos todavía, no con plata que no tengo, sino con purgatorio en la otra vida y en esta con castigo corporal de cárcel, que es una de las honras que hace hoy día la República Argentina (como lo hemos visto) a los que aman a la patria con más ardor que cautela. Pero

¡Cuánto canto de amor cantado en vano! *

* Este *Prólogo* fue escrito para la edición que debió de aparecer en el año 1946 (Ediciones Penca) y que fue detenida estando ya todo el libro compuesto. Los plomos fueron malsanamente fundidos.

A pesar de elementos manifiestamente inactuales que —inevitablemente— contiene, conservamos este *A modo de Prólogo* porque reviste indudable trascendencia. Y también porque, en cierto modo, se halla inseparablemente ligado a la historia de los ensayos a los cuales precede.

* *Sr. D. Leonardo Castellani,*

José Cubas 3545. — Capital.

Estimado señor Presbítero - Periodista:

Tenemos el agrado de comunicarle que un grupo de amigos suyos

Entra en ese momento un amigo mío y me anuncia que en el Uruguay los católicos democráticos me aborrecen a causa de ellos. ¡No lo creo! ¡En el Uruguay! ¡Los católicos! ¡Y los católicos que aman la democracia! Nunca lo podré admitir. Mis artículos son esencialmente democráticos, si se entiende por *democracia* lo que se debe entender –y pocos entienden– por democracia.

Ahí van pues, oh lector, mis artículos.

¡Cuánto canto de amor cantado en vano!, dirás tú irónicamente.

No lo creas, en ellos no todo será vano. Ese odio de los católicos-políticos del Uruguay significa algo. Hay en estos efímeros ensayos periodísticos una crónica; hay quizá, por encima de la crónica, un poco de profecía. ¿Por qué no hemos de creer la promesa de Cristo de que en su Iglesia alentaría siempre el carisma de la profecía? ¿Y por qué no podría usar Cristo para eso de un cualquiera, del más pocacosa? No pocas predicciones hechas de paso en estas modestas (molestas) crónicas se han verificado; y sobre todo se ha verificado por desgracia la oscura y persistente sen-

---

(si usted nos concede el honroso título) hemos resuelto publicar, con permiso suyo o sin él, los ensayos, artículos y notas de su aventura periodística, desde el final de CANCIONES DE MILITIS hasta la Declaración de Guerra, más o menos. Se lo comunicamos por si usted quisiera tener la amabilidad de corregir las pruebas, advirtiendo que puede borrar lo que se le antoje, pero no puede añadir nada.

Estimamos que con esto hacemos una buena obra al *Coronista* futuro de este movido año - y - medio, y también a las letras patrias. Si usted no admite eso, por lo menos deberá conceder que servimos a la comodidad de sus amigos, que desean tener sus escritos ligados en libro y no pegados en cuadernos con grandes lagunas, incorrecciones y errores.

Suyos, etc. . . .

Lautaro Durañona y Vedia, Carlos Suárez Pinto, José Mª Fernández Unzain, Arnoldo Raska, Bonifacio Lastra, Juan Queraltó, E. P. Osés, Arquímides Santucci, Pbro. A. González, Monseñor Zoilo de Broma, Diógenes Carballo, Bernardo Chopp, Anastasio Quijada, María G. de Lonzón (asistencia social), *Anacleto Rodríguez Bustos, Pablo Baranski, Osvaldo Ganchegui, Albino Specian, Germán Rinsche, Hernán Benítez, Lucio Frangipane Lastra* (colectivero), *Manuel Pasini* (ferroviario), *Belarmino Di Turno* (industria del hierro), *César Otero* (sereno), *Joaquín Balcarce Anadón* (gastrónomo), etc. (siguen las firmas).

sación de desconfianza y la previsión permanente de una gran conmoción nacional.

Por eso, los responsables editores amigos (¡ay! ¡de mis amigos me guarde Dios, que de enemigos me guardo yo!) querían cambiar el título del libro de DECÍAMOS AYER... por este otro que ellos llaman más *vendedor:* HACIA CHAPULTEPEC. Yo por mi parte me he hecho una ley de no cambiar nada de los prístinos artículos, para que nadie crea que he introducido *profecías postfactum.* No. Ahí está la colección de "Cabildo" que no me dejará mentir. *Chapultepec* estaba en germen ya en muchos hechos del Gobierno Militar, como por ejemplo, en el cierre de "Cabildo" el 17 de febrero de 1945. El 7 de septiembre de 1944 refuté a Chapultepec en el ensayito titulado *Superestado.*

"El filósofo, como el médico, no tiene remedio para todas las enfermedades...", escribíamos el 26 de septiembre de 1943, por ejemplo. "A veces todo lo que puede dar como solución es oponerse a las falsas soluciones... Puede con el pensamiento poner obstáculos para retardar una catástrofe; pero en muchos casos no puede sino prever la catástrofe; y a veces debe callarse la boca, porque ve que de todos modos no le van a hacer caso, y lo van a castigar encima"... La tardanza en ser publicados estos artículos, debida a que mis amigos nunca tienen plata, ha venido lo más bien, volviéndolos historia seria de simples (que eran) historietas lacrimosas o humorosas.

Mi vocación cuando los escribí era (según yo creía): *escribir libros buenos en la República Argentina.* Mis amigos me avisan actualmente que la Argentina no paga los libros buenos, los cuales son ahogados por un diluvio de otros libros, que la Argentina sí paga; por ende, si de veras era ésa mi vocación, que me mandara a mudar a otra parte. "*La Argentina actual no merece que se escriban para ella libros buenos*", me decía el más pesimista, haciendo un gran honor a los libros míos. Entonces conocí de golpe mi segunda vocación, que es la siguiente: *escribir libros buenos para Dios, pedir limosna para editarlos, y regalárselos a la República Argentina.* Ahora, si por escribir libros buenos por amor de Dios y después de pedir limosna y regalárselos a la República

Argentina, me mandan preso, lo cual no es nada imposible, entonces conoceré por fin mi tercera y verdadera vocación.

Mi vocación verdadera es la del Beato Padre Roque González de Santa Cruz y compañeros mártires, patronos de la lucha contra los hechiceros y los *encomenderos;* a los cuales cada 17 de cada mes me les ahinojo delante para rogarles ahincadamente que me hagan verdaderamente digno de mi verdadera vocación, que es la de reventar por Cristo.

Entre tanto y para merecerlo, ahí va este libro, lector, que me va a costar tantos disgustos como dinero, y tanto dinero como mala fama. ¡Qué importa!

Quiero decir, que les va a costar al grupo de mis amigos.

Acabo de leer la vida de un gran jesuíta, *El padre Juan de Mariana,* por Manuel Ballesteros Gaibrois. Fue un gran sabio y un jesuíta discutido. Era un bastardo, hijo de un cura, tenía por tanto adentro el germen del resentimiento social; pero él alquimió maravillosamente esa venenosa semilla en virulento celo no siempre cauto por el orden y la justicia, por el bien común de su patria y la salvación de todos los hombres. Escribió laboriosa y penosamente libros que son monumentos de cultura, los editó y vendió (quiero decir *regaló*) él mismo; libros que son todavía glorias de España; y España no le dio ayuda ni gratitud ninguna, por lo menos los *Grandes* de España de aquel tiempo; el pueblo sí lo amó; y él no buscó en su vida otro amigo que los pobres y los doctos; de los cuales los pobres nunca lo traicionaron. Como descanso de su trabajo intelectual rejuntaba una manga de chiquillos y los llevaba a pasear al río que baña la hermosa aldea de Talavera de Castilla, enseñándoles de paso la doctrina, como mandó San Ignacio. Los chicos lo amaban.

Los Grandes más bien lo odiaron.

Sus hermanos de Orden lo maltrataron: hoy todavía en algunas de las *historias oficiales* de su Orden está tratado con injusticia. La burocracia y la ley esperó a que estuviese viejo y enfermo para romperle a patadas el corazón por medio de un estúpido proceso. El rey Felipe lo desamparó, y se irritó contra el libro técnico *De mutatione monetae,* que tra-

taba de ahorrar al pueblo un aumento del costo de la vida, a España un mal negocio a largo plazo, y al rey un acto inmoral, la *inflación* de la moneda. No iban a perdonar un libro así los *financistas realistas* de aquel tiempo, los financistas que salen de los apuros hipotecando el porvenir, que no es suyo.

Cuando el asco a los hombres llegó a su punto de saturación en el noble y dulce pecho del viejo estudioso, cerró los ojos, vio el rimero sin vender de su *Historia General de España,* su tratado *De Rege,* su panfleto *Discurso de las enfermedades de la Compañía,* y levantando los ojos a Dios le ofreció el sudor y el dolor de su vida: *Los sinsabores tipográficos,* se llama uno de los capítulos de su biografía. ¡Ay! ¡Los sinsabores tipográficos! ¡Y si fuesen los únicos y los mayores!

Mas Dios, que lo había ayudado a componerlos, se los pesó al ciento por uno, y puso su mano sobre la frente del pobre bastardo. Murió.

II

Cuando escribo este *Prólogo* —justo cuando estoy corrigiendo el artículo patriótico titulado *Mil ocho diez y seis - mil nueve cuarenta y dos*— se están aprobando "sin reservas" por unanimidad cuasi virtual de ambas Cámaras, las llamadas *Actas de Chapultepec,* o sea, el tratado con Panamérica, que pretende fundar en el continente una especie de Superestado intitulado *Panamérica* o *Unión Americana.*

El pueblo argentino en general no sabe a punto fijo lo que es eso: el asunto se ha llevado con el mayor sigilo, entre nubes de humo, evitando cuidadosamente una discusión abierta y nacional. Siete diputados votaron en contra.* La

* He aquí sus nombres:
Enrique Alvarez Vocos
Emilio M. Boullosa
Joaquín Díaz de Vivar
John William Cooke
Manuel García

Iglesia dejó hacer las cosas como alelada. El pueblo permaneció distraído.

La firma de ese tratado es una desgracia nacional, equivalente a una guerra perdida; y quizá peor. Es la ruptura con nuestra tradición hispánica. Es la consumación de la apostasía nacional de 1889. Es el emprendamiento del albedrío nacional a una nación lejana, protestante y atea. Es una claudicación.

Esta claudicación se ha querido cohonestar con dos principios francamente lastimeros, a saber: uno, el de la *Política Realista* ("no podíamos menos, no podemos vivir aislados, hay poderosas razones de Estado"... etc.); otro, el de la *Religión Democrática* ("hay que obtener la paz y la felicidad del género humano por los caminos del derecho, la justicia y el progreso", etc.), que, abundantemente regados de coacciones y amenazas, se han hecho jugar con habilidad y astucia. La cosa está hecha. Argentinos: os deseo mucha felicidad.

Lejos de nosotros el profesar que la llamada *Soberanía* sea una cosa absoluta: la idea de que las naciones son todas iguales y tienen voto parejo en el concierto del mundo es una utopiá liberal del siglo pasado, que funciona en el mate de los Saavedra Lamas, y que acusa ignorancia de lo *existencial*. La misma idea está clara, en Esteban Echeverría, por ejemplo. Es un ideal cristiano vuelto loco. Es una aspiración cristiana falsificada y demente.

No somos tampoco tan zonzos como para ignorar que cada nación tiene la diplomacia de su fuerza, y que en las relaciones internacionales no sólo debe considerar su derecho, sino también la realidad brutal de la fuerza injusta o prepotente de los demás. Cristo mismo reconoció esto en su Evangelio.

Pero el putiferio que se nos ha infligido después de haber dado a esperar todo lo contrario, es demasiado desdichado para que no lloremos. Mujeres argentinas, actualmente votantes y votables, no lloréis sobre mí ni sobre vosotras, llorad sobre vuestros hijos.

Carlos G. Gericke
Cipriano Reyes.

Nos han atado al carro de los que hoy edifican una babélica y falaz *Paz Universal,* basada no en Dios y su Iglesia, sino en las solas fuerzas del Hombre descristianizado. La pagaremos nosotros los débiles esa paz, tanto si se consigue como si no se consigue. Y por desgracia para el mundo, es posible que se consiga.

"*Todo lo que hemos hecho* —dijo Percy Franklin, o sea Silvestre IV, el último Papa— *no ha podido evitar una pacificación del mundo sobre una base que no es Cristo. La intención de Dios y de sus Vicarios ha venido enderezada desde hace siglos a reconciliar a los hombres por los principios cristianos; pero rechazada una vez más la Piedra Angular, que es Cristo, ha surgido una unidad sin semejante y enteramente nueva en Occidente. Esto es lo más peligroso y funesto, precisamente por el hecho mismo de contener tantos elementos incontestablemente buenos. La guerra, según se cree, queda extinguida por largo tiempo, reconociendo al fin los hombres que la unión es más ventajosa que la discordia. Los bienes materiales se aumentan y amontonan, en tanto que las virtudes vegetan lánguidamente, despreciadas por los gobernantes y negligidas, en consecuencia, por las masas. La filantropía ha reemplazado a la caridad, la hartura de goces y comodidades a la esperanza de los bienes invisibles; la hipótesis científica a la fe...*" (R. H. Benson, *The Lord of the World,* II parte, cap. II, parágrafo IV).

Esto dijo Silvestre IV; o mejor dicho, dirá dentro de algunos años, si la hipótesis de la *pacificación en el Anticristo* se verifica. Hacia esa pacificación se han apresurado solícitamente a comprometer al país y a su limpia tradición nuestros representantes del pueblo. ¡Qué importa! ¡Ya verán ustedes los camiones y autos que nos van a mandar en seguida los Estados Unidos!

Esto es lo que llaman *política realista,* los barcos cargados de ferreterías que nos mandarán en seguida en cambio de nuestro honor católico y español. ¡Ay, los realistas nuestros! Yo los conozco. Son muchachones improvisados, plebeyos encaramados, hombres sin clase, que de golpe se han visto donde Dios nunca los vio, en un timón de dirigir a los hombres, con un sueldo ocho veces mayor del que ganaban an-

tes, oportunidad para *coimas* (en los dos sentidos) ilimitada, *puestos* que regalar a los amigos y aduladores que les dicen: "¡eres un hombre fenómeno!" Ese Montiel del otro día, que dijo que "la patria de él estaba donde le pagaban", es el realista perfecto. Ese sí que es un realista *lógico*. Solamente una buena prostituta lo es un poquito más. "El caracol donde nace, pace", dice un refrán español. El caracol tiene patria. El que nace allí donde pace es el asno. La patria del asno es donde le paguen.

Tememos que en muchos de nuestros flamantes gobernantes, sea ése el caso, se han metido donde Dios no los llamaba, y ahora con las botas puestas piensan que no hay quien los juzgue. Se equivocan grande.

A causa de la deficiencia de nuestra educación, y a causa del bullir de olla de garbanzos de nuestra política, somos una nación de improvisadores, apta para ser fumada en pito por cualqquier equipo de vivillos. Si a ellos se sobrepone la corrupción moral, y encima de ella la perversidad ideológica. sale lo que estamos viendo que sale. "*Lo que tenía que suceder*" —como dijimos en un artículo reciente.

Valdría la pena hacer aquí una etopeya del *gobernante nuevo*. ¡Quién tuviera la pluma de Balzac —o siquiera un poco de tiempo y salud— para eso!

De acuerdo al principio de la *seudodemocracia* que dice: "Siendo así que cualquier hombre sirve para cualquier cosa hay que meter en cualquier momento a cualquier tipo en cualquier puesto", el gobernante nuevo no mide la obligación del cargo, el peso de la rueda ni la anchura de sus fuerzas y méritos, sino con el metro de goma de su desaforada ambición y engreimiento; y en los momentos descarrilados en que vivimos, la audacia es la escalera infalible que usa para encaramarse. No tienen la menor idea de donde meten las manos y de los riesgos que ciegamente incurren. Su *democracia* es esencialmente inestable, tornadiza y volteadora. Yo lo recordaba días pasados a un amigo trepador y apurado y él respondía:

—¡Bah! Aquí en la Argentina no hay peligro. Pueden descubrirse los mayores escándalos públicos y no pasa nada. Se arma un griterio de monos en jaula, José Luis Torres se

hace el Catón y el Quijote, y al fin no pasa nada: todo acaba en un pantanito más. Los peores presidentes argentinos han muerto en la cama...

—¿Y después? —le dije yo.

Se echó a reír a lo loco.

—¡Bah! No nos vas a asustar con el infierno.

—No lo intentaré. Pero supongo que vos de por tí mismo ya estás asustado de eso, como yo, y cualquier cristiano.

—El argentino no le tiene miedo a la otra vida.

—Es que hay infiernos en esta vida también.

—¿Dónde están?

—En un ensayo sobre Jorge Luis Borges que yo he escrito está explicado. El infierno comienza en esta vida, lo mismo que el paraíso. Yo no se lo deseo a ninguno, quiero decir el infierno. Pero te aseguro que eso que dices (y no crees) que uno puede en este país hacer todo los pantanos que quiera y no pasa nada, estás equivocado como un turco. "Serán castigados conforme al daño que hicieren —dice San Juan de la Cruz, hablando de los confesores ciegos y los superiores miopes—, aunque no hayan tenido intención de hacerlo, porque están obligados a acertar, como todo hombre lo está en su oficio." "El que ignorando pesa, ignorado se condena", dicen enérgicamente los paisanos de Córdoba, resumiendo este texto, que es uno de los más profundos y fundamentales de la moral cristiana.

—Según eso, vos creés que yo soy responsable de Chapultepec y que Chapultepec es un crimen...

—¡Líbreme Dios! El se ha reservado el juicio. De lo interno de los hombres juzga sólo Dios y de lo externo político juzga la historia. Lo único que yo sé, o por lo menos opino, es que ha ocurrido un desastre nacional, y que moral y religiosamente la Argentina está en un camino descendente, en el cual no es ahora que ha entrado.

—¿Qué camino? —me dijo mi gobernante *nuevo*.

Yo le leí estos versos, que me había dado Malánik, recién llegado de Tucumán.

A la Casa Histórica

Casa donde hace un siglo fue jurada
La independencia de la patria mía,
Dios sabe si es que fue una felonía
O un acto de sapiencia tu acordada.

Eclesiásticos hubo allí en manada
Y a Dios nombraron casi todo el día,
Pero no había Sacra Hierarquía
Y Madre Iglesia se quedó callada.

Mas hoy, mil nueve cuatro seis, has dado
Oh casa, del través con tus rimeros
Y tu Acta polvorienta ha caducado.

Volvemos peor que a los antiguos fueros.
Vuelve con su vergajo despiadado
De falsa democracia disfrazado,
Frank Chilabert con sus encomenderos.

III

La gran lucha de los jesuítas en la creación de esta pobre nación, fue contra los encomenderos. Acabaron perdiendo. Los echaron de aquí. Pero la sangre de Roque González de Santa Cruz, que empapó la cuenca del Plata, no la pudo echar Carlos III. Y Buenaventura Suárez y Lacunza escribieron en Italia, jesuítas americanos, obras que honran a América.

Vuelven los encomenderos. Y esta vez no son españoles.

No seamos simples: los encomenderos han existido siempre. Ninguno de los congresistas belicistas enjuga la responsabilidad total de este suave cambio de ruta, o toma de ruta (nunca hemos tenido ruta fija), que es más un efecto que una causa, ¿qué querían ustedes que hicieran? El

Qu'il mourût

cornelliano del padre de los Horacios es más fácil de predicar que de hacer. Todos somos responsables de esta humillación nacional, y los hombres de Iglesia no menos que ninguno. Digo los hombres de Iglesia y no la Iglesia, porque la Iglesia no es una institución dirigida a lo temporal histórico; es una institución de fin intemporal aunque encarnada en lo temporal.

> *"En la presente edad no será la Iglesia mediante un triunfo del espíritu del Evangelio, sino Satanás, mediante un triunfo del espíritu apostático, quien ha de llegar a la pacificación total (aunque perversa, aparente y breve) y a un Reino que abarcará todas las naciones; pues el Reino mesiánico de Cristo será precedido del reino apóstata del Anticristo."*

La *gran apostasía* parece que comienza a perfilarse en el mundo, porque las impulsiones de la herejía han adquirido por fin volumen cósmico. Y esas impulsiones la Argentina ni puede sustraerse a ellas ni tiene tradición de haberse resistido mucho.

Hay que despertar pues y cargar las armas: el "peto de la fe, la espada de la palabra de Dios, el yelmo de la buena voluntad", y ojalá que esta prueba de Dios sirva para depurar y encender nuestro adormilado catolicismo. Porque no nos engañemos: Chapultepec es un tratado político militar pero enraizado en una ideología religiosa, y (como lo probó J. Menvielle en "Tribuna") de consecuencias directamente religiosas.

No juzguéis si no queréis ser juzgados. Dios sólo juzga el corazón y ante su vista uno está de pie o caído. Pero es lícito discutir las dos sentencias apasionadas que el público ha proferido inmediatamente después de Chapultepec; y es un deber para mí, mientras me reste aliento, definir las *cuestiones discutidas* entre católicos, como mi maestro Tomás de Aquino, a la luz de la teología y la moral católica.

"N. N. es estadista y usted no es estadista. Los estadistas

conocen razones de Estado que usted no conoce. N. N. ha hecho lo único que podía hacer."

La respuesta del teólogo es que si *lo único que uno puede hacer* en un momento dado es malo, dañoso o perverso, no hay que hacer nada y marcharse del lugar que uno ocupa antes de violar la ley moral, aunqque sea por omisión. Así lo hizo el Papa Celestino II, a quien la Iglesia ha declarado santo, aunque el Dante lo declaró *vil:* renunció al Papado al ver que carecía del vigor necesario para enfrentar sus dificultades. Vaya usted a hablar de renuncias a un ambicioso de hoy. Pero hoy y siempre será verdad la respuesta de Militis Militorum a R.G.

—Yo no puedo hacer más. Ninguno está obligado a hacer más de lo que puede.

—Pero todo hombre está obligado a PODER LO QUE DEBE.

La segunda sentencia diametralmente opuesta condena en vez de absolver y dice:

"Es un canalla, es un entregador, es un traidor, miente, se ha acomodado, se ha vendido, etc."

A esto se puede responder que los males de hoy no son imputables (en su totalidad, al menos) a las personas que hoy tienen el timón, porque son males que vienen de lejos. Se puede discutir si han hecho mal, y hasta qué grado, en arrojarse a tomar el timón, en codiciarlo o aceptarlo; pero de ahí a imputar traición formal queda un largo trecho.

Es posible que la situación actual sea comparable a la de un Alto Comando en tiempo de guerra, que no tiene obligación de hacer públicas todas las razones de sus órdenes —ni puede de ningún modo. Es claro que eso no es *democrático.* Teóricamente en una democracia el pueblo debe ser puesto al tanto de todo. Pero ¡ay!, ¿ustedes creen que los modernos estados democráticos son verdaderas *democracias?*

En su alocución del 24 de diciembre de 1944, el Papa ha dicho:

> *"Una democracia sólida, cimentada en los principios de la ley natural y de la verdad revelada, se apartará siempre resueltamente de aquella corrupción que otor-*

ga a la magistratura del Estado un poder sin restricciones ni controles, que haría simplemente del régimen democrático, a pesar de todas las declaraciones en contrario, una forma nueva del absolutismo estatal."

El Papa sabe que eso existe actualmente; si no, no lo hubiese dicho.

La *ardua sentencia* pertenece al tribunal de Dios y al de la Historia. Tengamos calma; si no, no se puede hacer nada bueno sino empeorar la confusión. Atengámonos a lo cierto.

Lo cierto es que las grandes marejadas de la tormenta del Occidente han alcanzado a la Argentina, y la han encontrado impreparada. La oleada de esta guerra le ha roto el mástil con la bandera, la ha desmantelado a bordo y ha dañado la obra muerta. Cuando pasa una desgracia así, uno debe acudir a salvar lo que queda y a reparar lo perdido, si es posible. Y en último caso, a salvar la vida, si el barco no es posible. Salvar la vida en el presente caso, significa la salvación en sentido religioso: salvar su conciencia. Porque no os engañeis, la contienda en que actualmente se debate el mundo es en el fondo religiosa.

Siendo esto así, los responsables de la firma del pacto protestante-masónico podrían decir: "¿Qué obligación tenemos nosotros de ser más católicos que el Arzobispo, quiero decir, más papistas que el Papa?"

Pero ¿qué significa hoy ser católico?

Hoy día son católicos Casal Castell, Constancio Vigil, los que escriben la revista *Orden Cristiano* y por poco que me apuren hasta don Samuel Yankelevich y el Presidente Roosevelt.

La Iglesia no es actualmente, como fue en su principio, una pequeña sociedad cerrada, como un *célula* comunista, cuyos componentes se conocían mutuamente, obedecían estrictamente a una cabeza y cuando no cumplían eran puestos fuera de la *comunión*, excomulgados.

La palabra *católico*, así como muchas de las ceremonias y signos exteriores de la religión de Cristo, así como algunas

de sus ideas fundamentales separadas del tronco total, así como toda su dogmática vaciada por dentro y vuelta mitología, se han convertido en bienes mostrencos de que cualquiera puede echar mano hoy día.

Este fenómeno viene del protestantismo, que con su principio del *libre examen* autorizó a cada quisque hacer de la religión mangas y capirotes al propio sabor y gusto. En tiempo de San Pablo ya existían lo que él llama *los falsos hermanos –periculum in falsis fratribus.* Pero en la forma y en la extensión de hoy, la situación es nueva. Sobre ese fenómeno que se puede llamar *el desalambrado de la Iglesia,* se está injertando la peor falsificación de la fe que han visto los siglos, análoga a la falsificación del cristianismo que hicieron Lutero, Calvino y Knox; pero esta vez de una sutileza y una potencia increíbles.

Conozcamos pues la situación de una buena vez: el Estado, que en el mundo moderno tiende a separarse de *la nación* (pese a todas sus proclamaciones de democracia) y a convertirse dentro de ella en un organismo parasitario, nido de tiranías, ha dejado en la Argentina de ser católico, aunque cuando le venga en gana haga política *clerical,* que es la falsificación de una política católica.

Y la prueba de que ha dejado de ser católico es que no se guía ya por los principios elementales de la moral católica en la producción de los actos más solemnes y transcendentales de su función rectora; como es eminentemente una *declaración de guerra.* Las razones de la famosa proclama del general Farrel cuando entró triunfalmente en la guerra europea en favor del (que iba ganando) Derecho, Progreso y Civilización cristiana, eran, si ustedes recuerdan, de un amoralismo infantil. Pero las razones verdaderas, que estaban detras de la proclama, eran más amorales todavía.

La única razón por la cual una nación puede aceptar el terrible flagelo de la guerra, es la justicia gravemente violada, con seguridad y no sólo por conjetura, de hecho y no sólo potencialmente, en el presente y no sólo en el futuro, respecto de ella misma y no sólo respecto de otras naciones, acerca de las cuales no tiene mandato de tutelaje.

Este principio se puede aceptar, o dejar de aceptar; pero el que lo deja, diga lo que quiera decir, no es católico.

Mis amigos, mientras quede algo por salvar; con calma, con paz, con prudencia, con reflexión, con firmeza, con imploración de la luz divina, hay que hacer lo que se pueda por salvarlo. Cuando ya no quede nada por salvar, siempre y todavía hay que salvar el alma.

(¿Qué me importa a mí de vuestros cines, de vuestros teatros, de vuestras fiestas, de vuestros homenajes, *de vuestras revistas, de vuestros diarios, de vuestras radios, de vuestras milongas, de vuestras universidades, de vuestros negocios, de vuestras politiquerías, de vuestros amores, de vuestros discursos, oh rumiantes.*

Oh rumiantes de diarios, empachados de cine y ebrios de palabrerías?

Dentro de pocos años os espero en la Chacarita.)

Es muy posible que bajo la presión de las plagas que están cayendo sobre el mundo, y de esa nueva falsificación del catolicismo que aludí arriba, la contextura de la cristiandad occidental se siga deshaciendo en tal forma que dentro de poco *no haya nada que hacer*, para un verdadero cristiano, en el orden de la cosa pública.

Ahora, la voz de orden es atenerse al mensaje esencial del cristianismo: huir del mundo, creer en Cristo, hacer todo el bien que se pueda, desapegarse de las cosas criadas, guardarse de los falsos profetas, recordar la muerte. En una palabra, dar con la vida testimonio de la Verdad y desear la vuelta de Cristo.

En medio de este batifondo, tenemos que hacer nuestra salvación cuidadosamente, al modo que el artista con los materiales a su alrededor hace su obra, adentro de sí mismo primeramente. No hay nada que no pueda servir, si uno es capaz de pisarlo, para hacer escala a Dios.

Por ejemplo, ayer he visto un compañero mío amenazado con diez años de cárcel, que dice que es inocente y yo creo que lo es. Mas él ha tomado su proceso ante todo como un

medio de ir a Dios. Si lo absuelven, tanto mejor. Tiene mujer e hijos.

Es probable que la justicia argentina sea actualmente "una porquería" como dicen muchos que tienen de ella experiencia activa o pasiva. El aforismo de mi amigo: "es más peligroso caer en manos de la justicia argentina que ser criminal" es casi evidente. Un pobre tipo que conozco, condenado a doce años de prisión por un juez, fue declarado *inocente* por la Cámara de Apelaciones; pero entretanto había cumplido ya ocho años de reclusión, que fue lo que duró el proceso.

Pero para un cristiano esto no es *el* problema, es solamente *un* problema. ¿Te han condenado siendo inocente? Si buenamente y no haciendo mal ninguno puedes escapar, escapa. Pero si no puedes, sepas que no hay ningún hombre inocente, no, ni siquiera el niño recién nacido. Desde luego, yo te compadezco y te amo, y haré por ti cuanto pueda. Si pudiera quedarme en el cautiverio en lugar tuyo como hizo Paulino de Nola, juro que lo haría con la gracia de Dios.

Los primeros cristianos no soñaban con reformar el sistema judicial del Imperio Romano, sino con todas sus fuerzas en ser capaces de enfrentarse a las fieras; y en contemplar con horror en el emperador Nerón el monstruoso poder del diablo sobre el hombre.

Ni con el juicio oral, ni con el juicio político, ni con la Suprema Corte van a curar nada, mientras los argentinos de hoy seamos lo que somos, esencialmente descangallados, mientras perdure el desorden y el histerismo actual y la gran maquinaria invisible de ese desorden y ese histerismo, vigilada celosamente por el Angel de las Tinieblas.

Pero eso sí, que no pongan sobre esa maquinaria, ni sobre lo que es puramente terreno (como Sarmiento, Chapultepec y la *democracia*), que todo es mortal y contaminado, ni a la persona de Cristo, ni su Nombre, ni su Corazón, ni la imagen inviolable de la Mujer que fue su Madre. Con esto sí que no hay reconciliación. Contra esto hay guerra perpetua. Mientras yo tenga vida, mi función (y para eso me alimenta el pueblo cristiano) es luchar contra el error religioso, la mentira en el plano de lo sacro y el Padre de la

Mentira. Sin eso, no puedo salvar mi alma, ni me es lícito dormir, ni comer siquiera.

Yo no sé de cierto si estamos o no cerca del fin del siglo, tal como estoy cierto que *yo* estoy cerca de dejar pronto este encantador Siglo Veinte. Pero lo sospecho. Y lo deseo. El fin del siglo es el retorno de Cristo. Para ver el retorno de Cristo vale la pena pagar la entrada.

Cristo anunció que esa entrada no sería barata. Pero que valía la pena.

Veni, Dómine Jesu.

LEONARDO CASTELLANI, S. J.

(Villa Devoto, 24 de Febrero de 1945).

UN DUELO

CARTA AL DIRECTOR DE "CABILDO"

SEÑOR don Santiago Díaz Vieyra,
Capital.

Estimado director y amigo:

La primera noticia de su duelo, oída por radio, me arrojó en un estado de consternación. El duelo está prohibido por la Iglesia: escándalo del pueblo fiel al ver desobedecida a la Esposa de Cristo por los católicos más prominentes en posición y talento. El duelo repugna éticamente: la vida humana pertenece a la esfera de las cosas sacras y jugar a la vez con la propia y la ajena parece una profanación grave, El duelo es absurdo lógicamente: su fin sería defender el buen nombre y el honor y no consigue generalmente su fin, desde que cabe la entera posibilidad de que el injuriado sea encima apaleado o muerto por un criminal injuriador, que fuese buen espadachín. Otra cosa sería si Dios se hubiese formalmente comprometido a duplicar siempre la fuerza de David frente a Goliat, como creyeron los bárbaros ingenuos y rubios que crearon las *ordalías* en el siglo VIII; lo cual no nos consta a nosotros, aunque ese efecto se da de hecho por ley psicológica muchas veces, lo cual era el fundamento de las dichas ordalías.

Así, pues, me dispuse a hacer penitencia por usted y a reprenderle. Los puntos de la reprensión van aquí arriba.

Pero cuando conocí todos los particulares del caso, surgió en mí una dubitación extraña, no sé si engaño de la amistad o falacia casuística. Empecé a preguntarme si delante de Dios, ese duelo sería tan negro como delante de mí y de los demás profesores de moral. Me llamó la atención esa exclamación *¡Viva la patria,!* al comenzar el lance. Como un relámpago pasó por mi mente la formulación de la tesis contra el duelo, de mi viejo Bucceroni:

Duellum privata auctoritate susceptum minime licet.

"*No es lícito el duelo tomado por autoridad propia;* como lo sería emprendido por delegación expresa o tácita de autoridad pública, así como el de los Horacios y Curiacios, y el de Pulgar en la Vega de Granada."

Me puse a sutilizar como un jesuita casuista de los tiempos de Pascal... ¿Estamos en guerra o estamos en paz en la Argentina? La pública autoridad actual, legitimada por consenso general del pueblo ¿no es la clase militar? El duelo se lleva a cabo en un cuartel. Frente al fenómeno del pasquinismo nuestros códigos liberales no garantizan de ningún modo el buen nombre y honor de las personas decentes. La torpe injuria no ha sido a la persona de usted (confesadamente desconocida) sino al director de un diario honesto en el cumplimiento de su deber —al cual diarito muchos, lo mismo que yo, tienen no sólo por honesto sino por acción patriótica, función pública, y sustentáculo indispensable del buen sentido y la decencia de este pobre pueblo obnubilado. Finalmente, ese beso ferviente dado públicamente al Crucifijo por usted al terminar su gallardo paso de armas, no parece el gesto natural de un hombre que está en pecado mortal, puesto que es el gesto propio para salir de él.

Cuando pensé todo esto, sentí claramente que si lo hacía público estaba perdido como teólogo; pero que si lo callaba, faltaba a mi deber de periodista. ¡Oh terrible oficio de periodista, y cuán mal le cae a un profesor y a un monje, por lo menos en esta terrible nación argentina! El buen nombre y la buena fama, que según la Escritura valen más que el oro, y que todo hombre público necesita cuidar, según mandato de la misma Escritura, está en nuestro país,, gracias al

fenómeno putrefaccional de la prensa pasquinera, lo mismo que un viajero solitario en las montañas de Calabria. ¡Qué digo!; en las junglas pantanosas de Benarés o de la Iberá. Y ved el misterio: la prensa pasquinera no es la peor de la Argentina. No es por aludir a nadie, pero no hay en el mundo una nación que tenga una prensa más pérfida y profana que la nuestra. Si así como tengo a mi cargo la salvación de mi alma, y la de cuarenta seminaristas y una docena de monjitas, tuviese los intereses religiosos generales de la Argentina, no dormiría ninguna noche pensando en la prensa argentina. En cuanto al alma de los periodistas, si no la salva un milagro de Dios, no la salva nadie.

Pero sea que este duelo haya sido una transgresión espiritual grave pasible de excomunión, sea que haya sido un lance simbólico (como opina la buena alma de Francisco Prado) de la guerra entre la Patria y la Anti-Patria, en el fuero externo usted no tiene más remedio que reparar el mal ejemplo y acatar a la Iglesia Visible, porque no somos protestantes, miembros de una fingida Iglesia Invisible. Y si no me cree a mí, ahí tiene la autoridad de Dante, que fue un gran teólogo al par que un gran poete, el cual cuenta el caso siguiente en el tercer canto del Purgatorio:

"El rey Manfredo de Sicilia, bastardo de Federico Barbarroja y nieto de la Santa emperatriz Constanza, había incurrido en excomunión externa de la Iglesia por una cosa que ante Dios estaba perdonada. Murió sin pedir perdón, y San Pedro lo condenó a esperar en el Purgatorio treinta años por cada año que había demorado en acatar públicamente el poder de sus llaves. Manfredo previene a Dante del peligro de despreciar la inerme Curia, y le ruega avise a su hija y esposa que recen por él.

He aquí los versos:

Orribil furon li peccati miei
Ma la bontà infinita ha sí gran braccia
Che prende ció che si rivolge a lei...

Ver è che quale in contumacia more
Di Santa Chiesa, ancor che alfin si penta
Star gli convien da questa ripa in fuore,
¡Per ogni tempo, ch'egli è stato, trenta!

He aquí los versos de Mitre, bastante fieles:

Sobre el pecho mostrándome una herida,
"Soy Manfredo —agregó— yo te suplico
que si llegas a ver mi hija querida,
De Aragón y Sicilia timbre rico,
generatriz que fué de su corona,
le digas la verdad, te lo suplico...

Verdad es que quien muere en contumacia
de nuestra Iglesia pero se arrepienta
debe sufrir su pena y su desgracia,
En este sitio tantas veces treinta
sobre la edad en que vivió obstinado
si con un ruego remisión no cuenta.

Por eso si me escuchas con agrado
cuenta por caridad a mi Constanza
cómo me has visto y cómo estoy penado,
pues aquí su oración muy mucho alcanza...!"

Perdone la longura de esta carta, de la cual puede hacer lo que le plazca; y téngame por fiel y peligroso amigo.

LEONARDO CASTELLANI, S. J.

(11 de agosto de 1943).

LIBROS POLITICOS

Para contrarrestar la corrupción de la Argentina política se necesita una cosa superior a la política; que, sin embargo, haya salido de ella y mantenga contacto. Esta es una ley biológica general que preside desde los sueros contravariolosos y antiofídicos hasta la reforma de Ordenes relajadas: el veneno es digerido por una sangre sana, la cual se vuelve espirituosa y limpia la otra sangre infectada. Que hay una infección profunda en la Argentina, nadie puede dudarlo, que lea los dos grandes panfletos acusatorios de J. L. Torres y Benjamín Villafañe: *Los perduellis* y *La tragedia argentina*. Sale uno de su lectura como de una pesadilla. Representan dos documentos interesantísimos, puesto que prueban de modo crucial el fracaso definitivo e indudable del régimen parlamentario-liberal entre nosotros como forma política argentina y moderna. En efecto, los dos escritores son justamente dos parlamentarios honestos, el tipo de parlamentario perfecto que han luchado, digamos quijotescamente (por no prodigar los adjetivos próceres) contra la corrupción política del país con medios estrictamente parlamentarios. La amargura violenta que llena los dos libros (despreciable a los elegantes) es indudable signo demostrativo en el orden psicológico del principio que estampé arriba; así como el orden jurídico se apoya en el orden moral, y todos los juristas del mundo con las leyes más refinadas no ordenarían un país de hombres depravados; así el orden político se apoya en el orden religioso y toda sociedad real toma consistencia de una

religión verdadera, de una religión falsa, o de los restos monstruosos de ambas. Lejos de haber contrariedad esencial entre la mística y la sociedad, como la tesis maniquea de *Grey Eminence* de Huxley pretende, toda sociedad ha sido organizada por la mística.

Enrique Bergson se pasó la vida probando esto: que todo vivir es una espontaneidad creadora que monta continuamente mecanismos a guisa de instrumentos inmanentes, que ese mismo vivir informa; llámense materia, cuerpo, reflejos, automatismos, hábitos, memoria, sistemas cerrados, éticas sociales, instituciones jurídicas, códigos, constituciones, formas sociológicas. Entre un extremo que fuese pura libertad creadora (que no existe sino en Dios) y otro que fuera pura inercia (la insubsistente *materia prima* de Aristóteles) se sitúan todos los grados de la Vida, la cual será menos máquina y tanto más creación cuanto más alta se pose. Así, por ejemplo, el Código de Comercio es máquina con respecto al orden jurídico, el orden jurídico es máquina para el orden político, el orden político es máquina para la moral, la moral es máquina para la religión, la religión para la mística: aunque cada una de estas máquinas sea (diferentemente) *viva*; y normalmente todas se compenetren. Toda ruptura de una máquina viene en el fondo de una desconexión con el orden superior y se cura sólo con una nueva *información* por él. Si este teorema es verdadero (y bien entendido, sí lo es) la profunda rotura argentina que denuncian angustiosamente los dos alegatos (los cuales denuncian solamente cínicos robos de dinero, lo menos grave pero lo más brutalmente visible) sólo tiene una compostura, y ésta es de raíz religiosa.

Dirán que lo digo porque es mi oficio. No. Lo dice Manuel A. Fresco que es de oficio (o de vocación) gobernante, en el tercer libro, que en título y forma modesta constituye un buen diagnóstico y pronóstico de nuestros males, hecho por un médico de los ferrocarriles británicos y ex gobernador de Buenos Aires. Si conocerá la enfermedad y el enfermo. Y esto es (me parece) el mérito propio de este libro titulado: *Conversando con el pueblo*, la impronta de la experiencia personal en los tópicos de la crítica al liberalismo. Esa crítica es viva hoy en día entre nos-

otros por medio de una falange de escritores —prácticamente todos los escritores políticos de mérito que han dado las generaciones del 900. Eso me parece promisorio para el país: yo lo llamo "la etapa de la inteligencia".

De poco vale que la Iglesia condene al liberalismo si la inteligencia católica no reacciona contra él. Si tragas una onza de hipoclorito de amonio, puedes tomar después leche a mares que no vas a sanar antes que el organismo segregue medio océano de antitoxinas. Si le pica una yarará usted va a sanar con suero butámtan, pero donde mordió le va a quedar un hoyo. Entre nosotros ha comenzado por cinco partes a la vez la raedura del liberalismo.

En Europa donde nació, el liberalismo tuvo crítica coeva. El conde De Maistre y el vizconde de De Bonald levantaron altas voces proféticas de acento religioso, aunque apoyadas en una teología poco sólida, apenas las utopías políticas de Montesquqieu y Rousseau impulsadas por el sarcasmo disolvente de Voltaire tomaron cuerpo en hechos sociológicos. Después en Italia los filósofos y juristas Liberatore y Taparelli D'Azeglio tomaron a su cargo el desmenuzar los nuevos errores con paciencia y pesadez escolástica. En España la recia cohorte encabezada por Donoso Cortés y el Filósofo Rancio y prolongada hasta Pereda y Menéndez y Pelayo por Nocedal, Aparisi, Balmes, Tamayo, legó a la Madre Patria un cuerpo de sociología católica completo y solidísimo, del cual viven hoy entre nosotros los pensamientos de César Pico, Llambías, Palacio, Sánchez Sorondo (h.), Sáenz Quesada, Vicente Sierra, Oliver, Steffens Soler, Pepe Rosa, Laferrere y otros, aunque la mayoría de estos jóvenes fueron despertados a la tradición católica primero por los choques de la experiencia y después por la vulgarización brillante de la escuela política neopositivista francesa, de que Maurrás, Sorel y Taine son las cimas: heterodoxos que arriban a las conclusiones católicas por vía empírica y de un modo no siempre del todo intemerado. Pero una vez saltada la chispa, el joven pensamiento argentino se orientó rápidamente y se equilibró en la ortodoxia tradicional, con pocas excepciones (Scalabrini, Astrada, Pallarés Acebal). Sin embargo, toda esta crítica inteligentísima del

liberalismo se resiente aún de la falla de uno o dos eslabones que fueron los católicos del 80, ninguno de los cuales estuvo exento de error y de ilusión (empezando por Estrada, ensopado de progresismo), lo cual hizo de la lucha contra las leyes laicas en 1890 aquella lamentable intentona frustrada y fracasada que conocemos, o mejor dicho adivinamos, ya que su historia exacta no existe todavía —con perdón de la monografía de Isaac R. Pearson, que no es más que un bosquejo.

Esta nueva y promisoria crítica del liberalismo, que es del todo necesaria para plasmar una restauración nacional simultánea, adolece de un carácter fragmentario y ensayista, hecha casi toda entre los afanes del periodismo y las exigencias de la acción: aunque los principios están todos allí en el fondo, con integridad milagrosa. Dado que el liberalismo no se importó a la Argentina en forma de doctrina (Sarmiento era nulo filósofo) sino en realizaciones, aplicaciones, conclusiones y programas, su crítica actual toma de buena gana la forma histórica más bien que dialéctica, a lo cual invita también el terrible y manifiesto fracaso práctico del régimen liberal en todos los órdenes nacionales, desde la enseñanza hasta la economía. El problema candente y concreto de la apreciación de *Rozas* fue el punto de ataque: donde Ibarguren, Ithurbide y Gálvez abrieron una brecha definitiva. Por esa brecha entró el descubrimiento de la *oligarquía argentina,* hecho por los hermanos Irazusta, es decir, de la continuidad histórica de una cadena de errores político-económicos de raíz a la vez ideológica y social, encarnados en una postura de extranjerismo servil, que es lo que llama "La Prensa": *la tradición liberal argentina.* El tercer descubrimiento fue hecho por Ramón Doll: la descriminación apasionada y fulgurante de los *instrumentos de la entrega nacional al extranjero*: prensa colonial y juristas amañados. El cuarto descubrimiento, de importancia vital, se debe a Bruno Jacovella, y puede llamarse: *la vía del remedio,* la iluminación revolucionaria de las masas y la necesaria agitación política dirigida a las clases proletarias. El quinto descubrimiento es *la fealdad del liberalismo,* que los complementa y resume todos, la reacción del sentimiento moral, que es afín del sentimiento estético, lastimado en Lu-

gones, Steffens Soler, Obligado, Anzoátegui, Laferrere, Eduardo Muñiz, etc., cuya expresión primera fue el libro de Ernesto Palacio, *Catilina,* que vulgariza en forma inteligible todos estos temas abstractos y los corporiza en una especie de gran parábola política de alta originalidad y elegancia.

Se podría añadir una sexta descubierta, la de Scalabrini Ortiz, a saber, la del mecanismo económico perfectamente tramposo y esquilmatorio, en el cual está sólidamente injerta y sustentada esta herejía antinacional. Pero es preferible considerar las laboriosas y poderosas monografías con escapadas de profeta político del tesonudo patriota como una demostración "por la causa material", así como la alegoría de Palacio pretende ser una prueba "por la causa eficiente". Voluntariamente restringido a un punto, el raciocinio de Scalabrini Ortiz gana en vigor lo que pierde en comprensión; y sus estudios sobre los *Ferrocarriles* y la *Diplomacia británica* se parecen a tapices explorados del revés con el instrumento insobornable de un tacto doloroso.

Todos estos tópicos han sido armonizados por medio de la impronta de la ecuación personal por el doctor Fresco en una serie de conferencias donde el nombre de Dios sale muchas veces y está presente siempre, conforme al precepto tradicional de la Pampa bonaerense: "¡Nómbrese a Dios!" De buena gana resumiríamos la mejor de ellas, *Problemas de la educación popular;* –pronunciadera (y prohibida) en Córdoba–, donde más campea la experiencia del gobernante al lado de las flameantes ideas *donosocortesianas* de José Manuel Estrada. Baste decir que constituye un gran plan de progreso y enderezamiento escolar, con algunas concesiones a la oportunidad política y a la idiosincrasia del (pensado) auditorio Este hombre tiene indudable vocación política. La vocación política en la Argentina de hoy, es una cosa seria.

Tengo la idea de que existe hoy día una vocación cuasi religiosa en el amor verdadero de la Patria; tesis que Santo Tomás no rechazaría y la Iglesia canonizó en Juana de Arco (*heureux ceux qui sont morts pour sa terre charnelle*). La razón sería que amar a la Argentina de hoy, si se habla de amor verdadero, no puede rendir más que sacrificios, porque es amar a una enferma, cosa que no se puede hacer

más que por amor de Dios. Tengo la impresión *vivida* (y corríjame si me equivoco) de que para muchos argentinos varones el único camino que nos queda a la vida eterna (hablando *existencialmente* como dicen) no es sino la pasión vigorosa y actuante del procomún argentino, conscientemente abrazada en fe y esperanza. ¡Oh Dios, así nos hicistes... o nos hicieron! Nacidos en este siglo, hijos de la Laica, el desorden liberal respirado desde la cuna, Dios alejado del ambiente étnico y confusas todas sus imágenes, desnutridos mentales, herederos de profundas taras educacionales, no se ve quien nos pueda arrancar del légamo espiritual que nos succiona, aumentado a veces por lamentables claudicaciones personales, fuera de la aceptación del heroísmo civil doloroso, la furia de una gran pasión guerrera y varonil. Dios lleva al hombre por muchas vías, no muy llanas a veces, y no siempre las más llanas son posibles o seguras a todos. En otros tiempo la Iglesia juzgó que *derramar sangre de paganos y matar moros*, como decía el españolísimo realismo de Manrique, tan podía ser un ideal religioso que era receptible de los tres votos monásticos, los que constituyen el máximo renunciamiento al mundo y aproximación de Dios; y de esta idea nacieron las órdenes militares. Los tiempos no eran peores que los nuestros, la Iglesia era la misma: sólo que hoy día no se trata ya de matar, sino más bien de hacerse matar en silencio o exponerse a morir de fatiga o asco.

Esta es una impresión mía. Pero tengo otra impresión más clara aún: que si bien existe una *mística de la Patria,* no todas las místicas son buenas, porque existen falsas místicas, y no hay cosa más peligrosa para el alma: existe el peligro de hacer con el impulso generoso que nos lleva a la línea de fuego, un ídolo terreno puesto en lugar de Dios. El Papa ha denunciado el tinte peligrosamente idolátrico de muchos movimientos políticos modernos. En un artículo de la revista "América", el principio de esta guerra, Hilaire Belloc la denunció de *guerra religiosa,* probando su idea con el aserto de que las naciones europeas se habían creado ídolos temibles, el ídolo del Estado (Júpiter), el ídolo del dinero (Plutón), para adorarlos en vez del Dios crucificado que

hizo a Europa. Si el movimiento fascista italiano fracasa (cosa que está por verse) nadie me quitará de la cabeza que ese poderoso movimiento moral antiburgués (*noi siamo contro la vita cómmoda*) padeció escasez grave del fermento religioso católico.

Preguntará alguno por qué leo libros políticos y escribo en un diario político, si por ventura eso es necesario para bautizar o confesar. A mí en Roma me han dado un título de maestro. Yo no soy divulgador de fórmulas remanidas, yo soy un doctor en Teología, o sea un hombre que debe ver la Teología en la realidad y no sólo en los libros —si quiere salvar su alma—. Y hay algo peor. A causa de la obsesiva imagen de un hombre maniatado y vestido de blanco, de pie frente a un Procurador de Judea, me enternece todo hombre que por decir la verdad marche preso.

(29 de agosto de 1943).

DIOS EN LA FACULTAD

Cuando alguien se aleja de Dios, se hace a sí mismo un gran mal. Filosóficamente hablando no habría que decir *se hace un gran mal* sino *Hace el Gran Mal.* Y el castigo que Dios le da es éste: Dios se queda donde está. Esto es lo que dice (también) esa parábola del Pródigo que muchos imaginan es solamente una imagen de la Sensiblería de Dios, una imagen de la Lenidad de un padrazo pachorriento o a lo más una imagen de la Misericordia divina, siendo así que es ante todo una imagen de la Trascendencia divina. El El Hijo se va y el Padre no lo ataja; el Hijo pide "lo que es suyo", y el Padre se lo da sabiendo muy bien que *no* es suyo. Castiga a la criatura insensata con el terrible castigo de que habló el otro poeta correntino:

A un hombre que se quiere engañar
¿qué castigo le hemos de dar?
Dejarlo que se engañe, ch'amigo,
¡no hay pior castigo!

La Universidad de Buenos Aires en un momento de su historia y por culpa de no sé quién, echó a Dios de su seno; y lo que le pasa ahora es muy sencillo: no tiene a Dios. Y sin Dios el hombre puede hacer muy pocas cosas divinas. El tratado teológico *De Gratia* afirma que sin Dios el hombre no puede guardar la Ley Natural entera. Y así, según la Teología (y en cuanto puédese otear en lo recóndito) la Universidad está en estado de pecado mortal. ¿De qué Uni-

versidad hablamos, de la de aquí? En la de aquí nunca estuve, hablo de la Sorbona, donde estuve dos años. Pero supongo que es igual aquí, salvando tamaños.

Me propusieron dar una conferencia en una facultad acerca del *Problema universitario argentino.* La pensé y hasta escribí unas páginas (que son las que están ante ti), y después de golpe me desdije: hice un pequeño papelón pero me libré de un gran peligro. ¡De cuán pocas cosas puedo hablar yo, Dios mío! Solamente de las cosas que sé; y de esas mismas no de todas ni a todos. No sé la solución del problema universitario argentino; y no sabiendo la solución ¿para qué hablar del problema? *Autour du problème,* dicen los franceses. Que hablen *autour* los franceses. Los españoles no hablamos *autour.*

Pero la solución ¿no será esa que dije arriba, a saber, que ella vuelva a Dios, como el hijo pródigo? ¡No! Esa no se una solución sino que es una verdad. No es una verdad universitaria, ni es una verdad científica: es una verdad mística: una verdad para hacer, no para decir. No es una cosa que pueda decir un diletante que sabe escribir artículos, tendría que ser dicha por un pontífice. Es muy dura. Con ella quizá se puede forjar una espada, pero no se puede amasar, pongamos por ejemplo, un bizcochuelo.

Pero ¿no se podría traducir del idioma *mística* al idioma *ciencia?* Quizá si. Por ejemplo: traducir Dios por Verdad. Decir que la forma cómo se manifiesta la ausencia de Dios en las facultades es principalmente una gran sequía de Verdad, una torción de toda la gran maquinaria más bien hacia la Utilidad, un desalojo de la Especulación por la Especialización. Esto es lo que quiso decir A. T. Palacios en su libro: *Técnica y espíritu en la Universidad.* Lástima que no lo dijo. Lo que dicen todos: que la Universidad no contempla ya el Sabio, sino el Profesional, que ella es un grande y costoso aparato burocrático de fabricar profesionales en serie, profesionales que aun saliendo buenos (y gracias a Dios lo son muchos), no escapan al cabo de la cruel definición de Gaviola: "patentados por el Estado para explotar las necesidades humanas (salud, justicia, técnica, verdad,

belleza, y mando), a cambio de dinero y munidos de un diploma".

Que la cabeza de la Universidad fuese, pues, el Sabio; y que los profesionales que produce tuviesen al menos un algo de sabios, es decir, una unción sacral de la Verdad, besados una vez por la luz. El que ha sido sumergido una vez en la luz, para toda la vida no lo olvida. Si tu ojo ha mirado al sol todo tu cuerpo será luminoso. Pero eso ¿quién no lo sabe? La cuestión no es decirlo, sino hacerlo

con hechos, que son varones,
nó palabras, que son hembras

como dijo mi cofrade Baltasar Gracián.

Y volver a Dios ¿cómo se hace? *Prohibiendo la blasfemia,* como diría el bárbaro de (casi pongo un nombre propio de un gran universitario mi amigo)... San Martín, el cual dió esta ley en el Ejército de los Andes:

"Todo el que blasfemare el Santo Nombre de Dios o de su Adorable Madre, o insultare la Religión: por primera vez sufrirá cuatro horas de mordaza, atado a un palo en público por el término de ocho días; y por segunda vez será atravesado su lengua por un hierro ardiente, y arrojado del cuerpo. Sea honrado el que no quiera sufrirlo; la Patria no es abrigo de crímenes".

Ahí ven ustedes porque no acabé mi conferencia: si voy a decir esto me corren. Y con razón me corren, pues hubiese sido mal dicho. Somos profesores, no somos héroes, somos sacerdotes y no militares. Somos en este momento traductores. Volver a Dios, la vuelta del Pródigo ¿cómo se traduciría en universitario? Facultad de Teología. La Universidad es la serena morada de las ciencias (no es un ejército en campaña de vida o muerte) y existe una ciencia de Dios, que es la Teología. Nadie diría que la Teología es ciencia, visitando solamente las facultades de Teología que yo conozco en la Argentina, que parecen a lo más Colegios Secundarios de Catecismo.

Y sin embargo, Santo Tomás ha probado (con raciocinios y con el ejemplo), que la Teología es, rigurosamente, ciencia altísima y muy difícil. De manera que aquí en la

Argentina el problema sería: 1º, volver a introducir la Teología en la Universidad; 2º, volver a introducir la Universidad en la Teología. Las dos cosas deben ir juntas; sino, no hacemos nada. Cada día se fundan *Seminarios Mayores* entre nosotros, que no son mayores sino iguales. ¿Cuándo se fundará el verdadero Mayor? Los *sabios* en Teología son cosa escasísima, quizá la cosa más escasa que existe. Si yo encontrase tres en Buenos Aires, sería capaz de adorarlos como un milagro.

Como ven, la solución del problema universitario es que por ahora no tiene solución. Y sin embargo, la Facultad de Teología no es imposible: la tiene la Universidad en Inglaterra, la tiene la Universidad en Alemania, la tuvo la Universidad en la Argentina. Solamente, dice el mismo *Tratado de Gracia*, que cuando alguien vuelve a Dios, es Dios que le ha salido al encuentro, como el Padre del Pródigo, justamente. Y aquí entre nosotros ojalá me equivoque, yo no lo diviso a Dios moviéndose ni a la Teología viniendo.

Otra vez deseo equivocarme; pero si viene... Si viene vendrá de una de dos maneras:

1ª O bien debe entrar en la Universidad como Cenicienta y por sus propios medios de seducción debe llegar a conquistar el trono por matrimonio de amor y no por prepotencia de poder; como la Facultad de Lovaina.

2ª O bien, creada fuera de la Universidad debe cobrar tanta fuerza intelectual que para saber a Dios necesite de todas las otras ciencias y entonces las otras ciencias se percaten que necesitan de ella; y se haga una ronda de manos y cuellos abrazados, como en la *Danza de la Aurora*, de Guido Reni, quiero decir, como en la Universidad de Milán.

Pero para todo esto se necesita un San Martín junto con un Mamerto Esquiú. Si predomina San Martín, primera solución. Si predomina Fray Mamerto, la segunda.

¡Gran Soldado y Gran Fraile de la Patria! ¡Levantaos de vuestras tumbas!

(9 de septiembre de 1943).

ENSEÑANZA MEDIA

"La enseñanza argentina no tiene problemas teóricos. El Padre Castellani es un teórico. La enseñanza argentina tiene problemas prácticos. En un país como éste, lo único que se necesita es: DESPARRAMAR CULTURA."

(Palabras de un funcionario de la enseñanza pública. Que me caiga muerto, si no lo dijo textual.)

No hay en el mundo oficio más miserable que escribir en la Argentina "reformas de la enseñanza"; ya que ni siquiera cuando las escribe un ministro sirven para mucho, puesto que viene en pos la contrarreforma del ministro siguiente; cuanto más si el que las escribe no tiene autoridad para imponerlas, entonces es pura música celestial. En realidad de verdad, y si queremos ver las cosas filosóficamente, no es posible *ninguna* reforma de la enseñanza en la Argentina, porque la enseñanza argentina no tiene *forma.* En realidad lo que existe en la Argentina es esto: la impartición de la verdad y de las técnicas que tienen que ver con ella (que eso es *Enseñanza*) se ejercita en el país por quien puede ejercitarla, que son los que poseen la verdad con la voluntad y habilidad para comunicarla, que podíamos llamar con el nombre relativo (ya que Cristo dijo que el único bueno era El) de *buenos maestros*; y sobre los buenos maestros, y sobre la necesidad que hay de ellos y sobre

su función natural, existe una pesada armadura y chirriante maquinaria que se supone necesaria (y lo es en un Estado como el nuestro) que bastante lo maltrata, los obstaculiza y a veces los amordaza y hasta los mata, permitiendo la intromisión excesiva de los *Incapaces-de-la-Impartición-de-la-Verdad-que-tienen-Título,* cuyo nombre vulgar sería *malos maestros.* En suma, como dijo hace años un perito: "Todo este organismo simple y zonzo como un molusco no está enredado ni tiene con qué: está estrangulado. No está deformado, está anémico. No pide ortopedia, reclama oxígeno. Absolutamente no es caso de cirugía estética un tipo que no puede tenerse en pie, huele mal y supura."

Ni la verdad ni las técnicas conexas a ella (Cultura), son producto del Estado. Son anteriores al Estado y cuando se escriben con mayúscula son mayores que él. De manera que parecería obvia la solución de este problema "relaciones de la Cultura y del Estado" que sería esta: el Estado debe haberse con la Cultura como el jardinero con el árbol; no impedirle crecer y al contrario, impedir al que se lo impida; plantarlo, regarlo, despulgarlo, podarlo y vendimiarlo. De modo que en una sociedad ordenada habría que decirle al Estado (si hubiera Estado) que simplemente dejara en paz el Saber (así como le decimos cada día que deje en paz al Amor y que deje en paz a la Religión), el cual Saber crecería solo, a simiente de aquel gusto de saber y necesidad de saber que son el instinto más profundo del hombre, *animal curiosum;* y que en todo caso se ocupara de impedir los encuentros entre los diversos *saberes,* premiar a los mejores y sobre todo castigar a los adulterados, como se hace con los alimentos. Este consejo de dejar en paz a la Cultura se podría también dar al Estado que por causa de profundos errores o de voluntad no recta, estuviera realmente dañando a la Cultura convertido él mismo en el Primer Monedero Falso del Reino; como es el caso, según mi modesta opinión, de ese santo Estado Liberal de mis amores, el cual es uno de los principales factores de esta manga innumerable de pigmeos y bípedos mentales que pueblan nuestras ciudades y hasta nuestros campos y que son res-

ponsables de todas las decadencias argentinas, sin contar la que está por venir, que es la más grande.

Pero desgraciadamente no se puede decir al Estado que *no se meta,* porque somos sociedades evolucionadas (donde se ha hecho refleja la distinción Sociedad-Estado) y *ainda mais* superevolucionadas, donde existe una hipertrofia del Estado. Somos, ¡ay Dios!, *civilizados,* es decir, gente que para poder vivir necesita engullir (herencia y gravamen), una enorme cantidad de *material cultural hecho.* Y esto es lo que hace necesaria la intervención del Estado en la enseñanza: el Estado tiene que imponernos una Cultura entre todas, tiene que hacernos *ciudadanos del Mundo* como dicen los socialistas, en tanto que la Mamá nos hace criaturas de Dios sanas y felices. El Estado tiene que *imponer* al recién nacido (injertando en su instinto de saber) una cantidad determinada y una forma especial de saberes, costumbres y técnicas; tiene que darle la *Weltanschauung,* las maneras de ver, los anteojos, los instrumentos intelectuales, los telescopios, en fin, la filosofía que le haga posible la vida (la virtud, la felicidad) en esta nación aquí que se llama República Argentina, en medio del concierto desconcertado y apremiante de las naciones del orbe. Por ejemplo, el latín es una lengua muerta, y es una cosa inútil, según el doctor Coll; y sin embargo la Argentina no puede vivir, si aquí no se sabe latín (quiénes y en qué medida, lo diremos otra vez), porque el principal de los instrumentos intelectuales de la vida es el lenguaje y nuestro lenguaje es derivado del latín. ¿Y cómo la Argentina ha vivido hasta ahora sin latín? A una pregunta tan atrasada, se le podría dar esta respuesta: "Señor, si es que ha vivido sin latín, y vivir habrá vivido, pero no ha vivido bien." Pero a un interlocutor tan ignorante, lo mejor es dejarlo y no alegar con él: no ve la Argentina oculta, que es la Argentina substancial. Ignora el lancinante dolor de la patria. Le falta el "rigor de bronce en que gimen — las entrañas del león", como dijo Lugones. Es un colonial. Es un *bípedo.*

Por tanto, es inevitable que existan ahora en la Argentina Colegios del Gobierno, Programas del Gobierno, Inspectores del Gobierno; pero cuanto menos hubiera de todo

eso (excepto quizá los Inspectores), mejor andaría la enseñanza, o sea, como decía un loco muy agudo, "si no hubiera Colegios Nacionales, todos los colegios serían nacionales". Porque esas cosas del Gobierno en la enseñanza no son normativas sino supletorias, especie de muletas o andamios. "Comparto su opinión acerca de la necesidad del fomento de la iniciativa privada. Ella tiene generalmente sobre la oficial la considerable ventaja de preocuparse seriamente de la formación religiosa y moral. Por otra parte, nuestra educación pública, es excesivamente onerosa, a un punto tal que el Estado carece de recursos para acrecentar su obra actual, que está lejos de satisfacer la creciente demanda de educación. De las estadísticas publicadas resulta, por ejemplo, que un alumno de un Colegio Nacional cuesta al Estado *tres veces más* de lo que aquí pagamos a un Colegio Particular por educar un hijo. En una estadística de la Liga de las Naciones, publicada ahora pocos años, ocupaba nuestro país el segundo puesto entre las naciones por la proporción de sus gastos educacionales en relación al presupuesto total. En tal situación es evidente que *no es posible acrecentar sensiblemente la obra educacional actual en otra forma que por el fomento de la enseñanza privada que educa tres alumnos secundarios con lo que el Estado invierte en educar uno*... (ALBERTO ROUGÉS, *La Enseñanza Nacional*, pág. 348.)

Se ha pensado substituir las piernas por las muletas y eso naturalmente, además de ser malsano, es dispendioso. Los socialistas y algunos otros zonzos preopinantes (hay que ver los bípedos que *opinan* en la Argentina, los bípedos que discursean por radio, los bípedos que escriben en los diarios, los bípedos que *figuran*) y en suma los tocados por el virus del macaneo agitado, creen que multiplicando los colegios nacionales en el país, tal cual existen ahora y por el solo hecho de multiplicarlos, se *desparrama cultura*; que sería como *desparramar salud* dándoles muletas a los muchachos. La salud y la cultura no son cosa de sembradora mecánica, más bien son cosas de podadora a mano.

Hay una sola cosa en el mundo que no se puede *desparramar*, y esa es la cultura, oh mi querido X. El que dice

cultura dice restricción; es decir, exactamente lo contrario que desparramo. Usted puede desparramar el diario "Crítica", pero si usted desea entender, sentir, gustar la Divina Comedia, primero va a tener que cincharse, y hasta posiblemente dejar de leer "Crítica" por una temporada, porque va a tener que aprender italiano y otras lenguas más difíciles todavía, como la lengua de la poesía, de la filosofía y de la teología. Ahora si usted cree qque las historietas dibujdas en colores de la Divina Comedia que publica "Crítica" los miércoles, eso forma parte de la cultura, entonces tiene razón, eso sí se puede desparramar; pero usted y yo es mejor que, amigos como siempre, no discutamos más.

La Enseñanza Media es la que está entremedio de la Baja (primaria) y de la Alta (universitaria). La necesidad de la enseñanza media consiste en esto: que entre poder leer, y poder leer la Divina Comedia, media un abismo: un abismo que debe llenar la enseñanza media. Un amigo mío médico-filósofo y profesor de liceo, que tiene un lindo *pico,* nos decía una vez que el remedio radical para la ignominia intelectual del bachillerato argentino sería simplemente suprimir de un plumazo todos los liceos. "¿Y para entrar en la Universidad, entonces?" "Que la Universidad plante sus exámenes de ingreso bien firmes, y que cada uno se prepare a ellos como bien le plazca." Lo operación no sería mala, si fuera posible; se puede decir que es una operación *cesárea,* pero que no es accesible. Primeramente, porque sería un escándalo, sería... volver a la Edad Media, que hacía eso mismo justamente. Segundo, porque no hay hombre en todo el país, no lo habrá por muchos años, potente hoy a firmar un decreto semejante. Tercero, porque el decreto es del tipo del *Nuevo Gobierno de Sancho* y ya se sabe que eso es una novela. Pero las novelas buenas enseñan, y lo que enseña ese dicho famoso de mi amigo médico es la idea fundamental, es la definición misma de la enseñanza media.

—¿Qué es la enseñanza media en la Argentina?

—Es ni más ni menos la *entrada* para la Facultad.

—¿Qué debe ser la enseñanza media en todas partes?

—El ingreso a la alta cultura.

Un filósofo cuando ha definido una cosa se frota las manos y se va, dejando a otros las deducciones y las aplicaciones. "Sócrates —dice Aristóteles en su Metafísica— no se ocupó de cosmología sino de ética; pero eso sí buscó en ella lo universal y se dio cuenta que el pensamiento se basa-menta en las definiciones."

La tarea más necesaria hoy día en el país del Plata (salvo la estructuración política, que es la más urgente) es la creación de la alta cultura, en la cual creación se engloba la defensa de la poca que había y que queda en pie, cercada, amenazada y contaminada, todo lo que usted quiera. Los poseedores de la alta cultura son los sabios, los cuales deben recuperar a todo medio el predominio de la Universidad, que sin eso se pudre o simplemente no existe. Sin la existencia de la Universidad, la reforma de la enseñanza media, que depende de ella, es un mito guaraní.

La Escuela Media depende de la política y de la Universidad, ¿cómo va a andar bien entre nosotros? Mientras esas dos cosas no se arreglen, no tiene arreglo. Esto parecería que es un aserto poltrón e ignavo para dejarse estar, para desanimar de hacer nada en el Liceo. Al contrario, dado que las cosas que interdependen internamente se hacen a la vez (*causae mutuae ad invicem sunt causae*), no sería mala reforma de la política si un estadista se propusiese crear una gran Escuela Media en la Argentina, como se propuso y lo consiguió (Mussolini) Giovanni Gentile en Italia; no es mal camino de reformar la Universidad el que los profesores secundarios nos esforcemos heroicamente en conseguir el fin del Liceo a pesar de todo; porque los muchachos que milagrosamente salen de nuestras manos *no arruinados del todo,* después en las Facultades gritan, exigen y se plantan, gracias a la chispa de amor al saber encendida en ellos, porque Dios es grande, por nosotros. Y de esos muchachos a veces salen hombres como nosotros. Quiero decir, mejores que nosotros.

En cuanto a los medios técnicos y prácticos de como los profesores secundarios podríamos hacer por nuestra secundaria escuela esas heroicidades en que sueño, los he puesto

ya en dos libros (*Reforma de la Enseñanza,* y *La Enseñanza Nacional*) prolijamente, en todos los tonos, y hasta por demás. Basta.

Esos medios, por complicados que parezcan, se reducen al fin (como el esquema del avión y del motor de explosión) a unos cuantos principios sencillísimos de sentido común, que yo tengo tan rumiados que soy capaz de ponerlos en verso y hasta en letra de tango. Esos principios se reducen a esto: que hay que saber primero lo que se quiere hacer del muchacho, hay que poner después los útiles para hacerlo, y al fin examinar a fondo si está hecho o no está hecho: o sea Enseñanza Humanista, Bachillerato Clásico y Examen de Madurez. Esto es lo que llaman los ministros al momento de subir al solio: "reformar la enseñanza en tres patadas". Por desgracia, la mayoría de los que hemos padecido eran demasiado especialistas en eso, en patadas. No dejaron nada permanente.

Fuera bromas. Convendría que hablásemos un poco más en serio, a fuer de filósofos, profesores y hombres cultos. Los hombres cultos algunos son alegres, y otros son tristes, sin dejar por eso de ser cultos. Yo soy más bien de los segundos, aunque no por eso me privo de hacer chistes cuando escribo. Pero en esta materia de Enseñanza Media no conviene hacer demasiados chistes, porque es más bien triste, todos hemos sufrido la pobreza de nuestro Liceo, que nos ha hecho perder cuando menos el tiempo, y la Patria también ha sufrido y sufre. Vamos a explanar entonces en forma seria los *principios* que decíamos, no sea que el director de "Cabildo" crea que estamos ganando el sueldo demasiado fácilmente.

Principios

1º *La Enseñanza Media no es para todos:* porque no todos han de ingresar a la alta cultura, lo cual sería contradictorio; pues, o bien deja de ser alta o no es para todos.

2º *La Enseñanza Media no es para cualquiera:* y no tiene

que ser bachiller sino aquel que serlo *deba,* según el dicho del Grande de Yapeyú; es decir, aquel que *quiera,* que *pueda,* y que la sociedad le *convenga* que sea bachiller.

3º *La Enseñanza Media no debe ser gratuita:* porque el único medio práctico que hay en la sociedad moderna de discernir la voluntad vera (no voluntad ilusoria o insensata) y apreciar la capacidad social para el ingreso a la alta cultura, es la erogación de sumas de dinero en la *carrera* de los hijos. Y por otras razones.

4º *Ningún talento natural eximio debería quedar malogrado por falta de medios económicos:* para lo cual basta que haya un número suficiente de *becas* y suficientemente bien distribuidas. La *Ley Orgánica de la Enseñanza Media* promulgada en España el 20 de septiembre de 1938, dice así en su Base VIII:

> *"Será preocupación preferente del Estado la protección a los alumnos pobres que tengan aptitud para el estudio, cuya selección se realizará teniendo en cuenta la doble condición de capacidad y carencia de medios. Todos los Centros del Estado, así como los particulares incluirán en su alumnado un tanto por ciento de plazas gratuitas. Un reglamento especial fijará las normas para la obtención de estas plazas y el régimen de becas y matrículas gratuitas, así como el de las matrículas de honor..."*

5º *La Enseñanza Media tiene por fin desarrollar al muchacho en hombre culto,* por lo cual debe darle la perfección de su *pensar,* de su *hablar* y de su (filosófica y socialmente hablando) *vivir.* Nada de enciclopedias ambulantes, cuya enciclopedia se derrite al año y cuya ambulación permanece *in aeternum.*

6º *La prueba del saber es el hacer.* La prueba de una docencia es salir de ella sabiendo *hacer* algo. El bachiller antiguo, a pesar del refrán que lo zahería:

Bachiller en Artes
burro en todas partes,

sabía *hacer* las siguientes cosas: hablar su lengua y con ella

discursar, declamar, versificar y escribir; hablar la lengua latina, escribir versos latinos, entender el griego. El Bachiller actual (hablo del argentino) no sabe *hacer absolutamente* nada, fuera de vomitar el día del examen una ensalada rusa de nociones inconexas, de gramática francesa mezclada con teoremas matemáticos y trozos de historia falsificada, que tanto pueden demostrar madurez intelectual como la más pavorosa destrucción del intelecto por hipertrofia de memoria y facilidad de cotorreo.

7º *Formará (o reformará) la enseñanza el que forme (o reforme) el examen.*

8º *Aquel que ha de recibir al alumno es quien debe examinarlo:* es decir, la Universidad al Bachiller, el Liceo al Primario.

9º *Tantos exámenes privados como se quiera; exámenes oficiales sólo uno, al final de cada ciclo:* la *Licencia* para el médico o el abogado, la *Madurez* para el bachiller, la *libertad* para el primario.

10º *Las cosas que no se pueden examinar en un solo examen* (dos o tres grandes pruebas), *no tienen coherencia mental; y lo que no tiene coherencia mental no sirve para formar coherentemente la mente.*

11º *Un examen de Madurez con el actual bachillerato enciclopédico es imposible, como es imposible a no ser por excepción la misma madurez de la víctima.*

12º *Ningún profesor debe ser juez de su propio trabajo:* debe ser oído en examen, pero no debe dar sentencia.

13º *Las escuelas particulares reconocidas de utilidad pública deben ser subvencionadas por el Estado en proporción al servicio que prestan.* Es la manera de propagar la instrucción pública enormemente más eficaz y barata que la de querer erigir nuevos colegios oficiales de planta, empresa absurda en la cual el Estado argentino ha llegado a un punto muerto. En Inglaterra no hay segunda enseñanza oficial: el *English Board of Education* subvenciona a todo establecimiento que lo solicite y se sujete a una regulación de higiene, programas y horarios de acuerdo a la fórmula matemática

$$\frac{2a + 7A}{3} \text{ £}$$

donde a = alumnos menores, A = alumnos mayores de 11 años. Es característico de Inglaterra que las *Publics Schools* más famosas, como Eton, Harrows, Rugby y Stonyhurst, no hayan solicitado esa subvención para conservar su libertad de enseñar como les parece mejor.*

14º *La mejor inspección es la que hace un colegio de otro:* de donde se deduce la conveniencia de los tribunales de examen mixtos.

15º *Los programas obligatorios deben determinar los puntos de llegada, no el itinerario de la ruta*: la desaparición de los absurdos *programas analíticos por materias*, pequeños catecismos de la estupidez, con sus correspondientes *libros de texto*, dulces alcáceres del memorismo, marcará el instante en que la enseñanza argentina dejará de ser una cosa de negros.

Y al llegar al número 15, cesaréis vuestro canto, dijo Orfeo.

Sugestión práctica final. El Colegio de San Ignacio, llamado hoy Nacional Central, tiene nombre en Buenos Aires de ser el mejor Liceo. Allí se ha conservado aunque mellado, el alcázar tradicional del latín. Tiene un bachillerato de seis años y la Universidad le admite sus egresados sin examen de ingreso. Está lleno de alumnos y las peticiones exceden con mucho a las bancas disponibles. Tanto es así, que a su sombra se ha instalado un negocio (¿cuándo no?) con sus rechazados y aplazados, según es fama.

El Colegio del Salvador, su antiguo incorporado, acaba de recibir, en ocasión de sus bodas de diamante, el extraordinario don del estatuto propio, o reconocimiento de títulos, que debería ser ley general y no excepción; pero que de todos modos es admirable en nuestro medio. ¿Qué espera para pedir su agregación a la Universidad, y responder a la confian-

* Este artículo tiene fecha. Actualmente está en marcha en Inglaterra una reforma de la enseñanza que abrechará profundamente la tradición medieval de la escuela de Gran Bretaña (30 de agosto de 1946).

za del Gobierno, con un paso adelante en la elevación de nuestros estudios? Nobleza obliga.

Finalmente el Gobierno podría levantar todo el nivel con una medida simplisísima: bastaría extender a 6 años el bachillerato en todas partes, dejando a los colegios, como el Central, que opten por enseñar el bachillerato clásico, más noble y meduloso, su exención de *ingreso* a la Facultad, y sometiéndolos, naturalmente, a inspección conveniente. Automáticamente se establecería la Enseñanza Humanística, que es la de todas las grandes naciones europeas, por multiplicación de los Institutos, que optarían a ella atraídos por esa ventaja.

(24 de septiembre de 1943).

DOLL Y LA LIBERTAD DE IMPRENTA

> *"Nunca hemos hecho cuestión de personas, sino de principios."*
> ("La Prensa", 30 de septiembre de 1943).
>
> "Por cierto que hoy inserta «The New York Times» un despacho de Río de Janeiro reproduciendo las críticas que el "Correio da Mañá" dedica a la Iglesia y al Gobierno de la Argentina por su silencio ante la conducta de los alemanes en Roma."
>
> "Nos preocupa sobre todo el drama inminente de Roma, a cuyos muros se acercan con la emoción del mundo los ejércitos de la libertad."
> ("La Nación", 2 de octubre de 1943.)

Don Ramón S. Doll (vicepresidente de los pensadores argentinos en ejercicio del poder ejecutivo) —que es uno de los más penetrantes espíritus de la Argentina actual, aunque parezca extraño a un gordo tan carnudo y macizo llamarle *espíritu* y *penetrante*— ha puesto realmente el dedo en la llaga cuando denunció la libertad de prensa como un error fatal de la prensa *seria*, no solamente como un error teológico condenado por el Syllabus, ni como un error filosófico en pugna con la sana razón, sino como un error práctico de gente que ve corto.[1] Dice Doll que la prensa sería no debería

[1] *Efectos de una Prensa engañadora y Los vetustos privilegios de la Prensa* en "Política Nacional", Editorial Difusión, 1939.

haber pedido libertad, sino privilegio. Porque ¿quiénes son los que piden libertad para todos sino los que merecen cárcel? La gente seria pide libertad para ellos y cárcel para el sinvergüenza; y si no, no me digan que es seria, sino que es sinvergüenza disfrazada. El diálogo que hace Doll con la prensa-mayúscula es el siguiente:

—Ustedes publican información falsa acerca de la guerra.

—Nosotros servimos al público noticias que obtenemos de grandes agencias internacionales. Nuestro oficio es vehiculizar cablegramas. El lector es dueño de creer o no creer la noticia. Y hasta de leerla o no. Nadie lo obliga que lea ni mucho menos que crea.

Hay tres falsedades de hecho en esta disculpa, a las que Doll dice *tránseat* para argüir de nuevo estribando en la respuesta mañosa misma, en gran dialáctico que es; pero que nosotros vamos a señalar primero:

—*"Lo único que hacemos es vehiculizar cables".*

—Es falso, con falsedad de orden físico.

—*"El lector es dueño de creer o no."*

—Es falso, con falsedad de orden psicológico.

—*"Nadie obliga al lector a que lea."*

—Falso, con falsedad de orden sociológico.

Pero Doll arguye ingeniosamente *ad hóminem* aun fingiendo creer la exactitud de la afirmación triplemente amañada. "Entonces —les dice— si es indiferente que el público a ustedes los crea y aún los lea, *ustedes carecen de razón de ser,* y es indiferente que existan o no existan. ¿Por qué no desaparecen?" "¡Alto ahí! ¿Desaparecer nosotros? ¡Somos el cuarto poder del Estado! ¡Somos necesarios a la vida de las instituciones libres! ¡Somos los vehículos de la cultura y la civilización! ¡Tenemos una *misión sagrada.* ¡Si desaparece la prensa, desaparece la democracia!"

Eso es lo que Doll quería hacerles decir: *la misión sagrada.* Tienen realmente una misión sagrada todos cuanto enseñen, aunque sólo enseñen verdades *de hecho* (información) y ella es la impartación de la Verdad; y en el momento en que han renunciado a la verdad, han prostituido esa misión; se han convertido en cosas no ya inoperantes como pretendían (entonces desaparecían) sino adulteradas o sea

inmorales, y de una inmoralidad invisible y gravísima. Son una cosa prostituida, abierta al soborno, y a la traición y a toda infamia. Por eso concluye Doll con razón: "*Esa posibilidad teórica y absurdo práctico de que el lector, con su libre albedrío, discierna la verdad y la mentira si se le sirve todo, implica una grave inmoralidad de parte de la empresa que sirve todo, bajo la suposición absurda de que el lector podrá discriminar...*"

¿Y si no discrimina? ¡Cómo de hecho no discrimina! ¿Quién paga los daños?

El hombre necesita la verdad más que el pan. No es lícito vender panes mezclados unos de harina y otros de cal con levadura de sulfato de cobre o sea pan con *mejorador* (capaz de producir parálisis infantil) como estos bárbaros *mejoradores* que pilló con las manos en la masa cuando era intendente don José A. Güiraldes. El pan debe ser de harina y basta. Y el panadero debe comprometerse a hacerlo de harina y tiene derecho a pedir ser recompensado y protegido contra los falsificadores. Y el falsificador tiene derecho a ser fulminantemente castigado, para que al menos salve su alma, si la tiene.

Hay que perseguir la falsificación de la verdad... Pero antes de ver el cómo, enunciemos las tres falsías.

La falsía de hecho

El problema de la *libertad de prensa* consiste ahora en "quién nos libertará de la prensa". Este problema es general al mundo, como puede verse en el libro de Huxley: *The Ends and the Means*, pero en la Argentina él asume caracteres de postema por tres causas.

1ª La falta de paragolpes y muelles que aquí escasean y hay otrónde.
2ª La especial corrupción de nuestra prensa mala.
3ª La descarada intervención extranjera en el manejo de los diarios.

Dijimos que la excusa siguiente: "*Nosotros no hacemos sino vehiculizar información*" es una falsía y una patente

mentira. La información no está sólo vehiculizada, sino dirigida, amañada, y si es preciso, fraguada. Se eligen las agencias, se hinchan y decoran (o mutilan) los telegramas, se les adoba el tono, se dispone el lugar de ellos, se los resume en tendenciosos titulares, se los condensa en editoriales y por último se invita a teorizadores a escribir estudios filosóficos o literarios que respondan al sentido del diario y hagan de marco teórico a su información. "La guerra de los titulares" llama Hugo Wast al reñidero de la actual bélica propaganda *argentina*. En suma, se monta y arma un grande y completo aparato de *hacer opinar* a la gente en este sentido y no estotro y ¡a eso se llama libertad de opinión! Ese aparato responde a un pilotaje invisible y está fuera de todo control nacional, político o no político. Máquina de rellenar mates, la han llamado los franceses, y es máquina digna de consideración atenta. Esta guerra con su desaforada propaganda ha hecho a los que piensan el servicio de ponerles antes los ojos patente esta máquina odiosa. Pero los que piensan no son todos.

¿Podría existir una prensa de mera información y no de opinión? Se puede concebir una prensa así, diarios de pura documentación indiscriminada,[2] pero en el estado actual del mundo no existe a no ser en forma de revista científica o de prensa local o especializada. Siendo pues esto así, que toda prensa grandota está dirigida aunque finja ser libre ¿no es mejor que se sepa por quién está dirigida?, ¿y no es preferible que lo esté en todo caso por el gobierno nacional o por grupos nacionales que no por oscuros y temibles grupos económicos internacionales? Esto es lo que han preguntado y han ejecutado los dictadores europeos, que en esto no son tan enemigos de la libertad; y si lo son, han tenido bastante buenos maestros en los *defensores* de ella.

Para un católico cristiano la pregunta muchas veces equivale a ésta: La impartición de la verdad ¿es preferible que esté en manos de cristianos conocidos, *aunque sean gobernantes*, o de judíos desconocidos? La respuesta esplende,

[2] Tal como lo deseara para nosotros Scalabrini en el C. 4, p. 6 de su libro *Política Británica.*

para mí al menos. La falsía de la libertad de prensa conduce al deseo de la dura verdad de la prensa estatalmente dirigida, hasta que se llegue a la verdad humana de la prensa *corporizada.*

La segunda falsía de hecho que se trae la taimada *libertad de prensa* es la tan conocida que anda en coplas,[3] y consiste en que esa libertad, como un crique, se mueve cierto en una dirección hasta por demás, pero no en la direccíon contraria, o sea que es una libertad *dirigida* y monopolizada –despareja hasta frisar lo inicuo, como dice el tango:

Yo soy librepensador
pienso bien y pienso mal...
y a todos he de imponer
esta santa libertad.

Ninguno ha resumido con tanta gracia esta falsía del liberalismo como un periodista porteño[4] procesado por una caricatura que un ministro juzgó irrespetuosa. Decía así el detenido con toda la razón y gracia del mundo:

"Nosotros no hemos pretendido desacatarlo. El es la autoridad y a nosotros no nos queda más remedio que aguantarlo. Lo reconocemos así... ¡y lo aguantamos! Pero tenemos el derecho de dibujarlo... La ley nos ampara y la ley también rige para el doctor N. N. que es ministro del Interior y no monarca, ni sultán, ni führer, ni duce ni tirano. El doctor N. N. tendrá que aguantarnos a nosotros como nosotros lo aguantamos a él y por las mismas razones. *Eso es la democracia.*

"Y si no, no hay democracia ni hay leyes... Hay tiranía, aunque no la ejerza don Juan Manuel de Rosas ni don Bernardino Rivadavia. *Nosotros queremos la abolición de estas leyes que nos permiten dibujar al doctor N. N. con cara de mono. Quisiéramos que hubiese una ley que lo prohibiera.* Pero no la hay.

"En pedir ese género de leyes consisten nuestras campañas contra las libertades excesivas. Por eso se nos acusa de

[3] "La libertad de prensa –proclamo en alta voz– y muera quien no *prensa* –igual que *prenso* yo."
[4] Roberto de Laferrere.

ser enemigos de la Libertad y hasta del país y *cuando usamos de la libertad que se nos impone a la fuerza,* entonces se pretende secuestrar nuestros papeles y aparece un fiscal pidiendo que nos manden a la cárcel..."

El argumento no tiene vuelta. Mucho antes que los señores liberales del siglo XIX, cabezas enteramente humosas, hubiesen inventado sus fórmulas ambiguas de libertad de opinar y libertad de prensa y de esto y lo más allá, existía en nuesta raza una fórmula mucho más recortada, breve y limpia de la libertad española y cristiana,que decía simplemente: *¡Ley pareja!* Todavía se la oye sonar en la criollidad con la fuerza de un *taco* y la ley de una onza de oro. Esa es la fórmula católica, que con fina filosofía ni siquiera dice *¡ley igual!,* porque sabe que no hay ley igual en el mundo éste de cosas desiguales, sino *ley proporcionada,* puesto que un varón y una mujer, por ejemplo, no son ni deben ser iguales pero por eso mismo son ambos hijos de Dios, hermanos de Cristo y cuando se eligen bien forman una *pareja.* Las otras fórmulas de la libertad, salidas de la cabeza descangallada de un suizo - francés, que no era ni suizo ni francés, ni católico ni protestante, ni varón del todo (según sospechan), hay que fumigarlas como a polilla y arrinconarlas cuanto antes... Ya ni para museo sirven.

Chesterton decía que la libertad moderna consiste en que le puedes decir *perro* a Dios, pero guárdate bien de llamarlo *perro* al Comisario. Nuestra prensa sucia, encabezada por "Crítica" (que esa sí merece un museo aparte) tiene las manos libres para atentar contra la honra de una familia, de una orden religiosa, de una institución sagrada, de un pobre acusado, antes que el juez se pronuncie, —como pasó en el reciente caso Espinosa—, tiene autorización para minar la decencia, la religión, las costumbres recibidas, el respeto a la autoridad, la educación de los niños y el sentido común del pueblo... Por hacer todo eso, gana millones el dueño, es respetado por las autoridades y cuando un accidente de auto lo libera de la amenaza de la tabes o la parálisis general (aunque no del juicio del Eterno) y lo *reintegra a la naturaleza,* entonces van a honrar su féretro personajes que se han consagrado públicamente al Sagrado

Corazón de Jesús, ¡y gracias doy yo al cielo todavía que no haya ido ningún Obispo por suerte! Para dexecrar el país habría que desenterrar sus huesos y quemarlos en la Plaza Principal frente al Fuerte, como lo haría si viviera don Juan de Garay.

Derrepente va a la cárcel y soporta nueve procesos por desacato un periodista que llama ladrón en su papel a un funcionario que efectivamente ha robado, y con la agravante de haber robado traicionando su puesto y haber robado plata pública, es decir pan, sudor y sangre de los pobres de la patria. Por eso debería haber sido premiado en una democracia: ha proporcionado un conocimiento absolutamente necesario a la democracia. "Marche preso y no pregunte por qué" —como decía el chino vigilante al gallego sospechoso, allá por 1810—, *¿qué se ha pensao que tuavía estamos en los tiempos 'el despotismo?* Así es esta clase de libertad. ¿A esto llaman Carnaval, no será velorio? —como dijo la negra. A esto llaman libertad y es embuste en estado descompuesto a la cadaverina. ¡Afuera con los cadáveres y afuera de aquí las carroñas y los animales muertos!

Todo se va a arreglar, menos las deudas de Candal, decía Candal. Veamos ahora la segunda falsía, la falsía psicológica.

LA LIBERTAD DE OPINAR

En su certera distinción entre

libertad de opinar y libertad de hacer opinar

a las masas, por cualquier medio y sin control alguno, Ramón Doll abandona el primer término sin discutirlo, no porque sea liberal, que no lo es, sino porque su punta dialéctica está posada en el segundo. Aquí su argumentación es arrollante. Nosotros debemos elucidar también el primero.

Opinión es una afirmación no cierta, basada en argumentos válidos mas no evidentes, opuestos a otros argumentos también válidos. Yo opino que las neurosis son psicosoma-

togénicas, otros doctores opinan que son todas psicogénicas, otros que son todas somatogénicas. Opinión no es cualquiera afirmación lanzada al aire porque sí, por charlatanismo o temeridad de botarate: eso es macaneo. No confundamos, pues, el derecho de opinar y el derecho de macanear, que es lo que hizo el liberalismo.

¿Quién tiene derecho a opinar? No todo hombre sobre todo tema, sino los entendidos sobre aquello que entienden. Sólo ellos deben tener una *libertad de opinar* que merezca consideración política. Yo no tengo derecho a opinar sobre cuestiones militares, porque no las entiendo y ningún gobierno tiene por qué garantizarme que *mis* opiniones militares han de ser respetadas, y que yo podré propalarlas siempre que me de gusto y gana, aunque sea en tiempo de guerra. Todos sabemos que hay macaneos que en un momento dado no se pueden tolerar. En su libro *A travers le desastre* un filósofo como Maritain se comide a analizar la situación *militar* de Francia; y su capítulo IV (*Le knock-out militaire*) no tiene más valor que una conversación libre, en la cual por otra parte su talento le obliga a moverse con la perplejidad chusca de un perro en cancha de bochas. Fernando Ortiz Echagüe lo hubiese hecho mejor, puesto que a Maritain su filosofía lo embaraza para el macaneo, y Ortiz Echagüe está suelto. ¡Pues bien! Maritain escribe esto desde Norteamérica, en Francia no se lo hubieran tolerado, hasta por simple decencia. No sabe estrategia, que no se meta.

En todas las cosas morales, en que participa la libertad del albedrío, y en todas las cuestiones de gobierno, la deliberación (y por tanto la opinión libre) es absolutamente necesaria porque "cuatro ojos ven más que dos", como dice el pueblo. Ahora bien, "la deliberación o sea el consejo es mejor entre muchos, la decisión debe ser de uno solo", dice *Santo Tomás*. Entre muchos pero no entre todos, entre los capaces solamente. Oigo a amigos míos italianos vituperar que en Italia no haya *diputados* y que la prensa esté regulada. Pero en Italia hay Gran Consejo, hay Senado y hay Cámaras de Representantes para discutir los asuntos del bien nacional; y el resumen de tales discusiones aparece en los diarios en términos tales que los entendidos pueden ver el pro y el

contra, y discutir, criticar o sugerir en forma científica o al menos sensata sus objeciones, aprobaciones o reparos ¿Que es poco eso? Si es poco, recordemos la época, la demagogia intolerable que ha precedido a estos regímenes de reacción, y la borrachera crónica de autosuficiencia que había producido en las masas desorientadas el error liberal con su pretensa *libertad de opinar* que era en el fondo libertad de ser engañado, libertad de entrometerse y libertad de macanear. Todo exceso injusto lleva a una restricción hasta de lo justo, como la diabetes a la exclusión de lo dulce.

Quede pues solemnemente fijo que la *libertad de expresar sus opiniones* en el sentido sacro que el liberal dio a esta fórmula no existe; lo que existe es la obligación, para todos los capaces de pensar, de coadyuvar al hallazgo de lo verdadero y lo conveniente (primero); la obligación de todo buen gobierno de servirse de ellos, so pena de errores dañosos y después la fatal anemia y neurosis de la cual el régimen liberal perece (segundo); la obligación de todo poder humano de respetar en el hombre la *pensadora,* que es lo mejor que tiene (tercero); y en fin la obligación de ser tolerante un tanto con las charlas del hombre, que es charlero por esencia, mientras no vayan a lo intolerable. Eso es todo. La fórmula *libertad de opinar*, cuando se pasa de esta raya, es un solemne engañabobos. ¡Y un obispo en la Argentina sale opinando públicamente que "la libertad es el don más grande que Dios ha hecho al hombre"! Si el abad juega a los naipes, qué no harán los frailes.

Por lo demás sabemos que los gobiernos llamados democráticos lo que hicieron fue fingir que hacían opinar a la masa acerca de finanzas o política internacional o todo lo que no entendía, para no dejarla opinar acerca del precio de las papas y acerca del aumento del salario, que es lo que entendía; y en definitiva hacer su antojo del modo más desaconsejable. Este mismo libro que arriba menté lo prueba. Demócrata irreductible y antifascista encarnizado, Maritain confiesa sin embargo que el pueblo francés no era consultado para nada por sus dirigentes; lejos de eso, estaba mantenido acerca de la situación real del país y de Europa en una ignorancia meditada y en una confusión irremediable.

¿Eso es democracia? Si esto es democracia yo se la regalo.

Es que la libertad de vocear opiniones, y no sólo opiniones sino mentiras y calumnias manifiestas, necesariamente reduce al silencio al sabio y hace el juego del sinvergüenza. Donde muchos gritan, el sabio calla. En un régimen *liberal* la virtud y la sabiduría se vuelven paulatinamente un *eautóntimoroúmenos:* un castigo de sí mismas. Mi tío el cura solía decir, refiriéndose a la época falsamente libre en que vivimos:

El sol joroba al justo y al injusto
y la lluvia igualmente los joroba,
pero al justo más bien, porque el injusto
el paragüas del otro se lo roba.

Y también decía otras veces:

Un santo se sacó la lotería
y a Dios la daba gracias noche y día.
Pero un ladrón, que halló la puerta franca
lo robó con auxilio de una tranca.
Dios premia al bueno pero viene el malo
le quita el premio y le sacude un palo.

LA FALSÍA TEOLÓGICA

"Es asombroso que en el fondo de toda cuestión política se encuentre siempre una cuestión teológica" —escribió Proudhon. "Lo asombroso es que usted se asombre" —le contestó Donoso Cortés.

La llamada *libertad de imprenta* es notada por la Iglesia Católica como *érror in fide,* error en la fe, la calificación más cercana que existe a la *herejía.* No es propiamente herejía, mas eso no por una mayor posibilidad de conciliarse con la revelación cristiana, sino simplemente porque tal como apareció en los programas de los turbulentos reformadores del año 1848 y en los escritos de Hugo, Lamennais, Mazzini, no parecía tocar directamente materia dogmática sino más bien asumir una actitud práctica. Pero esa actitud práctica, si bien se examina, implica en sí la negación de tres verdades teológicas de primera importancia, que son:

Negación de la Encarnación de Cristo, negación de la Caída Original, y negación de la Dependencia Esencial del hombre –la cual a su vez implica en sus raíces, si ha de ser consistente, el ateísmo. He aquí pues por qué hace ya un siglo el apologista español Sardá y Salvany escribía un libro con el título *El liberalismo es pecado.*

Hacer aquí una disquisición dogmática para probar este aserto no sería tan conducente a nuestro objeto como examinar directamente los efectos del liberalismo en la Argentina, tan feos que no pueden proceder sino de un pecado.

"Por sus frutos los discerniréis."

He aquí los diez

CRÍMENES DEL LIBERALISMO EN LA ARGENTINA

El liberalismo exterminó al indio.

El liberalismo arruinó la educación argentina.

El liberalismo relajó la familia argentina.

El liberalismo esterilizó la inteligencia argentina.

El liberalismo nos infundió un ánimo abatido –o como dicen ahora a lo bárbaro, un *complejo-de-inferior.*

El liberalismo mutiló a la Nación de su territorio natural histórico.

El liberalismo empequeñeció a la Iglesia argentina.

El liberalismo creó gratis el problema judío.

El liberalismo nos enfeudó al extranjero.

El liberalismo rompió la concordia y creó la división espiritual de los argentinos, que ahora se encamina a una crisis dolorosa.

Este 10º crimen se abrocha al primero. La guerra civil entre hermanos es posible que sea el castigo divino de aquella otra destrucción de los hermanos cobrizos, que la Constitución en nombre de Dios –y repitiendo tibiamente el mandato de las Leyes de Indias y el Testamento de Isabel la Católica, Madre de América–, mandaba preservar. "*Caín, Caín, ¿qué has hecho de tu hermano? –¿Qué obligación tengo yo de cuidar de mi hermano? –La sangre de tu her-*

mano grita hasta mí desde la tierra que tú estás pisando donde fue derramada." [4]

Estos son los frutos de esa famosa *tradición liberal* de que pontifica "La Prensa" (olvidada que *tradición* también significa *traición*) sin definirla, porque "La Prensa" no es para definir nada sino para repetir sonsonetes hasta que le gire la testa al público y no se entienda ni ella misma. La tradición liberal se ha convertido en el país en una religión falsa, a la cual se pretende inmolar sacrificios humanos y a cuyos términos, vacíos de inteligencia, se los usa como si tuviesen valor mágico. Tómese los editoriales de "La Prensa" cualesquiera de ellos sobre cualquier tema, y se verá que alguna de las *palabras mágicas* está repetida al tuntún como unas 12 veces —*progreso, democracia, instituciones libres, libertad, moral cívica,* o *dignidad humana*— a la manera de conjuros en jerigonza, como quien de puro miedo reza en latín *Vade-retro.*

Se la vamos a definir nosotros, y se verá cómo el liberalismo es una religión falsa. He aquí los cuatro principios en que sumariamente se cifra la *tradición* extranjera que desde Calvino y Rousseau, por Locke, Bentham y Stuart Mill, evacua pesadamente en la vacuidad mercantil de "La Prensa" en nombre de Abraham Lincoln:

"Primero: El individuo (como los filósofos dicen) es *un*

[4] Estoy hablando adrede ingenuamente tomando el ejemplo burdo de las mentiras y truquitos de la actual propaganda bélica, que el pueblo ya ha bandeado: "Todos los diarios mienten" —dice el pueblo—. Pero el pueblo ignora la otra manera de mentir sutil que indiqué arriba, que es el *silencio.* El silencio, es decir, la ignorancia, permite mover las pasiones con menos peligro que la polémica o la argumentación. Las masas se mueven casi automáticamente bajo la apabulladora de la prensa, que sumerge en el silencio todo lo inconveniente para el estado de ánimo que se propone explotar. Es un arma tan aleve como eficaz, que mata sin dejar huella. "El silencio calculado abate toda pretensión de independencia, coarta la inventiva, impide la discusión y el análisis, sofoca la crítica, detiene el indispensable intercambio de pensamientos de que se nutre el pensamiento colectivo. ¡Y pensar que se pretende calificar de *libertad de prensa* la práctica de esa injusticia abominable!" —escribe Scalabrini Ortiz. Cuando se ha llegado allí, pese a las apariencias, se ha desgarrado la convivencia social y se está en estado de guerra larvada.

fin en sí mismo y tiene derecho a la *felicidad de este mundo;* y no hay Estado, ni Gobierno, ni dictador, ni policía que tenga autoridad para ignorar este derecho (?)...

Segundo: El Estado fue hecho para el hombre y no el hombre para el Estado...

Tercero: Si el Gobierno no sirve a *nuestros* fines ni atiende a nuestras necesidades, *si no nos gusta,* y queremos *cambiarlo* y logramos hacer participar de nuestro punto de vista a un número *suficiente* de nuestros conciudadanos, tendríamos entonces *derecho* para cambiarlo.

Cuarto: Si la humanidad entera a excepción de una sola persona tuviera una misma *opinión* y sólo una persona fuera de la opinión contraria, la humanidad no tendría más derecho a silenciar a esta persona que ella a silenciar a la humanidad".[5]

Esta es la esencia de la tradición liberal según el profesor anglo-judío C. E. M. Joad, que se llama *filósofo* y puede que lo sea a su manera, aunque por esta muestra lo oculta bastante, a no ser que sea un filósofo ironista: no hemos visto nunca una expresión más magistral de la ignorancia de lo sociológico, y una reacción más silvestre del error vulgar de que la sociedad es una suma de individuos, los cuales son cada uno separadamente *un fin de sí mismo,* es decir un *Dios* —o sea que la sociedad es una cosa donde no hay sociedad. Ni siquiera toma la precaución de poner *persona* en vez de individuo para acollararse a Kant. La verdad obvia es que ningún individuo tiene derechos contra el bien común ni contra la Verdad y que la sociedad puede silenciarlo cuando se equivoca dañinamente; que ni un *número suficiente* ni nadie tiene derecho a cambiar el gobierno solamente *porque no les guste* individualmente; y que el derecho a la *felicidad en este mundo* no hay necesidad de ser autoridad para *ignorarlo,* (yo mismo lo ignoro, con Schopenhauer) a no ser que el tipo entienda por felicidad el *bien común temporal* que es el fin propio del Estado.

Pero a donde íbamos es a esto: he aquí ostentosamente pa-

[5] Inglaterra Moderna. *La tradición liberal,* por C. E. M. Joad.

tente cómo esos dogmas paranoicos de Rousseau que hoy día nos parecen simplezas descomunales son una teología y una religión, la religión de la felicidad en este mundo (ideal judaico) y la religión del inconmensurable orgullo del Hombre Ultimo Fin, error racionalista pariente del ateísmo. Ahora bien, contra una religión falsa no hay más remedio que la religión verdadera.

La verdad es que de los cuatro estados que consideran los teólogos en el hombre: estados de 1) natura pura, 2) natura elevada, 3) natura caída y 4) natura restaurada, los dos únicos estados en que históricamente jamás ha estado el hombre, y que son por tanto puramente conjeturales y teóricos, la herejía moderna se empecina en considerarlos reales: un Rousseau imagina la naturaleza pura del hombre en abstracto despojada de sus más visibles cualidades existenciales y teoriza sobre ese hombre razonable, intacto, íntegro, impecable, mientras un Freud por ejemplo, palpando la inevitable miseria humana, pone un ser desesperante, manantial de torpezas, irremediablemente caído. Pero el hombre real —y este es un dogma religioso casi demostrable por la razón— es un ser caído y caedizo capaz de redención y de elevación. No sin trabajo por cierto, y con la ayuda de Dios. "Dios hizo sanables las naciones", dice la Sagrada Escritura.

Y es por este solo dicho que yo todavía no me he muerto de dolor en la Argentina.

Los remedios

El libertinaje de proferir, o sea la falsa libertad de prensa (o el privilegio del macaneo) de las malicias del liberalismo no es la peor; pero es la última y en nuestro país la más peligrosa y más impostergable a remediar. En 1931, vísperas de estallar la Revuelta Española (mientras Ortiz Echagüe con esa su portentosa infalibilidad para equivocarse escribía desde Madrid a "La Nación" primorosas crónicas pintando cómo todo el aparato electoral iba tan bien y el efervescente pueblo peninsular "reentraba en el orden bajo la égida protectora de la República"), don Angel Herrera nos decía en

Roma: "Siento miedo por mi país. Veo que algo espantoso se prepara. Y lo veo en una *especial inundación de prensa infame.*" ¡Ojo, argentinos 1943! No otra cosa nos previno el santo Obispo Esquiú a nosotros.

Los que crean que hay que rehuir por todos los medios posibles las sangrientas y problemáticas soluciones *por-catás trofe*, deben concluir que es imposible seguir permitiendo en nombre de cualquier libertad, la mentira, la calumnia, la venalidad y la propaganda sofística a todo ente que posea una rotativa y bobinas, vengan de donde vengan. Un gobierno se suicida si esto cree, porque se pone al margen de la moral y aun paladinamente en contra de ella. Cualquier gobierno razonable que no haya renegado la nacionalidad por la ideología puede crear sin dictadura ni sacudidas una *Ley de Imprenta* sobre el cimiento de éstos principios indispensables.

1º *Castigo de toda mentira impresa.* La mentira entra en el concepto del bien público más jurídicamente que la basura de las calles, la supravelocidad vial o los ruidos molestos. Los teólogos declaran a la mentira intrínsecamente mala y le encuentran una especial dañinez social, desde que ella falsea ese instrumento específicamente primero de toda sociabilidad, que es el lenguaje, envenenando así la función de lo que es el primer *bien común de un pueblo.* Toda mentira comprobable en los papeles públicos debía tener su multa, conforme a los grados de malignidad o perjuicio de ella, que son tres: mentira sacrílega o perjurio, mentira dañina o calumnia, mentira interesada o *grupo.* Queda aún la mentira fútil, que es permitida a los poetas. El precedente de un aparato jurídico en ese sentido se encuentra entre los procedimientos sancionales esporádicos –como la expulsión del cronista O'Farrel de la A. P., aquel que hizo la descripción novelesca del Congreso Eucarístico Nacional.

2º *Firma de los artículos.* La prensa dictamina, opina y enseña acerca de las cuestiones más trascendentales, candentes o difíciles en el más irresponsable anonimato. Así como la mentira es vil, así el anonimo es despreciable; y sin embargo, un editorial y una bibliografía de uno de nuestros diarios grandes es un anónimo. Se ha otorgado a los diarios de muchas hojas un diploma de competencia universal y de sabi-

duría filosófica parecido a aquel criterio bufo: "Yo sigo el texto de Alcalá porque tiene las letras más grandes." Es absurdo.

Lo menos que se puede pedir al métomentodo que es el hinchado diario plutocrático argentino, es que decline al pie de sus arriesgados dictámenes sus títulos de competencia, saber o experiencia, encerrados en el nombre del autor. Lo contrario es despachar una patente al sofista y entregar al pueblo indefenso a sus malas artes. Un proyecto de ley existe en este sentido, del diputado por Tucumán Simón Padrós, proyecto que fue descartado por la iniquidad de los tiempos y el bajón intelectual y moral del parlamento difunto.

3º *Premio de la veracidad difícil.* La veracidad es la razón de ser de la prensa. Pero la veracidad es una virtud —o sean una fuerza de hacer obras difíciles— y toda virtud tiene grados, y se estimula por el honor o reconocimiento que se le rinde. Las pretensiones actuales de la prensa viciosa de ser respetada como un magisterio, y honrada como un poder, ridículas como son en el caso del patente mercantilismo que la caracteriza, tienen un fundamento en la naturaleza de la función, por más radicalmente invertida que esté hoy día. Decir y propalar la verdad con la indispensable autoridad, oportunidad y prudencia es en efecto un altísimo oficio de gobierno, el oficio que los antiguos conocieron y practicaron con el nombre de *consejo.* ¿Por qué razón el gobierno que controla la balanza del almacenero y la densidad de la leche no va a controlar la veracidad de los periódicos?

Los gobiernos dictatoriales de hoy, al controlar toda la prensa, no han hecho sino ceder a la fuerza de esta verdad en una acción de tipo reactivo contra el extremo desorden opuesto, que el régimen liberal les legara. Un gobierno ético debe otorgar privilegios y recompensar los órganos de información que por su calidad, lealtad, penetración y civismo sirven con esfuerzo al bien común más alto, que es el de la inteligencia. Sin premios ni castigos no hay gobierno posible.

Y esto lo decimos con el mayor desinterés, y no para que el gobierno nos condecore a todos los de "Cabildo". Pero alguna de esas señoras millonarias que derrochan millones en hacer capillas no siempre lindas, bien podrían acordarse de nuestro puchero y de los servicios que a costa de él (a veces)

prestamos a la religión y a la patria. Y esto también queda dicho con el mayor desinterés, porque el interés es de ella: pertenecería a la virtud de *magnificencia* (hoy día tan escasa, y que es superior a la de *Beneficencia*) hacer en la Argentina un gran diario decente, mucho más que otras misericordias corporales.

4º *Regulación estatal de toda la función prensa.* Estamos en los tiempos de la *economía dirigida.* Si aún en el campo del aumento y conservación de los bienes materiales, groseros y vegetativos, en una sociedad realmente humana, la ley de *la oferta y la demanda* se ha revelado insuficiente y absurda, ¿que será en el dominio mucho menos mecánico de las realidades morales?

El Estado es una sociedad completa lo mismo que la Iglesia en su propia esfera, nos enseña la filosofía, Un Estado que profesara dejar a un lado y no integrar en el organismo de su constitución misma la función de la impartición de noticias y opiniones, atentará contra su misma esencia y se verá obligado a arbitrios violentos o caprichosos. Si esto es teoría solamente o bien lo estamos viendo en práctica, los lectores pueden responder por sí mismos.

Sólo el principio corporativo puede zanjar completamente la difícil antinomia de la necesaria libertad de la inteligencia docente con su no menos necesaria integración dentro del bien común social. El periodismo, que al fin y al cabo es docencia de adultos deberá ser un día corporizado y obtener su propio Estatuto...

¡Frutos de la libertad!

Sobre la mesa en que escribo estas páginas en un pago campesino, está por casualidad al lado de los libros de Ramón S. Doll, el periódico más leído del pueblo, llamado "*El Ideal*". En la primera página esplende en tipografía perfecta una *Carta Abierta* de un veterinario que necesita él mismo de veterinario. No sé una palabra del asunto ni conozco los actores; como un observador del planeta Marte veo que el *facul-*

tativo se ocupa de hacer pública una repugnante cuestión de alcoba y trata públicamente a una dama de *ninfómana,* al Intendente de inmoral, a un médico local de depravado y a sí mismo se propina una fogosa alabanza de hombre virtuoso y prudente, continuamente preocupado por los más altos intereses del bien común y rodeado de la consideración, estima y respeto unánimes de toda la comunidad.

¡Libertad de prensa! ¡Cultura! ¡Progreso social!

De la casa de enfrente chilla una radio con altoparlante. En el anochecer prematuro de este día tapado y mojado de medio-agosto, la voz del aparato propalante adquiere calidad macisa y casi se materializa por los rincones borrosos de mi gran cuarto desguarnido y frío. ¡Si cierro los ojos soy capaz de ver el fantasma del *liberalismo!*

Es una voz de mujer (o gata) que estridula una canción de hombre gato. "Cuando las mujeres se vuelven hombres y los hombres se vuelven mujeres, algo le pasa a la Jerarquía" —dice Confucio.

Es un tango de amor. Es la poesía de este pueblo de noble abolengo, amenazado hasta en su carne por la desnutrición, la borrachera y la sífilis, perdida rápidamente su antigua sensatez racial. Los pobres tenían antes la defensa de no saber leer, se la hemos quitado: eran solamente analfabetos. los hemos hecho ignorantes.

La letra del tango parece puro sentimentalismo pegajoso, sin una chispa de inteligencia.

Quién sabe si no tiene una coherencia y un sentido diabólico.

Vean ustedes mismos:

Siempre la he querido tanto
y al fulgor de sus encantos
yo perdí la dignidááá...á
Soy un borracho perdido
que en la copa del olvido
busco la felicidááá...á.
Si fue mi destigno
yo quéi di hacer,
nací bajo el signo
de una mujer.

Y aunque sé que no ha de-yegáááár
la esperaré,
a nadie le importa - si quiero chupar,
yo mismo no sé por qué,
pero eso sí
no te pierdo la fééé...é,
mujer fatal que la copa de ajenjo
me hiciste agarrar,
mujer que no vienes,
mujer que no existes,
pero que nadie le importa
si yo te quiero amááá...ár.

La mujer fatal que no existe, es la *tradición liberal,* la copa de ajenjo es la libertad de prensa, y el borracho es el pueblo argentino.

El pulpero es un *ruso.*

(7 de noviembre de 1943).

LA *BOCACION* DE MAESTRA

El filósofo como el médico no tiene remedio para todas las enfermedades. Muchas veces todo lo que le da su ciencia es pronosticar la muerte, lo cual se puede omitir por misericordia o bien se puede decir duramente, para autenticar un posible milagro. A veces todo lo que puede dar como solución es oponerse a las falsas soluciones, obstaculizar la acción de los hombres de acción que no pueden con el genio y tiran de los cabos del otro ovillo, tan enredado que por donde usted tire se enreda más. Puede con el pensamiento poner obstáculos para retardar una catástrofe, puede apercibir puntales para los reconstructores (que él no verá) después de la catástrofe; pero en muchos casos no puede sino prever la catástrofe y callarse la boca, porque ve que no le van a hacer caso. Si Casandra hubiese callado sus profecías, total para lo que sirvieron, no hubiese muerto joven. Los pedagogos de los diarios cuando damos soluciones para la enseñanza argentina muchas veces tenemos conciencia de que estamos recetando Untisal para una lepra. Cuando decimos que hay que aumentar el sueldo de los profesores *incorporados,* que hay que cambiar el *puntaje,* que hay que hacer concursos, que hay que suprimir las *cuñas*... sabemos muchos veces que estamos atacando síntomas. No todos los días tiene uno ganas de decir toda la verdad, y también hay que ganarse el puchero divirtiendo a la gente, ya que es sabido que los que dicen la verdad mueren en el hospital; y la gente hoy día a toda costa quiere divertirse.

Pero algún día habrá que atreverse a decir la verdad desnuda, más o menos como sigue:

—"La actual organización escolar argentina fue cimentada sobre una apostasía nacional.

—Ser maestra hoy día en la Argentina raramente es un honor; casi siempre es una equivocación.

—Una nodriza cumple una misión más noble que una doctora en Filosofía y Letras.

—Una niñera es más feliz que una profesora.

—Una cocinera está más cerca de Dios que una pedagoga.

Una profesora de labores es más útil a la Iglesia que una Sociedad de Poetisas Católicas.

Las mujeres han sido pensadas más para inspirar poemas que para escribir poemas.

—Para un promedio muy grande de gente, el alfabetismo es de hecho una desgracia, incluso para algunos escritores.

—La Escuela Normal es un monumento a la insensatez argentina.

El *normalismo* es un atentado permanente al sentido común, que puede llegar hasta perturbar el equilibro de las órdenes religiosas femeninas.

La gran hazaña del Estado Liberal ha sido no crear en un siglo trabajo para el varón, ocupado en crear el falso tipo humano y verdadero problema social de la *maestra vacante.*

—Las tres nuevas carreras masculinas que debemos al Estado Liberal son las siguientes: inspector de inspectores, comisionista de puestos y marido de maestra.

—Los $ 210 que en la punta de un anzuelo el Gobierno hace relumbrar ante la bosa abierta de innumerables familias pobres argentinas, representan para casi todas un desastre moral y familiar.

—El gran aparato burocrático del monopolio escolar argentino representa un instrumento desintegrador de la vida.

—La mujer no ha sido hecha para ganar plata sino para gastarla; y no se puede convertirla en filón (o como dice el lunfardo, en *mina*) sino por medio de algún modo de prostitución.

—Cuando el Estado hacía todo lo posible para mantener al varón en su lugar y a la mujer en el suyo, todavía había

varones tentados de explotar a la mujer y convertir el tesoro vital que hay en ella en tesoro a secas; pero cuando el mismo Estado conspira a que la mujer pára plata en vez de chicos, ayúdeme usted a pensar...

—La mujer que sale buena y está en su lugar es una joya que no se paga con todo el dinero del mundo; y para conseguir eso hay que gastar dinero en vez de pretender de ella que lo rinda antes de tiempo..."

Todas estas proposiciones (y las que me ha borrado la censura) son antipáticas, odiosas, insólitas, escandalosas y ofensivas de las pías orejas; pero lo peor de todo es que son filosóficamente verdaderas.

Dado que el periodista tiene que decir algo, ¿por qué no decir la verdad de vez en cuando? Sobre todo que Voltaire *dijo*: *"Mentid que algo queda..."*, que es una frase que siempre nos ha consolado; porque si mintiendo queda algo, mucho más quedará diciendo la verdad.

Esto no quiere decir que no haya muchas maestras buenas y hasta santas, a quienes beso la mano pidiéndoles perdón por maltratar al gremio; al cual yo también pertenezco, por desgracia; pero no son santas a causa, sino a pesar del mecanismo muerto que las crea y las emplea, bajo el cual a veces están desvirtuadas y hasta martirizadas.

Lo que pasa es que la salud de la familia o la vitalidad de la raza o el heroísmo personal o el cuidado de la Iglesia o el sacrificio de algunos gobernantes o las reservas tradicionales o, en suma, Dios que es grande, no permiten que el mecanismo ciego nacido de un error y alimentado de innobles intereses y prejuicios, haga todo el daño que de suyo el diablo quisiera que haga.

Pero no se puede desafiar eternamente a la inteligencia, jugar con el absurdo y tentar a Dios pidiéndole milagros incesantes.

"Dios es criollo", dicen. Dios es criollo las veces que no lo cansan demasiado, y hasta que no lo obligan a ponerse furioso. Miren cómo está de criollo Dios en Europa. *"Et conversi sunt, et tentaverunt Deum; et Fortem Israel exacerbaverunt"*, dice el Himno 77: "se dieron vuelta a tentar a Dios; y lo enfurecieron al Dios déllos en contra déllos".

(26 de noviembre de 1943).

LA VOCACION DE MAESTRO

El profesor Pablo A. Pizzurno en su libro *Algunas normas de conducta que nos sugieren los animales,* exclama al comenzar: "¡Para escribir estas páginas sinceras nos ha bastado ponernos la mano en el pecho!" Igual nos pasa a nosotros. Para escribir acerca del maestro, no tenemos más que mirarnos al espejo, pues somos maestros oficiales, por cierto muy bien tratados por el Gobierno; lo cual no pasaba lo mismo cuando éramos maestros incorporados, pues entonces nos trataban casi como si fuésemos maestros comunistas... o correntinos.

En este país se ha echado a perder la vocación de maestro. Continuamente recibo cartas a este tenor: "Estimado señor: Soy maestro, me he casado, y necesito *ubicación.* Le ruego interceda con Manuel Villada Achával para que me dé un *puesto.*" ¿Por qué no se ubicó primero, y después se casó? Y para ser de veras maestro habría que estar primero *ubicado.* De los tres grandes problemas sociales de la vida, casarse es uno y *ubicarse* es *otro;* y uno que no tiene resueltos los tres grandes problemas sociales de la vida ¿qué les va a enseñar a los chicos a vivir? Los maestros deberían ser como los curas, que al empezar a estudiar, ya saben dónde van a enseñar, están *encardinados,* como dicen ellos. Y no tienen más que dos problemas; o, mejor dicho, uno solo. La diócesis les paga los estudios, pero ya les tiene trabajo preparado. Algo así hacen los maestros ingleses que estudian por cuenta de una gran Institución docente, que los forma a su gusto y des-

pués los emplea: y la *Ecole Normale Supérieure* de París. El equívoco fundamental de nuestra Escuela Normal es el siguiente: que produce diplomados que sólo sirven bajo el alero de una Escuela Oficial, y después les niego el alero a muchísimos (26.000 más o menos) por la sencilla razón de que no hay aleros para tantos.

La escuela normal a porrillo que produce diplomados en serie, es responsable de esta situación falsa, irritante y absurda. Con cuatro o cinco años de estudios someros y entreverados, sale uno divino maestro que sirve para enseñar y *para ninguna otra cosa.* Eso es medio sospechoso. Porque el que sabe enseñar ¿qué enseña? ¡Pues que haga eso mismo que enseña! Si yo sé enseñar a hacer mesas, y no tengo a quien enseñar, pues me pongo a hacer mesas. Si yo sé enseñar a escribir, y no tengo a quien, pues me pongo a escribir. Si yo sé enseñar a hablar, a leer, etcétera.

Lo malo es que *saber leer,* no significa poder leer "Crítica", sino también saber lo que uno tiene que leer. Y eso no lo enseña la Escuela Argentina. Saber hablar no significa saber parlotear, sino todas las mujeres serían profesoras; sino expresar su sentir y su pensar con exactitud por lo menos, lo cual no saben aquí ni los militares que cuando tienen que hablar en público agarran un papel y lo leen; y en cima a veces les sale mal. Saber escribir no significa hacer palotes, sino saber redactar; y tampoco enseña eso la Escuela Argentina. ¿Pues qué enseña entonces? Agárrense ustedes. Enseña Botánica, Zoología, Anatomía, Higiene, Religión, Moral, Historia, Geografía, Aritmética, Gramática, Lectura, Geometría, Trabajo Manual, Asuntos Tópicos y Centros de Interés. Menos mal que hay gente con vocación de maestros, y les enseña *además* a los chicos a hablar, a escribir, y a contar. Y algunos se propasan hasta a enseñarles a ganarse la vida. Los cuales son terriblemente tratados por los *Inspectores de Zona* porque nunca están al día con los *Tópicos* ni con los *Centros de Interés.*

¿Por qué no hacen lo mismo con los changadores, vamos a ver? Porque para salir buen changador, aunque le den cuatro años de estudios y un diploma, si no tiene músculos el tipo, no hay caso. Pues lo mismo pasa con el maestro, si no tiene el sentido del niño, una especie de amor iluminado de

la misma especie que el paterno, y en cierto sentido más difícil y más alto, porque a los padres se los da la natura y es particular; y al maestro debe dárselo la vocación y la virtud, y es desinteresado y universal. Se pueden escribir doctos trabajos sobre *La personalidad íntima del niño* en el "*Monitor de la Educación Común*", y ser enteramente inepto para maestros de niños. Y de niñas mucho más. Nuestros padres llamaban a la maestra de niñas la *amiga*, porque en realidad las chicas no iban a la escuela sino a un hogar amigo:

Hermana marica,
mañana que es fiesta,
no irás tú a la amiga
ni iré yo a la escuela...

Mi tío el cura decía que a las mujeres en vez de hacerlas normalistas y *ubicarlas* aumentándoles el sueldo, había que echarlas de las cátedras y dárselas a sus maridos. Según él las mujeres no sirven para enseñar, excepto a sus propios hijos. hacerlas profesoras es lo mismo que hacerlas boxeadoras o artilleras. Algo había de verdad en este dicho del terrible viejo. Pero eso no se puede hoy día. Las mujeres, hay algunas heroicas, muchas son buenas, la mayoría son honradas. Como sexo en general son bastante embromadas, pero hay que aguantarlas, pues que Dios las hizo. Sería mejor que se quedasen en sus casas: pero lo malo es que hoy día muchas no tienen casas. Abolida hoy la cristiana institución de *la dote* y cuarteado el *bien familiar* por el flagelo del *proletariado,* muchas no tienen más remedio que emplearse; y entonces maestras es mejor que otra cosa. Déjenlas que sean maestras. Pero no hagan tantas maestras; y a las que hacen, háganlas bastante mejor.

El otro día en un tren Lacroce Chacarita más lleno que lata de sardinas, me decía con ferocidad un viejo obrero: "Todas estas mujeres que están acá estorbando, no tienen ninguna necesidad de salir de casa. Todas salen de vicio". Yo le contesté que no era verdad. Pero en realidad el viejo, que debía tener 100 años por la traza (y por tanto tampoco tenía necesidad de salir de casa), hablaba con el instinto de los viejos siglos cristianos, hoy irremediablemente pasados,

que decía: "La mujer honrada, la pierna quebrada —La mujer y la gallina, por andar se pierde aína – La mujer en casa y el hombre en plaza – La mujer arca y el hombre barca – Mujer que parla latín, nunca tuvo buen fin – Y la mujer y el fraile, mal parecen en la calle..."

¡Y había como cinco frailes en la calle ese día y diez monjas! ¿Cómo hace un pobre para no salir a la calle?

(21 de junio de 1944).

SILVERIO LEGUISAMO

En la Argentina no tenemos *contorno vivo*. Nuestro contorno vivo natural es España; la cual está muy lejos. Contorno vivo se llama al ambiente natural y el influjo continuo formado por las personas con quienes convivimos, porque así lo hemos bautizado los pedantes de hoy. La Argentina es más isla que Inglaterra. No teniendo la Argentina contorno vivo, aquí se pueden hacer grandes disparates, que pasen no sólo impunes sino también como cosas bien hechas; de los cuales no se extrae ni siquiera escarmiento ni lección, que son las cosas por las cuales Dios permite los disparates. En Europa cualquier nación que haga un papelón nacional es inmediatamente corregida por la risa de las vecinas, que están demasiado preparadas a ver los defectos ajenos. Si París pisa una cáscara y resbala, al otro día se están riendo Bruselas, Londres, Berlín y Roma. Y no gustándole a nadie que se rían de uno, las naciones viven alerta. Aquí a nosotros ¿quién nos va a corregir? ¿El Chile? ¿El Paraguay? ¿El Uruguay? El Uruguay si nosotros hacemos un disparate, lo copia. (Sin contar los que hace por su cuenta.) En el Hipódromo de Madroñas si llega a ir Silverio Leguisamo es una fija. Silverio Leguisamo es un drama que se ha dado aquí por cuenta municipal y llevado a él los niños de las escuelas. Es el bodrio más grande que hemos visto en la vida. Canal Feijóo que es un patriota y un hombre de talento, nos ha encajado un papelón nacional. Lo sentimos profundamente. Y quisiéramos poder callarnos.

Para mejor, además de no tener contorno vivo, no tene-

mos crítica literaria. Pérez Ayala le preguntó una vez a Hugo Wast:

—¿Por qué le dan aquí tanta importancia a Waldo Franck?

—Por qué así lo hacemos con todos los autores extranjeros.

—¿Quiere decir que aquí no hay crítica literaria?

—No la hay —contestó Hugo Wast.

—Pues entonces están ustedes perdidos —dijo el autor de *Troteras*. (Dijo otra palabra más madrileña.)

Estamos efectivamente perdidos culturalmente, mientras no haya aquí crítica literaria seria, que es la rueda catalina de una cultura, como dijo muy bien el autor de *A. M. D. G.* Pero él que es capaz de hacerla, muy bien que se acomodó en "La Prensa"', donde escribe artículos neblinosos e inútiles sobre Dickens y hasta editoriales sin firma, cortantes y también inútiles, contra Franco. El servicio que hubiese podido hacer a los argentinos, creando aquí una alta cátedra de crítica literaria, en retribución a nuestra hospitalidad, que estará mal que lo digamos, pero ha sido generosa; hemos cerrado los ojos sobre algunos de sus tremendos errores, como por ejemplo ese *A. M. D. G.*, qué el nunca ha retractado... Pero en fin, esa es obra heroica, que está visto la tenemos que crear también los criollos, como el avión DL.

Además, los que han arruinado y extirpado en la Argentina la necesaria función cultural de la crítica literaria responsable, han sido los diarios mercantiles, empezando por el más abyecto que nombré arriba. Dios nos mandó un genial crítico literario policíaco y nacional en Ramón Doll y lo hemos hecho ministro de Hacienda de Tucumán. Yo pido a Dios que nos mande otro, y que en seguida el Gobierno cree un puesto de Gran Maestro de los Juicios Imparciales y Severos, y lo obligue a ocuparlo bajo pena de presidio (porque es dificilísimo, a causa de la odiosidad que acarrea) y le pague cada crítica como una operación de Finochietto o Chutro o el cirujano que sea más caro del país; mandando *ipso facto* a los avisadores mercantiles impresos en papel extranjero que pongan a su disposición una columna cada día. Pero no tengo esperanza de que Dios me oiga en esto, hasta que venga el Reinado de Dulcinea.

Iba a esto: que si hubiese crítica literaria en el país o en

su contorno, Canal Feijóo no hubiese podido equivocarse tamaño, a mayor gloria de todos, empezando por él mismo. Es un hombre de gran talento. Poemas líricos muy buenos, investigación folklórica seria, egregios artículos de psicología teórica; pero Dios no le ha dado "la chispa del fuego dramático"; y ésa, a quien Dios no se la da, no se alcanza con reglas. Lo peor es que tampoco conoce las reglas. Las reglas se estudian en el bachillerato argentino; pero todo muchacho de talento como sabe que el bachi es un *bluff*, se desentiende del bachi argentino. En lo cual hace mal, porque las reglas de la Preceptiva literaria, si solas no sirven para hacer un drama bueno, sirven al menos para impedir hacer uno malo.

Exposición, nudo y desenlace, debe tener un drama: y para eso debe empezar por tener *acción.* Nuestro talentoso investigador *embute* un drama con diálogos y monólogos enteramente indramáticos. Y como tiene la vaga idea de que en el teatro debe *suceder* algo, porque el teatro no es una cátedra, introduce desde afuera con ayuda de Orestes Caviglia, caballos, peleas, facones, tiros, cuchilladas, bailes, horcas, sepulcros, robos de cadáveres y la mar con ruedas. El primer acto que debe ser *exposición* comienza con una pelea colectiva y esgrimística de gauchos contra españoles donde mueren como 14 (y el escenario empieza a girar para que uno los vea), sale un hombre a caballo, y de repente se incendia todo. Casi le gana en *acción* a *La Posada del León,* de Rega Molina. Menos mal que esto divierte la mar a los chicos de las escuelas, a los cuales los obligan a ir, que de otro modo sería criminal encajarles tamaña *lata.* Me contaron que un día la gente aburrida empezó a gritar: "¡Qué salga el autor!" Por casualidad se desata un caballo de los cuatro que salen en el drama y aparece en el escenario. Y aquí de los chuscos que empiezan a gritar: "*¡No! ¡Vos no debés ser! ¡Sos demasiado inteligente!*"

Y era injusto, Canal Feijóo es autor de *La expresión popular dramática,* libro premiado por la Comisión de Cultura y la Universidad de Tucumán, y muy bien premiado. Son dos valiosos trabajos de investigación psicológica directa, realzados por el mérito de un denso estilo y de una distinguida modestia horra de toda pedantería. Es un libro sobre el cual

se puede escribir no ya una nota, sino otro libro: tantas son las sugestiones y conclusiones que inspira. Trabajo original, minucioso, concienzudo, y de primera agua. Pero ¿quién persuadiría a un argentino de talento de que no sirve para todo? Es el mismo caso de Ricardo Rojas: profesor eximio, buen autor de historia de la literatura y de vidas de Santos de la Espada, amanece un día con un atroz libro de teología acerca del Sello de los Santos (que lo respetan más que él los mismos mahometanos, pues ese es el nombre que le dan a Cristo) y unas tragedias indígenas para hacer dormir parado.

Entretanto, el verdadero poeta dramático y el mejor poeta épico y religioso de la Argentina, el autor de *El Carnaval del Diablo* y del *Loor a Nuestra Señora* ha sido degollado en los recientes premios literarios nacionales, de los cuales sin duda, a mirar sólo el mérito, merecía el primero. Tengo unas ganas locas de presentarme a los próximos premios con una novela cualquiera de las que me cuesta poco escribir si quiero; y si llego a sacar un premio donárselo íntegro a Juan Oscar Ponferrada. Y si no saco ninguno, que es lo más probable, darme corte de que a *mí también* me han hecho una injusticia la Mama Patria. Y los dos se la perdonamos, y seguimos amándola más que antes.

Fuera bromas. O el Estado no debe meterse a Mecenas, o si se mete debe hacerlo muy bien, con dignidad suprema. Debe crear la crítica literaria argentina. En espera del contorno vivo continental.

(25 de junio de 1944).

LA GUERRA

"No me importa quién gane la guerra. Yo ruego todas las mañanas que gane la guerra Dios" —dijo el Católico Primero, sorbiendo con finura un trago de horchata.
—¡Eso mismo! —contestó el Católico Segundo— y como sabemos que todas las guerras las gana necesariamente Dios...

—En efecto —dijo el Católico Primero—. Y poniéndose los dos un par de sobretodos y un par de bufandas, se lanzaron con arrojo al helado ambiente de la calle Corrientes.

Aquí hay un grave error racionalista, ojo. Dios no gana ni pierde guerra alguna, pues dice la Escritura que "Dios no inventó la guerra". Quien las gana o las pierde es la Humanidad, la cual es hija de Dios. La Humanidad tiene su esencia propia y su vida propia; que no es inmortal, aunque es muy larga. Las guerras son enfermedades de la Humanidad. Nos interesa a nosotros quién ganará la guerra, por que según quien sea, la Humanidad saldrá con salud, o quedará enferma, o pillará una enfermedad mayor. Y encima, si no hacemos penitencia a tiempo, nosotros podemos ser eliminados como células displásicas. Esa es la teoría católica verdadera.

El libro de Cronin *Las Llaves del Reino*, es un libro católico, digan lo que quieran. Será un libro católico escrito para protestantes, y con frases sueltas que fuera del contexto artístico suenan como protestantes, ¿y qué hay con eso? Los sermones más famosos de los santos no han sido hechos para los buenos católicos, sino para los infieles. ¡Que

se embromen los católicos si leen cosas que no deben leer! Por boca del Padre Francisco, Adalberto Cronin maldice la guerra, y reprueba con inflamado celo a los sacerdotes que bendicen cañones.

Bien es verdad que en seguida es obligado para defender su grey a meterse él mismo en guerra, porque no es pacifista por impotencia. Pero no importa; no es lo mismo bendecir que pelear. Uno pelea porque no puede menos; uno bendice queriendo. Bien, la Iglesia no bendecirá cañones nunca más hasta el fin del mundo. Me parece que se está viendo ya ese nuevo movimiento instintivo de la Iglesia de Cristo. Antes bendecía las espadas; eso era otra cosa. Las espadas tenían una cruz y el que las llevaba hacía los más solemnes juramentos de no sacarla sin razón, ni envainarla sin honor.

En aquel tiempo se hacía caso de los juramentos; y el que los despreciaba, tenía quien le pidiese cuenta. Existía una cosa que se llamaba el honor del soldado, la *caballería*. La idea era que el soldado de suyo estaba al servicio de la justicia, lo cual es más que estar al servicio del Estado; digo del Estado dominado por las fuerzas económicas. Todo eso puede volver; y volverá si el mundo occidental debe salvarse. El ideal de nuestra vida es afanar para que eso vuelva.

Después de la Gran Guerra del 14 se reunió en Friburgo un grupo de teólogos católicos, y después de mucho estudio opinaron que *ninguna guerra moderna es justa*. Por lo menos no se puede saber con certeza si es justa o no; tanto es el oscurecimiento de las mentes, las mentiras de la propaganda, y el haz de motivos entreverados que intervienen en estos grandes conflictos. Esta no fue declaración oficial de la Iglesia, pero no es cosa despreciable. Al empezar esta guerra, el jesuíta Corbishley, redactor de la revista "Month", declaró solemnemente que esta guerra *"no era una cruzada sino una catástrofe"*.

Fué a la cárcel posiblemente; pero se sacó el gusto de decir una verdad, gusto que a lo mejor él sentía como un deber. Lo mismo dijo el insigne doctor católico Belloc. De modo que si lo llevan a un cura a bendecir tales o cuales cañones,

él cree estar bendiciendo a la patria o al soldado desconocido, desde luego; pero a lo mejor está en realidad como aquel que creyó bendecir una fábrica de mallas y estaba bendiciendo un contrabando; y el otro que creía bendecir una fábrica de gomas y se convenció que es peligroso bendecir todo lo que le pongan a uno por delante. El pueblo se fija ahora en estas cosas, no hay nada que hacer; y eso no lo tenemos por mala señal. Días pasados sucedió en Inglaterra que pusieron en el vitral de una capilla del Hamptonshire la imagen de un acorazado, y los fieles se levantaron pidiendo el retiro del monstruo bélico del recinto sagrado. Todo eso es buena señal. También la suspensión de ese cura polaco Olemanguis que fué a Rusia a hacerse el vivo, no es mala seña.

Yo no sé si Dios quiere resueltamente conservar lo que llamamos *la civilización*, o sea, la actual cultura occidental. Podría no. Sabemos que de hecho Dios ha aventado naciones, imperios y razas enteras de un revés de la mano, y se ha puesto a construir de nuevo con otros materiales. Ese es el significado de la leyenda del Diluvio. Las florecientes cristiandades del Africa y del Asia Menor, madres de un San Cipriano y un San Agustín, desaparecieron del mapa. ¿Quién puede jurar que Dios no dejará que se vaya al demonio la raza blanca con su democracia, su neomalthusianismo y su cristianismo adulterado; y que no se le antoje construir con la raza amarilla la famosa *Nueva Cristiandad* cuyos planos dibujó prematuramente Jacques Maritain? Sabemos por los sabios que Dios se tomó unos cuantos millones de años para decidir si unos animalitos llamados *ammonites* valía la pena hacerlos evolucionar a formas superiores o dejarlos. Un día parece que se cansó: y los suprimió del todo. Los ammonites del plioceno podían vivir ahora perfectamente con nosotros, simpáticos molusquitos. No ha quedado uno solo para muestra.

Así, pues, nadie sabe si Dios querrá salvar esta *civilización*, o hacer otra. Una cosa es segura: que si se ha de salvar, solamente puede ser por una vuelta rotunda a las raíces de donde brotó: a su Tradición, que comprende en sí la religión católica. No al llamado *cristianismo*, o sea, la mezco-

lanza de sectas y herejías que ahora existen en el mundo, el cristianismo de esa *oración* del presidente Roosevelt que nombra a Dios con una irreverencia que horripila, y era mejor que orara en silencio y no por radio.

El cable nos cuenta (y puede que sea cierto) que los civiles bombardeados quieren *linchar* a los pilotos enemigos que caen en paracaídas; y a duras penas se puede evitar. ¿Y por qué se debería evitar? ¿Por qué ahora ya están indefensos? También lo estaban los civiles a quienes ellos un momento antes confitaban desde arriba. Tan atroz es una cosa como otra. Pero nosotros daremos la razón por qué se debe evitar, que no es la que da "Libre Palabra". Es una razón católica, *no vuelvas mal por mal.* Si el otro me hace una porquería, y yo le devuelvo la misma porquería, soy tan puerco como el otro. Es claro que a veces uno no puede más; pero eso es debilidad, no es cristianismo. Absorber cuanto sea posible el mal para devolverlo en bien, eso es la penicilina de la farmacopea de Cristo: y es lo único que puede parar la septicemia de las guerras. La vieja leyenda cristiana de la madre que asiló al embozado asesino de su hijo; y cuando lo reconoció no quiso entregarlo a causa del honor de la hospitalidad, es un símbolo de esto que digo:

—Matador del bien que lloro,
¿Tenéis madre? El dijo: —Sí.
—¿Y la amáis mucho? —La adoro.
—¿Y ella a vos? —Soy su tesoro.
—¡Como el muerto para mí!
—Tomad, señora, esta espada...
—¿Para qué? —Pasadme el pecho,
Que os reconozco agraviada...
—¿Y remediaré vengada
El daño que me habéis hecho?

Dice Aristóteles que cuando el hombre quiere ser malo, es más malo que diez mil animales juntos. Contra el hombre que se pone por debajo del animal, sólo hay el Hombre que se pone por arriba del hombre.

Esta terrible irrupción de la violencia en la tierra, que es el segundo acto de la guerra del 14, de suyo es intermi-

nable, por ser *demasiado humana*. Sólo la pueden terminar, combinados, el heroísmo de espada de los héroes y el heroísmo de yunque de los santos.

(1º de julio de 1944).

FRATRICIDIO

Había en Radio Excelsior los domingos, a eso de las 9, una audición que yo no me la perdía porque me divertía bastante, aunque también me daba rabia. Se llamaba *La Voz de la Profecía.* Yo a los yanquis los quiero a todos en general y tengo algunos amigos en particular; ninguno tengo enemigo; pero reconozco con la mayoría de mis compatriotas que los yanquis son mucho más lindos en su casa que cuando se meten en casa ajena.

Pregunta: *¿Por qué Dios hizo al diablo?* Respuesta: ***Dios no tuvo más parte en la producción del diablo, que en la producción de los cigarrillos y el aguardiente.*** Así dijo una vez *La Voz de la Profecía.* La respuesta es casi exacta, aunque me parece que da demasiada importancia a los cigarrillos. Una respuesta más exacta sería (sin ofensa de nadie) que Dios crió al diablo para correrlos a los zonzos, por lo cual es bueno que ande con cuidado la voz de la profecía. Fuera bromas, la verdad es que los yanquis cuando vienen a predicar el protestantismo a la Argentina resultan bastante cándidos. La gente dice que los curas católicos andan mal en predicación, porque no saben predicar más que contra la lujuria, como si eso fuese el único mal que existe. Y tienen razón, porque existen además el parricidio, la coima, el sacrilegio, el perjurio, la bobería y la coordinación de los transportes. Pero al menos los curas no les roban a las consortes y a las sobrinas argentinas su tema de predicación, y dejan en paz a los cigarrillos, para enfrentarse con un ad-

versario más o menos decente. Quiero decir, indecente. Pero estos curas yanquis son muy cándidos.

Yo no los conozco de cerca, porque nunca los he visto, salvo una vez que estaba en el puerto de Nápoles hablando con un *lazzarone* y viendo bajar de un gran paquebote una ringla de turistas con traje de golf y kodak en bandolera. Fué entonces cuando un mísero *lazzarone (lazzarone* en italiano significa linyera atorrante y vago) me dijo una frase que se me quedó grabada y fué ésta: *Senta Reverendo* (me dijo mostrándome un casalcito de *La Voz de la Profecía) gli americani sono gente buona, d'accordo; ma non sono gente seria.* Estos días en que la perla del Mediterráneo quedó reducida a escombros y todos los napolitanos quedaron *lazzarones,* yo me acordaba con lágrimas de aquella frase profunda, que oí entonces con una risada. Y después cuando los australianos y los yanquis volaron sobre Roma y dejaron caer una bomba sobre San Lorenzo Extramuros me convencí que realmente no eran gente seria. Un australiano bombardeando Roma, aunque sea en defensa de la civilización, me parece la imagen de una especie de sutil y misterioso parricidio.

El Papa lo dijo el otro día, yo no peco repitiéndolo. El Papa por modestia dijo *fratricidio.* Yo creo que llega al parricidio y al matricidio.

Yo no soy fachista ni antifachista. Qué más quisiera yo poder ser algo de eso. Pero no me dejan. Soy un argentino honesto que puede también decir su pensar, con tal que sea honesto, con tanto o más derecho que *La Voz de la Profecía.* Pues bien, mi pensar es que defender la civilización bombardeando a Roma es desde luego una equivocación y después un parricidio. Porque existen dos civilizaciones: la civilización superficial que es la civilización de la técnica, la cual depende de la otra civilización profunda (la del *lazzarone)* que no tiene nombre, aunque Constancio Vigil la llama *cultura espiritual,* que podríamos llamar nosotros cultura *seria.*

El mismo diario "El Mundo", que es afecto a *La Voz de la Profecía,* como que son paisanos, decía el martes pasado (4 de julio de 1944): "Siena, la maravillosa ciudad de Tosca-

na, es acaso por su carácter mediterráneo, el más rico venero de la cultura milenaria de Italia. Para la mentalidad americana, a la que habla preponderantemente el número de habitantes o el capital en giro de sus industrias o la enumeración de sus recursos económicos, Siena posiblemente tiene poco que decir. Pero si se considera a Siena como una expresión de lo que pudieron los grandes espíritus de Italia, cristalizados en piedra o plasmados en la policromía de sus telas, testimonios irrecusables del genio latino, etc." Hasta aquí "El Mundo".

En efecto, una nación que puede producir 700 aeroplanos al día ni siquiera existiría a no ser por otra nación que puede producir la música de Verdi, la *Madonna* del Gran Duca y la *Suma Teológica,* sin contar a Volta y a Marconi, de todo lo cual la técnica no es más que la añadidura.

Los yanquis pueden pagarle mil dólares mensuales a Ferdinando Stochowski y así tener la orquesta mejor del mundo; pero todo Verdi y todo Rossini no les cuesta nada a los yanquis, son un regalo de Italia; y sin ellos nada podían Stochowski ni la All-American-Orchestra.

Por eso, hablando objetiva y ontológicamente, un *Spitfire* sobre la basílica de San Lorenzo configura la imagen de una injusticia y una especie de sutil parricidio. Hablo de la cosa en sí, no afirmo ni niego que Roma tenga o no tenga la culpa; al contrario, es muy posible que cada vez que se produce en el mundo una rebelión de los valores ínfimos contra los valores sumos, es porque antes los valores sumos se han cortado del Ultra-Valor, Plus-Valor o Sin-Valor, que es la Causa de todos los Valores. Pero no por eso los valores ínfimos dejan de ser ínfimos. No porque una madre peque, el hijo que la mata deja de ser feo. No por ser Clitemnestra mala, Orestes dejó de ser perseguido por las Furias. No porque defienda la civilización, el australiano sobre Roma dejará de ser... australiano. Aunque él no tenga la culpa.

Hay una gran injusticia metafísica en lo que decía días pasados el periodista Harold Mecklie en el "New York Times"': que después de la guerra hay que destruir todo el poderío económico, financiero y técnico de Italia, para que siga produciendo música, religión y filosofía para el mundo, pero que no pueda defenderse. Estando en Roma conocí

un pintor romano eminente que tenía nueve hijos, y cuya mujer había quedado descalcificada para hacer los huesitos de las criaturas, mientras el marido carecía de medios de darle fosfatos de calcio. Pues bien, un yanqui le encargó un gran cuadro para el Congreso Eucarístico de Chicago, y después no se lo pagó. Palabra de honor que es cierto, yo lo he visto llorar al tipo. Pues bien, una cosa parecida, pero en grande, es lo que propone el miope periodista yanqui para después de la guerra, tenga la culpa de ella quien la tenga. Es un error. Juro ante Dios que es un error.

Yo no diré jamás que todos los yanquis sean erróneos; al contrario, he conocido yanquis magníficos, que ojalá tuviésemos muchos argentinos parecidos; pero son los yanquis que se quedan allá, no son los que vienen aquí a enseñarnos *La Voz de la Profecía.* Edgard Poe no ha venido a la Argentina. El Padre Feeney o el Rector de la Gregoriana Robinson o el novelista Jack London o el sociólogo Coughlin no han andado por Buenos Aires *waldofranqueando.* Esos son yanquis diferentes, aunque los que vienen aquí sean siempre yanquis lo mismo. Como decía el correntino enfermo: "¡Virgen de Itatí! Si has curado a mi burro y has curado mis chanchos, ¿por qué no me curás a mí que también soy correntino?

(6 de julio de 1944).

LA MODESTIA ARGENTINA

Antiguamente los argentinos (según se ve por las crónicas peruanas de don Ricardo Palma) éramos confianzudos, atropelladores y exigentes. Ahora ya no atropellamos más que en los colectivos, y a la salida de los estadios de fútbol. En lo demás nos hemos vuelto angelicalmente modestos. Algunos creen que ya estamos exagerando; porque el hombre que se vuelve demasiado angelical, está exagerando. Con la United Press y Associated Press, con el "Die Presse", con ciertos traidorzuelos emboscados detrás de ciertas rotativas, con la perfidia de la penetración judaica, con ciertas naciones vecinitas, nos estamos portando de una manera angelical, demasiado angelical. *Uebermenschliches, allzu-Uebermenschliches.*

Mi tío el cura me contó un dicho de una viejita argentina más pobre que Catamarca y más modesta que la proverbial violeta, a quien tuvo que enseñarle un poco tarde el camino del cielo. Era dura la cabeza ya para aprender caminos complicados. Mi tío trataba de ser sencillo; pero en la cabeza de la vieja se formaba una cosa así como la instrucción famosa: "Agarre derecho, cuando vea un almacén doble a la izquierda unas cuantas cuadras, después derecho de nuevo, hasta el vigilante a la entrada del puente; allí pregúntele al vigilante y haga lo contrario de lo que le diga, porque es muy bárbaro el tipo".

Lo peor es que no sólo malentendía el camino, sino que recusaba el término. No quería ir al cielo porque temía

encontrarlo lleno de ricos. Yo he sufrido tanto, que con un lugarcito que me dejen en el infierno, decía la vieja, me basta. Mi tío le decía que era blasfemia, que no hay que pasarse nunca ni siquiera en la modestia. No había cristo que la moviese a la vieja de su proletario convencimiento. Así de modestos nos estamos poniendo los argentinos.

Voy a poner cuatro ejemplos más de modestia argentina. Esos internacionalistas que desde la mesa de los cafés se la pasan derribando *robots,* nos quieren enseñar el camino del paraíso de la posguerra, el paraíso de las Cuatro Libertades. Nosotros los de esta tierra con un lugarcito en el infierno de las Tres Libertades del Himno vamos a estar mejor que en el cielo que nos ofrecen, con tal que nos dejen solos.

¡Que se queden ellos con el mundo mejor!, ¡qué más quieren!, que nos dejen con el mundo patrio que conocemos, que a nosotros nos calza bien, y que estamos dispuestos a defender, cueste lo que cueste, porque así lo manda la memoria de nuestros padres, la proclama de San Martín y el bloqueo de Rosas. ¿Se han pensado que la Argentina es una sirvienta, para hacerle el cuento del casamiento; o una que anda sola de noche, para asaltarla con un revólver de juguete?

El segundo ejemplo es el de "Cabildo". El Gobierno nos quiere tanto que de vez en cuando nos hace descansar; y nosotros, agradeciendo la intención, seguimos trabajando. ¿Se da cuenta el Gobierno del terrible trabajo que es hacer un diarito patriota sin avisos de mercaderes internacionales? ¡Qué gran tierra es para vivir la Argentina para los que no aman a la argentinidad! Al diarito "La Nación" jamás lo han suspendido un día. Pero para los que la aman, es mejor todavía, no en la actualidad sino en la esperanza. Porque el santo vive de esperanza, dijo San Pablo; y los de "Cabildo" algunos días no comemos más que dos tazas de café con leche y un anís, porque nuestro principal alimento es el asombro, el amor y la esperanza. ¿Se dan cuenta en el Ministerio del Interior, que el amor es el trabajo más grande que hay en esta vida, el único trabajo interior —"Irene, petite Irene, l'amour c'est la grande peine"— lo único que hace trabajar al hombre de veras? Llenos de celo por nuestra salud, nos recetaron una semana de descanso forzoso. Fué tan grande

nuestra modestia que pedimos por favor que nos dejaran seguir trabajando, con el papel ordinario que nos hacen *nuestras mujeres* (como dijo San Martín), y con la impresión mejor posible de nuestros bravos y pobres obreros tipógrafos. Entonces rectifíquense, dijo el Gobierno. Pero nuestra modestia a veces ni siquiera nos permite rectificarnos. Entonces ¡salgan de nuevo y revienten! –dijo Bonifacio del Carril.

El tercer ejemplo de modestia es nuestro anonimato. Si firmáramos nuestros artículos podríamos esclarecer nuestros nombres en la historia. Alguno dirá que en "La Nación" tampoco firman (nada más que el Director cuando le pegan un susto) y que nadie puede acusar a "La Nación" de un exceso de modestia. Es cierto. Pero existen dos anonimatos diametralmente opuestos: el anonimato de los entusiastas y el anonimato de los anónimos.

Hay algunos que no sacan su nombre, porque no les interesa mayormente su nombre: y hay otros que no sacan su nombre, porque no se animan a sacarlo al frente. Así los que hicieron las catedrales no firmaban las piedras. No sabemos quiénes fueron los arquitectos de *Reims;* el famoso *Pierre de Craon* es una invención del poeta Paul Claudel. Y también los que hacen los grandes *trusts* modernos tampoco firman; no sabemos quién es el dueño verdadero de la Corporación de Transportes; Nemirowski es un proletario judío polaco que tendrá unos cinco o seis millones en acciones; Otto del Sagrado Corazón Bemberg es un mero gerente; Hertlizka, a lo mejor ni siquiera existe. Son los dos anonimatos. Nosotros tenemos la pretensión (y aquí arrojamos al canasto toda modestia) de parecernos más a los anónimos de las catedrales que a los anónimos de los *trusts;* aunque esperamos también (y aquí arrojamos todo desinterés) tener un día más dinero que Nemirowski, no nuestro sino de la patria, no de *Militis Militorum,* sino de "Cabildo". Nosotros también somos anónimos; y a la prueba me remito. ¿De quién es este artículo?

¿Ustedes creen que es de *Militis Militorum* De hecho no puede ser de Alberto Gerchunoff. Es de *Militis Militorum;* pero de hecho no es del mismo *Militis* del otro día, por lo menos en gran parte. Aquí somos tan unidos que nos pres-

tamos no solamente las estilográficas, sino también los estilos. Y somos tan modestos y desprendidos que no regalamos no solamente dinero (de hecho anoche el Presi me regaló una espléndida edición de Bovadilla MDCCLXV que es un tesoro), sino también ideas; esperando la hora que la Patria pegue el gran grito que ha llegado la de regalar la vida.

Y con esto, dejo la cuarta modestia para otra vez, porque pide capítulo aparte; y dedico inmodestamente a todo extranjero que quiera atropellar la patria, las dos iniciales de *nuestra* anónima firma.

(8 de julio de 1944).

1816 - 1944

El 9 de julio de 1816 se proclamó la independencia de la República Argentina. No estará de más reflexionar hoy sobre lo que eso significa. Independencia significa gobierno propio de una nación organizada como tal, que vindica para sí el atributo de la soberanía. Soberanía significa el poder máximo que incluye en sí la potestad de legislar, de exactar impuestos, de hacer la guerra y de imponer la pena de muerte. Este poder no es un fin en sí; es un medio de conseguir el bien común temporal, que es el fin último de las sociedades humanas. Sociológicamente *independencia* significa, pues, el estado de adultez que capacita a una Nación a discernir su propio Bien, a amarlo y a defenderlo. Que las demás naciones reconozcan que una ha llegado a ese estado de adultez, es una cosa deseable; pero el estado de adultez no depende propiamente de que lo reconozcan o no, sino de lo que es en sí la Nación. Esta independencia no es tampoco una cosa *absoluta,* como no lo es la *libertad* del hombre adulto: está condicionada a la justa libertad del prójimo.

Los criollos de 1810 creyeron deber apoderarse del poder público, arrancándolo a la corona de España. Una serie de errores de esta corona, decadente, y debilitada por ideas disgregantes, la habían desacreditado en estas playas: cesión de los Siete Pueblos, expulsión de los jesuítas, dureza del monopolio comercial, primero; y después las turpitudes de los Reyes que pliegan a Napoleón o al general Riego la majestad regía para conservar el trono. La colonia del Río

de la Plata había sufrido y rechazado con propios medios, sin ayuda de la metrópoli, dos ataques de una nación enemiga de España. El debilitamiento de la autoridad real lejana y desvirtuada hacía que aquí los abusos arreciaran; singularmente el abuso de que los españoles peninsulares se adjudicaran una especie de privilegio de precedencia en los puestos públicos sobre los españoles criollos, por razón del origen y no tenido ojo a la capacidad y al mérito. En suma, las personalidades más notables, entre las cuales muchos eclesiásticos, empezaron a pensar y a sentir (porque estas cosas se sienten más que se razonan) que era mejor lanzarse a la gran aventura de trasladar aquí la soberanía de estas partes, negándola desde entonces a la nación colonizadora y misionera. Y como lo pensaron lo hicieron. Y ahora que está hecho seguirá hecho, si nosotros somos capaces de seguirlo haciendo.

El poder es un medio y no es un fin. Santo Tomás lo compara a una pesada y poderosa espada. El desear esa espada no precisamente por lo que se puede hacer con ella —y para hacer algo grande que uno tiene adentro—, sino porque es linda, porque es fulgente, porque tiene adornitos de oro, y al que la tiene todos lo adoran; eso constituye el vicio de la ambición, que ha causado más ruinas en el mundo que la peste negra y la peste amarilla juntas. El ambicioso quiere el mando por el mando, la espada por ella misma, para jugar, o lo que es peor, para medrar, como quien quiere una mujer para divertirse o para explotarla. Con lo cual cortan por donde no deben, y terminan por cortarse a sí mismos. *"los que aspiran al poder como botín de conquista y no como factor de orden y de progreso"*, como dijo anteayer el Presidente.

Aparte de los ambiciosos, existen también los incapaces, los incapaces de mover la espada, que no la entienden ni tienen manos para ella; bastante conocidos en la Argentina, donde el poder público se fue anemiando en los pasados lustros, dejando el poder efectivo a las anónimas y temibles potencias económicas, disipándose y distrayéndose en actividades marginales, desde la de hacer elecciones con fraude hasta la de hacer edificios para escuelas, resumidas todas

en la actividad sintética de dar *puestos* a los amigos. Entonces sobreviene el tercer peligro para la soberanía, y es que la espada sin dejar de existir se enmohece y quedan atadas las manos de todos los capaces de moverla. Así existen naciones donde la independencia se ha convertido en un enorme vacío cubierto de una cáscara de relumbrantes palabrerías. Evidentemente no basta llenarse la boca con la palabra *libertad* y otras análogas, para ser libre de veras. Bien lo saben los criollos de Catamarca cuando cantan:

Tengo casita,
Tengo mujer,
Soy dueño y libre,
Puedo querer.

Para ser libre no basta decirlo, hay que tener una cantidad de cosas importantes, empezando por inteligencia y acabando por domicilio, después de lo cual viene la mujer por añadidura. No saben los Estados Unidos el servicio que nos están prestando al hacer tomar conciencia con sus maniguncias a todo el pueblo argentino de esta verdad, que sabían antes los cantores de Catamarca. Lo que es si en todo el país llega a formarse la conciencia política que se vio por ejemplo el miércoles pasado en la comida de la Alianza, este país va a dar una sorpresa a los pusilánimes y a los pesimistas. Empezamos por querer deshipotecar la casa; y como ahora empiezan a patear los hipotecarios, se nos está despertando también la inteligencia y el corazón dormido.

El actual gobierno está empeñado en la reconquista económica del país. Es una empresa magna, de importancia capital: sin independencia económica no hay independencia política. De modo que si este gobierno lleva a cabo solamente la mitad de la empresa prometida, justifica y glorifica de sobra el alzamiento del 4 de junio. Pero es difícil que lo haga profunda y fundadamente si no toca a la vez la reconquista de la cabeza argentina. En efecto, en el hombre la cabeza es lo que lleva las manos; y la cabeza argentina está llena de humos extranjerizantes, si las manos están atadas. Una nación donde las tres cuartas partes de los libros

que se publican son extranjeros y la mitad son bazofia; los dos tercios de los diarios son felones; la mitad de las revistas son bataclánicas o tontas; el cine es foráneo o mercachiflista; la Universidad está en continuo desorden, gran parte de los *grandes artistas* son mistificadores o frustrados; el magisterio en general es impreparado; aunque tenga por otra parte una Academia de Letras, una Comisión de Cultura, una Subsecretaría de Poesía, una Dirección General de Bellas Artes y una Universidad, no puede prometerse una independencia verdadera, profunda y durable. Loado sea Dios, existe la raíz del remedio de todo eso: y en esa raíz, como parte pequeña pero indispensable, modestamente impreso y vestido, tranquilamente trabajador y afirmativo, existe, ¡loado sea Dios otra vez! el diario "Cabildo".

La historia más creíble de nuestra patria nos la muestra en dos actitudes solamente: como una nación pastoril embaucada que trabaja para otros; o bien como una nación militante que redime desinteresadamente a otros. Todo indica que no hay más alternativas que esos dos gestos contradictorios y totales. De hecho, nunca ha habido otra. Lo ignoran todo de la vida de las naciones los que se tejen la ilusión de una posición intermedia, que concilie el honor con la comodidad, la riqueza con el descanso, la soberanía con el esfuerzo mínimo. Eso será cada día menos posible, a medida que el mundo exterior se va volviendo más duro. Nos toca hacernos duros por dentro, como mandaba don Segundo Sombra.

O aguantar las durezas de afuera.

(9 de julio de 1944).

LA CUESTION JUDIA

En la necrología centenario de Monseñor Mariano A. Espinosa que publica "La Nación" del 2 de julio de 1944, el escritor necrologista la abre con una frase muy de notar tanto por su gramática como por su contenido. Hela aquí: *"El apostolado de Monseñor Mariano Espinosa no fué combativo ni dialéctico, antes bien tuvo el valor de una afirmación constante y mansa. . ."*

La gramática de esta frase, aunque bastante oscura, sugiere claramente con el *antes bien* que hay incompatibilidad entre los apostolados dialécticos y entre las afirmaciones mansas y constantes, y también entre el *valor* de ellas, el cual valor no se menciona en el primer miembro. El contenido de esta frase, más bien que una afirmación histórica, creemos representa la expresión de un deseo de Alberto Gerchunoff de que el *centenariado* arzobispo haya sido de ese modo; o por lo menos, lo sean todos los sucesores suyos.

En efecto, los hechos históricos claros que él mismo escribe después desvirtúan la frase tortuosa inicial, puesto que dicen que fue *misionero;* y todo misionero es necesariamente dialéctico; y a veces si a mano viene, es también combativo. Sin embargo, don Alberto no ve la contradicción; y al final de la necrología, vuelve a repetir que el arzobispo se caracterizó por su *mansedumbre sufrida* y por su apostolado incombativo y enteramente indialéctico, el cual consistió (¡oh dioses inmortales!) en *amor al encumbramiento ajeno con absoluta prescindencia del propio.* Se toma vacaciones la

lógica de don Alberto Gerchunoff (al cual se atribuye el artículo, o bien a algún discípulo suyo; es sabido que es el inventor del género en la Argentina), se toma vacaciones a ratos la lógica y la dialéctica del necrólogo que sea. Es como si yo escribiera en el centenario de don Alberto Gerchunoff (¡que Dios me oiga!): "El estilo de don Alberto Gerchunoff no era tortuoso ni alambicado, *antes bien* tenía el valor de expresar deseos íntimos de su corazón". ¿Qué oposición hay entre esas dos cosas? ¡Sobra el *antes bien!*

Si mi difunto tío el canónigo no hubiera tenido amagos de ataques de *morbo sacro,* hubiese sido obispo; y si hubiera sido obispo un hombre como mi tío, habría salvado quizá a la República Argentina en parte. Por qué Dios habrá permitido que un hombre de tan gran desarrollo intelectual y de alma tan pura fuese un enfermo, es un misterio: probablemente porque nosotros los proletarios argentinos no rezamos bastante a la Providencia que nos mande nuestro Defensor Nato. Nunca me olvidaré de una frase que me dijo mi tío antes de morir: que ningún hombre es apto para obispo que no sea capaz de ponerse hecho un verdadero demonio delante de un mal sacerdote. Para eso él era apto por cierto; un poco demasiado apto, por desgracia. Bien, su frase no tiene nada de particular; se reduce a lo que dijo San Pablo que el Obispo debe parecerse a Jesucristo, el cual era todo un hombre, y no solamente un hombre sino un Gran Señor, como le llaman en Andalucía. Pero sin embargo aquí en la Argentina, esa frase no se puede decir. Y por eso mismo era que mi tío la decía.

Maritain dice que el judío es una especie de sacerdote apóstata. Yo en eso no me meto. Creo que lo dice en su *Carta a Juan Cocteau.* Pero si lo que quiere deducir de ahí es que con el judío nadie se puede meter, entonces está en contra de la tradición nuestra, porque las leyes de las Siete Partidas muy bien que se metían con los malos sacerdotes; y aquí en Buenos Aires mismo en tiempo de la Colonia hubo sus buenos procesos contra confesores solicitantes. Mandando fusilar a Camila O'Gorman y su cómplice, Rosas mismo interpreta a su manera (demasiado sumaria y quizá un poco bárbara) una idea fundamental del cristianismo no

maritainiano, que es el de la tradición hispánica a saber: la absoluta inadmisibilidad del sacrilegio.

Así que Maritain con decir que el judío es un pueblo sacerdotal, aunque apóstata, no prueba que no se puedan meter con ellos, sobre todo si ellos se meten primero, los otros pueblos, los gobernantes y los obispos. Lo cierto es que a los judíos les agrada que los obispos tengan *mansedumbre sufrida* y que en general los gobernantes cristianos no sean *dialécticos, antes bien,* gobiernen con una especie de *afirmación constante y mansa.* Es un hecho. Esa es la solución de los judíos a la cuestión judía. Pero en la cuestión judía entran también los católicos; y esa no es la solución de los católicos. Recuerdo que en los viajes de mi juventud vi infinidad de obispos católicos y casi todos eran afirmativos, mansos y constantes, y por otro lado espléndidamente combativos y dialécticos; es decir, eran a la vez hombres buenos y buenos teólogos cosas que no están reñidas entre sí; ni creo yo que estuviesen reñidas en Monseñor Espinosa, aunque lo afirme "La Nación" y diez mil judíos juntos.

Recuerdo justamente cuando llegué a Munich, era domingo, me recibió en la estación Víctor Anzoátegui, que no me dejará mentir: el Cardenal Faulhaber tenía una oración en la Catedral, era doctor en Teología y valiente orador, habló de la cuestión judía y se mostró regiamente combativo y dialéctico; no en contra de los judíos sino más bien a favor, aunque un poquito en contra al final. Dijo que a los judíos no había que hacerles ninguna injusticia de ningún modo, a no ser tratar enérgicamente de hacerles dejar sus falsos errores, y sus verdaderos vicios, si los tienen; y que cuando los judíos hacen injusticias con los cristianos, es porque los cristianos son zonzos. Más o menos éste fue el resumen del sermón. Si lo llegara a oír Gerchunoff, y después tuviera que escribir la necrología del arzobispo Faulhaber, seguramente escribe: "Su apostolado no tenía la *mansedumbre sufrida* que los nazis deseaban; antes bien, magníficamente *dialéctico y combativo,* se opuso a las injusticias que éstos pensaban perpetrar, en desmedro de los principios de nuestra Santa Religión." Pero Gerchunoff aunque ha estado en Europa no vio nada de ésto, porque Gerchunoff

no es europeo. Es argentino y es internacional, o como él dice, es *gaucho judío;* pero europeo no es, y le importa un bledo el Cardenal Fulhaber.

El director no cesa de decirme que escriba acerca de la cuestión judía; y yo no ceso de resistirme con todas mis fuerzas. Es muy difícil, es superior a mis fuerzas. Demasiado odioso me estoy haciendo ya con estas pobres notas, que al fin no son más que una *afirmación constante y mansa*; odioso y desagradable a gentes poderosas a quienes la verdad no les hace gracia y que se pueden vengar de mí en el momento que quieran. Además, la cuestión judíia no tiene solución. La única solución real de la cuestión judía es que el judío se convierta; y el judío no quiere convertirse. Por eso desea íntima y supremamente que el apostolado –el cual consiste en convertir gente y no en "el encumbramiento ajeno con absoluta prescindencia del propio" (¡cuerpo del diantre bacobalillo!)– sea siempre apostolado de pura *mansedumbre sufrida* y no se aventure jamás por las peligrosas y combativas sendas de la dialéctica, como se aventuraba Jesús de Nazaret, que inventó el Apostolado.

(20 de julio de 1944)

RECONQUISTA DE LA CULTURA

La reconquista de la cultura argentina debe correr parejas con la reconquista económica, si ésta debe ser efectiva y duradera. Primero de tener una economía colonial (o al mismo tiempo), se tiene una mentalidad colonial; porque en el hombre el alma reacciona sobre el cuerpo y el cuerpo sobre el alma. La "política británica en el Río de la Plata" no hubiera triunfado en el Río de la Plata si, primero, esa forma de protestantismo adaptada a los países católicos que se llamó *liberalismo,* no le hubiese abierto las puertas. No se sabe cómo es, pero es una cosa comprobada que dondequiera aparecen misioneros regalando Biblias, si los negros las aceptan, al poco tiempo el terreno de los negros pertenece a la nación generosamente bíblica. Vender Biblias a precio de costo es el camino para comprar las cosechas a precio de costo; y también, si a mano viene, los concejales y los diputados. Y quien dice Biblias, dice libros, revistas, periódicos y diarios. La Argentina tiene la prensa más barata del Mundo: verdaderos juegos de sábanas de papel impreso, y no de cualquier manera impreso, sino con perfección tipográfica y periodística insuperable, todo por una monedita. El extranjero paga una parte del costo.

Todo esto que se está haciendo está muy bien; y la nacionalización de los transportes nos parece un gran ideal argentino. Los transportes transportan gentes de una parte a otra. Hay otra clase de transportes que transportan ideas; y con las ideas, modos de ver; y con los modos de ver, ideales de vida, normas de conducta e impulsiones a la acción; que a la larga

se transforman necesariamente en actos. Esa clase de transportes en la Argentina están a disposición de quien quiera apoderarse de ellos, teniendo naturalmente plata para hacerlo. Y resulta que no falta gente que lo quiera hacer, más bien sobra. Antes existía la noción de que era cosa importante saber quién es el que informa a la gente y el que divierte a la gente. Después se abandonó esa idea como contraria al progreso. Hoy día el argentino está alimentado intelectualmente de afuera y los vehículos de la *cultura,* cuando están en manos del comerciante, que no puede ver más que su lucro, es el mejor de los casos. ¿Y con un estado de cosas así, se hacen la ilusión de que vamos a ir muy lejos?Dentro de poco ¡vuelta en redondo! y al mismo estado de cosas que antes; o peor si Dios quiere.

Muy bien el discurso del coronel Perón sobre Defensa Nacional. Ahora con una cátedra concurrida de Defensa Nacional, los jóvenes universitarios aprenderán de memoria, que es cómo se debe aprender las cosas en una Universidad que se respete, la importancia de la guerra. Si a esto se añade la industria pesada, tendremos todo lo necesario para ser capaces de hacer la guerra, sin lo cual no hay una nación que valga. Faltará solamente una pequeña cosa, el ánimo capaz de hacer la guerra. El ánimo capaz de hacer la guerra es el ánimo capaz de sentir el honor nacional: no se forman leyendo las revistas *Ahora* y *Aquí está;* ni siquiera los doctos libros de la Editorial Sudamericana, que son tan sudamericanos como yo turco.

¿Qué mal puede haber en que una empresa extranjera nos haga un diarito perfecto con mucha información, con notas instructivas acerca de Proust, Péguy y Pereda; con historietas de los mejores dibujantes, argentinos incluso; con humorismo de Chamico y religión de Casal Castel; con crítica de Rega Molina y moral de Ernesto Nelson; en fin con lo más escogido que hay, papel decente y tipografía limpia, todo decentemente pagado, y que todo no valga más que cinco centavos? Pero el espíritu del diarito es protestante; y su dirección es extranjerizante.

Dejen no más el diarito, y las editoriales extranjeras, y los sabiazos extranjeros escapados de su patria por patriotismo, y ayúdenlos con plata fiscal; porque todo eso es cultura. Y después me contarán si pueden gobernar este pueblo, si lo pue-

den hacer sentir la patria, si lo pueden hacer pensar de acuerdo unos con otros, si lo pueden hacer vivir sin tutores extraños. Ustedes sigan no más. Yo espero sentado.

Si se quieren los fines, hay que poner los medios. Si se quieren argentinos, hay que argentinizar, no solamente por los pies sino también por la cabeza.

(22 de julio de 1944).

DE POETICA TEORICA

El poeta Lisardo Zía me ha fotografiado mal. Dios no quiera que yo sea tan malo como él me pinta. Me ha pintado con un ramito de violetas en una mano y un rebenque en la otra. El rebenque, créanme, es otro ramito de violetas disfrazado de rebenque. "El que tenga dos rebenques, que venda uno y compre una rosa", dijo el poeta Anzoátegui. Yo no tengo ninguno. Jamás usé, ni andando a caballo, porque yo no ando en matungos. Yo no soy realmente malo sino con mis amigos, cuando estoy resfriado, y el demonio deposita sobre mi mesa libros realmente provocadores.

Alberto Hidalgo ha publicado un libro singular llamado *Tratado de Poética*. No es un libro de enseñanza, aunque sí puede ser un libro de estudio. Es interesante como fenómeno, no como noúmeno. No es seguro si se debe tomarlo en serio o en broma. Superficialmente parece una obra maestra de humorismo; pero sospechamos que el autor lo ha escrito más bien en serio.

Alberto Hidalgo es poeta de la segunda clase que distingue Aristóteles, es decir, de los pasivos capaces de padecer el contagio de la imagen hasta el delirio; con un don poético enteramente informe y desorganizado, según nuestro parecer. Siendo poeta, es enteramente sincero, hasta el cinismo y la ingenuidad; por lo cual no es difícil tomarlo a broma. Por ejemplo, él dice que los católicos aunque hoy hacen obra en poesía, están enteramente exilados de la ciencia. Se le podría demostrar que no, reduciendo a demostración matemática las diver-

sas demostraciones un tanto chúcaras que él hace con el tema de su libro, que es nada menos que la definición de la Poesía. Por ejemplo: él dice que la Poesía es Dios. Muy bien: escribamos, entonces:

Poesía = Dios.

Por otra parte, la poesía es la metáfora. Entonces:

Metáfora = Dios.

¿Pero ¿qué es la metáfora? La metáfora es la inspiración.

¿Qué es la inspiración? La inspiración es un fluido personal.

¿De dónde proviene ese fluido personal? Hidalgo confiesa que en él proviene de encerrarse a oscuras, ponerse febril, y tomar seis litros de agua; suponiendo siempre que él es poeta, como de hecho lo es, no sé si por suerte o desgracia suya y de la República Argentina.

Reduciendo este sistema de ecuaciones, resultaría demostrado casi matemáticamente que Dios es el producido de seis litros de agua en la barriga de Alberto Hidalgo, poeta. Esta demostración es más rigurosa y matemática que la otra que hace Hidalgo de que Dios no existe, que se reduce a lo siguiente: "No hay generación espontánea, como lo ha demostrado la ciencia (la ciencia de Pasteur, que fue católico). Dios hizo todas las cosas. ¿Y a él quién lo hizo? Nadie. Luego no existe."

Y que Dios me perdone el haber tomado su Santo Nombre en vano.

Hidalgo sostiene que la esencia de la poesía y del verso es la metáfora. Pero para que sean poesía, las metáforas tienen que ser desconectadas. Si hay entre ellas coherencia lógica, psicológica o al menos ontológica, como ha habido en todos los poemas hasta hoy reconocidos como tales, entonces ya no es poesía. Por ejemplo, si usted le escribe a su segunda novia, que es la Sabiduría, lo siguiente:

Huérfana y pobre la elegí, retrato
Viejo en harapos de palabrería,
La quise con suicidio y arrebato
Desesperado de mirarla mía

Años de larga espera y de maltrato
Hasta este anillo fúlgido de hoy día
Y ahora resulta reina y su boato
Esplende en oro, plata y pedrería.

Pobre me quiere y yo la quise igual,
Pero millones trae de caudal,
Y los sabré gastar, lo certifico

Juro que yo no supe de la dote,
Dulcinea la quise a lo Quijote
Y era Quiteria de Camacho el Rico.

Como aquí las metáforas están conectadas, eso no puede ser de ningún modo poesía, ni siquiera verso. Usted a su novia le tiene que decir esto:

Con quien hablan sin sonido los cuadrados, los triángulos.
Con quien se siente en clara sociedad el número,
Con quien practica la letra su función de semilla,
Con quien la nota sabe adónde alcanza.

Si esto es así, entonces el jefe de todos los poetas argentinos es Sancho el Unico, que como ustedes recuerdan improvisó en el cap. V de su *Nuevo Gobierno*, los siguientes versos de poesía pura:

Yo vide un caballo tiple
en una maroma enhiesta,
miré bien y era una fiesta
de triángulos con tomate.
Déle, le dije, en el mate,
total, ¡para lo que cuesta!

Un alumno mío leyó una vez un poema de Miakowski, un poeta marxista, maestro y modelo de Hidalgo, titulado *La nube en calzoncillos.* Inmediatamente se golpeó la cabeza y dijo: Anch'io sono poeta." Tomó cuartillas y escribió otro.
Me trajo los dos poemas y me preguntó en cuál había

más poesía. Yo francamente no sabiendo de quiénes eran, voté por el segundo, que era el suyo. Mi alumno se entusiasmó y empezó a escribir un libro de versos sin rima ni ritmo, puras metáforas desconectadas, que no pudo acabar. Ahora cada quince días o cada mes lo voy a visitar al Asilo de las Mercedes.

La esencia del verso no es la metáfora. Está visto que en la Argentina no se sabe todavía cuál es el origen y la esencia del verso. Tendríamos que hacer una conferencia en el *Teatro del Pueblo,* explicando a Jousse uno de estos días. Lugones decía, con igual obstinación y desorientación, que la esencia del verso era la rima. Son poetas que conocen la poesía por experiencia íntima (que ojalá la conociera yo de ese modo), pero carecen del utilaje conceptual necesario para dilucidarla teóricamente. Quieren hacer un tratado y les sale un poema; ¡dichosos de ellos!; a mí, en cambio, quiero hacer un poema y me sale un tratado, como el soneto de arriba. En Alberto Hidalgo esta carencia llega al colmo, porque Hidalgo es un *álogo,* es decir, una facultad sensitiva deliberadamente sublevada contra las facultades superiores del alma, es decir, un hereje o comunista poético.

Para decirlo en latín, Alberto Hidalgo no será un imberbe, pero es un *inverbio*: que eso significa *álogo.*

Dios le dio la chispa de la intuición poética; pero él la echó a perder en su alma por una terrible desgracia, haciéndola funcionar contra natura. Yo confieso que este final de Hidalgo:

Ven de nuevo a mis brazos para olvidarte un poco

o en este verso (?):

Y en mi verde, este verde que todo lo contagia de esperanza

hay quizás más poesía en germen que en el soneto susodicho donde no hay más que una idea abstracta y un poco de *mester.* Pero estas dos líneas están voluntariamente ahogadas en un acratismo expresional donde se confunde la magia de la poesía, que es la magia del conocer por *correspondencia*

(o sea la *analogía* de los filósofos), con el choque de lo raro, lo imprevisto o lo absurdo.

El libro de Hidalgo es ácrata, es un ejemplo deslumbrador de la herejía comunista. Ese es su valor documental. Típifica la mentalidad de muchos sujetos que bullen en la Argentina, y tienen poder para editar lujosamente sus libros. Por eso nos ocupamos de él. Hidalgo desde luego no ha hecho lo que quiso hacer, un tratado, cosa que está telescópicamente fuera de sus alcances; pero siendo poeta ha hecho una imagen fiel de su mentalidad; porque todo poeta es un creador de imágenes y un poeta lírico no puede hablar sin confesarse. La mentalidad comunista es herética, en el sentido preciso en que Belloc definió la herejía.

Herejía es una parte de un sistema que se disgrega de su todo y pretende asimilárselo, atacándolo con elementos del mismo todo: exactamente lo que es el cáncer en lo biológico. Así, las herejías cristianas no son sino hombres que atacan la Iglesia usando las palabras de la Iglesia; y eso es lo que funda su peligro y su pernicie, pues son cuña del mismo palo. La rebelión comunista de hoy día forma parte de una más vasta rebelión la de los *álogos* (para llamarla de algún modo), que se levantan en ciego resentimiento contra todo el orden tradicional en toda su extensión, incluso contra sus fundamentos intelectuales y racionales; pero usando contra él los últimos productos de ese mismo orden, como la técnica, la ciencia, el arte, la cultura, la metodología; arrancados y revertidos contra su raíz viva. Rusia está ahora atacando a Europa con los cañones que inventó Europa. Al modo como los agnósticos atacan la filosofía por medio de finos filosofemas, así en Hidalgo, los resultados más refinados de la erudición estética y psicológica actual, sirven de artillería para atacar el uso mismo de la razón y el sentido común, la jerarquía de las facultades, la primacía de la inteligencia. Es la región de la fantasía y la emoción que quiere decapitarse, a la manera del verbo (?) que dice:

Si soy árbol, ¿por qué no ponerme a la sombra de mí mismo?

Es lo sensitivo que esgrime contra lo intelectivo las últimas quintaesencias de la inteligencia. Es el *hábitus* de la poe-

sía revelándose contra la facultad de la expresión, en la cual facultad o potencia para poder ser este hábitus tiene su asiento, como si la piel se sublevase contra el cuerpo y la estatua quisiese guadañarse el pedestal.

La gran venganza de la inteligencia es que si uno la deja, ella lo deja a uno. El autor es inteligente, pero el libro está lleno de fárrago, de afirmaciones grotescas, de disparates graciosos, de desplantes inverosímiles, de una megalomanía no se sabe si afectada o real, a vueltas de algunas intuiciones fugaces y mal expresadas y de poemas que revelan verdadera chispa poética ahogada en una total incultura estructural, impotencia de unificación intelectual. Son verdaderos poemas de indio, de indio zambullido en París; sin querer ofender, ya que él mismo invoca a sus antepasados quichuas y reniega de sus antepasados Hidalgos, justamente de quienes tiene todo lo bueno que tiene, es decir, la lengua. ¿Por qué no escribe en quichua, con cuerdas de nudos, entonces? A nadie hará creer, ni él ni Molinari, aunque los saquen en "Nuestro Tiempo" (¡qué tiempos!), que una cosa ininteligible pueda ser poesía humana. Será poesía para almas separadas, para sesiones espiritistas. Ya Tapparelli discutió y resolvió si es posible o no una belleza *pura*, es decir, sin signo: es tan imposible como una forma sin materia y una palabra sin sonido. Pero Hidalgo sostiene que *es posible* una palabra sin sonido. y aun sin idea. Bien: que haga un diccionario de esas palabras y después hablaremos. Una mujer no puede ser linda si no tiene una cara; y la mayoría de ellas, si no tienen dos... Bueno que nos sublevemos contra la cara carátula, a mucho tirar; pero no le podemos ver el alma si le suprimimos todas las caras. Yo amo a la Poesía, o la he amado al menos, incluso en su cara pintada, que es la Retórica; pero confieso que me ha gustado más a la mañanita, antes de toda toalé, sin maquillar. Ella continuará tranquilamente maquillándose. Todas ellas saben instintivamente lo que dijo el poeta:

Ladies, be pretty as you can
for unimaginative man.
He is a dull stupid cuss
who only sees the obvious.

To him —in spite of copy-books—
it's handsome is as Handsome looks
The Front, the Surface, the Fazade
is what intrigues the simple clod.
Your Goodness gives his pulse no stir
he cannot kiss your Character...
Once you have brought the brute to hell
your deeper virtues may appeal.
So knock his eye out, that's the part
to reach before you reach his heart...

Yo debería odiar este libro de Hidalgo, puesto que es un libro contra todo absolutamente lo que yo amo, desde Dios hasta la rima rica —desde el silogismo hasta la modestia—, desde Dante hasta la buena crianza. Y sin embargo siento hacia él una fascinación inexplicable, quizá análoga a la atracción del médico por la enfermedad difícil o la curiosidad del teorizador por lo extraño y lo teratológico. Lamento que se haya publicado en la Argentina, y me cortaría la mano antes de recomendarlo al público en general. Pero una vez publicado es un hecho, apto para ser contemplado como todo hecho, *sub especie aeternitatis.*

Sospecho que el motivo último de esta simpatía inexplicable debe ser que el mismo resentimiento que padece Hidalgo contra el mundo actual y lo impulsa a escribir, lo tengo yo también y me impulsa a trabajar. Sólo que el resentimiento de Hidalgo se dispara a destruir el mundo y el mío se dispara solamente a reformar al mundo. Lo cual no conseguiremos ninguno de los dos. Pero entretanto vamos salvando quizás nuestras pobres almas de la pobre manera que podemos los dos, diciendo nuestra pobre sinceridad, que los dos creemos que es la Verdad.

El equivocadamente y yo no. Es la única diferencia. El blasfemando y yo orando.

(23 de julio de 1944).

REVOLUCION

II

Un amigo nos replica victoriosamente desde Comodoro Rivadavia a nuestra nota llamada *Revolución* en que poníamos en tela de juicio la exactitud lingüística de esa palabra aplicada a la patriada del 4 de junio: afirmándonos con resolución que esa patriada no es otra que la Revolución de Mayo de 1810, continuada. Entonces sí que es revolución y medio, no hay duda; pero ¿donde estuvo escondida tanto tiempo? Me hace acordar a aquel napolitano que le estaba pidiendo una gracia a San Antonio de Padua, y San Antonio no se la concedía; por lo cual se fastidió el tano tanto que pensó darle una paliza al Santo. Entretanto el cura que había olido algo y no quería exponer su estatua mayor, la hizo cambiar esa noche y poner en la altar otra estatuita ordinaria de medio metro. Vino al otro día el tano con un garrote escondido y al llegarse al Santo chiquito, le dice: *¡Ché! ¡Sant'Antonio! ¿Está tu papá?* Así, a esta revolución chiquita que hemos hecho (es decir, que yo no he hecho más que verla hacer), hay que recordarle entonces su imagen grande y decirle de vez en cuando: *¡Ché! ¡Revolución! Acordate de tu mamá.* Por lo demás, el folleto de Amancio González Paz: *La Revolución y las Revoluciones,* no lleva otra intención que

* Ver en CANCIONES DE MILITIS, *Revolución, I,* pág. 191.

ésta, está muy bien escrito, es una buena homilía aunque sea soñada, y quien la entienda al revés es un *arrevesao*.

Es cierto que si la Revolución de Mayo consistió en separar el cuerpo político de este *Virreinato* del cuerpo total del ibérico *Reinado* sin matar el alma, o como dijo Avellaneda: "romper con su Rey tomando gran precaución de no romper con su Dios", la tarea que nos aguarda de recuperación económica y restauración del alma nacional es singularmente parecida a la de los hombres de 10; menos violenta, quizá más compleja. Tenemos que desempeñar del Banco Internacional de Préstamos la seda y el oro solar de la bandera argentina, la cual no ha sido atada al carro triunfal de ningún triunfador extranjero, por cierto; pero ha sido hipotecada sigilosamente por varios prestidigitadores felones, voraces y enteramente *desmadrados,* como dicen los paisanos.

Nuestra tarea es más compleja y *bemólica;* y requiere, más que arrojo, inteligencia, como dijo el otro día el doctor Cárcano; aunque el arrojo nunca está demás. No se puede acusar de cobarde a ningún prócer argentino, ni siquiera a los próceres liberales, que no fueron nunca del todo liberales (y el ejemplo neto es ese mismo Avellaneda); y en la variable medida en que no fueron liberales, fueron buenos gobernantes. Pero se puede acusar al argentino en general de impreparado, ingenuo, dejado, improvisador y siestero. No se hubiese verificado la enajenación de la economía nacional, si no hubiesen faltado sabios y técnicos. No hubiesen faltado sabios y técnicos, si no hubiese fallado la instrucción pública. La falla de la instrucción púública argentina es una falla profunda, que no se remedia ni con exoneraciones ni con traslados de maestros *solamente.* Así lo confiesa hasta el mismo Caballero de la Ardiente Espada José Luis Torres cuando después de afirmar ("Cabildo", 4 de mayo de 1944), que "nadie mejor que los argentinos para manejar los asuntos argentinos", añade: "El pueblo argentino es uno de los más inteligentes de la tierra; y lo único que la falta es aquella codicia desenfrenada, que se ha lanzado sobre la despreocupación y la generosidad argentina como un Atila sobre campos de promisión, abandonados por pura generosidad (¡hum!), por im-

previsión (¡hola, hola!) y acaso *por falta de cultura fundamental*".

Sin *acaso,* compañero. Rompimos la tradición de nuestra cultura; y lo mismo que los hombres, las naciones no pueden ser libres sino empezando por la cabeza. La introducción de la escuela laica, protestantoide y extranjerizante, y el monopolio estatal de la enseñanza, atrasaron y anemiaron nuestra educación. Yo confieso que siento en la subconciencia (¿o es que no se siente en la subconciencia?) una especie de secreta y nefanda connivencia con la idea de Bemberg de no pagar los millones al Consejo de Educación en el tiempo en que Bemberg la tuvo; porque en ese tiempo el Consejo no educaba. Pero en este tiempo de ahora tengo connivencia no secreta más enteramente *fanda* con el doctor Olmedo, verdadero prócer civil tan valeroso como cualquier prócer militar, hombre de ley y de justicia, padre legal actualmente de millares de escolaritos argentinos, y padre bondadoso pese a todas las apariencias. No que el Consejo de Educación eduque tampoco ahora; pero está en camino de poder llegar a educar.

El Consejo Nacional de Educación ha sido hasta ahora una gran máquina de colocar, trasladar, pagar, reprender y exonerar maestros y programas nuevos. Puede ser que en Buenos Aires eso sea educar; en mi tierra eso no es educar.

No puede crear un maestro bueno; puede a lo más castigar uno muy malo, a veces. Antes era una máquina que funcionaba contra los cristianos, ahora usted la puede hacer funcionar contra los judíos, si tal es su militar gana; pero no la puede hacer sembrar, porque es una máquina de segar. La siembra de frases escogidas que hizo el 25 de Mayo, no dio buen resultado. En cuanto a segar, el mismo segar lo hace medio a lo grueso. Los actuales manejantes no tienen la culpa; la máquina la han recibido hecha; y encima, descompuesta.

Al menos esa es la idea que tenemos nosotros, los provincianos de Estanislao López, que la estamos viendo funcionar desde chicos en la tierra del quebracho y del maní: tierra linda. Allá sabemos de trilla y allá opinamos que no hay que complicar ni cargar todavía más la máquina sino al contrario. Hay que descentralizar la enseñanza y no burocratizarla más. Probablemente para vitalizarla, hay que federalizarla. Cada

día me siento más federal. Llevo en el gabán una escarapela blanquiazul con flámula roja, la bandera de López y Artigas, que allí me cosió mi madre; y un día un vigilante me la quiso quitar ¡por comunista!, porque estos porteños creen que ¡ellos solos! existen en el mundo. Uno de los absurdos más chillones que existen en la enseñanza es que el maestro provincial tenga menos de la mitad del sueldo que el maestro nacional, sin más razón que esa, la del nombre qque lleva de provinciano, como si fuesen nombres enemigos. De ese modo la Nación (o mejor dicho, la Capital y no la Nación) hace la competencia y (digamos la verdad) la guerra a la enseñanza de origen provincial, diametralmente en contra del precepto constitucional que le manda fomentar la enseñanza primaria en las provincias, lo mismo que la enseñanza fiscal hace de hecho la guerra a la enseñanza privada. Y bien, la escuela primaria, que debe ser la más paterna posible, como prolongación que es del hogar paterno, cuanto más se aleja de su centro natural, más se deseca y más susceptiva se hace del virus, la polilla y la carcoma. ¡Déle cortar carcoma! ¡No la dejen entrar, canario!

El domingo 2 de julio don Esteban Piacenza habló delante del presidente de la Nación en nombre de la Federación Agraria Argentina. El gringo tiene elocuencia natural; pero naturalmente no tiene preparación para resolver los grandes problemas gubernativos, sobre todo cuando no son agrarios. Parecía un pedazo de tierra hablando. Dijo que había que suprimir todas las escuelas provinciales y convertirlas todas en nacionales, a fin de simplificar la escuela. Pero la escuela argentina no se debe simplificar, se debe diversificar. Piacenza habla como un chico enfermo, que pide remedio a lo que le duele (y realmente se ve que le duele), pero ¿cuál es el remedio? El no lo sabe. Todos los que propuso son remedios simplistas, de esos que se les ocurren naturalmente al vulgo. Se queja de que la Escuela Provincial está dominada por la politiquería; y rabioso quiere suprimir la Escuela Provincial. ¿No es mejor suprimir la politiquería? Y de la politiquería nacional ¿que me cuenta? No. La escuela argentina está apollillada porque le falta vida. Le falta vida por haber sido contranatura estatizada y burocratizada. No va a cobrar más vida aumentando las causas que le menguaron la vida.

Todo lo que se está haciendo, que es poco, está muy bien si consiste en atacar síntomas para llegar al diagnóstico, poner puntales en lo más tambaleante y abrir un gambito atrevido; pero si no llegamos a la cura magistral, a la consolidación de los cimientos y al jaque mate, todo pasará como si nada, y quedaremos puede que peor que antes.

(5 de agosto de 1944).

ESTE ES EL CAMPO

Los argentinos pronunciamos el castellano a la milanesa, a la parmesana, a la piamontesa, a la uruguaya, a la brasileña, a la francesa y a la inglesa; en fin, de todos modos. Tanto que a veces lo pronunciamos a la castellana. Por ejemplo, para pronunciar ese animal que tiene cuatro patas y está debajo de Garibaldi en la Plaza Italia (por una equivocación), algunos argentinos dicen *cavatyo* (a la uruguaya), otros dicen *cabayo* (a la santafesina) y otros por último dicen *cabalio* (a la porteña escuela normal). Cuando sale un correntino diciendo *caballo,* que es como se debe decir, toda la gente lo mira pensando si será *gallego.*

Esta variedad es deplorable, pero tiene una ventaja; y es que un poeta atracado en un soneto por falta de la cuarta rima, si es argentino puede salir del paso acudiendo a cómo se pronuncian las palabras y no a cómo se escriben, supuesto que el liróforo a la pronuncia debe atenerse que no a la grafía. Así Hugo Wast en unas perdidas rimas de amor que escribió a los veinte años, hizo rimar *beso* con *rezo,* con gran enojo de Antonio Balbuena. Ya entonces el autor de *Esperar contra toda esperanza* empezaba a hacer rimar el amor con la teología.

Así también si un polígrafo (como dice Zía) tiene que hacer un juicio de José María Fernández Unsain y debiendo naturalmente hacerlo en un soneto, no dispone más que de tres rimas *"perfecto en intelecto y afecto"* —que son las palabras que el asocie mental trae a la boca el leer su libro

titulado *Este es el campo,* puesto que de ningún modo le convienen "*infecto, interfecto y abyecto*"–, ¿que puede hacer? Ateniéndose al uso boquense vulgar, que reduplica a la italiana el fonema duro *et* en vez de diferenciarlo a la española, puede salir del aprieto en esta forma, por ejemplo:

A Fernández Unsain en un "suonetto"
Intentar retratarlo es atrevido,
Porque es el sonetista más polido
Y de los que hoy conozco más perfetto.
Los que han perdido el bien del inteletto
Nunca sospecharán en su descuido,
Cuanto en su libro Campo *hay escondido*
de profunda intención, de fino afetto.
De modas libre y de rarezas horro
No le es el viejo y noble metro engorro,
Antes es cuño digno a su oro neto.
Orífice que no usa yeso o lodo
Abrid el libro y hallaréis portodo
"A Fernández Unsain en un soneto".

Pero Fernández Unsain que es poeta de veras, no necesita este truco de pronunciar mal en los veinte sonetos de su regio librito, que técnicamente son la perfección misma. Usa sí este otro truco que él me enseñó de *repetir un verso,* que es una linda innovación baudelairiana, introducida por él:

1. *En esta soledad también te quiero*
En esta soledad la luz te nombra
Hay olor de jazmines en la sombra
y en esta soledad me desespero.

12. *Y aunque sé que me quieres y te quiero*
Sólo en el alba, sólo como el mar
En esta soledad me desespero...

Esta gran honradez de buen obrero, ejemplo de Lugones, tan poco seguido por los poetas jóvenes argentinos, es lo primero que uno admira en esta complicada y certera *definición* del

campo argentino que ha realizado el poeta en veinte sonetos. Pero la pulidez de sus sonetos, con ser cosa rara, de todas sus preces es la menor prez.

Esta honrada y perfecta polidez,
de este libro que tiene tantas preces,
te lo digo dos veces y tres veces,
aunque preciosa es la más chica prez.

(Pero ¡basta! ¡Qué esto no es contrapunto y hay que hablar de los sonetos de él solamente!) La prez más grande del libro es su profunda intención y fino afecto (como está dicho arriba), es decir, el profundo contenido de realidad de los difíciles versos junto a la auténtica emoción que vuelve lírico el paisaje (*"y el mucho amor por el estrellerío"*) y persuade que Fernández ha sido él mismo todos esos hombres y lo que es más admirable, todas esas cosas que retrata. Y si no ha sido todas esas mujeres, porque no puede ser, por lo menos las ha entendido a todas, que no es cosa fácil.

Los tres sonetos dedicados a la mujer (*A María Elena, Edad de amor, La china*), son la piedra de toque del libro: cuánta verdad intelectual, qué estricta y varonil veracidad en esas tres austeras definiciones psicológicas, donde tropieza de ordinario o se corre por la superficie la imaginación poética. Son tres sonetos sensuales para una monja profesora de matemáticas o un viejo profesor de metafísica, que quisieran enterarse del tema. Después hay siete sonetos de la misma perfección y valor poético al hombre del campo, ocho al paisaje en cada uno de sus elementos esenciales (la tierra pelada infinita, la noche, las islas, la nube, la soledad) y uno y uno de exordio y conclusión. ¡Oh poetillas argentinos! Aprended esta lección. No nos interesan vuestros pequeños asuntos privados, sino en cuanto nos revelan a través de vuestra alma instrumental (en cuyo espejo "un pez del cielo se desnuda y goza"), la verdad ontológica de las cosas sensibles. Fernández Unsain ha proyectado su alma y su amor sobre su tierra indiferente y muda, y he aquí que ella se levanta, se remueve y vive; como en la corriente, en las aves y en el espejo del arroyo se resume toda una comarca. Instintivamente su gran arte

ha cumplido la ley de Lessing de que el poeta no debe pintar las cosas sino *mostrarlas;* es decir, hacerlas comprender, poniéndolas juntas en su propio orden óntico.

Hay una docena o dos de argentinos que han sido iniciados en el gran secreto de la cultura argentina, que saben que la llamada *cultura argentina* es un matute. La filosofía argentina es matute, la pedagogía es matute, el arte es matute, la poesía es matute, mientras no se pruebe lo contrario. Al fin y al cabo, en el Bachillerato nos enseñan a hacer trampas; los muchachos inteligentes aprenden a hacer matute y los otros quedan en confusión mental para toda la vida, o sea aptos para embaular matute. Por eso hay tantos interesados en *desparramar cultura,* porque justamente cuando el matute está desparramado ya no se puede decomisar. El famoso funcionario de Instrucción Pública que decía: "*El fin de la escuela argentina es desparramar cultura*", se parecía a la disparada de la mujer de Holtzman y los apuros de levar que tenía el buque de Masllorens. No. El fin de la escuela argentina, si por ventura existe la escuela argentina, es concentrar cultura. No se trata de publicar muchos libros; se trata de hacer libros buenos magüera pocos, y después hacer que los aprendan de memoria en la Universidad. No se trata de hacer muchos colegios nacionales; se trata de volver nacional al colegio. No se trata de reformar la enseñanza; se trata de mejorar a los enseñantes, cuando todavía es posible; o de ayudarlos a mejorarse, más exactamente. Y análogamente, no se trata de hablar mucho sino de hacer algo, no se trata de hacer periodismo, sino de decir la verdad, no se trata de hacer muchos artículos y tener muchos seudónimos, sino de hacer un solo artículo que dé en el blanco y quede allí vibrando como un dardo; aunque en el diario, por desgracia, quieren también muchos artículos. Hay que fundar una orden religiomilitar de aduaneros de la cultura, llamados los Caballeros de la Autenticidad, para perseguir caritativamente a los matuteros y a los mistificadores.

Y en eso de la autenticidad nos da buen ejemplo el subdirector, que escribió cincuenta sonetos buenos, eligió de los cincuenta los veinte, los hizo ilustrar por otro artista auténtico, Planas Casas, pagó la edición, regaló la mitad a sus

amigos y la otra mitad a los pobres, y no se presentó a pedir premios al Concurso Oficial.

Pero este es el premio que le doy yo (humilde regalo de pobre) el día en que encontró su rima esencial, la Rima Rica, la Rima Unica, al menos para él. La rima hecha por Dios mismo para hacer estrofas en que colaboren Dios y el hombre.

O como dijo el poeta:

¡Quiero vivir! A Dios voy
Y a Dios no se va muriendo,
Se va a la Vida subiendo
Por la breve muerte de hoy.
De cielo y de barro soy
Y quiero darme a los dos.
¡Quiero dejar de mí en pos
Robusta y tierna semilla,
De esto que tengo de arcilla,
De esto que tengo de Dios!

(9 de agosto de 1944).

EL DERECHO DE GENTES

Salir a la calle con un cartelón que diga *Soberanía o Muerte* no es lo mismo que soportar un bombardeo aéreo. Las dos cosas son obras de virtud, pero la segunda es mucho más difícil, a no ser que uno sea referí de fútbol y esté acostumbrado. Y la primera puede en casos no ser obra de virtud, sino de mero instinto o de entusiasmo irreflexivo, porque cada virtud para ser verdadera debe estar bajo regulación de la virtud cardinal de la Prudencia. Y la prudencia dicta que después de afirmar nuestro espontáneo y vehemente deseo de *soberanía* nos pongamos a pensar en los medios reales de conservarla y saliendo a la zaga del tiempo perdido, recuperarlo enérgicamente agarrándolo por la cola.

Una manifestación de 10.000 hombres no es un ejército de 10.000 hombres. Dice el Evangelio que un rey prudente, cuando se habla de guerra, cuenta primero sus soldados, y si no tiene lo menos 10.000 para afrontar al otro rey que tiene 30.000, manda mensajeros de paz al otro, y se pone a buscar alianza. Y alianza militar es lo que nos piden ahora; pero no buscada por nosotros, sino impuesta y forzada. La pretensión es que toda la América del Sur haga alianza *velis nolis con* América del Norte contra las fuerzas del Mal, que agredieron a una nación del Norte allá en Asia Oriental donde ella estaba; que sin duda no la agredieran si no estuviera. Y después de la guerra esa alianza temporaria (aunque muy gravosa) se debería convertir en una especie de alianza perpetua contra los perpetuos agresores —conforme a la definición de *agresor* que darían los que deben darla, porque para

eso son los hermanos mayores–, y son los perpetuos agredidos. En la guerra del 14 los agredió Europa, ahora los agredió el Asia, ¿apostamos a que al fin de esta guerra sale agrediéndolos la misma República Argentina? Esa es la única razón que se da para exigir a la Argentina el abandono de su neutralidad, a no ser que se quiera añadirle las otras dos de que somos geopolíticamente una sola y misma cosa porque nos llamamos América, y la otra razón mística de la *religión de la democracia*. Se necesita tupé para juntar conferencias con estas tres razones, y más tupé para pedir a Méjico, Cuba y Nicaragua que se unan a los Estados Unidos en una *Liga contra los Agresores*. El viejo Yrigoyen no hubiese ido a esas conferencias; o si iba muy pocos pactos hubiese firmado, como buen vasquito desconfiado.

Si hubiese habido entre nosotros una política avisada y constante, lo natural es que al declararnos *neutrales* al principio de esta guerra se pensara en los medios reales de poder mantener esa posición en un mundo que manifiestamente no respeta más ni el derecho de gentes ni a la nación pequeña. Lo natural era pensar en un entendimiento entre los países neutrales, para ayudarse mutuamente a mantener esa posición legítima (y en nuestro caso sensatísima, tradicional y necesaria), frente a las tentaciones inevitables de prepotencia de algún beligerante impaciente o desesperado. Uno a uno, los neutrales son muy endebles, y pasibles de la zozobra de amenazas o presiones angustiosas; juntos, en cambio, pesarían bastante. Pero al no haber hecho esa alianza natural, se debe soportar ahora la amenaza de la *alianza* antinatural y forzosa, con todas sus incertidumbres y peligros. Es natural a una nación que está en guerra que crea o al menos quiera creer que su causa es justa; y es natural al angélico puritanismo, tan propio de la religión protestante, considerar demonios a todo aquel que contraríe o combata a los que por definición autonominal son *puros*. Este es el tiempo perdido de que hablé ya; no se previó ni se proveyó nada, a no ser el pararrayos de papel de los pactos antibélicos y la música celestial de un pacifismo evangelista, que no es de este mundo, o por lo menos ciertamente no es de esta

época. Los diplomáticos argentinos andaban convertidos en misioneros y los cancilleres en fundadores de religiones.

Eso ya no lo cree ni el canillita que vende "La Prensa". Puede ser que lo crea todavía "La Prensa", aunque lo dudamos mucho. Dos ideas nuevas se han abierto paso entre el follaje ilusorio o amañado del pacifismo liberal, y habiéndose formulado como metas de la época que viene, ya no las para nadie, ni se ve la posibilidad de esquivar la opción entre ellas. De una parte, el Super-Estado judaicomasónico que completaría política y militarmente la superestructura económica ya existente del capitalismo internacional. De otra parte, las alianzas libres pero totales entre grupos de naciones espiritualmente afines, a la manera de la Cristiandad Medieval o del siempre soñado Imperio Católico, realizado parcialmente por España en América, como antes por Carlomagno, o Carlos Quinto. La ficción liberal de los pueblos chicos, desarmados, incompletos, pero al mismo tiempo independientes e iguales a los demás, es triste decirlo, pero no se puede mantener más entre gente seria. A no ser que el pueblo chico, como en la fábula de la Tijereta y en la historia de Polonia o Irlanda, supla con un extraordinario valor espiritual. Aristóteles nota en su *Etica* que una nación, como todo organismo viviente, exige un mínimun de grandor incluso territorial, demográfico y financiero, sin el cual no es viable su existencia. Por lo demás, toda nación para existir decentemente debe tener una misión en el mundo, una idea trascendental que realizar, llamada *el ideal nacional,* porque así como el hombre no es fin de sí propio, tampoco las naciones; de modo que las naciones incompletas, fragmentarias o minúsculas viven en realidad como parásitas de una vecina buena hasta el momento de convertirse en esclavas de un vecino malo. Panamá, Cuba, Santo Domingo... ¡quién os diera hoy ser colonias españolas! Pero no es posible revertir la historia.

La Argentina es actualmente, por imposición del Destino histórico, depositaria en la América del Sur de la idea misionera de España. Es un destino serio, en estos momentos un destino bravo, que no es para reír ni para jactarse sino para recibirlo de rodillas con las dos manos sobre la cruz

de la espada. El ideal nacional hispánico es el establecimiento del derecho de gentes en el mundo, cuya formulación teórica insuperada hizo, cuando la hispanidad nacía, el gran doctor dominico Francisco de Vitoria.

Frente al ideal del Progreso material indefinido, del comercio y del confort, que inspira los modernos imperialismos, tenemos de herencia el sagrado ideal de la realización en el mundo del derecho de gentes; o sea ese *respeto a la persona humana* que no sea un antifaz sino una cosa tan sacra que no necesitamos ni podemos tomarlo 50 veces al día en la boca, sino custodiarlo silenciosamente en el corazón.

(11 de agosto de 1944).

DEMANDA

El abajo firmante Militis Militorum, O. J. L.; soltero, argentino, mayor de edad, con domicilio fijo en una gran casa con rejas que hay en Villa Devoto, con los debidos respetos se hace presente al señor Juez del Super-Estado de la Opinión Pública Panamericana y de todos los países chicos de América que amen inmensamente la Democracia; y dice:

Que en el discurso pronunciado por S. E. el canciller Peluffo el día 26 de julio se proclamó de oficio y se estableció solemnemente la supresión de la censura y la plena libertad de *prensa*. Esta importante aunque peligrosa libertad no se concedió a la atrevida y patriótica *prensa* argentina por imposición ni presión de ninguna nación del Norte ni del Sur del Continente sino por pura fantasía poética y estrangurria cívica del General Peluffo y del Presidente y Vicepresidente de la Nación. Pero nos consta que esta deseada aunque peligrosa libertad ha llenado de alborozo y santo júbilo a todas las naciones democráticas, que son todas menos una, del Continente Americano, sobre todo las del Norte, donde consta por la historia que se ama enormemente la libertad de todos en general, grandes y chicos, blancos y negros, latinos y sajones, yanquis, mejicanos y costarriquenses. Por lo cual en justa correspondencia solicito del Señor Juez se sirva ordenar a esos países, que son productores y distribuidores de papel de diario, que así como nosotros hemos dado libertad indistinta para todos, ellos den papel, avisos y listas blancas para todos.

La razón de esta nuestra demanda, que pudiera aparecer no muy fundada en derecho liberal, es que nosotros sin listas blancas no podemos circular, sin avisos no podemos comer y sin papel no podemos ni siquiera escribir; y Usía no ignora que las Pandectas dicen: "*Scríbere est necesse, comédere non est necesse*". Dura cosa es escribir lo que no ha de ser leído; pero, señor Juez, más duro todavía es leer lo que no ha sido escrito. Estrecho y angustioso paso es para un periodista honrado no tener cosa que publicar en su papel; pero mucho más serio caso es no tener papel donde publicar. En cuanto al afanarse, sudar y matarse por servir de algo a la pobre Patria, informar al pueblo, contentar a 100.000 lectores, aguantar a los descontentos, tener a raya a los censores, tener contento al director y subdirector, todo por cinco centavos, y de repente encontrarse de golpe sin avisos y en una lista negrísima, comprenderá Usía que eso es casi peor que lo del papel. Por lo tanto, que nos repartan papel a todos al mismo precio y en la misma cantidad. De otro modo, renunciamos a la libertad, y pedimos que se clausure toda *La Prensa* cinco días de cuando en cuando.

Señor Juez, si a Usía le dieran libertad para escribir y le quitaran la tinta, Usía podría escribir siempre con el betún de sus zapatos, como lo hizo la famosa máquina de pensar, o sea, el ingenioso doctor Augustus S. F. X. Ban Dusen PH. D., LL D., . M. D., cuando lo incomunicaron en Filadelfia en la famosa celda N 13, según cuenta el ameno historiógrafo Jacques Futrelle. Si a Usía le dan libertad de escribir y le quitan la pluma, con la destreza que le caracteriza a Usía podría siempre escribir con el dedo índice tinto en sangre de sus venas, como cuenta Solórzano escribió sus últimas palabras Francisco Pizarro cosido a puñaladas, como nunca veamos nosotros a Usía. Pero si a Usía y a mí nos dan libertad para escribir y nos quitan el papel, se la regalamos la libertad yo y Usía, ¿no es verdad, Usía? Más vale honra sin barcos, que barcos sin honra, dijo uno y es verdad; pero con honra sola no se puede navegar. Así también vale más papel sin libertad, que libertad en el papel.

Señor Juez, nosotros amamos inmensamente la libertad, lo cual no quita que amemos también el papel y los avisos.

Amamos la libertad como Culacciati; pero amamos el papel nacional como Amadeo y Videla y amamos los avisos luminosos como Bemberg. Considere Usía la época trabajosa y pintoresca que estamos viviendo, corriendo con pesos iguales una carrera con la mentira, lo cual viene a ser en realidad un famoso *handicap* para la verdad, porque la mentira es una yegua loca y dopada. Antiguamente la mentira era un pecado y se luchaba contra ella con las armas de la moral; y aun así era difícil la lucha, porque es escurridiza y tiene cómplices en la parte floja y mala de la naturaleza humana. Actualmente ha sido declarada industria libre con el nombre de *libertad de prensa.* Tiene sus usinas reconocidas, frente a las cuales la verdad debe levantar trabajosamente sus propias usinas, más por gusto de luchar que por creencia de poder vencerla en tales condiciones.

Señor Juez, va un ejemplo. En febrero de 1944, cuando el motín de aquel militar cuyo nombre se me ha ido, aparecían en esos diarios de Santiago de Chile, que un amigo acaba de facilitarme, telegramas fechados en Montevideo del tenor siguiente:"*Las fuerzas sublevadas se han apoderado del Sudeste de Buenos Aires. Encarnizadas luchas en las calles de la Capital argentina. La marina apoya a los sublevados. Fusilamientos de jefes. Reina el terror en la Argentina. El general Ramírez dirige sus tropas desde Montevideo*..." Desde Montevideo creían los pobres chilenos que venían estas noticias, y en consecuencia estaban consternados; tanto, que uno de ellos, el que me facilitó estos recortes, suspendió el proyectado viaje a una Argentina convulsionada y desgarrada en guerra civil. Y las noticias no procedían de Montevideo, ni de Buenos Aires, ni de Santiago, ni del gobierno del Uruguay, ni del gobierno de la Argentina: *procedían de la usina.*

Señor Juez, antiguamente la herejía luchaba contra la Iglesia usando la dialéctica y el intelecto. Era una inteligencia abusiva y vuelta contra su fuente, su origen y su creador; pero era inteligencia. Hoy día se han dado cuenta que no precisa ni siquiera inteligencia, al contrario, conviene el letargo de la inteligencia y basta organizar en forma de arma secreta la mentira y apoderarse de los medios de expresión, que son como los conductos de la inteligencia, a la manera como la

Primitiva del Gas sigue poseyendo en paz las cañerías de su ponzoñoso combustible. De acuerdo perfecto con la Cámara Federal, muy señora mía, yo le dejaría a la Primitiva del Gas todas sus tarifas y todas sus cañerías, a trueque de que no nos obstruyesen del todo los conductos de la inteligencia, por donde nos pueden insuflar un gas cien veces más ponzoñoso so color de un combustible cien veces más necesario. Prefiero para mí y los míos pagar $ 0,40 el litro de gas, que no leer el *Reader Digest* gratuitamente, por ejemplo. En consecuencia, Juez, pido que se reparta papel a todos.

En último caso, si no quieren dar papel a todos, que no den papel a nadie. Que se joroben, o sino que se arreglen como puedan, los diarios. Entonces se verá quién es cada cual. Saldrá cada uno en sus propios posibles. Saldrá "Cabildo" en papel de lija y "La Prensa" en papel higiénico.

MILITIS MILITORUM..

(16 de agosto de 1944).

CULTIVO

"Cultive su inteligencia y libre su pensamiento". En las tinieblas del mundo totalitario hay millones de hombres cuyo pensamiento se halla no menos esclavizado que su cuerpo. Pero en el mundo de los pueblos libres, uno de los triunfos más insignes es que la inteligencia pueda manifestarse a la luz del día, como el lector en este momento mismo lo está experimentando. Los paisanos del Connecticut, por ejemplo, tienen tan gran cortesía, que una vez una dama dijo en voz alta: "Qué hermosos paisajes los de esta región" y un grupo de paisanos que la oyeron, se sacaron los sombreros y dijeron: "Muchísimas gracias, hermosa dama". Cierta anciana, tan simpática como inteligente, me contó que, para tener la seguridad de ser breve en la relación de sus penas, se había propuesto no emplear nunca más de diecinueve palabras, al comunicarlas, verbalmente o por escrito, a otras personas. Perfeccione su inteligencia, perfeccione su inteligencia, ponga bien las comas. Al buen *emprendedor* una palabra le basta. Todos nuestros clientes sin excepción serán atendidos con absoluta *preferencia*. Mejor es cuidar de sí que con descuido propio hacer milagros, dijo el Kempis, famoso monje.

"Centenares de sifilíticos curados en un día por el tratamiento termoquímico son prueba concluyente de que éste es un medio seguro y práctico de acabar con la sífilis". Los diez *gabinetes de fiebre* que hay en Chicago vienen a ser una especie de grandes *termos* proyectados por Charles F.

Kettering y Edwin C. Sittler en el Instituto Kettering de Investigaciones Médicas. El enfermo se acuesta dentro con la cabeza fuera. Se hace circular alrededor de su cuerpo una corriente de aire caliente. La temperatura de 44º del aparato hace subir la del enfermo a 41º. Se escoge muy cuidadosamente las enfermeras, procurando que posean gran destreza técnica y que sean bonitas y simpáticas. Tienen que distraer a los enfermos refiriéndoles anécdotas interesantes, distrayéndolos con la radio, y bromeando con ellos. Todo sin descuidarse un solo instante, con los ojos constantemente puestos en las sienes del enfermo y la vista clavada en un termómetro rectal que registra hasta los vigésimos de grado. En los intervalos, entre una fluoroscopia y una prueba de metabolismo, entre una medición de la presión arterial y un examen del jugo gástrico, pasan el tiempo jugando al tenis de salón, leyendo en una surtida biblioteca, viendo películas morales, oyendo conferencias sobre enfermedades venéreas, asistiendo a oficios religiosos. Si los enfermos se muestran tan dóciles es *porqué,* como muy bien lo ha dicho el Director de Higiene Pública, el doctor Thomas Parrán, "se los trata como a enfermos, no como a pecadores". ¡Así casi da gusto atraparse una! Ahora cuando a esto se añada la penicilina, que ahora está casi toda reservada a las fuerzas armadas, los horizontes de la medicina se abrirán indefinidamente. Véase nuestro artículo de noviembre de 1943: *Penicilina: la magia amarilla.* Perfeccione su inteligencia.

"La ley moral es el cimiento —dice la *International Business Machines Corporation*— de toda relación justa y mutuamente provechosa entre los hombres". Cuando los enemigos de todo derecho y todo decoro caigan destrozados por las huestes de las Naciones Unidas, debemos estar ya preparados para imponer aunque sea por la fuerza los términos de una paz que sea encarnación augusta de la ley moral. Haga circular las ideas. Perfeccione su inteligencia, perfeccione su inteligencia. Uno de nuestros bravos muchachos encontró a una joven madre pidiendo limosnas en Nápoles y no teniendo dinero le entregó su bayoneta diciendo: "Véndala, madama, a mí me basta con la vaina para

correrlo a su marido". La *póvera* italiana estalló en lágrimas de agradecimiento. A los franceses les gustan los *jeeps.* A los franceses les gustan los *jeeps.* A los franceses les gustan los *jeeps.*

El coronel Perón de la Argentina, dijo esta frase de horrible sabor nazista: "El deber de un soldado no es de morir por su patria, el deber de un soldado es hacer que el soldado enemigo muera por la suya". ¿Qué piensan los nazistas de sí mismos? El Arzobispo Samuel Stritchikt, presidente del comité de Obispos en el Plan de Paz del Papa dijo: *"Este plan del Eje es un ataque directo y violento a nuestra cultura cristiana contra el cual tenemos que luchar para conservar nuestra herencia social y política".* Perfeccione su entendimiento, perfeccione su entendimiento. Regular las existencias y el consumo de petróleo y nitrógeno de Alemania es el único modo de evitar que envuelva al mundo otra guerra. Al Presidente Arnulfo Arias del Paraná le dijo una señorita: "Me gustan sus discursos ¿quien se los escribe?". Respondió el presidente nazi: "Me alegro que le gusten; y a usted ¿quién se los lee?—. El repórter Esso, el repórter Esso, el repórter Esso, el repórter Esso". Fernando Ortiz Echagüe, argentino, formado en Europa, delegado del diario "La Nación" en Norte América, a las 19 todos los martes y sábados. Perfeccione su inteligencia, perfeccione su inteligencia. Illinois, Illinois, Illinois, Illinois, Massachusetts. Mirad a los pájaros que vuelan por el aire y vuestro Padre Celestial los alimenta. (San Marcos).

"Mark Twain en Erupción. Un gran diario argentino que arraiga en el pueblo. Como no tiene hijos educó a su sobrino en las grandes tradiciones de "La Prensa". He aquí un ejemplo de la integridad de "La Prensa": apareció cierta vez un editorial que censuraba a espetaperro una gran compañía extranjera. Al día siguiente, la compañía envió una réplica dándole la forma de un anuncio de dos páginas. Perfeccione su inteligencia. El director la devolvió a la compañía con esta cortés advertencia: "Si ustedes desean contestar a los cargos, preparen un artículo... (Si ustedes desean pasar después a toda fuerza por la caja, ¿quién se lo puede impedir?)" Siguiendo la costumbre de su padre

se iba a Europa todos los años y dejaba al sobrino encargado del diario. Estos viajes a Europa y la prodigalidad con que don Ezequiel gasta su dinero son famosos en la Argentina. A menudo tomaba la mitad de la mejor cubierta de un trasatlántico de lujo, hacía decorar y amueblar de nuevo todas las piezas, y llevaba a Europa gran número de familiares. Llevaba en el barco aves de corral, pavos, patos, un cocinero y también una vaca, para tener siempre leche fresca. Perfeccione su inteligencia. Al llegar a Francia hacía matar la vaca y repartía la carne entre los pobres. En el viaje de regreso llevaba otra vaca. Al llegar a Buenos Aires, la hacía matar, también, y tiraba la carne al Río de la Plata. Cierta vez, cierto representante del Vaticano que visitaba "La Prensa" observó: "Me parece demasiado lujo para un diario". Don Ezequiel respondió sonriente: "¿Y no es lujoso San Pedro de Roma?" Perfeccione su inteligencia. ¿Quiere usted cinco dólares? Adivine de qué revista y por quién ha sido condensado este artículo y envíe la solución con su nombre y apellido, dirección completa y medio dólar para la respuesta a ....

Aquí había llegado cuando me atrapó el Director con las manos en la masa. Cayó como una bomba, y me exigió estas cuartillas, alegando que el coronel G. había fallado. Yo no las preparaba para él. Me habían dicho que los yanquis pagan mejor a los periodistas hábiles que los argentinos. Además no les exigen artículos originales sino *condensar* artículos ajenos, con lo cual quedan muy mejorados, porque son pensados dos veces. Yo ya me he condensado *La Divina Comedia, Las Eglogas* de Garcilaso, *La vuelta de Martín Fierro,* y el *Loor a Nuestra Señora* de Ponferrada. Lo único que no pude condensar son los versos de Ricardo Molinari. Y ahora estaba condensando, sólo por hacer ejercicio de condensación, unas selecciones de las *Selecciones del Reader Digest,* sólo que me pilló el *Dire,* me ordenó que añadiese una cuartilla, llamó al ordenanza y lo mando a las máquinas sin leerlo.

(23 de agosto de 1944).

UN TERRIBLE EXPERIMENTO

Hay imbecilidades peligrosas. Existen desde luego la sana simplicidad del burro, la pacífica miopía del topo. Esas son cosas naturales. Pero existen imbecilidades que develan un oscuro trasfondo místico.

Si un periodista se impusiese la tarea de refutar diariamente los editoriales de "La Prensa", correría peligro su equilibrio mental. Como gimnasia espiritual, como experimento científico, uno puede refutar uno o dos, así como tomar una cucharada de *haschitch*, emborracharse una vez con éter etílico, o hacer un ayuno de 40 días; así ha refutado alguna vez David Paredes; yo mismo. Una imperiosa razón de bien público puede imponerle a uno esa tarea, como donar un mes de sueldo, dar sangre para trasfusión, o tirarse del firmamento con un paracaídas.

Mas si por un imposible, un periodista quisiese refutar *siempre* a "La Prensa"... Desde luego es una suposición enteramente absurda. Tal periodista no existe. Pero supongamos que existiera, por pura fantasía. Mientras el editorialista pondría en la canasta cada día su *editorial* con la seguridad de la famosa *gallina catalana* de nuestra infancia, que "pone uno, pone dos, pone tres, etc."; el otro comenzaría a hundirse poco a poco en los interminables pasadizos de un laberinto viscoso.

Lo primero afectado sería su sentido moral. Su capacidad de distinguir el bien y el mal empezaría a flaquear paulatinamente. Una monstruosa *moral autónoma,* con la cual

uno puede hacer cuanto resulte financieramente conveniente, sintiéndose a la vez eminentemente respetable, empezaría a sustituir su rectitud natural. Como una hermosa testa de mujer sobre una cerviz equina, las fórmulas del cristianismo y aún de la santidad vendrían a encolarse y a injertarse después en el bizco y tortuoso *ethos* del burgués, o sea del Mercader Triunfante. Una cantidad de máximas abstractas y vagas, con las cuales se puede juzgar al prójimo inexorablemente sin que a uno le impongan ninguna carga real, haría su aparición en el cerebro a manera de grandes chapas de plomo que se conformarían en armadura hermética al aire; y el pobre escritor se sorprendería un día pisando una criatura herida tirada en el suelo, con cien pesos en una mano y en la otra una trompeta con la cual va gritando: "¡Oíd, oíd, oíd! ¡Mirad, mirad, mirad! ¡Mirad la caridad cristiana y filantrópica que voy a hacer en este momento a una Reina de la Vendimia que ha dado un mal paso!"

Después naufragaría su sentido estético. Empezando por lo que hace la diferencia entre Wagner y Verdi, empezará a desaparecer para él esa creación infinita, más grande que la creación material, que hace la diferencia entre la *Nona Sinfonía* y el fox *I'll go with you to Hell.* Sin que ninguna substancia se aniquilara, los seres empezarían a desconectarse: como si a un hombre sin perder la vista le fuese retirada de golpe la percepción del color y del volumen. La percepción de lo que es claro y limpio en lo intelectual, el sabor de la unidad luminosa, de la armonía natural, de la correspondencia real entre las cosas y las ideas, se haría una niebla grisácea y sucia. Empezaría a gustar de lo opaco, de lo chato, de lo pedestre, de lo enteco; hasta que un día lo encontrarían en la Plaza de la República dibujando el obelisco.

Después el tembladeral se tragaría la lógica. Las ocho famosas reglas:

Tres términos no más ha de tener
y el Medio universal sin remisión.
La conclusión no debes extender
y el Medio no ha de entrar en conclusión.
Con dos sí *nunca un* no *podrás hacer,*
con dos no *se ha acabado la cuestión.*

La conclusión a peor parte tira
y dos particulares dan mentira...

perderían de golpe todo sentido, como si estuvieran en un idioma ignoto. Después empezaría a fallar la inferencia simple. Preguntando el enfermo: "*Todo A es B, todo B es C, ¿luego qué*", guardaría un silencio ominoso. El 8º *test* de Binet-Simon daría el mismo resultado. Y un día lo encontrarían como un mal estudiante ante una mesa de examen. desencajados los ojos, retorciéndose las manos, sudando gruesas gotas de sudor la frente, delante de esta pregunta: "¿Quién fué el famoso personaje que se mordió una oreja?"

A todo esto la misma catástrofe había sobrevenido al vocabulario. El pobre hombre se encontró sin saber cómo usando la palabra *subrogar* en el sentido de "suplicar", *delezNable* por "aborrecible", *inmanente* por "permanente", *latente* como si fuera el participio presente del verbo *latir* y empleando la temible palabra *esporádico* como equivalente exacto de estos diez términos: *1º*, poco frecuente; *2º*, raro; *3º*, morboso; *4º*, interesante; *5º*, irregular; *6º*, ilegal; *7º*, inconveniente; *8º*, filosófico; *9º*, espontáneo; *10*,, propio de las naciones totalitarias". Adquirió una facilidad estupenda para ensartar interminablemente palabras vagas y abstractas una tras otra, facilidad que se empezó a convertir poco a poco en una especie de compulsión irresistible. Una noche se despertó diciendo: "la solidaridad de las instituciones democráticas en el crisol de las razas de la normalidad jurídica tradicional formaliza y configura detrás de viejas reminiscencias dogmáticas y concreciones del espíritu antiempírico que caracterizó otras épocas caracterizadas por su atraso cultural y la involucración de intereses ocultos con las verdaderas necesidades biológicas y vitales de un pueblo cuya..." Su mujer se levantó y le echó agua bendita. Sus hijos lloraban. El escritor se restregó los ojos, dio un grito, hizo levantar a toda su familia, los hizo cargar con la colección de "La Prensa", los números atrasados, las grandes sábanas de papel agrisado lleno de avisos, los recortes clasificados, los apuntes que había ido haciendo, y llevar el montón al medio del patio. Los chicos lo miraban asombrados. Hizo una gran cruz en

el aire y les prendió fuego. Gran palmoteo, ronda y a saltar la fogata. Los vecinos asomaban medrosamente por encima de las tapias a ver qué pasaba. La mujer rezaba en silencio. Cuando se apagó el fuego, hizo recoger las cenizas y pasarlas otra vez por la llama. Entonces dio un gran suspiro y dijo: "Bendito sea Dios. De buena me he librado".

Esto es un cuento que no deseo pase a nadie en nuestro país, ni a mi peor enemigo. En realidad no hay mucho peligro. De Francisco Durá, que fue un periodista modelo, un trabajador concienzudo y hombre de coraje civil, cuentan que un día un amigo le pidió prestada "La Prensa" de anteayer; y él le contestó que no la tenía: "Yo seré lo que seré, habré tenido mis flaquezas y errores como todo mortal y aun más; que Dios me perdone. Pero eso sí, Dios sea loado, jamás he manchado mis manos entregando diez centavos para comprar un diario La Prensa".

El amigo le dijo:

—¡Perdón, don Francisco! Ayer ha refutado usted el artículo sobre la enseñanza religiosa.

—Sí, señor.

—¿Y usted refuta "La Prensa" sin leerla?

Don Francisco lo miró en silencio con aquellos dos limpios ojos color acero, chispeantes de inteligencia, y de candor de niño. Y después le dijo:

—Me la sé de memoria.

(25 de agosto de 1944).

MORAL DE MERCADERES

Ya que José Luis Torres ha prestado a la Nación el servicio de publicar a su costa y riesgo un folleto —que ha de ser histórico— acerca de los mercaderes de la moral, es justo que yo me arriesgue a escribir algo acerca de la moral de los mercaderes. Cada uno su oficio. Y no está de más un poco de teología moral en este país que por haber abandonado tiempo ha su teología, está padeciendo la más peligrosa crisis en su moral.

Los buenos mercaderes tienen su moral, así como tienen la suya los buenos guerreros y los buenos sacerdotes: o mejor dicho cada uno de estos tres tienen su propio *ethos* o ética; porque la moral es una sola, pero sus aplicaciones son múltiples; a causa de aquel verso que dice:

Que todo se recibe
conforme al recipiente.

Pero la moral del mercader no debe estar por encima de las otras, por ser esencialmente subordinada; al contrario debe ser regida por ellas, so pena de perversión. Y el gran mal del mundo moderno es que está dominado por la moral del mercader; y por desgracia, ni siquiera del mercader bueno sino del malo, es decir, del usurero. Shylock ha conseguido cortar su libra de carne, Antonio agoniza. El Dux ya no hace justicia. ¿Existe el Dux? En la Argentina, lo dudo mucho.

El mercader pregunta clamorosamente:

1º *¿Qué puede haber de criticable en que el desenvolvimiento de la grande industria se realice por medio de organizaciones de sociedades anónimas?*

2º *¿Es acaso ilícito o ilegal un* conjunto *económico o una concentración de capitales?*

3º *¿No se debe venerar, honrar y privilegiar a personas sin las cuales quedarían sin trabajo* 15.000 *obreros?*

Y acto seguido apela a los tribunales. Que digan los tribunales quién tiene razón. Que los abogados hojeen las leyes. Que vean los libros de Economía Política, donde se enseña cuán provechoso es para un país el aumento de capitales, porque eso hace crecer enormemente en un país el Destino, el Progreso y la Eficiencia.

Oyendo días pasados los discursos del banquete de la Bolsa de Comercio, y las frecuentes y reverentes invocaciones al Destino (¡nuémbrese a Dios!) al Progreso y a la Eficiencia yo me preguntaba qué pasaría en aquella solemne tenida si de repente aparece la sombra de Bossuet gritando: *"En el fondo de toda gran fortuna hay un crimen"*, o la sombra de San Juan Crisóstomo diciendo tranquilamente: *"No es posible ser gran comerciante sin ser mentiroso"*. Evidentemente, los antiguos Padres no se distinguían por su amor al comercio sobre todo al comercio de dinero, en lo cual consiste la usura. Hoy día probablemente las dos sombras hubiesen parado en Villa Devoto, sección Orden Social, comunista; si es que no las deportan (lo que es mucho peor) a Montevideo. Por suerte las dos sombras se quedaron quietitas en sus tumbas, y el banquete transcurrió con la paz que requiere el actual orden social, desde la bendición de la mesa hasta la acción de gracias, que fue dada en el nombre del Destino, el Progreso y la Eficiencia. Amén.

Yo no soy quien representa aquellas sombras vehementes. Yo he sido comerciante: yo he vendido por $ 0,15 lo que me costara $ 0,10, en los ya lejanos ¡ay! días de mi adolescencia. Es verdad que no hice nunca ni *conjuntos* económicos ni *holdings* de sociedades anónimas (¡Cristo! ¡no tendría que matarme ahora escribiendo artículos!) y es verdad también que cada vez que me equivocaba en el vuelto, era en contra mía. Los años han pasado: y yo que

vendía con mediano éxito libros ajenos, éste es el día que no puedo vender los propios. Así que no podría hablar tan mal como Bossuet de la moral del comerciante grande, tanto por empacho de cómplice como por sospecha de colega envidioso. En todas partes donde puedo defiendo a los Bemberg, aunque confieso qque evito meterme con Don José Luis, el Caballero de la Ardiente Espada. Los Bemberg personalmente son excelentes muchachos, han hecho limosnas considerables; y según me informó un su *compa* de colegio, la única maldición que tienen es poseer enormemente demasiado dinero. Pero la doctrina que defienden públicamente es falsa. Defienden el capitalismo internacional, el cual está execrado por las Encíclicas modernas de los Papas, como la mayor calamidad moderna; y por Scalabrini Ortiz, como la raíz de todos los males colectivos de la Argentina. Y hablando de todo un poco, dentro de la simplicidad de mi mente, ya que hemos de desear el bien de todos ¿no sería una caridad espiritual ayudarlos legalmente a aliviar el peso de esa maldición del dinero excesivo? ¡Ay de vosotros los ricos! dijo Cristo. De modo que José Ignacio Olmedo podía contestar a la *Carta Abierta* sin gastar mucho en "La Nación", con tres palabras: "Lo que ustedes dicen puede ser verdad. Pero yo quería salvarles a ustedes el alma".

Pero lo que dicen no es verdad. *¿Qué puede haber de reprobable en armar un* trust *o un* holding? Solamente esto: que eso es armar el más terrífico instrumento de explotar a un pueblo y de encadenar a un gobierno que se ha conocido en la historia. *¿Es acaso ilegal o ilícito alzar una concentración de capitales?* No es ilegal en nuestro país, donde el liberalismo hizo leyes para proteger el dinero y embromar a la persona; pero es criminal delante de Dios, en el sentido de Bossuet, porque el fin de esa concentración es eliminar la competencia; y, por ende, establecer una tiranía inquebrantable sobre los bienes de los pequeños. *¿No es venerable, honorable y privilegiable aquel que da trabajo a 15.000 obreros* El trabajo lo dan los obreros, lo que presta usted es el instrumento; y si lo presta usurariamente, no es venerable; es abominable. Y en eso consiste, justamente,

como lo ha explicado Meinvielle tantas veces, la malicia profunda y escondida del moderno percapitalismo. Este posee el instrumento sin el cual hoy día no se puede trabajar; y va y lo presta con esta condición, de que *el instrumento siempre gane* y gane más que el trabajo, y gane en el fondo todo lo que sobra después de sustentado a duras penas el trabajo; o por lo menos, que la determinación de la ganancia del instrumento no pueda depender nunca del trabajo.

En suma, la economía capitalista es en el fondo un modo de sutil extorsión. Contra ella acaba de promulgar en Milán el viejo Mussolini una ley de *Socialización de la industria,* que será la ley de un vencido, pero en sí misma es un triunfo: el triunfo teórico contra el actual chantaje llamado capital. El capital usurario es un chantaje. Es como si yo le presto a David Paredes una pluma fuente que me sobra, con la condición de ir yo a cobrar su sueldo y darle a él después lo que me venga engana.

Los tribunales actuales argentinos absolverán a Bemberg and Co., como han absuelto a Culacciati, a la Cade y a la "Primitiva", como absolverían quizá al Petiso Orejudo, si el Petiso Orejudo tuviera mil quinientos millones de pesos. Eso ya se sabe. ¿De dónde van a sacar los jueces nuestros el heroísmo necesario para plantársele al temible *Fortune Lord Rudolphe de Oro?* Ni merecemos tampoco tener jueces mejores. Pero para que eso cambiara en el futuro, salieron a los tiros un día los militares de sus cuarteles, prometiendo la recuperación económica del país. Lo peor es que antes los argentinos éramos explotados de afuera, pero no lo sabíamos; y así vivíamos tranquilos en nuestra ignorada miseria. Pero ahora nos han informado, nos han probado que nos explotan, nos han hecho miserables conscientes. Si ahora salen diciendo que no es posible remediar eso, porque está en la naturaleza de las cosas, nos harán desesperar de la patria, o por lo menos del Estado. ¡Y guay del Estado que se atreva a prostituir la Patria!

"La Nación" publicó la *Carta Abierta* en cuestión al lado de un anuncio del film *Cabalgata Alegre* donde está, con perdón de ustedes, una muchacha yanqui levantándose las

polleras. Hay dos docenas de personas en el país, a quienes la *Carta Abierta* les parece un gesto impúdico peor que el del anuncio que está al lado. No tanto de parte del mercader, ingenuamente deletreando, con mala sintaxis y mala lógica, su mala moral. Más bien de parte del gran diario que sigue llamándose tranquilamente *tribuna de doctrina.* Porque la prensa grande que no sirve a la verdad sino al dinero, no es más que una prostituída; y si hay justicia de Dios, no podrá tener otro fin que el de todas las prostituídas.

(26 de agosto de 1944).

DULCE FRANCIA

Para poder ser un fifí, es preciso haber tenido un padre que no haya sido fifí. Para poder decir *el viejo,* refiriéndose a su padre, es menester por lo menos que el padre haya llegado a viejo, cosa que respecto al hijo está todavía en veremos. Para poder calaverear de mozo, casi siempre es preciso que un *viejo* haya luchado y bregado cuando todavía no era tan viejo. Así hay muchas cosas que para poder existir presuponen que antes existieron otras contrarias a ellas. Para que haya primavera, primero tiene que haber invierno. Para que los judíos medren en las grandes ciudades, primero alguno tuvo que hacer la ciudad y otro engrandecerla. Para que haya renacimiento, tiene que haber Edad Media. Para que haya fruta tiene que haber habido helada. Y para que haya *dulce Francia* tiene que haber habido primero una Francia amarga. Y cuando el otro día el público (incluso dos sacerdotes un poco *gerchunificados*) gritaba: *"¡Vive la doulce France!"* y *"¡Vive la France éternelle!",* creía que estaba vivando la misma cosa y estaba vivando dos cosas contrarias: estaba vivando a la vez al fifí melenudo y al anciano campesino canoso, calloso y encorvado. Dos cosas diversas, ¿qué digo?, tres cosas. Lo duro es eterno. Lo dulce ¡ay! no es eterno, por lo menos en esta vida.

Observando al público del otro día, concluí que estaba vivando a tres Francias diferentes, las cuales ahora han muerto y por lo tanto, ninguna de ellas era en verdad *éternelle.*

Excepto el sacerdote, el cual vivaba a la *éternelle,* pero como estaba fuera de su puesto, nadie le hacía caso y por poco no lo arrolla la policía, junto con Alfredo Palacios y el bacán *la Chancha Morada.* La Francia del *esprit* y del refinamiento, de la moda y del arte, primera; la Francia de los libertinos, de los *programas* mujeriles, en suma, del gran lupanar antiséptico y artístico de la calle Malakoff (87, 16e, Arrondissement, antes de llegar a Víctor Hugo, por cierto explotado por una compañía yanqui), segunda; la Francia de las libertades políticas, tercera. Estas tres Francias eran las que vivaban el jueves 24 el general N., el ex-canciller Y., y el diputado X. Y yo juro por todo lo que queda de sacro en el mundo (que no queda mucho) que esas tres Francias (la de Anatole France, la de la liga de la Mistinguet y la de la Liga de los Derechos del Hombre) están retiradas definitivamente para dar lugar a que retoñe otra Francia que los carnavalescos festejantes ni siquiera conocen, una Francia de recios campesinos de manos grandes y sarmentosas, de entre los cuales han salido Claudel, Péguy y Pétain, tres ilustres ausentes de las calles de Buenos Aires.

Son tres franceses cuya gloria no está en las calles. Claudel jamás tendrá una calle de Buenos Aires —como la tiene Anatole France en las afueras, al lado de Giordano Bruno, a fin de hacer descender el ridículo sobre la ciudad y la maldición de Dios sobre los inocentes vecinos con el nombre de ese réprobo.

Los manifestantes estaban atrasados, trasnochados. Festejaban una cosa ya inexistente; y, además, triste. Era como reírse ahora con un chiste de Parravicini o de César Ratti, que los dos acabaron mal los pobres. Así el París que es, según el profesor Gregorio Halperín, la *patria de la libertad, la cuna de la Democracia, la ciudad luz* y "los vínculos indisolubles de amistad eterna con el pueblo argentino"; el París que según "La Nación", "sonó en el centro del corazón del pueblo porteño" —hace ya mucho tiempo que ha *sonado* pero no aquí sino allá en Europa mismo. Como esas estrellas que se extinguen y sin embargo su luz sigue llegando a la tierra durante treinta años (como dicen los astrónomos, aunque yo nunca lo he creído), así el triple París del *esprit,* de

la *gauloiserie* y de la *liberté,* se acabó en Europa y sólo persiste su luz en el aire turbio de Buenos Aires.

Para mí que los dos sacerdotes que el otro día gritaban: "*Mais madame, criez avec moi, vive Paris!*" o no saben lo que se pescan o son dos frescos. ¡Lindo están los tiempos para hacer payasadas los sacerdotes extranjeros! En todo caso, que nos dejen hacerlas a los argentinos. Nosotros también las hacemos, pero las pagamos. Ellos las hacen, aumentan el confusionismo, y luego se marchan tranquilos, llevándose plata encima. Son hombres que en su tierra, valían. Pero aquí actúan en un medio que no conocen, y actúan sin consejo. Además, son oradores, es decir, *conversadores,* los cuales máximemente necesitan consejo, pues estando en medio del político y del filósofo, son inferiores a los dos, como probó sutilmente el anciano de Megara en el final de su *Euthydemo.*

¿París está liberada? No olvidéis que Francia ha caído. Para levantarse no necesita ni gritería vana, ni cantos de la marsellesa, ni histerismos colectivos, ni carnavales políticos a dos mil leguas de distancia. La Francia real se *futra* (cocomo dicen ellos) en todo lo que pueda decir "Crítica", y hacer el populacho porteño, con o sin permiso de la policía. En todo caso, para levantarse le servirá más lo que hizo el Gobierno a iniciativa de "Cabildo", que lo que hizo todo el Anti-Gobierno a iniciativa oscura. Aunque no mucho tampoco. Ella se levantará sola por las lágrimas, por el esfuerzo, por el renunciamiento, y por el rezo interior que nunca se ha apagado en ella; y no es el mismo que los rezos públicos del Padre Charles o de Berta Singerman.

París 1910 se acabó. Y aquí también, señores argentinos. También aquí ya pasaron las fiestas del Centenario. Se acabaron los suntuosos viajes a París, financiados interminablemente por los mayordomos de los grandes latifundios y los gerentes de las grandes compañías extranjeras. Muchos de los que se alegraban el otro día, no era porque "Francia ha sido, es y será siempre la amiga íntima de los vínculos indisolubles de las naciones del Plata", (lo cual es mentira y palabrería insulsa), sino porque creían que caer París es acabarse la guerra, y acabarse la guerra es volver todo el mundo al estado de antes, el de los viajes de recreo a Europa

y la vida cómoda, viciosa o despreocupada. ¡Ay, ay, ay! Mejor que duden un poco de sus sueños, no sea que tengan un triste despertar. Ahora, si lo que creen es que el fin de la guerra va a marcar el comienzo de ese mundo paradisíaco de las Cuatro Libertades, que han prometido las sirenas de la propaganda, entonces están listos. El despertar será cruel. No creo que haya muchos argentinos, capaces de creer tal cosa, dado que ya ni los brasileños la creen del todo. Pero tanta es la presión de la prensa venal sobre el mate del vulgo indefenso, que todo podría ser. Por lo menos, el taximán que me llevó a la plaza Francia, me parece que estaba ya más de tres cuartas partes *gerchunificado*. Discutimos un rato y después lo dejé que hablara solo.

Quiere decir, que a fuerza de leer el mundo y la nación, el taximán ya tenía averiado el viejo buensentido criollo y perdida la malicia porteña. Dije *gerchunificado* porque estoy oyendo ahora *Boris Gerchunof* por radio. ¡Miren estos rusos, si serán unidos entre sí, hacerle una ópera a Gerchunoff! Vamos mal los argentinos. Va a haber que irse al campo y dejar la Capital a los extranjeros. Días pasados vino del campo don Hacinto Puentes, un paisano mío que es tropero y hacía 48 años no pisaba la Capital, y lo llevé a la *matinée* del Colón a ver *La Traviata*.

—¿Le gustó? —le pregunté al salir.

—Sí, señor —me dijo.

Pensó un rato y después añadió:

—Pero esa hembra si es tísica, ¿pa qué m... le hacen pegar esos alaridos?

Pobre Francia.

Lo mismo se puede decir de don A. Palacios, de los dos sacerdotes parisienses y de todos los bulliciosos superparisienses del otro día. Para ciertas enfermedades, no se remedia nada con alaridos. Mándenle comida, recen por ella en secreto y déjenla sola. Ocúpense de su propio trabajo de por acá. Consejo de don Hacinto Puentes.

(2 de septiembre de 1944).

SUPER - ESTADO

Todos recordarán el proyecto de *Federación Europea* que Briand lanzó allá por 1930, calcándola sobre la Sociedad de las Naciones. Si no la recuerdan ustedes, yo la recuerdo perfectamente, pues estaba entonces estudiando en Europa, y leía las revistas humorísticas europeas, que fueron en definitiva, según creo, las que torpedearon el proyecto. Briand, como buen masón, era serio y solemne.

Pero, aunque masón, era inteligente, y limitaba sus aspiraciones a Europa. Un presidente vecino ha hablado días pasados de "superar todas las nacionalidades" en pro del mantenimiento de la paz, el establecimiento de la justicia y la prosperidad de la democracia. El ideal de Briand ha desbordado. Por cierto que no es de Briand, sino de muchos otros europeos mayores que Briand, y (se puede decir) de todos los grandes europeos, y aun de todos los europeos a secas, encarnado esporádicamente en mentes excelsas de todas clases, Carlomagno, Dante, Catalina de Siena, Bonifacio VIII, los Gibelinos, Carlos V, Napoleón, Tapparelli D'Azeglio, Vitoria. Es simplemente la sombra del Imperio Romano, que Europa es impotente a olvidar, con el sueño del Reino de Cristo, que Europa necesita para vivir, la que han escamoteado y adulterado y están parasitando estos vivillos masones y delirantes protestantes. Sólo que cuando Europa sueña en la Federación, sueña en una cosa que es natural y que ya ha existido; cuando el yanqui, por boca de Amézaga, nos predica el Superestado, fragua una cosa que es antinatural y que nunca ha existido. Ni habrá de existir, según esperamos.

Es sin embargo hoy día una idea en marcha, un signo de los tiempos. En su libro *Saggio di Diritto Internazionale,* el gran jurista jesuíta Tapparelli D'Azeglio la propuso con el nombre de *Etnarquía,* añadiendo que, aunque su corazón la deseaba, su previsión la veía muy lejana. En realidad, ahora, después de las dos terribles guerras mundiales, se ha acercado mucho; y todo parece indicar que no se va a detener y que tarde o temprano será realizada, con Cristo o contra Cristo. Es uno de los ideales del mundo moderno, formulado científicamente por el teólogo Francisco de Vitoria por vez primera. Para nosotros, los sudamericanos, este ideal se formula positivamente en un dilema: Hispanidad o Panamericanismo; Etnarquía Hispánica o Superestado Yanqui. Si la Argentina, que nunca ha sido del todo soberana, no se convierte en un factor primo y cuerpo catalítico de una unificación fraternal bajo el signo de España, "todos padeceremos sueltos la misma esclavitud", como dijo días pasados el eximio Rector de la Universidad de Méjico.

Al final de una conferencia sobre fray Francisco de Vitoria, dada por Menéndez-Reygada, O. P., en la Universidad de Salamanca y publicada por "Ciencia Tomista", de febrero de 1944, dice el eminente teólogo dominico: "Terminada la conferencia, varios ilustres profesores, que me hacían el honor de escucharme, me preguntaban con interés si creía posible se llegase a una confederación de naciones hispánicas, y cuál sería el medio más eficaz para ello. A mi pobre entender, no hay duda alguna de que es posible, no como realidad inmediata, pero sí en un período de tiempo más o menos largo, según la voluntad e inteligencia que en ello se ponga. El medio más adecuado para la empresa sería: 1º Crear desde luego el *Consejo Supremo de Hispanidad,* con representación de todas las naciones hispánicas que quisieran tomar parte en él. Este Consejo tendría por ahora la misión de estudiar los problemas referentes a las relaciones entre naciones hispánicas en orden al fomento de la unión, haciendo proposiciones a los Gobiernos y aun mostrando las directivas generales en política exterior. 2º Procurar celebrar tratados de acercamiento en diversas materias, con el mayor número posible de naciones hispánicas, como el celebrado con Portugal,

que pudieran llegar a ser verdaderas alianzas. Esto iría disponiendo el camino para llegar después a la unificación total. Entonces, el Consejo Supremo cambiaría de función y pasaría a ser órgano de dirección general. La Argentina nos parece el mejor centro de operaciones para empezar, la cual vendría a ser como la célula que atrajese a las demás. Ya se sabe que el gran enemigo es el dólar. A cuya tiranía están sometidas la mayoría. Pero ¿por qué no hemos de creer en la fuerza del espíritu para romper las cadenas, aunque sean de oro?" Hasta aquí el buen fraylico Ignacio Menéndez-Reygada. ¡Que Dios lo oiga!

Frente a este ideal, natural y tradicional, se yergue hoy con insolencia el ideal yanqui-capitalista-protestante del *panamericanismo*. El sacerdote democrático Luis Sturzo, no vaciló en proponerlo como antídoto contra el fascismo en su libro *L'Italie et le Fascisme*. Dice en el último capítulo, que el mundo debe ser regido por los anglosajones de este modo: Sud América por los Estados Unidos y el resto del mundo por Inglaterra. No explica cómo va a hacer Inglaterra para regir a Rusia y al Japón, que si pudiera, ya los hubiera regido antes, sin esperar que el cura se lo dijese. No se preocupa por la personalidad nacional de estas chiquitas naciones del Sur, que da por nula. No se pregunta qué será del catolicismo. No se aflige del supercapitalismo. En suma, imagina una especie de inmenso Imperio persa o cartaginés, dividido en satrapías y hablando un *slang* inglés ¡como condición del adviento de Cristo! El despecho del político vencido habla en él: cree que la fuerza lo es todo en el mundo. Es un *resentido*.

Una exposición literaria sumamente lúcida de este ideal anglosajón, se encuentra en el novelista inglés H. G. Wells, quien, desde 1900 acá ha escrito no menos de ¡20 libros! sobre el tema, diferentes y aun contradictorios en sus profecías, pero idénticos en el espíritu. Entre nosotros, la revista "Sur" ha publicado uno de esos libros, el más pesimista, llamado *Destino del Homo Sapiens*.

El mejor de ellos es una novela llamada *The Shape of the Tings to Come* (La forma del futuro), que poco ha fue traducida entre el montón de libros perniciosos e inútiles

que se difunden entre nosotros, y de la cual además Hollywood ha sacado una cinta. El último de ellos que conozco, titulado *The New World Order* (1940), propone en abstracto ese detallado programa del Superestado democrático y socialista, con unas salidas tan delirantes que hacen temer seriamente si no estará el popular autor de *El Hombre en la Luna,* rematadamente lunático.

Pero los locos dicen las verdades. No se puede concebir un programa más radical de descristianización del orbe, que el contemplado en esos dos libros, que son sumamente claros. La extirpación total de la Iglesia Católica por medio de la violencia más extrema, la imposición de una educación estadual compulsiva de tipo socialista, la abolición de la propiedad privada, la erección de un gobierno único en todo el mundo, constituyen las bases de un Paraíso Terrenal que supera los esplendores de los viejos profetas hebreos: imagínense que la ciencia suprimirá todas las enfermedades, la vida será una continua diversión, entrecortada por hermosos viajes, el amor perderá todos sus riesgos, aumentando todos sus encantos, y hasta llegarán los hombres a crear, por medio de injertos, nuevos animales y plantas mejores que los actuales. Wells se profesa socialista y maldice el comunismo, pero en realidad es el vocero más lúcido que existe hoy día del espíritu mesiánico, milenarista y extremoso del comunismo.

El rigor y la crueldad de las modernas guerras *totales,* hacen gemir al mundo por un substituto de la antigua *Cristiandad,* especie de federación natural y religiosa de la Europa Medieval, rota definitivamente por la llamada *Reforma.* Mal que bien, aquello era un freno efectivo al flagelo de la guerra, que si bien nunca ha faltado, entonces era un fenómeno humano que ahora se está tornando desastre demoníaco. Pero esta nueva cristiandad, que se nos quiere imponer en nombre de la diosa protestante Democracia, tiene todas las apariencias de una Contra-Cristiandad, es decir, se parece a su madre, la seudo-Reforma. A los hispánicos que nunca hemos aguantado bien ni siquiera el Estado, nos vienen con un Superestado que asegún va pintando, parece una enorme maquinaria judaicoprotestante para sacar plata.

Los transportes han achicado el mundo. Pero no es lo mismo arrimar los cuerpos que acercar los corazones. Una reagrupación de las naciones se prenuncia. Pero para que sea sana, lo natural es que cristalice primero en federaciones parciales de naciones afines, a la manera de los antiguos imperios o anfictonías. Una alianza hispanoamericana, cuya base y cemento sea España resulta, pues, hoy, aspiración necesaria Veremos si nuestro país pastoril y pastoral, hasta ahora carente de una doctrina diplomática sensata y de un ideal nacional definido, se levanta a la altura de los eventos del mundo.

(7 de septiembre de 1944).

RESPETO A LAS PALABRAS

El hombre es el animal más social que existe, dice el Filósofo, a causa de la palabra. Siendo pues la palabra causa de la sociabilidad e instrumento de la convivencia, hay que respetarla. El que no la respeta se llama (gradualmente) inculto, insincero, falso, mentiroso, embaucador, felón y perjuro, nada menos. El primer *malentendido internacional* que existió en la historia, ocurrió, según cuentan, en la Torre de Babel, a causa del falseo de las palabras; porque empezaron los constructores del primer rascacielo a llamar ladrillo a la cal, cal a la cuchara, cuchara al andamio, andamio al cimiento y cimiento al ladrillo, con lo cual se pelearon, y en vez de hacer entre todos la torre que rascase el cielo, empezaron a construir muros y fosos para separarse unos de otros. Muchas veces después de eso (y ahora entre ellas), el mundo se ha encontrado en una babel universal a causa de ese persistente prurito que tienen los mortales de rascar el cielo, de lo cual viene la confusión de las palabras; y de ahí, muchos otros males.

Dice el filósofo Kiang-Chu-Tsé que: tres clases de cristianos puso Dios en el mundo para mangonear la palabra: el filósofo, el gramático y el diplomático. El filósofo cuida que a las palabras correspondan cosas. El gramático que a las mismas palabras correspondan las mismas cosas. El diplomático que a las mismas palabras y a las mismas cosas las entienda el prójimo al revés; y se embrome. Así, por ejemplo, tomemos la palabra *perro*.

Al filósofo le toca definir el perro. Al gramático, cuidar que no le llamen perro a un gato. Al diplomático, decir solemnemente: *"Aquí tengo un perro"*, para que el otro crea que tiene un gato, cuando a decir verdad lo que tiene realmente no es ni perro ni gato. Es un cordel para ver si puede atar el perro y de ese modo llevarse el gato.

A propósito de perros, tomemos la palabra *fascismo.* Los filósofos norteamericanos definen así esta palabra *fascismo:* "es una forma perruna que tienen algunas naciones, por la cual quieren apoderarse de otras naciones más chicas, con otras tropelías y desmanes enteramente contrarios a la civilización cristiana". Esta definición puede servir para Norteamérica, y de hecho sabemos que sirve. Pero se puede discutir si corresponde exactamente a la cosa original, tal como existe en Italia. Ultimamente, fascismo no es palabra yanqui, sino italiana; y en latín significa *fax.* Debo advertir que yo estuve en Italia cuando había fascismo, y lo que yo vi con mis propios ojos (puedo equivocarme) se parece a la definición que dan los yanquis, más o menos como un huevo a una castaña. Puedo equivocarme, repito. Finalmente, hay que saber que esa definición de los filósofos yanquis es solamente para uso de Sud América, porque para ellos tienen otra definición, que por ser más difícil, se la reservan para entrecasa, y es un secreto diplomático.

Una nación enteramente soberana no debe admitir que le definan de afuera ni siquiera las palabras que usa.

Hablando en serio, independencia nacional supone alta cultura propia. Alta cultura supone propia filosofía y teología, o como dice Genta, propia *metafísica.* Si a una nación comienzan a imponerle de afuera sus palabras, es decir, su filosofía y su teología, acaban por imponerle el patrón oro, los dividendos, los precios del trigo y todo lo demás. Es como a una muchacha, si usté le hace aceptar la definición de la palabra *amor* que a usté se le antoja. Eso es lo que le dijo el viejo Teodoro Rosabel al perito Moreno. Y sino ¿por qué creen ustedes que gastan los yanquis dos millones de dólares en hacer una Facultad de Teología Protestante en Flores y otras millonadas por convertir en *pastores evangélicos nativos,* a cuitados muchachos argentinos? Pues, simplemen-

te, por imponer su teología. Y después de impuesta su teología o *desteología* o lo que sea, ellos saben que a los millones de un modo u otro volverán *pian pianín* a su fuente. Y esa es la razón porque no conviene aceptar de afuera ni siquiera la inofensiva definición de *fascismo*, que implícita y gratuitamente nos brindan desde afuera hecha.

Nosotros también sabemos definir, aunque pobres. Y sabemos definirnos. Y si no se nos ocurre definirnos, como hacía el peludo Irigoyen, cuando se callaba la boca, ¿qué hay con eso, vamos a ver?

La cortesía panamericana nos exige responder cuando se nos pregunta, pues ya no estamos en los tiempos de Irigoyen. Bueno, tras el cordel va la soga, dice el refrán; y somos demasiado chicos para dar cordelejo a nadie. Si alguien nos dice roncándonos a lo reo: "*El fascismo es una cosa abominable y ustedes son fascistas*", la Argentina responde sonrojándose con su habitual modestia: "Es cierto que el fascismo es abominable; pero nosotros no somos fascistas." Si fuese en vez una nación brava, digamos el Uruguay, por ejemplo, podía responder así: "No sabemos si el fascismo es abominable: sabemos que nosotros no somos abominables." Finalmente, si se tratase de una Nación como la España del siglo XVI, supongo que la respuesta hubiese sido: "*¿Y si a mí se me da la real gana de ser fascista, qué hay con eso?*".

Inoportuna nos parecería esta tercera respuesta, en el siglo que corremos. Buena nos parece la primera respuesta, porque es la que de hecho dio el General Canciller. Pero hablando en teoría la segunda respuesta, la uruguaya, sin duda alguna es filosóficamente la más exacta.

(13 de septiembre de 1944).

CORAJE CIVIL

En una aldea del norte de un país que no quiero nombrar ocurrió que, como el cura fuese rubio y buen mozo y la mayoría de los pobladores trigueños, cada criatura rubia que nacía la gente maligna y langualarga decía que era hija del cura. Se enojó un día éste y subiendo al púlpito dijo: "Ustedes se creen que yo no sé que andan tijeretiando; que a cada changuito que sale rubio ya empiezan a embromar; que si fuesen unos cuantos ¡vaya y pase!; pero ¡todos! ya eso es demasiado." Este fué un pequeño sermón que hizo más ruido que el Padre Ducastillón; imagínense: pasó hace cincuenta años y todavía lo recuerdan en el lugar.

Así me pasa a mí, por desgracia (que no tengo la culpa de ser rubio) que no hay artículo con seudónimo, *sobre todo si está bien hecho,* y sale algo anticlerical, que no me achaquen la paternidad (y eso comenzando por el camarada Velero), ¡a mí! que no estoy para mantener más responsabilidad que lo realmente mío, es decir lo de *Militis Militún,* como me llama ahora la gente. ¡Plugiera al cielo que pudiese poner mi nombre en criollo y no en latín! Que no soy hombre yo de los que esconden la cara. Gracias a Dios en mi vida he escrito un solo anónimo. Hasta cuando "pseudonímo" me conocen, como a Quevedo.

A propósito de anónimos, podíamos hablar hoy del coraje civil. Existen dos corajes, el civil y el militar. El primero es más vasto que el segundo, porque debe ejercitarse en paz y en guerra. El segundo es más agudo que el primero, por-

que su fin específico es afrontar la muerte, que es, de todos los males temporales, el sumo. En el mundo moderno los dos corajes andan mezclados. Porque el varón civil, como obligado al servicio militar, debe tener por lo menos un grado de coraje militar; y el varón militar en la Argentina, como no hay guerra, si no tiene coraje civil no tiene ningún coraje, en forma de estar seguro, a no ser los aviadores y las maniobras. Otra diferencia hay entre el coraje civil y militar, y es que en el militar el coraje constituye el deber específico y profesional, de modo que si le falta, queda el varón enteramente destruído y debe eliminarse o ser eliminado de los cuadros, porque falló en lo que constituye (como dicen hoy los filósofos) la *cabeza de su tabla de valores.* En tanto, que en un civil un acto de cobardía (reprobable siempre) no lo pulveriza del todo; porque la virtud de la fortaleza no constituye la cabeza de su tabla de valores.

Pero nadie tiene que mantener tanto coraje civil hoy día como el ministro de Instrucción Pública; aun teniendo en cuenta lo preocupado que lo deben tener hoy al canciller los yanquis, y lo difícil que debe ser al de Interior pensar en el problema institucional argentino, que es casi insoluble; o mejor dicho, sin heroísmo, insoluble del todo. Porque estos dos ministros aunque tienen problema casi insoluble, pueden hacer algo, pero el de Pública Instrucción (que hasta ahora ha sido más bien pública Destrucción) tiene un problema en el cual, si es honesto, no puede hacer nada. Porque ya estamos cansados de ministros que hacen figura de hacer; y para hacer algo real habría que ir al fondo del problema de la enseñanza, que es el vicio del *estatismo* escolar. Y ese fondo está tan al fondo que no parece posible tocarlo con ministerios efímeros y por ende débiles, en tiempos turbados anárquicos confusos. De modo que el primer cuidado de un tal ministro a nuestro humilde entender sería *inmovilizar el hueso roto.* Y eso sólo ya sería muchísimo en la realidad; pero casi nada en la figura.

Si uno tiene un hueso sacado y se pone a hacerle baños de sol, el sol le va a hacer bien ciertamente, pero no lo va a levantar. Sin embargo, yo conocí un sujeto que era médico, y, dislocado una vez, dio en hacerse literalmente exactamente

eso. Y todos los argentinos hemos conocido otros que figuradamente han hecho eso en Instrucción Pública. Cuando han sido herejes ¡vaya y pase! (como dijo el cura), porque de un hereje, qué se puede esperar. Pero cuando han sido o se han arbolado católicos, la cosa se vuelve más seria no para este mundo, donde ya sabemos que no hay Justicia, sino para el día del mañana venidero. Porque el actual estado de la enseñanza está haciendo daño a innumerables niños y jóvenes argentinos y está haciendo detrimento a la Patria y a su porvenir. Y agarrar conscientemente ese enfermo y empezar a darle masajes, candiales y caldos de gallina, es un cargo de conciencia. Llamamos *masajes* a las reformas de programas, como la desdichada Reforma Allier, copiada de un libro que el reformista no entendió, y tampoco (por supuesto) citó. Llamamos *candiales* a los aumentos de sueldos y distribución directa de puestos a los amigos. Llamamos *caldo de gallina* a los discursos de hombres sólo verbalmente corajudos.

Si no se puede poner el hueso en su lugar, por lo menos hay que inmovilizarlo y dejarse de masajes y de macanas. Y aquí entra el heroísmo civil de un ministro honrado de Pública Instrucción. Si se callara la boca y no hiciese ningún discurso acerca de lo mal que está la Enseñanza y lo bien que él la *quisiera* poner; pero enyesase luego la articulación dolentísima: o sea si no hiciese otra cosa que estudiar el problema total y suprimir entretanto los absurdos parciales, conforme al programa del peludista Celestino Marcó; entonces aparecería infaliblemente a los ojos del infinito vulgo municipal y espeso (que hoy día por desgracia existe por todas las clases), como un hombre que no hace absolutamente nada.

De modo que ese tal ministro imaginario, con ser el mejor ministro de la historia del país, perdería su honor y aparecería momentáneamente como el peor ministro. Probablemente lo harían renunciar muy pronto.

Por eso es que anoche soñé yo que un pajecillo medieval más hermoso que Iris Marga (y pido por amor de Dios que no me interpreten este sueño freudánicamente) me traía en tres cofrecillos de oro para elegir los ministerios de Instruc-

ción Pública, de Relaciones Exteriores y del Interior; sobre lo cual yo, sin vacilar un instante, di un puntapié formidable al de Instrucción Pública (al cofre), arrojé al suelo con indignación el de Relaciones Exteriores, y después de mirar largo tiempo con agua en la boca el del Interior, se lo devolví al rubio pajecillo, el cual se fue, después de haber tratado de besarme la mano.

Cuando me desperté, me sentí más feliz que un rey.

(17 de septiembre de 1944).

EL *BLUFF*

Escribir libros buenos en la Argentina es ser zonzo. Significa trabajar mucho, recibir disgustos y encima perder plata, cosas que no puede hacer sino un imbécil. Solamente por amor a Cristo uno puede elegir ser imbécil, pero hay que ver qué pesada es esa cruz algunos días, con amor a Cristo y todo. La razón es que la cultura en la Argentina está en gran parte falsificada y mistificada; y la otra parte que queda, es débil, inerme e indefensa. Los controles y los raseros de la cultura no funcionan.

Con el título de *una buena cultura,* Chamico ha hecho días pasados una sátira muy graciosa de la cultura falsa llevada al colmo. Frente a este fenómeno de la falsificación de la cultura, del chamelote de la inteligencia, y del timo del saber, hay solamente dos vocaciones. La primera es decir: "*El mundo está loco. ¿Qué me importa a mí? Yo no soy del mundo. Me retiro al desierto a salvar mi alma.*" La segunda es decir: "*Todo lo que Dios ha creado es bueno. La cultura nuestra está inficionada por el Maldito, pero es una cosa que Dios ha creado. Lucharemos por ella, que aunque no la salvemos, en la lucha limpiaremos nuestra alma, y ¿quién sabe un día no baja Dios y triunfa del Maldito?*" El primero es el llamado del cartujo, el segundo el llamado del jesuíta. Cada uno tiene que tirar hacia adónde Dios lo llama, que es casi siempre adonde más le cuesta ir. ¡Ay Dios mío! ¡Cómo me gustaría ser cartujo! O por lo menos, médico municipal, ministro de finanzas, o dueño de cines

céntricos, para tener plata. Pero entonces no escribiría libros, ni buenos ni malos. No, pero editaría los de mis amigos.

Parece que siempre ha sido así en América. Carlos Pereyra (*La Obra de España en América*), nos ha contado la bizarra historia del primer libro del primer sabio en América, que fue el doctor Francisco Hernández, médico de cámara de Felipe II. Lo mandó Su Majestad misma, en expedición científica a Méjico: solamente que se olvidaron, los del presupuesto, de asignarle una *partida*. Hernández viajó siete años sin viático, trabajó infatigablemente sin auxiliares, acompañado de un hijo suyo, se negó a ejercer la medicina cuando su reputación le hubiese valido una fortuna en Méjico. Pasando de clima en clima, y desafiando grandes penurias, como todo sabio de vocación, perdió la salud y estuvo a la muerte muchas veces. Por fin, he aquí completo el trabajo de un decenio, que ha devorado una vida: Hernández vuelve a España en 1577, con diez y seis volúmenes de texto y estampas iluminadas, con un libro que contiene toda la historia natural del Virreinato más un tomo de etnología indígena. El sabio soñaba ya sus libros arrebatando de admiración a toda Europa sabia y maravillando a los criollos americanos.

No contaba con las cosas del Estado Moderno. ¿Qué hizo Felipe II, con ser nada menos que Felipe II? Lo que hacen siempre los señores de la tierra: pagar peor a quien les sirve mejor, es decir, a quien les sirve por lealtad y no por interés. Hernández murió en la miseria, poco después. Pero el Estado Moderno hizo algo peor, lo que hacen los burócratas: hizo un expediente. Llamó a un encuadernador, trató precios y le mandó que forrase los manuscritos en cuero azul con labrado de oro y manzuelas, cantoneras, bullones de plata. Concluído esto, lo sepultó en la Biblioteca del Escorial. Un siglo más tarde, se quema la Biblioteca y el libro perece, como había perecido una copia dejada en Méjico.

Los mandones serán siempre mandones, la burocracia será siempre burocracia y el mundo será siempre mundo, menos algunas veces que se vuelve inmundo, ¡y pobres sabios entonces si no encaminan a Dios su sabiduría! Pero mientras no les llega el premio de Dios, pueden consolarse de la

inmundicia contemporánea en materia de libros, mirando el desorden extremo de esta materia desde el ángulo humorístico, como lo hizo Chamico. Y lo humorístico en la actual cultura argentina es la cantidad no la calidad. La calidad es lo trágico. Otro día hablaremos de la calidad, es decir del *timo,* o sea del matute, a saber del *bluff.* El *bluff* se divide en tres clases: *bluff* científico, *bluff* literario y *bluff* de traducción. Ahora hablemos solamente del exceso.

Días pasados hojeaba el catálogo de un remate de la biblioteca de un miembro de la aristocracia argentina, casi un magnate, más que un figurón. ¡Santo cielo! ¡Qué retrato caractológico dibujaban aquellos lotes de libros, desde Zola hasta la Biblia, pasando por Ingenieros! Con razón dijo un psicólogo: "La erótica del argentino refleja el desorden de su imaginación, como su imaginación refleja el desorden de su biblioteca."

Lo que tiene de humorístico el desorden argentino actual, no es la falta de difusión, como en el caso de Hernández, sino el exceso. Antes en la Argentina había que enseñar a leer, ahora hay que enseñar a no leer. Al calor del caos europeo, han brotado como hongos entre nosotros los editores; muchos de los cuales (casi todos de hecho) no son editores, sino aventureros de la publicidad de todas las tendencias y de todos los colores; gente que cuanto más bruta es, más posibilidades tiene de hacer negocio; y de la cual en último resultado, depende la selección de lo publicado. Esta profusión de mercachifles ha coincidido con una curiosidad alocada del público semianalfabeto —nacida quizá de la febrilidad por distraer la mente de los problemas vitales y elementales demasiado serios que proponen los apocalipsis de nuestro tiempo. Así estamos asistiendo a una especie de pirotecnia de libros de toda calaña, que parten en todas direcciones como buscapiés, y están amenazando ahogar por sofocación la poca cultura que nos queda. Estamos pensando que el libro superfluo es más malo que el libro malo. Es una especie de bombardeo aéreo con gases, para el cual la inmensa mayoría de los argentinos no tienen sótanos. Y nos están fallando todas las defensas antiaéreas. En tiempo de nuestros padres las defensas que

quedaban todavía eran las Facultades, la Curia y los jesuítas. Ahora...

Cuando uno examina los libros que se publican *con las debidas licencias* y sin las debidas licencias. se pregunta para que sirven las debidas licencias. Es cierto que en los publicados con las debidas licencias no hay errores; pero a veces resulta que ellos son enteritos un solo error. Por ejemplo, si un hombre que no es doctor en teología, ni licenciado en teología, ni maestro en teología, ni bachiller en teología, se le ocurre escribir un libro de teología, parece que allí deberían funcionar las licencias, aunque sea por misericordia hacia el autor o por decencia hacia la teología. Naturalmente, un libro tal, lo mejor que puede salir, en el mejor de los casos, es una transcripción de otros libros. Pues no solamente las licencias no impiden el libro, sino que las Facultades de Teología, sean protestantes sean católicas, se precipitan a suscribirse de antemano al libro, empujando al autor a la desaconsejada empresa con absoluto desprecio de sí mismas, quedando anuladas por el mismo hecho. Pues si un hombre que nunca pisó sus dinteles tiene algo que enseñarles, parecería una prueba que ellas no tienen en el fondo nada que enseñar. Lo cual no creo. Pero las apariencias son de eso.

Los ejemplos se podrían multiplicar. Otra cosa que ahora tengo delante es el *Digesto Católico*. Es sabido que el Digesto *no católico*, es decir, el *Reader's Digest*, es una especie de *jazz band* intelectual producto típico yanqui, con que desde el Norte brindan a las masas desjerarquizadas de hoy día una especie de comida ya mascada, una vulgarización de vulgarizaciones, o sea la última plebeyización de la lectura. Viene un sacerdote de Norte América y se instala en Montevideo para hacernos a los argentinos un *digesto católico*, que se nos va a indigestar seguro, porque nosotros no teníamos apetito de eso. Si tuviéramos apetito, lo hubiésemos hecho nosotros: no es mucho saber un poco de inglés y tener unas revistas yanquis y unas tijeras, engrudo, papel de estraza, todo eso hay por acá. Capitales es lo que faltan; pero también le faltaron a Cristo, y sin ellos salvó al mundo. Esa clase de cristianismo, que usa las armas de la carne para vencer a la carne, que imita las empresas del mundo para vencer al

mundo, nosotros le llamamos *catolicismo flotante.* Un día uno me andaba ponderando mucho una editorial, porque editaba libros católicos, y yo le decía que no eran libros genuinos.

—Pero lo católico es lo más sublime que hay —me decía el tipo.

—Pero lo genuino es lo más indispensable —le contestaba yo.

—Pero lo católico ¿no es lo que está arriba de todo?

—No hay arriba sin abajo —le dije—. Si usted quita lo de abajo, lo de arriba se queda en el aire, y por sublime que sea, queda flotando en el ambiente, como aquel orador famoso.

—¿Qué orador? —me preguntó mi amigo.

—Un orador peludista de mi pueblo, que se subió a unos cajones vacíos y empezó una arenga diciendo: "Señores, voy a hablarles de una cosa que está flotando en el ambiente..." Y un moreno del auditorio, que era del otro partido, le grita: "¡El que siempre ha andao flotando en el ambiente, sos vos!" Dicho y hecho. El tipo se derrumbó de golpe, porque le habían sacado el cajón de abajo los maulas de los contrarios. El orador se llamaba Armando Durán, todavía me parece que lo estoy viendo. Esto pasó en mi tierra.

Estos son dos ejemplos, entre tantos, del loquero intelectual, pero son ejemplos serios, porque indican deterioro en el funcionamiento de algo tan serio como la organización externa de la Iglesia, que es lo último que se suele deteriorar. Esperemos que el exceso de *bluff* en los libros, lleve en sí mismo curación, como suele pasar con el exceso de comida; y llegue un momento en que la enfermedad dicte su terapéutica lección a los estómagos que no se rigen por la razón. Triste remedio, que ordinariamente es peor que la enfermedad, justamente porque es doble enfermedad.

A menos que la novísima Subsecretaría de Cultura...

(21 de septiembre de 1944).

"CABILDO"

Si el filósofo no tuviera en este mundo sus consolaciones celestes (que son besar la *Suma Teológica* cuando la abre, irse a dormir con Hegel y amanecer abrazado a un número de la *Internacional Phainomenical Review*), indudablemente se moriría, porque hay en el mundo de hoy una cosa capaz de volverlo loco; y ella es la fatal subversión de las jerarquías y la confusión de las lenguas. Este es el fenómeno que, parcialmente describió Ortega, con purísimas líneas de grabado en cobre, en uno de sus libros, llamado *La rebelión de las masas,* y cuyo gran experto en la Argentina es César Pico. Todo el aspecto teológico de las destrucciones en serie perpetradas por el demonio Pluto en el mundo actual, falta en el libro de Ortega. Un amigo mío teólogo ha proyectado en otro libro, del cual ya ha escrito una página y el título: *La rebelión de los sacristanes.*

Una vez por año, el día del cumpleaños, uno puede hablar de sí mismo. Hablemos de "Cabildo". Consolémonos del problema de la rebelión de las masas con este principio de solución, pequeñito y a cinco el número. Somos chicos como la pimienta, como una redoma de perfume, como la suerte del pueblo, como todo lo que es aristocrático. Porque "Cabildo", aunque nos esté mal el decirlo, es aristócrata. Quiere decir que "Cabildo" se dirige al pueblo y no a la masa. Sólo el aristócrata ama al pueblo, porque el aristócrata necesita del pueblo, no para ser su sanguijuela como el demagogo, sino para ser su cabeza; y en todo amor hay una necesidad, como ense-

ñó Platón en el *Convite* y cantó el poeta español Vicente Medina en el poema: *¡Mira que te necesito!* ¿Cómo no va a necesitar del pueblo un real aristócrata, si es la *forma* del pueblo y la forma no puede existir sin la materia? Pero no todos los que dicen en la Argentina. "*¡Oh peuple nous t'aimons immensement!*", *son reales aristócratas.* Hay algunos que se creen muy aristócratas porque tienen plata, entienden de caballos, leen la revista "*Saber vivir*" y llaman al pueblo *chusma mugrienta.* Y el que inventó esa expresión de *chusma mugrienta* en la Argentina fue el poeta Almafuerte, el cual era plebeyo hasta los caracuses, tanto que creía que Jesús era chusma y que había nacido de la *presión de la chusma,* de una presión sobre la chusma. Y así cantó:

> "*La presión secular oprimiendo*
> *de la fétida chusma la entraña...*"

Y Jesús fue en realidad aristócrata y pueblo a la vez. Nación de la entraña sacra de una niña regia, de una mujer pobre, de la sangre real, por presión inmediata de Dios. Jesús era incluso, a su manera del todo divina, una especie de *dandy;* supuesto que algunos opinan, que todo buen cristiano en esta descangallada época tiene obligación de ser un poco *dandy,* a la manera de Tomás Moro, Chesterton, Claudel, Newman, Don Bosco y San Ignacio de Loyola. Es decir, tiene que esforzarse en ser singular, primero en sus virtudes, y si puede, también en sus defectos. Jesucristo, por supuesto no tuvo defectos. ¿Qué importa? *Se los fabricaron.*

El escritor cuando escribe, si es lo que se llama un *escritor,* se manifiesta a sí mismo tal como él es, con sus virtudes y sus defectos. En esto consiste nuestra tragedia en este diario. Porque algunos de nuestros mayores se quejan de que mostramos demasiado nuestros defectos; en tanto que el pueblo en general no hace sino decir qque mostramos muchas y excelentes virtudes. Algunos de nuestros mayores movidos del amor de Dios, quisieran que dejemos de una vez de escribir, en lo cual coinciden con los yanquis, los masones y los judíos que *NO* son movidos del amor de Dios. En tanto que el público, movido del amor a la Patria, quisiera que escribiésemos tres ediciones y dos *sermones militares* diarios,

en lo cual coinciden con nuestro propio placer, aunque no de ningún modo con nuestra propia plata, papel y paciencia. Y así la tragedia de nuestra vida son estos terribles defectos que ningún ser humano es capaz de ocultar cuando se pone a trabajar con toda su *pajolera arma,* como dijo aquel torero, porque nadie puede disimular renguera, si está delante de un toro. Nosotros quisiéramos ser perfectos; pero entre un artículo que descarto yo, otro que me descarta la Censura y otro que me descarta el Subdirector; para publicar un pajolero artículo tenemos que escribir cuatro: ¿y dónde está el tiempo? ¿Y el placer? ¿Y la paciencia? Decía el escritor Rivadeneyra: "¡Qué sabrosa me queda la mano cuando tacho algo!" Está bien; pero nosotros de tanto tachar nos empalagamos. Esta es nuestra tragedia.

Jesucristo dijo: "Todo aquel que ama mucho la Verdad será perseguido; pero con todo eso será feliz; por lo menos más feliz que otros que tienen plata y grandes avisos a costa de la verdad." No vamos a presumir de nosotros ese tal amor supremo de la Verdad; porque eso significa simplemente ser santos, cosa que no somos; pero no podemos dudar que estamos algo perseguidos, al menos en materia de listas negras, favores oficiales, papel lustroso y afines. Ni tampoco podemos dudar que esa persecución no es por nuestros defectos *solamente,* porque antes de nacer "Cabildo" también los teníamos, peor que ahora; y nadie nos decía nada. De donde surge en recta consecuencia que, sin blasonar de seguidores cercanos de la Verdad en un Cuerpo y un Alma, tampoco nos podemos considerar seguidores cercanos de los otros Contracristos arriba nombrados. De lo contrario, no nos prohibirían vendernos en la estación Retiro. Quiero decir, a los canillitas vender el diario. Y esto baste como respuesta a la carta anónima firmada *Varios Católicos,* respecto a cierto aviso, a cierto bar y a cierto duelo.

Es excusado poner en autos a nuestros lectores de nuestros defectos: a la vista están demasiado. El camarada Velero,

por ejemplo, bien se ve que en materia de carreras tiene una erudición sorprendente; es demasiado amigo de coplas y de piropos; y como poeta de cuerpo entero, tira un poco a globero. El camarada David Paredes está a la vista que vive en una especie de bronca explosiva y racionada (como su provisión de nafta); que se acuerda demasiado de haber sido gobernador; y olvidando a veces su sincera cristiandad se ensaña un poco con criaturas indefensas como Ortiz Echagüe, Alfredo Palacios y Boris Gerchunoff. El camarada Militus Militún, a veces tira demasiado de la cuerdita; para ser soltero abusa de las metáforas amatorias; y no se cuida bastante del peligro de los católicos zonzos, movidos por judíos vivos. El camarada Mars propende a alabar demasiado a los militares (tiene un hijo ídem) y aunque entiende mucho de Instrucción Pública, quizá no sea tanto como él se figura. El camarada Scriptor es demasiado serio y abusa de la estadística. El gordo Juan Alfonso Carrizo no sabe más que coplas. González Paz cuando comienza un sermón, no sabe acabar. El coronel G., es demasiado optimista respecto de la ciencia estratégica de los alemanes. "Coco Criollo" desliza lujosas orquídeas de soneto en artículos sobre política económica o internacional. El caballero de la Ardiente Espada se las ha agarrado demasiado en serio con el lamentable asunto Bemberg, que ojalá termine pronto (¡y bien!). El camarada Rodel coquetea con el estilo, le pone gomina a su férrea lógica y pelea con corbata. Anita Serrano cree que todos saben música, contrapunto y composición. Néstor abusa de los puntos de admiración. Los dos dibujantes andan con el paso cambiado: Cartriel debería hacer *Varela*, en vez de hacer la *Historia patria*, que actualmente por desgracia es una historia cómica. En cuanto al Dire, al Sub y al Presi, no tienen defectos. La cajera es la señora y reina de la caja y por lo tanto de la casa; porque todos los respetan y los quieren en esta época metalizada a los que tienen la suerte de ser cajeros. Tampoco tiene defectos.

En cuanto a mí, si alguna vez dí motivos de justa ofensión, perdónenme por lo arduo de mi mester. A mí me gustaría escribir solamente para sacerdotes o para literatos o para profesores o para señoras ricas, entonces escribiría como los

mismos ángeles y nadie tendría que amenazarme con escribirle a mi general. Pero ha sido mi fatal destino tener que escribir para 100.000 personas de todas clases, y la mayoría de la clase popular (que no es la peor en la Argentina, créanme, aunque la vean humilde) y entonces la tarea se complica prodigiosamente. El otro día me escribieron insultándome, por haber yo insultado a Francia. Lo sentí mucho. Jamás he querido insultar a Francia, a quien debo mucho. Pero si la he insultado sin querer, digo públicamente mi ingratitud y pecado. Como dice "La Nación" de anteayer que hizo Mussolini, que "llamó a un sacerdote para decir sus pecados"'. ¡Vieja y grande práctica romana de decir sus pecados! Para lo cual primero hay que tenerlos.

El pueblo es bueno porque es humilde: *la gente humilde* lo llaman, y cuando es verdad, tiene nada menos que la virtud fundamental del cristianismo, la virtud de la Virgen Nuestra Señora. Por eso permitió Dios en nosotros esos pecados, para conservarnos en la salmuera de la humildad, no sea que, viéndonos tan solitos y tan garifos, nos creamos raza de águilas. El estar humillado, acorralado, cautivo en muchos sentidos, sin honores, atado al trabajo y a la incertidumbre, sin los recursos del pícaro y la fuerza del prepotente (y ésto es la suerte del pobre) no se puede llamar una suerte muy risueña y divertida. Pero lo pone a uno consonante con el actual estado de la patria y del universo, y por lo tanto lo conecta con Dios, que es el director de orquesta del Universo. "Cabildo" será un arpegio que apenas se oye, pero está dentro de la melodía. No lo dejarán vender los jefes del F. C. C. ARGENTINO, no tendrá papel con lustre, no tendrá páginas enteras de actrices de Hollywood y dibujos animados, no tiene libreas ni las envidia, aunque sean de seda.

Debía ser al revés, la Vendepatria tiene todo eso. Y bueno, así tiene que ser, eso es lo que corresponde por ahora. Esa constante y vergonzante respuesta del faquín en Retiro: "No lo dejan vender aquí, señor", es una lección más elocuente al pueblo que las de Rodel, Mars, Velero, el Caballero y Militún juntas: *lección de cosas,* el mejor modo de enseñar a los chicos.

—¿Por qué no lo dejan vender?

—Porque es alemán, señor.

—¿Y qué le importa a nadie si yo argentino, en mi casa quiero leer un diario alemán?

—*Eyo* son *inglé,* señor. *Eyo* mandan aquí. *Eyo* tienen plata señor.

Algún día saldrá un argentino en esta tierra capaz de decir: "Aquí no manda la plata sino la patria".

Pero primero habrá que hacerle decir a la patria (y eso es lo difícil):

Aquí manda Dios.

Los toreros de España (vieja Patria Grande querida) cuando están delante del toro llaman a ese momento *la hora de la verdad.* La República Argentina está en su *hora de la verdad.* Sólo la verdad puede hacerla salva. Bajo esa advocación torera se puso "Cabildo" al nacer, el día de la Virgen de las Mercedes, Redentora de Cautivos. Sabemos que decir la verdad verdadera no es cosa fácil; la verdad que redime a los cautivos de la ignorancia y el error. Sabemos que hubo un hombre que, único en la historia del mundo osó decir de sí mismo: "Yo soy la Verdad". Sabemos que ese hombre no murió en la cama.

Sabemos también que resucitó.

Aquí convendría que mandase EL.

(24 de septiembre de 1944, fiesta de Nuestra Señora de la Merced).

EL FIN DEL MUNDO

"Queremos una libertad integral, nosotros. Algunos dicen: la libertad, sí... pero... nosotros queremos la libertad sin peros. Y en cuanto a los que *no están* de nuestra opinión no les vamos a permitir *de* discutir." Estas fueron las últimas palabras del Padre Decotillón, según relata el periódico "*Fiat Lux*", del 18, 1ª página, 6ª columna al fin.

Vamos a ponerlas en francés para que se entienda mejor, con la grafía fonética inventada por el diario "La Nación": "*Núbulón-z-ine liberté antegral, nus otres, Kelkes-an diss; la liberté uí, mé, nus otres nus bulón la liberté san mé, nus otres. Kant a ceux ki ne son pa de notr opinion, nu nalón pa leur permetr de diskitír, nus otres.*"

Está lindo. Habría que preguntarle si quiere también libertarse de sus santos votos, en plena libertad integral. Ese dominico tan simpático por fuera, tiene alma de inquisidor. Vino con gran ruido a rendir pomposas *turibulaciones* a la diosa Libertad (que ahora parece que manda más que el mismo Jesucristo); y cuando se va nos avisa a sus hermanos en Cristo que no nos va a dar libertad ni para hablar, que no nos va a permitir *de* discutir, porque *no estamos* de su opinión.

El pensamiento libre
proclamo en alta voz,
y muera quien no piensa
igual que pienso yo.

La palabra *libertad* significa *licencia para hacer el mal o*

bien soltura para hacer el bien. La licencia dada a Otto para que domine y explote a Federico, hará la esclavitud de Federico y peor aún la esclavitud de Otto, porque todo hombre que hace el mal, queda esclavo del mal hecho. "El que hace pecado es siervo del pecado", dijo Cristo; y todas las mañanas decimos en el Padrenuestro: "¡Oh, Dios, libértanos del mal!"

Pero la soltura dada a Federico para que cuide, alimente, vista, instruya y divierta a Otto, esa es buena libertad. Es la libertad de Otto, y mucho más la libertad de Federico, porque el que liberta a otro es doblemente libre él mismo, de acuerdo con lo que está escrito: "Bienaventurados los que rediman, porque ellos serán llamados hijos de Dios." ¿A cuál de las dos libertados tiraban flores el otro día las señoras divorciadas que gritaban: *"voilà la vraie doctrine, voilà le vrai christianisme, voilà la vrai prêtre de la Liberté!"*?

No hay que afligirse mucho ni por Decotillón ni por ésas católicas *flotantes.* No son una novedad para nosotros, que conocemos de mucho atrás la irremediable fatuidad de una parte de nuestra aristocracia, parte pequeña pero que hace más ruido que mil. Son gente débil y superficial, que intentan fervorosamente aplicar paños tibios o pediluvios a los terribles males propios o bien a los males de la época. Son como niños enfermos. Se agarran de cualquier solución fácil, arredrados de la única solución verdadera, que es convencerse por de pronto de que no hay solución. Como el desahuciado que no quiere ni oír mentar la muerte, como el prostático que no quiere oír hablar de cirujano, cierran los ojos y piden bolsas calientes. No hay solución en lo visible, fuera del heroísmo, para el cual éstos no han nacido. Siempre pasó así en la historia de la Iglesia.

En el siglo XIV, cuando la Europa se desencuadernaba, reinaba la *peste negra,* había dos Papas y San Vicente Ferrer predicaba en España que se venía el fin del mundo si no hacían penitencia; salieron unos herejes llamados *Lolardos* que decían que Lucifer había sido arrojado injustamente al infierno; que un día subiría al cielo y castigaría a todos, menos a los lolardos; que había que cambiar la Constitución de los Estados, y poner de gobierno a los doce jefes que ellos tenían, que se llamaban Apóstoles. Y que había que dar *más libertad* a la

gente, sobre todo en materia sexual. La cual ellos se la solían tomar, antes que se la diesen.

Un día le preguntaron a Mahoma cuándo sería el fin del mundo y Mahoma respondió: "Cuando muera mi mujer, parecerá el fin del mundo. Y cuando muera yo, será el fin del mundo de veras. Por lo menos para mí." En tiempos turbados como el nuestro, siempre ha habido gente aniñada que se ha ido detrás de los falsos profetas que chillan "¡paz, paz!", cuando no puede haber *paz*, sino falsa paz, como la que hay ahora en París. Se podría exponer la historia de las heregías mostrando que todas ellas representan en parte esa tendencia tan humana de esquivar los problemas bravos planteándolos en otro plano fácil y falso; como este Decotillón, el problema religioso de *Con Dios o Sin Dios* lo convierte en el problema político de *Libertad o Dictadura* –el problema trascendental de la salvación del alma, lo convierte en el problema temporal de la salvación de Francia– y sobrepujando a su compatriota Enrique IV que dijo: "París bien vale una misa", sale diciendo por estos pagos, como si no fuésemos cristianos hispanos sino indios motilones: "Sin París la misa no vale".

El Padre Julio Meinvielle, como gran párroco que tiene en la punta de los dedos las encíclicas papales, –y que no cesa de predicarlas desde hace veinte años–, ha demostrado en la revista "Nuestro Tiempo" que la doctrina libertaria de Decotillón se parece como un huevo a otro al error religioso condenado en 1910 por Pío X en el luminoso Breve contra el movimiento de católicos *flotantes*, llamado *Le Sillón* en Francia. Hace cuatro años dijo la misma cosa a propósito de la *política* de Maritain, un humilde profesor del Salvador, Honorio Gómez Maldonado, en la revista "Criterio". Nadie le hizo caso, porque todos dijeron "¡Qué va a saber éste más que Yácome Maritain! ¿Cómo va a saber más filosofía un cordobés que un francés, ¡un francés que habla tan adorablemente *la belle langue francaise!*" Confieso que yo también me engañé en este caso. Ahora tiró el diablo de la manta y se descubrió el pastel. Será una insidia masónica (como creen algunos), será sólo un episodio risible de la confusión contemporánea (como yo creo), el caso es que los *cristianos viejos* saben a qué atenerse; y son éstos los que han de sacar a flote

este país, si está de Dios que salga a flote, como también firmemente creemos.

Pero ¡qué va a salir a flote con la prensa *decotillón* que ahora tenemos! Mientras el ingenuo argentino tumbado de espaldas bajo un ombú reciba cada día en la boca su gotita de *cantoatí* envenenada *con urucú* (*flor de víbora*), como en el terrible cuento de H. Quiroga, esta nación será más ingobernable que la misma Torre de Babel, de acuerdo al verso

.......Un país que no se entera a dónde tira,
un país que mira bizco cuando mira,
un país que ha consentido que lo nutran con mentira.

Un amigo mío que es muy germanófilo (y qué va a hacer el pobre si se llama Eisenbergen) enojado con los continuos progresos que hace el diario "Crítica" hacia Berlín, poniendo cada día la distancia a Berlín —desde Alexander, 638 km.; desde Patton, 725 km.; desde Montgomery, 38 km.; desde la Avda. de Mayo, 857.454 km.— ha hecho una lista de los principales redactores y directores del famoso diario y les ha puesto también las distancias: Fulano, de la vejez, 7 años; Zutano, de la muerte, 5-6 años: Mengano, de la cárcel, 18 meses; Perengano, Oxano y Metastano, del suicidio, de la parálisis general, del reblandecimiento, de la idiotez total, de una paliza etc. etc.; y finalmente todos juntos, distancia del fin del mundo (vulgo muerte), antes de 50 años. No se puede publicar eso, es demasiado bravo. Pero miren que también ese famoso diario está abusando hace rato. Yo lo leo por obligación a Mariano Mariani cada semana y me da escalofríos, ¡qué macaneador! Imagínese que yo, cuando me quiero echar una maldición muy fulera, en vez de decir "que me caiga muerto"...; cuando quiero maldecirme más fiero todavía, digo: "Si esto no es verdad ¡que me convierta yo en Mario Mariani!"

Y no creo que sea malo el italiano. Da la impresión también de una pobre criatura, de un enfermito, de un niño envenenado con *urucú*. Por eso le prohibí terminantemente a mi amigo que publicara su lista atroz, aunque le reconozco que en esto tiene razón, que estamos todos a menos de 857.457 kilómetros de la Muerte (y nuestro país de riesgos mortales) y andamos haciendo macanas lo mismo que si nunca hubiéramos de morir. Empezando por mí.

Pero si "La Prensa" ha inventado esa noticia del 20 de noviembre del 44 de que el Nuncio Apostólico de Chile Monseñor Maurilio Silvani (amigo nuestro de juventud) ha dicho en un banquete (¡ay! ¡esos banquetes!) lo mismito que Decotillón y algo peor todavía, que el lucifer ruso ya subió al cielo —si "La Prensa" la ha inventado (como yo creo que la ha inventado), entonces "La Prensa" es peor que "Crítica"; con esta prensa el país no tiene remedio, y estamos cerca del fin del mundo, o por lo menos, del fin de *un mundo*. ¡Que Dios nos pille confesados!

(2 de octubre de 1944).

CIERTAS COSAS

La negra Domitila, que era cocinera del doctor García, se fue a la iglesia el día de Reyes a oír el sermón. El cura Olessio, que que tenía su punta de humor piamontesa, se puso a describir los Reyes Magos a la italiana: el rey Gaspar, rubio y chiquito, el rey Melchor, trigueño y de perita; el rey Baltasar, negro y reluciente, esparrancado en un camello rengo con la panza que le bailaba, con esa gran porra motuda como calabaza y los dientes blancos que le refucilaban como mazamorra. No se sabe si el cura estaba o no durante el sermón mirando a la negra, que resplandecía en primera fila. El caso es que la Domitilia salió del sermón muy enojada, diciendo que "un sacerdote no debía hablar de ciertas cosas".

—¿De qué cosas? —le preguntaron.

—Tampoco está bien que yo las repita —dijo la negra, y se encrespó.

Los muchachos de la plaza la embromaban por demás, cantándole esta copla:

A la orilla de un barranco
dos negros cantando están.
Dios mío, quién fuera blanco
aunque fuese catalán.

Algunas señoronas de Buenos Aires que de vez en cuando dan en decir "de ciertas cosas un sacerdote no debería ocuparse", muestran la misma singular reticencia cuando se viene a determinar en concreto de qué cosas. ¿Puede hablar de

finanzas? ¿Puede hablar de política? ¿Puede hablar del divorcio? ¿Puede hablar de la beneficencia? ¿Puede hablar de la modestia en el vestir? De todas esas cosas menos de la última habló Jesucristo. En realidad el sacerdocio, según le enseñan en el Seminario, puede y debe hablar de todas las cosas que están en la Sagrada Escritura; en la cual, créanme ustedes, hay absolutamente de todo; y no hay cosa por sucia que sea de la cual no pueda hablar limpiamente, si él mismo es limpio. El defecto de los sacerdotes argentinos, por lo menos de esos más conocidos, que son los que yo conozco, me parece que no es tanto hablar de cosas que no están en la Escritura, sino callarse algunas cosas que están.

Hace poco se ha hecho en el país mucho ruido (ruido inútil y desdoroso para nuestra cultura), acerca de un predicador de la *libertad*: *"le Prêtre de la Liberté"*. La libertad es cosa buena y nosotros la amamos. Pero hay que saber en qué consiste. "Solo la verdad nos hace libres", dijo Cristo. El grado de libertad de una nación, una comunidad o una persona, está marcado por el grado de soltura de la verdad y el grado de atadura de la mentira. Cada uno en este mundo tiene obligación de dar testimonio de su verdad: el sacerdote de la verdad religiosa, el profesor de la verdad científica, el político de la verdad nacional, el poeta de la verdad artística, el casado de la fidelidad, la niña de la modestia. Y el periodista de todas ellas juntas. Por eso el periodismo es tan importante y tan peligroso. No solamente hay que evitar la mentira, eso es sólo la mitad de la virtud de la veracidad; hay que hacer *"la caridad de la verdad"*, como dijo San Pablo. Hay que representar bien cada uno el papel que le ha tocado en el drama de esta vida; mostrar bien lo que uno es y *lo que uno representa,* dado que toda cosa por el hecho de existir, es algo y *representa* algo. Si José Luis Torres, padre de familia, se hizo encarcelar una vez por decir una verdad *política,* absolutamente necesaria ¿no habrá ni un solo sacerdote capaz de hacerse expulsar de la diócesis por decir una verdad *religiosa,* absolutamente necesaria? Sería muy cómodo entonces ser sacerdote. Si esto fuera así (y esperamos que no), la sal de la tierra estaría desazonada ¿y con qué se volvería a sazonar?

Mejor sería entonces que se pusieran a trabajar de traductores, de profesores, de dactilógrafos o de carniceros. Porque el sacerdote, si para algo sirve en este mundo, es para decir la verdad, que es lo único necesario. "Id y enseñad a toda clase de gente."

En otro tiempo la Iglesia tenía su *Fuero*. Fuero quería decir, que la Iglesia juzgaba privativamente a los eclesiásticos —como, por lo demás, los nobles juzgaban a los nobles, la universidad a los universitarios, los médicos a los médicos y los carniceros a los carniceros—; porque en 1170, la justicia no era *individualista* sino *corporativa*. Tomás Beckett era un sacerdote inglés (un obispo, para ser más exacto), primeramente muy querido del rey Enrique II, que se malquistó con él cuanto quiso suprimir los *fueros*; pues el obispo decía en el púlpito que los *fueros eran necesarios*. El rey se enojó un día y exclamó: "¿Quién me librará de este monje inmundo?" Cuatro caballeros que lo escucharon, salieron a galope para Canterbuy y cosieron a puñaladas al viejo obispo revestido para decir misa. A la vuelta, uno de ellos se quedó atrás, se paró en Windsted, se metió en un confesonario, y confesó su crimen. Al querer montar de nuevo, el caballo bellaqueó y le quitó la vida. El rey mandó prender a los otros tres, se fue a la Catedral vestido de arpillera (que de otro modo no lo admitían) y besó las losas empapadas en la sangre de su viejo amigo. No lo pudo olvidar en su vida. Con el tiempo, su sepulcro comenzó a hacer milagros, y la Iglesia lo nombró santo (se celebra el penúltimo día del año) por morir defendiendo el *fuero*. No la Eucaristía, ni el crucifijo, ni la imagen de Nuestra Señora, sino el *fuero;* que era una cosa *política*.

Tomás Beckett sabía lo que hacía. Con el *fuero* la Iglesia tenía libertad, y teniendo libertad podía decir mejor la verdad difícil y diciendo a tiempo la verdad difícil se podían evitar muchas confusiones, muchos pecados, muchas miserias y muchos derramamientos de sangre. El simpático filósofo Godofredo de Fontanes (Geofroy des Fontains), doctor de la Universidad de París, aquél que defendió a Santo Tomás de Aquino cuando querían condenarlo, asentó una vez en una disputa pública la siguiente pregunta: "¿Si acaso un

doctor en teología, preguntado públicamente acerca de una cosa que puede hacer enfurecer a los ricos y a los potentes está obligado a responder en voz alta por justicia distributiva?" Respondió la cátedra: "Está obligado ciertamente por justicia distributiva, y si es religioso o bien obispo, quizá por justicia conmutativa con ligamen de restitución. Porque el religioso recibe limosnas del pueblo para predicar el Evangelio: si no predica el Evangelio, falta a una obligación estricta." Las disputas públicas de la universidad medioeval eran el periodismo de aquel tiempo. La gente iba allí a enterarse de la verdad difícil, de las verdades en general, y hasta de los chimentos del día.

Fueros, disputas públicas y universidades... todo eso ya no volverá; debemos arreglarnos con lo que tenemos. Si uno sirve para el púlpito, al púlpito; si fracasa en el púlpito, al periodismo. Así como dicen que todo pedagogo es un filósofo fracasado, así todo buen periodista es un predicador afónico. El medio resonante de la verdad poco importa: la cuestión es la verdad misma. Quedamos, pues, que el sacerdote no solamente puede hablar de *ciertas cosas*, sino que debe hablar de todas las cosas humanas y divinas, eso sí, con una ligera inflexión y un cierto modo, que es justamente el modo sacerdotal; del cual modo no son *juezas* ni lo serán jamás las señoronas por el sólo hecho de ser ricas, elegantes o copetudas.

La obligación de los sacerdotes en la Argentina era, según nuestra gran prensa, decir a los chacareros: "Ustedes se están muriendo de hambre. Pero ustedes no pueden juntarse todos y meterlo en la cárcel o matarlo al usurero causante de todo, porque eso la religión lo prohibe. Para eso bajó Cristo al mundo. Ustedes voten bien y las cosas se van a arreglar solas." Los sacerdotes han cumplido con esta obligación, durante casi cincuenta años.

Pero ahora hay más de cuatro (y lo sabemos de buena fuente) que se están sintiendo cansados, ,y eso son los más jóvenes: cansados y con ganas de cambiar de disco.

(7 de octubre de 1944).

EL CONGRESO EUCARISTICO

Con la comunión de los hombres llegan a su cúspide esta noche los actos del IV Congreso Eucarístico Nacional. Las ceremonias de ayer y anteayer en la Catedral y en la gran Avenida, con un pleno de autoridades y pueblo fiel, se han desenvuelto en un clima de respeto y de recogimiento. La organización material no se distingue por su precisión mecánica, pero resulta que las lagunas son llenadas *impromptu* por la buena voluntad de todos, como es propio de nuestra gente.

A la faz de nuestra época difidente y atosigada de errores y frivolidades, la Iglesia Católica celebra lo que es el dogma capital de su doctrina y el centro de su liturgia, y repite a los desconfiados y entristecidos de hoy día las viejas palabras del Profeta Rey: "No hay pueblo tan feliz como nosotros, que tengan a su Dios en medio suyo." El aspecto de animación, de cordialidad y de fiesta que tenía ayer la ciudad era contagioso. La gente que caminaba por las calles céntricas, vueltas todas calle Florida, participaba del ambiente del Congreso como los que estaban delante de la Custodia.

Otro de los provechos temporales que tienen las grandes ceremonias religiosas es reunir a fieles de todas partes y fomentar entre ellos la comunicación, que es madre de la caridad. Aun en este tiempo de terrible división, una de las notas de la Iglesia es ser católica, es decir, universal. Hablando de los tiempos de la seudorreforma protestante, el poeta Claudel dice: "La Iglesia, atacada en un rincón, se defiende con el Universo". La llegada de numerosos prelados y dis-

tinguidos peregrinos del interior y de los países hermanos tiene incluso una feliz significación nacional. No es lo mismo conocer a la Argentina a través de lo que dicen los informativos supeditados a la propaganda de *buena vecindad*, que verla con sus propios ojos. Así, al mismo tiempo que arrodillados delante del Pan Sacrifical pedíamos la paz y la solución de los problemas mundiales con angustia patriótica y confianza religiosa en el alma, poníamos en obra uno de los más importantes factores de esta paz. Sólo Dios puede dar la paz al mundo. Si Dios no nos da la paz, en vano trabajan en Dumbarton Oaks.

La religiosidad fue el alma de la resistencia en las pasadas invasiones inglesas. Si nuestra nación ha de salir ilesa y más gloriosa de otras invasiones futuras posibles y ya incoadas, el alma de la resistencia será su unidad religiosa. La historia habla. Solamente en su religión los hispanos son capaces de ponerse de acuerdo. Si se examina el fondo de esta repulsión profunda de los argentinos de ley a las imposiciones de U. S. A., sean pérfidas o prepotentes, se hallará detrás del orgullo nacional una neta concepción de la vida que es diametralmente divergente con el ideal del confort, el capital y el comercio como metas supremas; y con esa moral alocada, mezcla de puritanismo y paganismo, que nos predican Hollywood y Radio Excelsior. Es decir, se hallará una razón religiosa, aun en argentinos que han dejado de lado su religión paterna.

Hasta el olfato de podenco del repórter Ray Joseph sospecha esto, aunque naturalmente no puede verlo; como lo prueba pintorescamente el grueso libro yanqui-judaico que acaba de publicar contra la Argentina con el título de *Argentine Diary*. El libro es una aglomeración notable de datos sueltos estructurados en torre de Babel por alguien que carece de la clave; como un esfuerzo enorme por leer a Homero sin saber los verbos griegos. Lo que es peor, toda la visión está torcida y pervertida por este dogma fundamental: La Argentina es nazi, la Democracia es el Mesías y Estados Unidos es su profeta. La religión católica lo preocupa. "Aquí y en Latinoamérica la Iglesia está desgarrada en dos direcciones opuestas —dice—: hay pequeñas pero robustas fuerzas liberales y

una grande y quizá más vigorosa mayoría totalitaria" (página XXIX). Con criterios de ese tipo comienza a interpretar la realidad religiosa argentina y... ¡naturalmente! "La Iglesia argentina, con su enorme arrastre político... (26). La más perniciosa influencia, sin embargo, es la de Monseñor Franceschi... (47). La Eminencia Gris, un tal Wilkinson Dirube... (56). "Cabildo", el diario furiosamente antisemita... (66)." Es decir común que Monseñor Franceschi y el Padre Wilkinson están presionando fuerte entre bastidores. Franceschi, un totalitario desde hace años, ha hecho discursos y sermones pro-Eje y edita el importante magazine eclesiástico "Criterio" (85). Wilkinson, de origen hiberno-escocés, capellán del Ejército... es fiero enemigo de lo que llama *licencia* que es todo lo que tenga un saborcito de liberalismo; es un tío de cuidado (85)... La Iglesia fomenta un terrífico inexplicable pánico de que unirse a los Aliados significa un vendaval de comunismo en la Argentina (91). Monseñor De Andrea, jefe de los católicos liberales... (216). El clero está dividido en tres corrientes: vaticanistas, nacionalistas y liberales (176). Tomás de Casares, cuyo pensamiento se asemeja al del Padre Coughlin... (235). La enseñanza compulsiva de la religión arranca un ramito de flores a Monseñor Copello (322). Se dice que el ministro Martínez Zuviría está preparando nuevos libros de texto para los pobres inocentes (392)." Y así prosigue el pobre repórter haciendo mitología talmúdica con una paciencia única. No acierta una. ¡Qué bestia!

No le falta más que un solo dato para entender la religiosidad argentina. Ese dato estaba ayer mañana y tarde en una Custodia en la plaza de la República. Es el misterio de la Verdad hecha alimento, hacia el cual los judíos manotean vagamente y levantan los ojos ciegos; y los argentinos claman al menos con su respetuoso y recogido continente.

(13 de octubre de 1944).

ADIOS AL PERIODISMO

Te disipaste como un pensamiento,
como una niebla al sol, como una helada,
como unas hojas que se lleva el viento,
dulce embustera y transitoria amada.

Quien dijera jamás que en un momento
para mí fuiste todo siendo nada,
como el agua terrible de un sediento,
pero un agua que estaba envenenada.

Los juguetes de un niño que ha crecido,
rotos hoy, oh fantásticos ardores
os veo como cosas que no han sido.

Y malvendido mi jardín de flores
sólo le queda a mi chambergo erguido
la pampa que no tiene ruiseñores.

Parece que estuviera en mi destino
tirar pedradas a los avisperos,
pisar descalzo el pie los hormigueros,
interminablemente, de un camino.

Tántalo rubio y Sísifo mezquino,
cuyos lúdicos ímpetus guerreros

son derrotas sin fin, por derroteros
peor que los del hidalgo cervantino.

¡Oh! Vida, hebraica prestamista triste,
que cobras ferozmente el redituado
mil veces y otras mil ya me has cobrado
los exiguos placeres que me diste.

Pero yo sé que si m'ha abandonado
Dios, es señal segura de que existe.
Y estoy con El si estoy crucificado.

Mi prosaica y profunda tribulanza
es prueba que recubre ya mi vida.
Pero una prueba encierra una esperanza
y la esperanza en Dios nunca es fallida.

Ser derrotado eternamente cansa
y surge una obsesión: que no hay salida;
pero en cada minuto de bonanza
brotan florcitas de color de vida.

Brota una pétrea terquedad del cráneo
y una vitalidad como culebra
en una calma estóica de pritáneo.

Brota una voluntad que nada quiebra,
que a Dios toca en lo obscuro subterráneo
y que lo va vistiendo hebra a hebra.

Yo recibí en un cuerpo equivocado
un alma de aristócrata tronado.

Lo más alto y perfecto de mi oficio
entre mi gente se convierte en vicio.

El Provincial desde su mundo astral
no me ve; y si me ve, me mira mal.

¿Qué hacer? Para hacer cosas de rutina
siento indecible dejadez divina.

Y una pereza que no es gran pecado
para hacer lo que siento equivocado.

Me siento paralítico de pronto
trabajando a las órdenes de un tonto.

Y languidezco si una vez he visto
fraude en un tipo que las va de Cristo.

Fraude y fealdad en un representante
de Cristo me manean al instante.

Sin mala voluntad y sin desprecio
¿qué culpa tengo en ver a un necio, necio?

Y así ¿que hacer, qué hacer? Pues nada, *en tanto*
seas más que un robot; menos que un santo.

Far niente *saben ya de nacimiento*
tantos, ¿tú no sabrás por un momento?

Y comer como un pavo ¿quién no sabe?;
¿comer, dormir como un buen pavo-ave?...

Dios el descanso manda y lucha niega.
Gracias ¡oh Dios! por esta vacación.
Pero vuélveme pronto a la refriega,
pues no me prueba estar de guarnición.

Yo soy varón de gustos muy medidos,
que no pide imposibles a la vida,
peras al olmo ni al invierno nidos.

Casa limpia y vivible y la comida
en su tiempo y sazón, fresca manteca,
vianda muy cruda no, ni muy cocida.

Sorbetes los domingos con buseca,
una gota de buen Benedictine,
vino Rioja o Barzac de cepa seca.

Un superior que calle y adivine,
un libro y un amigo... O dos amigos
sin el libro, pedante que define.

Y un árbol verde entre dorados trigos
y el cielo añil... Y allí ver ahorcados
lo menos cinco de mis enemigos.

¡Cómo los amaré si están colgados
y cuán de corazón perdonaría
todas sus perrerías y pecados!

Dios, si quieres feliz al alma mía,
no te pido las perlas de la mar
ni del Ofir el oro y pedrería...

Que en todo caso no me vas a dar.
Sólo lo que antes mencioné te pido
y que ahora te vuelvo a mencionar.

Porque a nuestro enemigo hemos de amar,
pero jamás antes que esté perdido
o al menos impedido de dañar.

O ser un santo muy reconocido
cosa que no es tan fácil alcanzar.

(15 de octubre de 1944).

RETORNO AL PERIODISMO

Terminé de pegar mis 102 artículos en un primoroso cuaderno, lo firmé con un rúbrica primorosa, me fuí al jardín, me tendí en la hamaca y encendí la pipa. ¡Oh pipa! –dije–, por fin te he dominado.

No domina su pipa el que no sabe encender su pipa. No sabe fumar en pipa el que no sabe dejar a tiempo la pipa. Las mujeres podrán fumar todos los cigarrillos rubios que quieran, con ese instinto simiesco que Dios les ha dado de imitar a los hombres, pero jamás nos arrebatarán la pipa. ¡Oh pipa! ¡Consuelo del varón cansado y gran compañera del periodista pobre!

Estaba ya cerrando los ojos en una plácida siesta de carnero, cuando veo venir en línea quebrada a doña *Sophía*. Venía haciéndose la distraída, como quien va recogiendo flores, pero yo hace mucho años que la conozco a doña Sophía.

–¿Qué estás haciendo?

–Descansando.

–¿De qué?

Esta breve pregunta de doña Sophía quedó sin respuesta. Solté una gran bocanada de humo, tratando de guardar una especie de indiferencia olímpica.

–¿Te gustan estas dalias?

–No.

–¿Por qué?...

–Porque no estoy para flores.

—Ya lo sé. ¿Y qué estas haciendo aquí ahora? ¿No es la hora de tu artículo semanal?

—Me estoy haciendo raro. ¡Hay que hacerse raro!

—¿Más todavía? —dijo ella candorosamente.

También esta pregunta quedó sin respuesta. O mejor, fue respondida con otra pregunta.

—¿Qué querés?

—Estoy juntando flores para llevarlas esta noche a lo de García. Tenemos que quedar bien con los García.

—Me parece muy bien.

—¿Vendrás vos?

—No.

—¿Por qué?

—Porque no tengo tiempo.

—*Sfido ío* —me dijo doña Sophía— si te pasás *los días enteros* tirado en una hamaca, claro que después no vas a tener tiempo para nada.

Este repentino cuanto injusto ataque, me despertó del todo.

—Sophía —le dije solemnemente—, pienso no escribir más durante cinco o seis años.

Esta vez fue ella la conmovida.

—¡Dios mío! —dijo—. Ya me parecía a mí que estabas enfermo.

—Absolutamente. Nunca he estado más sano.

—¿Qué te pasa entonces?

—El artista tiene que hacerse raro. La apreciable gente que me hace el honor de leerme no me aprecia bastante, sobre todo los que están próximos —le dije con cierta malicia—, a causa de mi pródiga superproducción.

—¿Y ahora te vas a hacer apreciar por la improducción?

—*Make you scarse,* dijo Shakespeare. Quiero seguir la senda de los raros. Quiero enrarecerme como una cosa profunda y preciosa. Es el gran ejemplo que nos dio Goethe.

—Lindo ejemplo para tus hijos.

—Mis hijos tienen el ejemplo de la santidad de su madre. En resguardo de su salud, ¡que tengan también el ejemplo de la haraganería de su padre! La mayor herencia que pue-

do dejarles es una fama intachable como artista, ya que no puedo dejarles una fama intachable como hombre.

—Hablando en serio, ¿venís esta noche con nosotros a lo de García?

Estos bruscos cambios de flanco de doña Sophía suelen ser mortíferos para mi elocuencia. Por eso preferí ignorar de nuevo la pregunta.

—El artista necesita hacer descansar sus facultades creadoras. Entre su Minerva y su Júpiter, Fidias no hizo nada durante siete años. ¡Oh grandes maestros de la Hélade, —que nos dan la lección de la heladera! El hábito artístico tiene dos partes, que son como su cuerpo y su alma. La parte automática, que se llama *mester,* que reside en el cerebro, que si uno la alimenta mucho se hipertrofia en rutina. La parte viva, que se llama propiamente *hábitus,* que reside en la región espiritual del hombre y es una cualidad de suyo *total,* aunque tenga su sede en una potencia. La rutina crece con el ejercicio, pero el hábitus se asienta en el reposo. En invierno es cuando se aprende a nadar, en verano cuando se aprende a patinar. Y así no escribiendo nada es (en cierto modo) como se aprende realmente a escribir. Si dejo de escribir unos cinco o seis años, no solamente haré después una obra maestra, sino que el público me echará de menos de un modo tal que tendrá que intervenir el gobierno y me nombrará por lo menos director de Bellas Artes; ¡si es que no inventan una nueva Subsecretaría de Instrucción Pública expresamente para mí! ¡He dicho!

Sophía me besó.

—Querido —me dijo—, venía a pedirte la plata para los gastos de este mes.

Me levanté y me fui penosamente al escritorio para darle la plata, y sin saber cómo ni por qué, en esta mañana tan linda para estar en el jardín, cátate aquí que me encuentro escribiendo de nuevo otro artículo.

Que no es otro, oh lector, que el que has leído,
Y es, por supuesto, sólo una parábola.
Lo cual no es desdecir, muy al contrario,
Que sea una verdad extraordinaria.

(17 de octubre de 1944).

LA ULTIMA PARABOLA

Yo sabía que no podía acabar bien; pero nunca soñé que fuera a sucumbir de un modo tan espantoso.

Mi consejo no le faltó. Fue más o menos éste:

"Hay que partir de este principio: es forzoso contemplar a los poderosos. Y no es difícil hacerlo si uno se pone a ello. Es algo indispensable. Hay que tomar a los hombres como ellos son y no como queremos que sean. Con el que tiene el poder es inútil querer hacerse el tremendo. Hay que ponerse en razón.

"Tu estilo de escribir es magnífico. Hay solamente las frasecitas. Son una frase aquí, otra allá, a veces ninguna, a veces dos ó tres, que irritan a muchos y que suprimidas no perjudican para nada la belleza literaria del conjunto. También hay que resignarse a no tocar algunos temas demasiado candentes, que de cualquier modo que uno trate, descontentan a alguno inevitablemente.

"Después de esto hay que ganar a Caifás. Caifás, en el fondo te aprecia. Por más que está ocupado en otros asuntos, no es hombre desprovisto de gusto literario. Un día dijo de vos: "Compone espléndidamente. La cadencia es perfecta, las metáforas son abundantes, los tropos son originales, lástima esas *demasías* que echan a perder todo. Si este hombre entrase de una buena vez con toda el alma por el camino que le señalan la ley y la voz de sus buenos superiores, podría hacer un bien inmenso, sin dejar de ser un escritor genial".

"Tus parábolas son muy buenas; algunas son pequeñas

obras maestras del género. Eres un verdadero genio, te aseguro que eres genial. El Hijo Pródigo es una cosa intachable, lo mismo que la de los Talentos, aunque aquí ya la doctrina es un poco rara. La del Rico en el infierno ya es bastante fuerte, un poco violenta, los ricos se pueden ofender de ella. La del Mayordomo Infiel, yo la entiendo bien, pero creo que es más bien para hombres muy inteligentes. Ahora, la de los Operarios en la Viña ya son palabras mayores, creo hubiese sido mejor suprimirla. Decididamente. Una parábola de menos no puede perjudicar la fama de un escritor ya reconocido como vos. Hay mucha gente a quienes ha caído muy mal, que la ha tomado muy a mal.

"No estamos en Nazareth, ya no somos criaturas. En una gran ciudad como ésta, hay que enterarse que además de la Naturaleza hay una gran realidad: la política. El lirio de los campos, las aves del cielo, el sembrador ¡muy bien! Allá en el dulce ambiente pastoril, el Reino de los Cielos, el Padre Celeste, la Causa de la Verdad está tan cerca de uno, tan a mano, que uno parecería los toca, toca el cielo con las manos... Aquí hay que contar con los mecanismos interpósitos, toda la organización oficial con los cuales también se va hacia Dios, aunque menos directamente. Que ese organismo tiene fallas, evidente: se trata de hombres no de ángeles. Que tienen puntos podridos, suponiendo que así sea, no los podemos curar nosotros por ahora. No tenemos los instrumentos".

Desde el cerro de Arcalón, veíamos la sinagoga de Cesarea, el gran edificio chato entre sus andamios como un animal dormido. Yo le dije:

"Te repito que Caifás en el fondo no es inaccesible. Lo has disgustado mucho, lo has molestado mucho (sin querer, desde luego), lo has ofendido mucho, creo que está enflaqueciendo por causa tuya; pero en el fondo es un pontífice, es un hombre consagrado a Dios ante todo. El trabajo enorme que le inflige el manejo de los caudales del templo, ¿qué ser humano podría soportarlo a no ser por Dios? No ha tomado mujer a causa de eso. Caifás es accesible. No se trata exactamente de prohibirte la predicación. Se trata solamente de encauzar tu predicación de acuerdo a las normas. Al fin y al cabo son superiores tuyos y todo lo que hay en ti les

debe estar ciegamente sometido; si se equivocan, ellos darán cuenta a Dios, es una gran tranquilidad de conciencia eso de poder resignar en otro la propia conciencia".

"Hay que agarrar con fuerza esta idea: la Verdad debe ser administrada. La Verdad pura no es potable al hombre. La verdad necesita filtro, necesita paliativos y necesita administración. ¿Y quién debe administrarla sino el que oficialmente ha sido nombrado para eso?

"Tienes que darte cuenta de cuán gran florecimiento religioso representa ese gran edificio, y todas las capillas, leccionarios y adoratorios repartidos por toda esta gran ciudad paganizada y turbulenta. Adorar a Dios en espíritu y en verdad está muy bien, pero ¡eh! no es espíritu sólo el hombre. La plata es necesaria para todo, incluso para la religión. No te imaginas la masa de bien espiritual en almácigo que representa ese gran edificio que ahora se construye, el bien que se podrá hacer a los fieles en esa casa de Dios, que dirige tan acertadamente el arquitecto Jonatás: pero eso va a costar tres millones de sextercios y vos sos un hombre que nunca ha sabido lo que es ganar la plata. Es muy lindo abrir el Libro y decir: El profeta Isaías dijo: *El espíritu de Dios me ha mandado a evangelizar la aridez; venid y yo os motraré brotar la fuente de aguas vivas.* Pero para decir eso hay que tener un techo, sobre todo si llueve. Para tener un techo hay que tener un gran salón. Para tener gran salón se precisa plata, mucha plata. Y la plata hay que administrarla bien. Cualidad en que nuestro gran Caifás, como no me negarás, no le cede la palma a ninguno. Eh, eh, es fácil despreciar a los que no tienen facilidad de palabra; pero la predicación ¿por ventura es todo? La administración es lo más necesario que hay en cualquiera sociedad humana.

"Ellos están en el medio de la política; yo y vos, nazarenos humildes, poetas de pueblo, escritores de tres al cuarto, ¿qué necesidad tenemos de tocar temas candentes, habiendo tantos temas sobre qué escribir con gusto y satisfacción de todos? Me dices que el predicador tiene ante todo que hacerse oír, porque un predicador que no le atienden, y nada, es la misma cosa. Y para hacerse oír hay que hablar del Reino, pues todo el mundo hoy día está embalado con el

famoso Reino. Muy bien. Una cosa es hablar del Reino en general, como se debe hablar; otra cosa es descender al pormenor, hasta llegar a aludir a los herodianos, a los hilleitas, a los saduceos, y lo que es más grave, a los romanos. ¡Ay, ay, ay! La religión no tiene nada que ver con esas cosas, y a nosotros lo que nos interesa solamente es la religión. El religioso debe respirar religión, debe comer religión, debe hablar religión y debe vivir religión en todos sus momentos; como hicieron aquellos grandes padres nuestros los profetas, que eran pura religión ambulante. Nada más que religión pura. Eso no ofende a nadie.

"Ahora, si es verdad lo que me han contado, que has comenzado a aplicarte a Ti mismo las profecías y (lo que es muy propio de tu ingenuidad) a tomar las palabras de los Libros Santos *¡literalmente!;* entonces, qué quieres que te diga, francamente, hemos sido amigos desde la niñez, y por mí yo no deseo repudiar tu amistad, pero hay cosas que pasan los límites y que yo, sinceramente, te lo digo con toda la franqueza de la amistad, ¡yo no las entiendo!".

Así mismo se lo dije; y que Dios me mate si miento.

.. ..

¡Pobre Jesús! Yo veía que por ese camino no podía acabar bien; pero nunca jamás soñé ¡Dios mío!, que debía acabar ¡crucificado! ¡Gran Dios! ¡Crucificado!

(25 de octubre de 1944).

ELEGIA EN UN DESIERTO

Amo a Dios como un loco, pero no como un santo. De manera que sufriendo todos los negros trabajos del amor, carezco de la noble aureola de la santidad. Soy católico a la manera de todos los de este diario, que no son como los católicos de hoy día, sino católicos a la manera del Dante y algunos al modo de Savonarola, o por lo menos del Padre Castañeda. Yo nací con mala estrella. El Padre Castañeda murió mordido por un perro rabioso.

Perdón por hablar de mí mismo, de *nosotros*. Nos obligan. Yo nací bajo una estrella triste, peor que la del soldado desconocido. Mi estrella es la del centinela distraído, al cual fusilan una noche por la espalda sus mismos camarada, pues por hacer un soneto se olvida de la contraseña. Yo me he ofrecido a Dios para ser el primer católico (fuera de los vigilantes) que fusilen los comunistas de Buenos Aires; pero creo que mis hermanos no les van a dar tiempo.

Bien, morir por morir ¿qué importa la mano? Ya soy un muerto. Es decir, debería ser un muerto a estas horas, porque un santo es un muerto a sí mismo que vive en Cristo; y según los beneficios que el Hijo de Dios me ha prodigado, y los más grandes aún que espero, "loco debo de ser, pues no soy santo".

No hay peor cosa en el mundo que ser un semisanto, es decir, un medio muerto, que por una parte no ve a Dios todavía y por otra boquea con los terribles estertores de sus

defectos, pasiones y pecados. Soy a manera de ánima del otro mundo.

Soy el cura de los que no van a misa, como decía don Orione, el lamentable padre de los que hoy día no conocen a Dios y no alcanzan a ver a la Iglesia como una madre. Un amigo me escribe: "Su último artículo sobre Caifás es casi irreverente". Así lo siento yo en mi corazón ¿qué voy a hacer? ¿Escribir con el corazón de los perfectos? Dios me ha hecho la terrible gracia de sentir en mi corazón igual que millares de proletarios argentinos, a quienes las durezas de esta época han arrojado en la tentación mortífera del desaliento y la desesperanza; de acuerdo al verso que dice:

Días de tedio inerte y de derrota
y de la frente hundida y pies en fango
en qué abrumada la conciencia, apenas
puede aguantar a Dios más bien que amarlo.

Ay mi esperanza que te fuiste lejos
y el hilo en que me tienes es delgado,
suspendido (¿hasta cuándo?) tenazmente
entre tierras y cielos ¿Hasta cuándo?

Saber lo qué es morir y lo qué sienten
el leproso, la coima y el forzado.
Quizá Dios quiera que mañana sirva
mi experiencia del potro y del ergástulo.

Pero entretanto sobre mí el inmenso
decaimiento del que pugna en vano
desolación de ser muy débil para
o matar el deseo o realizarlo.

Mas Dios es grande y mis caminos locos.
Quien los permite puede enderezarlos
y, yo no sé por dónde, pero un día
en El darán por un portillo arcano.

Mas Dios es Dios y a mí me falta todo

porque me falta sólo el Necesario
y no me falta nada más que el Unico,
el Imposible, Inaccesible, el átopos.

Y la Fe oscura dice: "Pero, cómo?",
y la Esperanza hambrienta: "Pero ¿cuándo?"

Todo esto se me ocurrió de golpe leyenda una revista católima modesta, discreta y finamente hecha, llamada *El Heraldo de la Santísima Trinidad,* cuyo director ha tenido la gentileza de escribir una defensa cervantina de Militis Militún, a quien un corresponsal calificaba de *raro y medio loco.* ¡Ay, cuánta razón tiene el corresponsal! Pero el Padre Trinitario que escribió la defensa tiene más razón todavía, sacando los elogios. Sacando los elogios no queda nada, es cierto. Pero queda la caridad. Y la caridad nunca se equivoca.

El corresponsal tiene razón. Y lo peor es que yo (nosotros) no quiero dejar de estar medio loco, mientras el mundo esté como está. Tendría vergüenza de ser feliz ("pues los que no son felices — ¿cómo pueden ser discretos?"), me repugnaría tener un jardín con flores, una guitarra y un caballo —o un automóvil con muchos bonos—, viendo al mismo tiempo la imagen que hace hoy la tierra, y la figura que hace nuestra tierra. Mientras el Universo esté como está, prefiero estar sin Dios en el corazón, porque es evidente que Dios no ha sido hecho para mí solo. Mientras yo sufra penurias, al menos estoy seguro de consonar con el conjunto y de no ser una nota falsa. Y últimamente, después que el Padre Sepich ha pasado las que ha pasado (y no queremos culpar a nadie, fuera de la causa general, que es esta semianarquía en que vivimos), ¿quién se va a quejar de pasar algo por esta tierra descuajeringada, que no es mala en el fondo? No es mala, Dios mío. Pero ¡cómo está de enferma!

Está enferma de su deslealtad antigua con su Dios, lo mismo que yo. Cree en Dios a medias y sirve a Dios a medias, lo cual es servirlo muy mal y ser medio liberal. Días pasados alguien me dijo una cosa amarga: "No hay cosa en el

mundo más desleal que los católicos; mire por ejemplo los italianos." Menos mal que señaló para fuera de casa. No le respondí con un bofetón, no soy bastante pecador para eso; ni tampoco alzando al cielo los ojos con lágrimas, no soy bastante santo. Eso no tiene ahora más respuesta que el silencio. Dios parece estar queriendo humillar a su Iglesia, la está haciendo fracasar exteriormente. De acuerdo al verso que dice:

Una cosa me aflige, me enerva y descabala:
que de los liberales la causa es muy remala
y la defienden bien. Y por ruindad fatal
la nuestra, que es la buena, la defendemos mal.

¡Ah! pero los otros no saben cuán difícil es la doble lealtad del católico, que tiene que ser lealtad total. Tenemos que ser leales a la vez al cielo y a la tierra; como quien dice, acatar a la vez a Farrell y al Arzobispo. Tenemos que aguantar los males del Universo, en donde tenemos culpa y en donde no tenemos culpa. Por lo que hicimos y por lo que no hicimos.

El liberalismo, que nosotros no quisimos y que otros nos impusieron, se ha venido abajo; y no nos ha dejado nada en su lugar más que ruinas, carroñas, arenales, el viento de la palabrería soplando sobre las dunas; y once millones de granos de arena llamados *argentinos*. Políticamente, la Argentina está arrasada. Queda una plebe inquieta y atosigada de mentiras, y sobre ella un gobierno enteramente desnudo, sin armadura ni vestidura que lo defienda de las miradas irreverentes del populacho, de los ojos de la plebe siempre inconstante, inmensamente propensa a hartarse y ¡cuán dura en destrozar sus ídolos! Entretanto en el horizonte se amontonan nubarrones; y un viento que no tiene fronteras no cesa de echarnos al rostro puñados de polvo.

¡La recuperación económica! Despídanse de ella. La recuperación económica la pueden obtener los hindúes, pero *minga* nosotros. Los indios la han obtenido. Esa cosa risible de Ghandi, ponerse a ayunar y mandar a las indias que no usen tejidos hechos, sino que hagan sus vestidos al telar, una cosa para hacer reír a los economistas... ¡y bien!, he

aquí que las indias obedecen, las 120 fábricas de hilados de Calcuta pierden dividendos, las acciones bajan, los *vivos* de Londres venden, se hace una corrida en la Bolsa, los patriotas de la India las compran... Y todo esto sin gritar: ¡Revolución! ¡Recuperación económica! Vaya a decirle usted a las argentinas que hagan eso; son todas maestras normales. Eso lo pueden hacer los budistas. Por una dura misericordia de Dios el católico no puede conseguir la añadidura si no consigue primero el Reino, decía don Emilio Lamarca. ¿La CADE se lleva 3,102% de dividentos, aun después de hacer paternalísimamente hospitales para sus obreros? Embromarse los argentinos. Desde que hemos dejado entrar el divisor, no podemos quejarnos que se lleven el dividendo.

Despidámonos de la recuperación económica hecha por medios económicos. Moyano Llerena dice que el problema económico depende del problema político. ¡Alto! La recuperación económica supone una restauración total. Una restauración total supone el restablecimiento de la Justicia, de la Justicia con mayúscula. *Lo dijo muy bien el obispo de Salta días pasados.* Y el restablecimiento de la Justicia supone la adoración de la Verdad y la primacía de la Inteligencia.

Quiera Dios que las oraciones del Congreso Eucarístico nos consigan todo esto; indudablemente oraron allí muchas almas puras. La misa de los niños y la nocturna de los adultos fueron impresionantes. Pero tenemos la impresión de que se oraba demasiado fuerte y con muchas palabras. ¡El único que lloraba allí (en el palco presidencial) era yo! Y no lloraba por mis pecados, sino simplemente porque estaba resfriado y no me gustaba un *espiker*. Lloraba de pasión y no de contemplación. Andamos mal. Creo que los únicos que pueden salvarnos son los Estados Unidos.

Los grandes servicios ¿quiénes nos los hacen sino aquellos que nos quieren embromar? ¡Esos Estados Unidos van a conseguir al fin unirnos y hasta santificarnos! Van a hacer que acabemos por encontrarnos a nosotros mismos.

Si no fuera por ellos, seríamos capaces de volvernos iguales que ellos.

(27 de octubre de 1944).

EL NUEVO ESOPO

1. La Chicharra y la Hormiga

Cantando la chicharra pasó el verano entero. Cuando llegó, lluvioso, el invierno, fue a casa de su amiga, la Hormiga, para pedirle un préstamo.

—¿Qué has hecho en el verano? ¿Qué has hecho de tu tiempo?

—Canté todo el verano, la mieses rubias bajo el sol de fuego.

—Pues ahora a bailar, amiga mía. Ya verás lo que es bueno.

No había dicho estas palabras la Hormiga, cuando quebró el Banco donde tenía sus ahorros y la Chicharra firmó un contrato de cien mil pesos con Ricardo Connord y Mecha Quintana para filmar ocho vistas argentinas.

Moraleja. *A veces es mejor la inteligencia, que tener plata en Banco quebradizo. Nunca estorba la ciencia. Y Ricardo Connord es un hechizo.*

2. La Lechera

La lechera llevaba un camioncito de leche sin pasteurizar al Mercado de Abasto. Iba toda *distráida* pensando:

—Mala suerte será si con esta leche no me compro una incubadora. Con ella puedo sacar unos mil patitos Vickers. Con los patitos me puedo comprar una tropa flaca en el Norte de Santa Fe y engordarla en el Sur de Buenos Aires. Si sigue la guerra, van a aumentar los precios del *chilled*...

En esto iba pensando cuando se la llevó por delante el automóvil de un millonario, y le derramó la leche. Pero la Secretaría de Trabajo y Previsión le hizo pagar diez mil pesos de *indignización* y obligó al millonario a casarse con ella. Por lo menos así lo prometieron.

MORALEJA. *No te ilusiones demasiado.*

3. EL ZORRO Y LOS BUSTOS

En la Casa Rosada se entró un Zorro, a oler los Presidentes que ya han muerto, quiero decir los bustos presidiarios, que hay en el Salón Blanco y en el Negro. Tras de lo cual sentóse en una silla y les dijo muy serio:

—Todos son muy hermosos, pero no tienen sesos.

Dio un salto Rivadavia, y se bajó con Mitre y con Sarmiento. El zorro quiso huir y ellos en tanto, ¡querían darle un beso! y eso que falta Fárrell, que también como hermoso es un portento.

4. LA ZORRA Y LAS UVAS

Una Zorra estaba en un parral a bajar Uvas, que en efecto estaban verdes. Las Pollas se despertaron y sacaban las cabezas para ver los saltos de la Zorra, diciendo con gran algazara: "La Zorra está loca: come uvas."

Pero el Zorro viejo, que entretanto había dado la vuelta por detrás, atropelló de golpe y se llevó las dos más gordas.

Esta fábula tiene tres moralejas. Primera, las pollas siempre serán pollas. Segunda, los zorros siempre serán zorros. Tercera, cuando el zorro viene por uvas, hay que cerrar el gallinero.

5. LA SERPIENTE

Un sabio encontró una Serpiente helada en un camino la metió en una bolsa y después la reconfortó al lado del fogón. Su buen corazón no quedó sin recompensa, porque la Serpiente, 1º, hizo disparar a dos acreedores; 2º, la mordió a la suegra, y 3º, lo sanó del vicio de la bebida al Tío Viejo; el cual al verla salir de un porrón, creyendo que había atra-

pado el *delirium tremens*, se llevó un chucho tremendo, y no pudo probar más la ginebra.

MORALEJA. *El Sabio saca más provecho de sus enemigos que el Necio de sus amigos. Pero fíjense: la Serpiente no era venenosa y el Sabio lo sabía, porque de no, no sería sabio; en tanto que los otros lo ignoraban.*

6. LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Una Ciudad tenía una Gallina que ponía huevos de oro. *Los Concejales se juntaron un día y dijeron: "¿Qué vamos a hacer con este animal que da tanto trabajo? Vamos a concederle la explotación a una Compañía Extranjera.*

Apenas concedieron la explotación hasta el año 2.003 a la mejor Compañía Extranjera, la Gallina cesó de poner huevos de oro, como consta cierto por los libros comerciales de dicha Compañía.

MORALEJA. *Pobre caballo con el amo ciego. Pobre bodega con patrones ebrios. Pobre país con extranjeros tontos. Y argentinos que ya nacen sabiendo.*

7. EL BUEN SAMARITANO

El hombre bajaba de Trenquelauquen a Pehuajó y cayó en manos de Ladrones, que para robarlo lo apuñalearon hasta dejarlo por muerto.

Un buen Cristiano que pasaba por esa ruta, apenas lo vio, apretó el acelerador y no paró hasta su casa, de miedo que la Justicia lo llevase a declarar y a colgarle el crimen a él, si a mano viene, después de haber absuelto a los Ladrones por falta de pruebas, sin desdoro de su buen nombre y honor.

MORALEJA. *Guárdate de la injusticia; y desconfía de la Justicia.*

8. EL HIJO PRÓDIGO

Un hombre tenía dos hijos, uno bueno y otro malo. El Bueno acabó el bachillerato y entró en la Acción Católica. El Malo retiró el dinero de su hijuela y fundó un pasquín. Vino un Interventor y lo nombró Intendente. Vino luego una

elección general y salió diputado. Vino una ley de Coordinación de Transportes y se encontró sin saber cómo millonario. Vino una Revolución y lo hicieron ministro.

Entonces el hijo Malo acomodó a su padre, a su hermano y a toda la familia.

Ayudarse la familia es cosa que Dios mandó.

En la familia argentina tuititos se ayudan ¿no?

9. Los Pollos

Un hombre llevaba a vender dos Pollos, colgados por las patas. Como la posición no era muy cómoda, los Pollos se enojaron y empezaron a picotearse mutuamente, en forma que cuando llegaron al mercado, no servían ni para la olla.

Moraleja. *Los nacionalistas.*

10. El Viejo y la Muerte

Un viejo subía un haz de leña por una empinada cuesta. De repente se puso nervioso, tiró la leña al suelo, y se puso a llamar a gritos a la Muerte.

Apareció la Muerte de espada y daga.

—¿Qué hay?

—Quiero morirme de una vez —dijo el Viejo.

La Muerte le cargó de nuevo la leña a la espalda, y le dijo suavemente:

—¿Para qué me voy a gastar de balde?

No empujen lo que tiene un pie en el hoyo, ni pinchen al que se desinfla solo, ni gasten un cartucho en un chimango. Y hagan la gran gambeta al Hombre Tonto.

(30 de octubre de 1944).

elección general y salió diputado. Vino una ley de Coordinación de Transportes y se encontró sin saber cómo millonario. Vino una Revolución y lo hicieron ministro.

Entonces el hijo Malo acomodó a su padre, a su hermano y a toda la familia.

Ayudarse la familia es cosa que Dios mandó.

En la familia argentina tuititos se ayudan ¿no?

9. Los Pollos

Un hombre llevaba a vender dos Pollos, colgados por las patas. Como la posición no era muy cómoda, los Pollos se enojaron y empezaron a picotearse mutuamente, en forma que cuando llegaron al mercado, no servían ni para la olla.

Moraleja. *Los nacionalistas.*

10. El Viejo y la Muerte

Un viejo subía un haz de leña por una empinada cuesta. De repente se puso nervioso, tiró la leña al suelo, y se puso a llamar a gritos a la Muerte.

Apareció la Muerte de espada y daga.

—¿Qué hay?

—Quiero morirme de una vez —dijo el Viejo.

La Muerte le cargó de nuevo la leña a la espalda, y le dijo suavemente:

—¿Para qué me voy a gastar de balde?

No empujen lo que tiene un pie en el hoyo, ni pinchen al que se desinfla solo, ni gasten un cartucho en un chimango. Y hagan la gran gambeta al Hombre Tonto.

(30 de octubre de 1944).

RECUPERACION ECONOMICA

La gente qque ahora dice que las cosas *andan regular,* es la que nunca ha sabido ni es capaz de saber que en la Argentina las cosas andaban bastante mal, ni de ver dónde es que andan mal ahora. El socialismo, el peludismo y el nacionalismo revelaron a la gente la verdad obvia de que estábamos encadenados económicamente. Dígale eso a la gente y en seguida se alborota y quiere oír el ruido de rotas cadenas. Pero nadie les hace ver que esas cadenas se las pusieron como a Sansón, porque se dejó cortar la melena. Y quien se la cortó fue una prostituta.

La recuperación económica de la Argentina es imposible sin echar a la prostituta y dejar crecer la melena. Y eso pide luz, energía y tiempo. Despídanse de ella los patriotas efervescentes que andaban diciendo, ya está a las puertas, ya la tenemos en las manos. La recuperación económica de una nación moderna, o sea la fractura del potente capitalismo internacional, o sea el derribo del Torito de Oro, es empresa superior a las fuerzas de un hombre solo, de un escuadrón de hombres y de un ejército de hombres, si no tienen a Dios con ellos, o sea al Hijo de Dios, cuyo nombre es Verbo o Sabiduría —cuanto más no será superior a las fuerzas de una bandada de monos o de cacatúas—, sin querer aludir con esto a nadie en particular, sino en general a los imitadores y a los discurseros. Queremos decir que se trata de una empresa de orden moral. Y que su centro de gravedad es la Justicia.

El nuevo orden justo prometido como "soplar y hacer

botellas" por algunos efervescentes, está indisolublemente ligado a la solución de nuestro problema político; y nuestro problema político es un problema total, poliédrico, que abarca incluso facetas religiosas, problemas que mi tío el cura, definía diciendo: *"Políticamente, la Argentina es un desierto, porque se ha atrofiado en el argentino el sentido de lo sacro"*. Si el lector entiende claramente lo que eso quiere decir, tengo el gran honor de decirle que entiende a mi tío mucho mejor que yo, que soy su sobrino. Pero, en general, me parece quería aludir a la Justicia, esa palabra tan genuinamente sacra.

La recuperación económica es imposible, a no ser como parte de una gran Restauración. Una gran restauración presupone una gran espiritual Renovación, mayor quizá de lo que puede dejar la pura mecánica de un congreso eucarístico, prescindiendo naturalmente de la Eucaristía en sí misma, que esa lo puede todo (si quiere). Una gran renovación espiritual no es dable sin una Resurrección de la Justicia. *Voilá.* La Justicia en la Argentina está enferma si es que no ha muerto. Por tanto, lo que tiene que pasar aquí por ahora, de acuerdo a las inmutables leyes de la moral, es que seguirá el extranjero llevándose nuestros bienes temporales, en tanto que sigamos mostrándonos incapaces de retener y restaurar nuestros bienes eternos.

Carlos Moyano Llerena, escribió días pasados en un ponderado artículo acerca del gobierno de la economía productora por el Estado: "Con todo, no puede decirse que la lucha esté irremisiblemente perdida; y si el Estado recobra su abandonado poder en la medida necesaria para imponerse a la fuerza del dinero y actúa según inmutables principios de la ley natural y divina, todavía hay esperanzas de un nuevo orden justo."

"Pero esto se encuentra indisolublemente ligado a la solución del problema político. En otras épocas la monarquía hereditaria sirvió de formidable baluarte contra los desmanes del dinero. Hoy, en cambio, sería inconcebible que un poder político, con los orígenes y limitaciones de las democracias contemporáneas, se volviera en contra de los poderes económicos internos y externos... Esta es una observación válida para todos los aspectos del conflicto entre la autoridad

civil y las fuerzas económicas." Hasta aquí el joven y avisado economista en "El Pueblo" (5 de septiembre de 1944).

Lo malo es que políticamente la Argentina parece hoy un gran desierto. Los argentinos somos once millones de granos de arena. Si serán chiquitos los que andan por ahí queriendo hacer con ellos una estatua de mármol por medio de un conjuro que consiste en gritar: "San Martín, San Martín, Sanmartín, Samartín, samartín!..." No saben que la sangre es el único cemento en este caso, y que no hay derecho a apresurar la llegada del cemento sino a lo más de preverlo, lo cual es oficio del profeta y no del político. Y lo que dicen los profetas más cotizados hoy día es esto: una sociedad no puede existir sin justicia. En la sociedad argentina la justicia ha estado y sigue estando desfalleciente, por lo menos en el Estado: fraude electoral, chambardamientos, gobiernos ocultos, absolución de pícaros, iniquidades sociales, impunidad casi general, profanación y abuso de la autoridad pública; eso es lo que el pueblo ha visto y no debe seguir viendo, ni siquiera en apariencias. Pues la Justicia, siendo uno de los nombres de Dios, no puede morir del todo. Cuando cae de manos del Príncipe, se rompe a pedazos y se reparte por los grupos sociales, que entrando en posesión cada uno de un fragmento de fermento, empiezan a chocar entre sí con la furia de "las verdades partidas que se han vuelto locas". Los pedazos de la Justicia, lo mismo qque los miembros de Actión (este Actión no es nada de la finadita Actión Argentina) quieren enmembrarse de nuevo a toda furia y recomponer la figura viva. Y el cemento que los une, ya se ha dicho cuál es, arriba. Hay un solo nombre que nos puede hacer salvos, y ese no es el nombre del Santo de la Espada, sino la Espada del Santo de los Santos.

Es triste ser profeta de males. Más triste es verlos venir sin poder pararlos y encima que no le crean a uno si los predice. Pero quiso acabar con una profecía de bienes:

"Argentina: Oso decirte —y no quisiera hablar más en esta materia— que si tus pecados fuesen sin número y ninguno por pequeño que fuese hubiera de quedar sin castigo, como realmente no ha de quedar, de tal manera empero podrías haberte en esta gran pasión que se te acerca, que

en brevísimo tiempo y quizá en una hora satisficieses por todos y excusases penas tan grandes como ninguno puede encarecer ni imaginar. Tal podría ser tu compunción, tal tu confianza en el poder del Crucificado, que sin levantarte de tu oración se te dijese en un punto lo que a la Magdalena: perdonados te son tus pecados, anda en paz."

Esto lo escribió Fray Juan de los Angeles, patrono hispano de los periodistas. De otro modo lo dijo una modesta y sabia dama periodista, que no escribe en "La Nación":

Mas tú, Patria en constancia de peregrino,
A la cruz de la empresa por la cruz sola,
Irás a la aventura por el divino,
"Ad maiorem Dei gloriam", del gran Loyola.
Será tu empeño yendo por la nefanda
Senda que lleva al término inaccesible,
Alzar el leño fúlgido en Trapalanda
Y la Verdad excelsa de lo Imposible.
Así sea.

(6 de noviembre de 1944).

EL NUEVO SOCRATES

Sentóse Sócrates sobre su lecho y eligiendo al más joven de sus discípulos, Cebes, hijo de Polemarco, le dijo:

—Oh Cebes, dime, te lo ruego, ¿ que es la democracia?

—La democracia es la verdad.

—¿Qué cosa es lo contrario de la democracia?

—El nazismo.

—Luego ¿el nazismo es la mentira?

—Así parece, oh Sócrates.

—Pero, ¿no has dicho tú hace un momento que la mentira tiene las patas cortas?

—Todos lo dicen, oh Sócrates.

—¿Y tú lo crees así?

—Lo creo firmemente.

—¿Qué es lo contrario de lo que tiene las patas cortas?

—Lo que tiene las patas largas.

—¿Una avestruza, por ejemplo?

—Una avestruza.

—¿Una avestruza es, pues, lo contrario del nazismo?

—Así parece, oh Sócrates.

—Luego una avestruza es la democracia.

—No te sigo, oh Sócrates.

—Escúchame: lo que es contrario al nazismo ¿no es la democracia?

—Evidentemente.

—Pero lo que es contrario al nazismo tiene las patas largas.

—Así lo hemos dicho.

—La avestruza tiene las patas largas.

—Sin duda.

—Luego la democracia es una avestruza.

—No puedo negarlo, oh Sócrates —dijo Cebes— de acuerdo a las leyes de la lógica.

Volvióse Sócrates hacia Critón, hijo de Aristóbulos, y le preguntó sonriendo:

—Critón, hijo mío, así los dioses te conserven mucho tiempo en vida, dime por tu vida ¿ qué es la verdad?

—Una mujer desnuda en el fondo de un pozo.

—¿No hemos dicho que la verdad es la democracia?

—Lo hemos dicho.

—¿Y si la verdad saliera de pozo y se vistiera? ¿Qué te parece, Critón? ¿Qué pasaría?

—Dejaría de ser verdad.

—¿Sería, pues, mentira?

—Sería mentira.

—Pero, ¿no hemos dicho que la mentira es lo contrario de una avestruza?

—Así es , Maestro.

—Si pues una avestruza se vistiera ¿qué pasaría?

—No lo sé, oh Sócrates.

—¿Dejaría de ser avestruza?

—Ciertamente que no, oh Sócrates. No tiene por qué dejar de ser avestruza, porque el vestido no repugna a la definición de la avestruza como repugna a la definición de la verdad.

En este preciso momento fue cuando Calícrates, inteligente mancebo, hijo de Hipodamión, que seguía el coloquio con la más intensa atención, interrumpió al maestro diciendo:

—¡Por Cástor! Según eso, oh Sócrates, si yo amara a una mujer, y ella se cayese a un pozo y se desnudase ¿yo tendría que casarme con una avestruza?

—Así es, oh divino Calícrates —dijo Sócrates—; entiendes muy bien lo que se enseña y has dicho una verdad como un templo; pero te ruego que no te anticipes a mis conclusiones.

Miró Sócrates al hipnotizado ruedo de sus discípulos, y prosiguió:

—Dime, oh Fedón, ¿crees tú que una avestruza vestida sigue siendo avestruza?

—Así se ha dicho.

—¿Y tú, oh Critón, crees lo mismo?

—Sin duda.

—¿Y vosotros, Ión, Eutifrón y Platón?

—Todos creemos lo mismo.

—¿Y todo el pueblo de Atenas?

—Indudablemente, oh Maestro, aunque no faltará alguno que lo contradiga, me supongo.

—Pero si pusiera a votación en la Asamblea, ¿creéis vosotros que se pronunciarían por la afirmativa?

—Todos, o casi todos, Sócrates, a no ser que hubiese *mula.*

—¿Podemos tenerlo, pues, por la verdad segura?

—¿Qué cosa, Sócrates?

—¿Que una avestruza vestida no deja de ser avestruza?

—Sin duda ninguna.

—Pero, ¿no habíamos dicho que una avestruza es contraria al nazismo?

—Así es.

—¿Y que por lo tanto, es la democracia?

—Exacto.

—Luego ¿la democracia vestida sigue siendo democracia?

—Sigue siéndolo.

—Pero ¿no dijimos que la verdad vestida se vuelve mentira?

—Se vuelve.

—¿Y que la mentira es el nazismo?

—Lo es.

—Luego la democracia y el nazismo son la misma cosa.

Callaron un momento los discípulos y después dijeron a coro:

—No lo vemos muy claro, oh Sócrates.

Suspiró Sócrates, y levantándose la túnica hasta la altura de las rodillas, dijo:

—¡Por Júpiter! Tendré que ofrecer un gallo a Esculapio para que os reblandezca las molleras. Hoy estáis imposibles.

No te enojes, oh Maestro —dijo Filebo ruborizándose.

—Escuchad. La avestruza vestida es siempre avestruza, pero la avestruza es la democracia, la democracia es la verdad vestida, pero la verdad vestida se vuelve mentira y la mentira es el nazismo. Luego ¿no resulta que la democracia y el nazismo son la misma cosa?

—Inevitablemente, oh Sócrates.

—¿Lo veis claro ahora?

—Ahora sí.

—¿Podemos pues dejar sentado esto como absolutamente científico y verdadero?

—¿Qué cosa, oh Sócrates?

—¿Que la democracia y el nazismo son lo mismo?

—Absolutamente, oh hijo de Xantipa.

Envolvió Sócrates a sus discípulos en una amorosa mirada, y tomando de sobre un velador la copa de cicuta, se la mandó al buche de un solo trago. Después de lo cual se extendió en su catrecito de campaña para esperar la llegada de la muerte, en medio de la más viva satisfacción de todos sus discípulos.

(Condensado para el Yanquiman Digest *de un diálogo inédito de Platón por el paleógrafo Demetrios Córcholis, traducción de Militis Militorum).*

(8 de noviembre de 1944).

DEMANDA

Señor Juez:

El abajo firmante, Militis Militorum, o. j. i., de 45 años, de edad, soltero forzoso con trazas de viudo (y para algunos de *viuda*), con administración y estudios en una gran casa con rejas que hay en Villa Devoto, ante Usía con la debida consideración se presenta y dice:

CONSIDERANDO:

1º Que constando actualmente con toda certeza y sin lugar a duda quiénes son los culpables de la guerra, por haberlo ya definido *ex cáthedra* los Pontífices Máximos de la Democracia Infalible y Adorable, a saber aquel famoso triángulo providencial y sustituto provisorio de la Santísima Trinidad, al cual incensamos con nuestra turibularia prensa como es debido y está mandado.

2º Que en este mundo se debe decir siempre lo mismo que dicen los que van ganando, aunque sea mentira, como consta por el ejemplo de la *Tribuna de la Doctrina* y del *Heraldo de la Libertad,* sobre todo cuando se es una nación pobre rica, sin más tesoros que los ejemplos de sus héroes y de sus santos, un poco de inteligencia natural, y los restos de una acendrada moral tradicional: cosas que no pueden hacer frente a una fortaleza volante.

3º Que existe en Gran Bretaña una bien fundada tradición literaria, según la cual los criminales deben irse a la Argentina, como puede leer Usía en las novelas policiales que le adjunto, a saber: *Death on My Left,* por Ph. Macdonald; *The Mistery of the Creek,* por J. J. Fargeon; *Charlie Chan,* por E. D. Biggers, en donde los criminales al ser des-

cubiertos por la policía se marchan a la Argentina para *regenerarse;* tradición elevada al rango de ley por el maestro y creador del género Sir Arthur Conan Doyle, en su obra maestra *The Hound of the Baskerville*, en la cual Watson persuade a Sherlock que deje escapar para la Argentina a un asesino presidiario fugado, dándole la razón de que "de ese modo libramos al contribuyente inglés de mantenerlo en la cárcel" (pág. 154 de la edición Penguin Book, 161 de la traducción castellana Garnier), el cual asesino, llamado Selden, vino en efecto a la Argentina, donde fundó una sociedad anónima — *"What do you say, Watson? — "If he were safely off the country, it would relieve the taxpayer of burden..."*

4º Que es un gran honor para la Argentina que el solo contacto con su aire, con su sol, con sus trigales floridos y su Hotel de Inmigración sirva para convertir un extranjero asesino, demente o degenerado, en hombre de honor y de provecho, noblote, bien educado, distinguido, erudito, y apto para ser miembro de la Cámara de Comercio, diputado, concejal, banquero, director de diarios críticos y gráficos, editor y propagador de libros, profesor universitario y habilitado, dentro de poco si esto sigue así, para cosas más importantes.

5º Que ese privilegio sobrenatural de convertir por modo sacramental y *ex ópere operato* a un criminal extranjero en *gentleman* es común a toda América y se debe sobre todo a la Democracia, según consta por Alberdi en su libro *El Crimen de la Guerra*, el cual dice: "el aire de nuestras pampas y la democracia de nuestras instituciones es el revulsivo que curará en los países del mundo la sed de sangre y el prejuicio religioso"; autoridad confirmada por su adversario Sarmiento, el cual se expresa en su ensayo *Robinson es una Nación* (Obras Completas, tomo 22) de la siguiente forma: "Franklin en Moral avanza sobre Sócrates y sobre la moral misma de Jesús de Nazaret, que según lo ha observado Renán, es ineficaz para los fines civiles en la parte económica, ensalzando la pobreza y la *destitución,* excitando inconsiderablemente el odio contra los ricos, que no se salvarán por serlo...", pasaje extraordinario que se debería grabar al pie de todos los bustos de Sarmiento que hay en las escuelas de la República, donde como Usía advertirá, la profundidad del pensa-

miento ha barrido con todo, incluso con la sintaxis, a fin de poner a Franklin como fundador de la Moral y Salvador del Mundo.

Considerando pues, todo lo dicho bajo el rubro 1º, 2º, 3º, 4º y 5º, con otras muchas cosas que me callo y que Usía adivinará fácilmente si no es tonto de remate, respetuosamente postrado a los pies de Usía, vengo a demandar y demando:

1º Que en obediencia a este *bill* inglés de *Intradicción* de los Criminales a la Argentina, se revoque el decreto del Ministerio de Relaciones Exteriores, según el cual los dichos culpables de la guerra no podrían entrar en la Argentina ni aunque fuesen judíos y pagasen coimas; tomando en cuenta que, aunque son asesinos endemoniados, sin embargo, cuando hicieron la guerra creían que iban a ganar, no podían hacer otra cosa y pensaban obrar en bien de sus respectivas patrias.

2º Que en consecuencia, se permita la entrada desde hoy hasta el 25 de enero próximo a los principales culpables de la guerra; a saber, Adolfo Hitler y su primo Arturo Hitler, director de la orquesta de Filadelfia; Benito Mussolini y su tocayo Juancito Bussolini, director del Observatorio de Saint Michel; el Papa Pío XI y el Cardenal Maglione, el caudillo Franco, el General Molina, Uriburu, Hirohito, el doctor Manuel Fresco, Enrique P. Osés, el Almirante Horthy, José Luis Torres, José Ignacio Olmedo y don Benjamín Villafañe, los cuales serán radicados en la granja *Tulumba* (F.C.P.), *debiendo* (como diría Sarmiento) dedicarse a puntear la tierra, ordeñar las vacas y cuidar de las abejas, hasta que conste cierto que están perfectamente renacidos y regenerados por lo menos como lo están los judíos, caftens, perdidas, estafadores, concejales, pequeros, vagos, refugiados españoles, marios marianis, anarquistas, terroristas, degenerados sexuales, vivillos, espías yanquis, técnicos de finanzas, escritorzuelos indisciplinados, usureros implacables, ortigaechaguas, y demás extranjeros de buena voluntad que según la Constitución desean habitar el suelo argentino. Y de hecho lo habitan.

Será justicia.

MILITIS MILITORUM.

(18 de noviembre de 1944).

EL NUEVO SOCRATES

Sócrates miró con ceño a todos sus discípulos —que ese día estábamos en quórum—, se sentó majestuosamente en su catrecito de campaña, y dijo:

—Dime, ¡oh Cebes!, amado de los dioses, ¿qué es "La Nación"?

—"La Nación" es una tribuna de doctrina.

—¿Estás seguro de ello?

—Estoy segurísimo.

—¿Qué es tribuna?

—Tribuna es una especia de tabladillo o pulpitera.

—¿Qué es doctrina?

—Doctrina, ¡oh Sócrates!, es por ejemplo lo que tú nos proporcionas cada día asidua y paternalmente en la forma de diálogos filosóficos.

—Pero ¿a qué categoría pertenece la doctrina?

—Las hay de todas las categorías, ¡oh maestro!

—Quiero decir: ¿pertenece a la categoría *substancia* o a la categoría *accidente*?

—Sin duda pertenece a los accidentes.

—De manera que "La Nación" vendría a ser una especie de pulpitera con un accidente.

—Así es sin duda, ¡oh Sócrates!, con tal que se entienda bien la palabra accidente.

—¿Qué, quieres decir?

—Quiero decir que no se entienda un accidente de auto, de colectivo, o de avión; sino que se entienda filosóficamente.

—¿Y qué se entiende por accidente filosóficamente?
—Una cosa que no tiene ser en sí misma.
—¿La pulpitera tiene ser en sí misma?
—Lo tiene, ¡oh Sócrates!
—¿Es pues una substancia?
—Es una substancia.
—Lo que tiene ser en sí mismo ¿qué es con respecto a lo que no tiene ser en sí mismo?
—Es lo contrario.
—Si dos contrarios se encuentran, ¿qué pasa?
—Se destruyen.
—De modo que si la pulpitera se encuentra con el accidente ¿qué pasará necesariamente?
—Se destruirán mutuamente.
—Según eso: "La Nación", por el hecho de ser una tribuna de doctrina, no existe, y pertenece a la categoría de la Nada— dijo Sócrates con un gesto definitivo.
—¡Oh no! Sócrates: eso no está de acuerdo con los principios metafísicos que nos has enseñado— exclamó vivamente Cebes.
Sonrió Sócrates agradablemente y miró a Cebes con orgullo.
—No es fácil atrapar a estos muchachos atenienses, ¡por Minerva! —dijo—, sobre todo cuando han hecho su bachillerato. ¿De modo, ¡oh Cebes!, que no has olvidado el principio de que dos contrarios tienen siempre un fondo común?
—Así es, ¡oh maestro!
—De modo que destruída la pulpitera a causa del accidente, ¿quedaría el fondo común?
—Evidentemente.
—¿Podemos tener, pues, por científicamente demostrado, que "La Nación" se reduce a un fondo común?
—Así es, Sócrates.
—¿Eso que llaman los criollos el fondo?
—Claro. ¡Por Jove! Creo que no puede haber duda en ello.
Meditó Sócrates profundamente, y después volvió los ojos en todas direcciones como buscando algo. Después de lo cual se volvió a Hipias el Mayor, y le dijo:
—¡Oh Hipias, no pongas esa cara de tenor de ópera y

contesta diligentemente a mis preguntas, si quieres que lleguemos felizmente al puerto de la verdad. Dime, así los dioses te guarden, ¿qué es "La Prensa"?

—"La Prensa", ¡oh Sócrates!, es el heraldo de la libertad.

—¿Lo sabés de cierto?

—¿Cómo no he de saberlo, ¡oh maestro! si hoy mismo lo he leído en el editorial?

—Pero ¿recién hoy lo ha dicho?

—¡Por Carlitos Gardel! no por cierto, ¡oh Sócrates!; lejos de eso —dijo Hipias excitado—, sino hace unos sesenta años que lo viene diciendo.

—Pero ¿lo dice ella sola o lo dicen también otros?

—Lo dicen también otros ¡oh maestro!

—¿Quiénes lo dicen?

—Los que la felicitan cada año.

—¿Podemos pues, dar esto como absolutamente seguro?

—¿Qué cosa? ¡Oh Sócrates!

—Que "La Prensa" es el heraldo de la libertad.

—Creo que no hay modo de evitarlo.

—Y ¿qué es un heraldo? ¡oh Hipias, hijo mío, por tu vida!

—Es un hombre que toca la trompeta.

—De modo que si no tocara la trompeta, ¿no sería heraldo?

—Imposible ¡oh Sócrates!

—Y díme ahora, ¿qué es libertad?

—Es hacer lo que uno quiere y no hacer lo que uno no quiere.

—¿De modo que, si uno no quiere tocar la trompeta y no la toca, eso sería libertad?

—Sin duda ninguna.

—Pero hemos quedado que el heraldo tiene necesariamente que tocar la trompeta...

—Así lo recuerdo ¡oh Sócrates!

—Resulta entonces que la libertad y el heraldo resultan incompatibles.

Miráronse todos los discípulos con asombro y al fin se echó a reír Polemarco y dijo:

—¡Araca! Otra vez nos ha hecho el cuentito de los contrarios.

Levantóse Sócrates con dignidad y de un solo gesto lo

echó de la clase. Después de lo cual volvióse al resto de la clase amedrentada y dijo;

—No se mueva nadie. Quedamos entonces en que también en "La Prensa" se destruyen los dos contrarios y queda el fondo común.

—Así es maestro.

—¿Lo crees así también tú, oh Charmides?

—¿Y por qué no, Sócrates?

—Porque advierto en tus ojos que tú no apruebas del todo la definición de Hipias.

—¿Cómo?

—¿No dijo Hipias que el heraldo era un hombre que tocaba la trompeta?

—¿Y que hay con eso? ¡oh maestro!

—¿Y no es además otra cosa?

—Ah! digo yo maestro —dijo Alcibíades— Es además el nombre de una tienda de Buenos Aires: "El Heraldo".

—Muy bien Alcibíades. Diez Puntos. Y díme, por Hércules ¿qué es una tienda?

—Un lugar donde se compra y se vende.

—Si un heraldo puede prestar su nombre a una tienda, también lo podrá "La Prensa" puesto que hemos quedado que "La Prensa" es un heraldo.

—¿Qué duda cabe?

—Pero comprar y vender, ¿no son contrarios?

—Son contrarios; y por lo tanto ¡oh Sócrates! antes que vuelvas a jorobar con lo mismo, te decimos desde ahora que se destruyen.

—¿Qué es lo que queda, entonces?

—Queda un lugar.

—¿Qué clase de lugar?

Los discípulos se miraron azorados y al fin, tomando la palabra Cebes, dijo:

—Hemos advertido que hoy, ¡oh Sócrates! por caminos sutiles y coincidentes, haciéndonos partir de todas partes nos llevas insidiosamente hacia un mismo punto que por amor de tu decoro y delicadeza no nos atrevemos a imaginar. De modo que te rogamos todos instantáneamente nos saques de esta expectativa.

Sonrió Sócrates misteriosamente, y llamando al carcelero le pidió permiso para salir al baño. El cual permiso siéndole negado, el filósofo se puso muy colorado y mandó a sus discípulos que abandonasen inmediatamente el calabozo.

(21 de noviembre de 1944).

EL NUEVO ESOPO

11. Los dos Banqueros

El banquero sefardita se encontró con el banquero español y le dijo:

—Hola, querido, tanto tiempo. Pero ¿qué veo? La otra vuelta que te encontré tenías un *Forcito* y ahora tienes un *Rolls Royce;* la otra vuelta tenías un saquito de lustrina y ahora tienes un terno de casimir; la otra vuelta tenías las uñas roídas y ahora te veo los dedos con un pinedo de diamantes...

El banquero español contestó:

—Me he *movilizado.*

—¿Y qué es eso?

—Y... me metí en especulaciones atrevidas, tuve mala suerte, erré dos o tres golpes gordos, y... quebré.

12. La Elefanta Tierna

Una Elefanta que trotaba por la jungla puso el piececito encima de una Gallareta. Desconsolada al ver lo que había hecho, y viendo al lado el nido de la Gallareta, dijo:

—Yo también soy una madre. No permitiré que estos pichones queden sin cobijo.

Y se le sentó encima.

Moraleja. *Las desgracias nunca vienen solas. Si una criatura pierde a su madre, la adopta la Sociedad de Beneficencia.*

13. La Hormiga Anarquista

Una Hormiga se salió del ringle, se sentó al borde del camino, y tiró al lado su grano de alpiste.

—¿Qué pasa? —le dijo la siguiente.

—Que no aguanto más el seguir a la que va adelante y el antenear a todas las que vienen contramano. Estas leyes son absurdas.

—¿Y qué vas a hacer?

—Liberarme de las convenciones idiotas de una sociedad hipócrita, decadente y corrompida.

—Una de esas convenciones es el derecho de propiedad —dijo la otra y cargó con el alpiste de la comunista.

La comunista salió corriendo, le quitó su grano, se puso en fila, y no solamente saludaba con las antenas, sino que se salía del camino para darle la mano a las otras.

Con el tiempo, dio una conferencia en el salón de actos de "La Prensa", con gran fruto.

14. El Zorro y el Cuervo

El Zorro vio al Cuervo posado sobre una rama con un queso en el pico.

Acaeció que en ese tiempo había escasez de locutores de radio; porque, en un baile de locutores nacionales que se dio en el *Ambassadeurs*, un patriota puso una bomba de dinamita que produjo una matanza inmensa.

El Zorro era un verdadero político. Sacó una mandolina y empezó una serenata.

—¡Oh Pedrito! ¡Oh pájaro pilongo y patriotero! ¡Oh, hijo de San Martín y doña Carlina Gardel! ¡Oh, Ave del Queso, que desde hace tanto tiempo andás en fábulas y en proverbios, Pedrito, martinfierrito, plebe criolla de mi alma! Pueblo, yo te amo, pero inmensamente: ¡los hombres de las urnas y los quesos, queremos desinteresadamente, ayudarte y pelarte hasta los huesos!

—No comprendo bien la letra ni la música de ese tango —le dijo el Cuervo.

—Se trata de esto en concreto, —dijo el otro—. Tú debes ser un gran locutor, con ese pico que tienes. Cántame un

tango. Si pronuncias *cabalio y tépnico,* si tomas un tono insinuante y siruposo, si articulas como un excitomaníaco, te doy un diploma y te conchabo para Radio Belgrano, Cántame un poco el tanguito: *Hay Votaciones pa Todos.*

El Cuervo puso el queso en una horqueta, y dijo:

–No te aflijas que no te voy a largar el queso. Ya he leído a Esopo.

Dicho lo cual empezó a graznar de tal manera que acudieron unos soldados acampados por allí, y mataron al Zorro Político.

MORALEJA. *Pedrito Argentino será zonzo: pero dos veces seguidas no lo engrupen con el mismo cuento.*

15. EL BUEY Y LA RANA

Un Buey vio saltar a un Ranún y en seguida quiso ser igual. Empezó a hacer abalances y torsiones, corcovos y corvetas; y al fin se torció una pata y se cayó a la laguna.

–Estas no son cosas para todos –dijo el Ranún.

MORALEJA. *Aviso a los ociosos del Jockey Club con antojos de ser periodistas, estadistas o sociólogos.*

16. LA GALLINA Y LA NIANDUZA

Una Gallina había puesto un huevo y cacareando alborotaba a todo el vecindario. La Nianduza le preguntó:

–¿Qué pasa? ¿Por qué alborotás de ese modo?

–Porque he puesto un huevo.

–No es verdad –dijo la Nianduza–. Yo también he puesto un huevo. Vos alborotás de ese modo simplemente porque sos Gallina.

AVISO. *Se necesitan avestruzas en el local de "La Nación".*

17. LA CARNE IDEAL

Dos perros pasaban un río con un trozo de carne en la boca. Uno de ellos, viendo su reflejo en el agua y pareciéndole mejor bocado, tiró un tarascón tremendo, perdió la carne que tenía, y se lavó la cara.

El otro perro se rió y le dijo soñador iluso y comesombras.

Pero, apenas dijo eso, reventó; porque la carne que llevaba era envenenada por el Ministerio de Agricultura para matar langosta. Y ese era el medio que Júpiter había tomado para salvar al Soñador y matar al Positivo.

MORALEJA. Hay providencia para el bueno y Ministerio de Agricultura para el malo.

18. El Murciélago

Había guerra entre los mamíferos y las aves, y el Murciélago se había ido lo más lejos posible de los campos de batalla, pero no dejaba de ir a los banquetes diplomáticos y decir discursos en favor de los que iban ganando. Cada vez que le convenía se hacía el Maurilio, quiero decir, el Mamífero.

La guerra fue tan tremenda que al fin no ganó nadie. Pero el Murciélago consiguió lo que deseaba, que era un nidito de púrpura y un rinconcito dorado donde seguir engordando en paz todos sus días mortales, sin hacer daño a nadie.

Porque el castigo de los que en este mundo no quieren ser nada, sino solamente vestirse de algo, es justamente que consiguen lo que desean.

19. El Santo y la Víbora

Un Santo se recontraencontró un día una Yarará-Cuzú en la cama. Después que le pasó el susto, el Santo le dijo:

—En nombre del que murió en la cruz, te mando que no muerdas más.

—¿No morder más?

—No morderás a nadie.

Pasó el tiempo y un día el Santo me la encuentra a la Yarará en el muelle de San Fernando hecha una miseria. Estaba colincha, con chichones, cachucienta, descangallada, descostillada, mellada, con mataduras, con la cabeza hinchada y casi partida en dos. La Víbora le dijo:

—Me fundiste.

—¿Quién, yo?

—Apenas seguí tu consejo de no morder más, mirá lo que me han hecho: me han pateado, pisado, corrido a vergazos, me han revolcado a pedradas. Hasta las criaturas, las mujeres,

hasta los perros, hasta los maulas, hasta los enfermos, ¡hasta el diarito de Ravignani!, se han metido conmigo, maldita sea mi alma, desde que me dijiste que no muerda más.

El Santo le respondió:

—Yo te dije que no muerdas más; pero no dije que no silbes y que no muestres los dientes.

(24 de noviembre de 1944).

EL NUEVO SOCRATES

Aquél día, que fue el tercero antes de morir el Maestro, estábamos con Sócrates Aristodemos, hijo de Dióscoro, Cratodemos, hijo de Deucalipón, y Hebetedemos, que no le gusta que le digan hijo de nadie. Ah, también estaba Filón el Hebreo, que tampoco le gusta que le llamen hebreo, porque en realidad es argentino, de religión israelita. Sócrates dijo:

—Dime, oh Cratodemos, ¿crees tú que la prensa yanqui es elegida?

—¿Cómo no va a ser elegida, oh Maestro, si es esencialmente democrática?

—¿Elegida entre pocas o entre muchas?

—Elegida entre muchas.

—Pero ¿no dicen los libros de Filón el Hebreo que la elegida entre muchas es la esposa?

—Así es, oh Sócrates.

—¿La prensa yanqui es pues la esposa?

—¿Qué duda cabe?

—Pero ¿no dice la prensa yanqui que el Presidente de la República es fascista?

—Lo dice.

—Muy bien. Ahora, oh Cratodemos, tú que vienes del estadio aún sudoroso, como dice Píndaro, me tienes que hacer un favor.

—¿Qué cosa, Sócrates?

—Decirme qué cosa es un fascista.

—No es difícil, Sócrates. Un fascista es un hombre que

tiene camisa negra, las manos rojas de sangre y que da puñaladas por la espalda.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo he visto en una ilustración del número extraordinario de la revista "Life", dedicado a Matteotti.

—¿Y no será una macana también etxraordinaria?

—Imposible, oh Sócrates. No lo dice solamente la revista "Life".

—¿Quién más lo dice?

—Toda la prensa yanqui.

—¿Y ninguna más?

—Lo dice además la propaganda de Guerra, la propaganda de *Paz*, el órgano de la farola, el heraldo de la libertad, el bodrio de los avisos, el mayor diario argentino, la gaceta de los conchavos, *La Prensa* uruguaya, en general y todos los órganos más serios y más dignos de *La Prensa* panamericana y rotariana.

—¿Y no se pueden equivocar?

—¿Cómo se podrían equivocar, oh Sócrates? ¿No ves que son grandes y salen bien inpresos y con autorización del Gobierno?

—¿Pero no será posible que algunas veces, por interés, por pasión, o por inadvertencia, *La Prensa* grande mienta?

—¿Cómo puede ser posible, oh Maestro? ¿No ves que el Gobierno no puede permitirlo, y si lo permite comete un sacrilegio?

—¿Por qué, oh ilustre ateniense?

—En asuntos de interés público o en asuntos vitales que interesan la misma vida, si el Gobierno permitiera que la prensa grande macaneara, entonces o es un gobierno suicida o es traidor a la verdad, o no existe o simplemente le importa un bledo del bien moral del pueblo.

—¿Y no puede haber un gobierno que no dé un bledo por el bien moral del pueblo?

—Puede haberlo, peso en este caso, o es tiranía o no cumple la Constitución.

—¿Quedamos entonces en que si un hombre, en vez de la camisa negra y manos rojas, tiene camisa roja y manos negras, no puede ser fascista?

—No puede serlo.

—¿Y lo mismo si da puñaladas por los pechos en vez de dar puñaladas por la espalda?

—Lo mismo.

—¿Y que la prensa yanqui es la esposa?

—Así se ha dicho.

—Y en consecuencia ¿no puede mentir?

—No puede mentir.

Sonrióse Sócrates de una manera sibilina que alarmó a sus discípulos, porque era la manera de sonreír de cuando los tenía ya medio metidos en la bolsa, sino del todo; y volviéndose a Filón el Hebreo le dijo:

—Díme, oh hijo de Moisés, por tu vida, tú que eres argentino de nacimiento, ¿qué es lo que le escribió San Martín a Rivadavia según la Historia Oficial de la Nación Argentina?

—San Martín le escribió a Rivadavia: Usté Presidente firma con mano blanca y yo firmo con mano negra.

—¿Era blanco Rivadavia?

—Nunca maestro. Era moreno bastante subido, según enseña la misma historia.

—¿Cómo, pues, tenía las manos blancas?

—Solamente porque era presidente. No puede haber otra razón: y no es posible que ni San Martín ni Ricardo Levene haya macaneado.

—Pero dime, oh Filón, ¿no decías tú días pasados que "manos blancas no ofenden"?

—Todos lo dicen, oh Sócrates.

—¿Y crees tú que es así?

—Lo creo firmemente.

—Y dime otra cosa importante, ¿una puñalada por la espalda ofende o no ofende?

—Ofende necesariamente.

—Pero ¿no decíamos antes que los fascistas dan puñaladas por la espalda?

—Decíamos.

—¿Y qué el presidente de la República es fascista?

—Así es.

—Pero ¿no es Farrell presidente?

—Sin duda; aunque no tan presidente como Roosevelt; por ser mucho menos democrático.

—¿Tendrá por ende las manos blancas?

—Así parece; aunque no tan blancas como Roosevelt, según a mí me parece.

—¡Qué parece ni no parece! Quiero saberlo seguro.

—¡Es seguro! No te enojes, Maestro.

—¡Por Júpiter! —exclamó entonces Sócrates restregándose las manos—. He aquí que hemos llegado a una famosa contradicción de esas que a mí me gustan. Según eso el presidente de los ciudadanos argentinos ofende y no ofende. da puñaladas por la espalda y por los pechos y tiene las manos a la vez blancas y rojas, sin contar la camisa, con la cual no nos metemos por ahora.

Quedaron enteramente confusos los discípulos al aprender una cosa tan extraordinaria y cayeron en un profundo silencio, hasta que salta Hebetedemos muy exaltado y dice:

—Eureka, Maestro, ya sé cómo es la cosa. Es que los Presidentes y Vices pueden ser muchas cosas al mismo tiempo.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, pueden ser a la vez Generales y Coroneles, Ministros de Guerra y Ministros de Dar Trabajo, descendientes de irlandeses y descendientes de catalanes...

—¡Por Júpiter Pantocrátor! ¿Pueden ser a la vez blancos y colorados?

—En el Uruguay, sí —dijo Hebetes—, porque así es según dicen el doctor Amézaga; pero en otra parte del mundo es absolutamente imposible.

—Y sin embargo —dijo Sócrates con la misma sonrisita de antes—, pregúntale a tu amigo Filón si no hay una cosa que siempre es blanca y colorada. Dile que mire sus libros santos.

Miró Filón los libros y dijo:

—El Esposo es blanco y colorado.

—¿De modo que Fárrell es blanco y colorado?

—Tiene que ser, oh Sócrates, puesto que habíamos sacado la conclusión ineludible que tenía las manos rojas y tenía las manos blancas.

—Pero ¿no sacamos también la conclusión ineludible de que la prensa yanqui era la Esposa?

—Así es, Maestro.

—Decidme ahora, ¿quién manda, el Esposa a la esposa, o vice-inversa?

—El Esposo a la Esposa.

—¿Siempre?

—Siempre, sin excepción alguna, oh Sócrates.

—¿Puede por tanto el presidente mandar a la prensa yanqui?

—Puede, oh gran dialéctico.

—¿Puede mandarla a cambiar?

—Puede.

—¿Puede mandarla a mudar?

—Puede.

—Puede mandarla a...

En este momento sonó el timbre final de las visitas y Sócrates, para dar ejemplo de obediencia a las leyes, cerró el pico como un cartujo, poniendo en él el índice derecho: después de lo cual recogió los vasos de caña paraguaya y los diarios yanquis y ordenó a sus discípulos que se mandaran a mudar, los cuales se mandaron a mudar enteramente desesperados por no poder adivinar la conclusión del diálogo.

(17 de diciembre de 1944).

LA CORTE DE FARAON

La justicia de este país se está mostrando bastante deficiente. Siendo como soy pueblo pobre, estaba inclinado a escribir: "Se está mostrando horrorosamente *falluta*." Pero como al escribir cumplo una función pública, me modero en mis sentimientos particulares y aporto el ajustado adjetivo *deficiente*; calificativo que pocos habrá se atrevan a contestar. Si yo no digo ni siquiera eso, se levantarán a clamarlo las piedras. Y será peor.

Días pasados, un amigo me dijo:

—Le aviso que vaya con cuidado y no se meta en honduras.

Yo le contesté:

—Cuando me dio el estado que tengo, el Obispo me metió en una gran hondura. Después de esa hondura, ¿qué me pueden hacer a mí las honduras? Me podrán sacar de mi casa, pero no me pueden sacar de mi barrio. Yo vivo en Villa Devoto. Otra cosa sería si en la Argentina fusilaran a los periodistas. Y aun entonces quedaba aquella otra sentencia: *No temáis a los que pueden matar el cuerpo.*

La Justicia argentina aparece deficiente al pueblo pobre en su parte baja, en su parte media y en su parte alta. En su parte baja está representada por la Comisaría y el Juzgado de Paz. Sabemos nosotros los periodistas lo que son los comisarios bravos.

La Justicia de Paz fue pensada en nuestro país con el intento de brindar una justicia rápida, sencilla y concilia-

toria, es decir, más arbitral que formalista: como el *sheriff* y el *squire* de los anglosajones. Se ha convertido en tan complicada como los otros tribunales más altos, en una maquinaria compleja que deja por patentes fisuras puerta libre a la iniquidad.

El otro día estuve hojeando con un joven jurista un abultado expediente de un juicio de sucesión en San Antonio de Areco; y la impresión desprendida era bastante peor que desconsoladora. Murió una viuda y dejó 10 hijos menores, una casa de 3.000 pesos y tres deuditas de 300 pesos en todo.

Un procurador de pueblo, que ni siquiera es procurador recibido, vio oportunidad de trabajo y puso en movimiento la máquina legal, *ejecutando* a la sucesión para pagar los 70 pesos del panadero, los 120 de impuestos territoriales, los 90 del entierro y... sus honorarios. Se remató la casa en 900 pesos. Se pagó al rematador, al procurador, se pagó el otro pico, el sellado y demás *gastos causídicos;* y cuando se acabó el último centavo se acabó de golpe también el expediente, que iba navegando majestuosamente por fojas 73. Llamaron a la hermana mayor (que como dije, era menor) y le dijeron:

—Alaba a Dios: ya no tienes deudas.

—¿Y mi casa?

—Alaba a Dios: tampoco tienes casa.

—¿Y dónde vivo yo ahora con los chicos?

—Alaba a Dios: has servido de materia al ejercicio de la precisión técnica de la Justicia argentina; hemos hecho brillar el Código de Procedimientos.

—No alabo a Dios nada —dijo ella y se fue.

Se fue a vivir de la caridad pública, para hacer cumplir monstruosamente lo que dice la Escritura se verifica en la sociedad cristiana: "*Se abrazaron y se besaron la justicia con la caridad*". Yo me quise enojar, como Quijote que soy, pero me aseguraron que hay centenarse de casos así en esta nación doliente; y yo no puedo enojarme centenares de veces, por más que Dios Nuestro Señor, a quien remito el caso, pues para mí viene a ser como una corte Suprema, tiene nervios para eso y mucho más.

En la parte media falla la justicia porque muchísimos

crímenes quedan sin castigo, y no crímenes cualesquiera, sino muy grandes. Para qué vamos a enumerarlos. En la Edad Media, como advierte el jurisconsulto Renault, la judicatura tenía esta condición, que los crímenes más bien se escondían al pueblo y los castigos se propalaban, y hasta a veces (por un principio de pedagogía social) se espectaculizaban. En la Edad Moderna, a la inversa, se espectaculan y pasquinizan los crímenes y se ocultan los castigos; lo cual a veces no es costoso, porque no hay nada que ocultar. O bien el reo ocultamente se va a Ushuaia a podrirse el alma y el cuerpo; o bien, ocultamente ha hecho su jueguito de sobornos, o de chicanas, o de *influencias* o de *procedimientos;* y se ha zafado como una anguila, a veces sin dejar en las zarzas ni siquiera un rasguño de su buen nombre y honor. Se ha hecho un pronunciamiento militar para *"castigar a los culpables y rehaber los bienes mal habidos";* y ahora va resultando que todos son muy honrados y la capa no aparece.

Sinceramente creo (y corríjanme si yerro) que un individuo que premeditadamente asesina a un vigilante en ejercicio de su vigilancia, debe ser fusilado. Si ese crimen fue provocado por atropellos o torturas por parte de algún guardián de la ley, este también debe ser fusilado, no una sino dos veces. De lo contrario, volvemos a la ley de la selva. Un anciano y sabio sacerdote irlandés me decía días pasados que la supresión de la pena capital del sistema jurídico argentino, le parecía no sólo contraria a la sabiduría cristiana, sino también al simple buen sentido. No hay derecho que un hombre de 25 años elimine a un padre de 6 hijos por puro gusto de hacerse el comunista, haga después 17 años de cárcel no muy dura, y salga tan tranquilo a los 42 años mucho más comunista que antes. En efecto, el presidio no regenera sino empeora; en tanto que ese gran acto de vida política, que es una sentencia capital bien dada, tiene la virtud de quebrantar casi infaliblemente con su peso mayestático el *hábitus* criminal y hacer reconocer al reo actual y a los innumerables reos potenciales (que somos todos los hombres) el horrendo rostro del error y la injusticia. Y al hacérselo reconocer lo salva, según la doctrina de Platón en el *Gorgías,* de

que la injusticia es el máximo mal del hombre; y para limpiarse y librarse de ella por medio de la *metanoia,* el precio de la misma vida no es demasiado.

Lo peor de todo es que esta deficiencia o ineficacia de la justicia parece haberse corrido a la parte suprema. La Corte Suprema en nuestro país no parece haber sido nunca muy suprema; y ahora parece como impotente delante del duro y oculto poder del Becerro de Oro. Un proceso de desacato contra nuestro ponderoso Presidente —quiero decir, el Presidente actual del diario— ha llamado peligrosamente la atención del público que piensa sobre la función real de este Tribunal, ocupado ahora en defender a un *interés* extranjero llamado Rongé.

Jamás, que nosotros sepamos, la Corte Suprema ha producido un acto de justicia suprema, la defensa de un derecho natural conculcado: como por ejemplo la defensa del derecho natural y constitucional del padre de familia a dirigir la educación del hijo conculcado por el monopolio estatal de la enseñanza. Si se publicaran las *acordadas* de la Corte en sus 80 años de vida, no hallaría el pueblo en esos documentos herméticos y regiminosos un sólo gesto inteligible y grande: la posición de algún gran principio jurídico —un golpe certero a la insolencia desmesurada del mercader logrero, sea o no extranjero— el hacer tascar el freno de la ley a un multimillonario —la defensa heroica de la Nación contra alguno de esos grandes estupros de que ha sido víctima—, en fin, cualquier actitud en que aparezca el Juez y no el Legista, el Jefe y no el Intérprete, la gran espada luminosa y desnuda de la Justicia en vez del compás y la cinta métrica. Todas esas acordadas justifican el dicho cortante de un gran profesor argentino de que la Suprema Corte se ha mostrado sumamente competente para declararse incompetente. Una cosa es ser Corte, y otra darse corte. Como me decía ayer mi portero: "*Pero ese fiore, ¿es Fiore o es Fiorello?*" Si la Corte Suprema se convierte en un blocao del Becerro de Oro, y de su horrenda dominación en el mundo, es como si el Apostolado de la Oración se convirtiese en la Corte de Faraón. Cuando un supremo tribunal se vuelve opereta, siempre hay baile.

Es peligroso conocer lo mentiroso que son los hombres

antes de ser expertos de lo veraz que es Dios. David conoció ambos a la vez cuando dijo: "*Ego dixi in excessu meo*: *Omnis homo méndax*." El pobre es capaz de sufrir, pero nadie es capaz de sufrir cuando piensa que a su pena no hay remedio. Nuestro pueblo está en camino de desanimarse de los hombres, sin ganar mayormente en confianza en Dios, como aquella muchacha que dijo: "No alabo a Dios nada." Una Nación se juzga por su justicia. La justicia es uno de los nombres de Dios, el cual no es indiferente a que se lo santifiquen o se lo ensucien, porque Dios también tiene entre nosotros su buen nombre y honor. Un obispo nuevo dijo en un discurso que hizo al poblado el día del Reservista, que Dios nos iba a castigar si seguía entre nosotros tan mala la justicia. ¡Qué Dios lo desoiga al obispo!

Pero temo que tiene razón.

(22 de diciembre de 1944).

20. La comadreja y el Colibrí

La Comadreja tenía su nido en la orqueta de dos ramas; y en el extremo de una déllas el Colibrí. La Comadreja dijo:

—Este pajarito no me tiene miedo, y eso que yo como cada día pajarones mucho mayores que él. Me está dando rabia.

El Colibrí dijo:

—No te tengo miedo porque yo soy del aire. Vivo en el aire, cómo en el aire y anido casi en el aire. Vos sos de otro plano y de otro tiempo: sos de la noche y de la tierra.

Le dio tanta rabia a la Comadreja que avanzó por la rama para alcanzar el nido del Picaflor. Lo alcanzó a voltear, pero ella también se vino abajo y se rompió el espinazo.

Aviso a los qque quieren "clausurar por tiempo indeterminado' un diarito chico, pero alado.

21. El Pastorcito Mentiroso

Un Pastor se puso a gritar: "¡Al lobo, al lobo!" Vinieron los otros pastores y se encontraron con que era mentira, por lo cual dijeron:

—No venimos más, aunque sea el lobo endeveras.

Al otro día el Embustero gritó de nuevo: "¡Al lobo, al lobo!" y los otros vinieron de nuevo porque el Pastorcito tenía linda voz. Al tercer día hizo lo mismo y sucedió lo mismo. Y así siguió bastante tiempo embaucándolos y alarmándolos,

porque se ve que era gente propensa a gustarle el embauque y la alarma.

Viendo lo cual, el Embustero dejó su humilde oficio y se conchabó con mejor sueldo de Chimentero de Club.

Y más tarde ascendió a corresponsal de *La Nación* en Norteamérica.

22. Castigar a los Ladrones

A un capataz de Champaquí le faltaban cabritos y andaba furioso queriendo castigar a los ladrones. Se bajó al Tránsito y le hizo un voto al Cura Brochero de ofrendarle un ternero para la Casa de Ejercicios si le hacía encontrar al ladrón. Cuando volvió a su rancho, se encontró sobre la cama un soberbio Puma, que lo miró desperezándose y haciendo sonar entre los colmillos la lengua roja seca como yesca.

El paisano se puso más amarillo que la entrada a la Chacarita y lo único que atinó a decir fue esto:

—*¡Glorioso San Cura Brochero, yo tiyo-frecío un ternero pa encóntrar el ládron; agora ti ofrezco un toro pa pérderlo dévista!*

Esta fábula verídica puede servir para los que precipitan revoluciones; para los que dicen: "aquí hay que cambiarlo todo"; y para los que prometen demasiado fácil, "castigar a los culpables y recuperar los bienes mal habidos".

23. La Carta del Uruguay

El Yaguareté y el Yacaré hicieron una carta para los peces chicos del Uruguay. En ella les prometían cuatro libertades: la libertad de tener temor, la libertad del calor, la libertad del frío y la libertad de tener que comer. Los peces chicos salieron de sus escondrijos y se hicieron con gran entusiasmo miembros de la unión panuruguayense. Pero no habían contado con las pirañas. Las cuales empezaron a hacer de las suyas.

El Yaguareté dijo:

—¿Qué hacemos con estas pirañas, que no van a dejar un pez a mano? No van a dejar un solo pez chico con esta maldita Carta.

El Yacaré le guiñó y le dijo:
—¿Qué carta?
El Yaguareté lo miró, y exclamó muy contento:
—¡Cierto! Ahora recuerdo que nos hemos olvidado de firmarla.
—Oíme esto —dijo el Yacaré—: ¿Qué es quisicosa que no es hasta que comienza a dejar de ser?
—Ya sé. La democracia.
—No —dijo el otro—. Es el pescado: que hasta que no lo pescan no es pescado.

24. La Culebra y la Comadreja

La Culebra y la Comadreja empezaron un día a pelear a muerte. Los ratones salieron de sus escondites a ver la pelea. Entonces las dos fieras suspendieron la trifulca y atraparon un ratón cada una.
Cuando pelean los imperialismos, cuando pelean los herejes, y cuando pelean los demagogos, los pequeños ¡quedarse adentro!

25. El Rayo de Júpiter

Júpiter tenía el rayo mellado y Vulcano se lo quería componer. Pero Júpiter le dijo:
—Si se enteran los mortales que ando sin el rayo, Dios sabe el finimondo que se arma en la tierra.
Vulcano, dijo:
—Pero está enteramente torcido.
—Peor es nada —dijo Zeus—. Solamente saber que el rayo existe, es una cosa sumamente salubre para esta raza de los hombres. Con un *militis* y cuatro o cinco caballeros de la ardiente espada que existan, se evitan muchas porquerías en el mundo.

26. El Toro y el Mosquito

El Mosquito se paró a descansar en la huampa del Toro, y al cabo de un rato le dijo muy aflautado:
—¿Me das permiso para *exilarme* a Montevideo?

—Como no te sentí posarte, tampoco voy a sentir cuando te vayas —le bramó el Toro—. Por mí podés irte si querés a la China.

(23 de diciembre de 1944).

LANDORMY

Tengo un médico que me da consejos espléndidos pero inaplicables. Uno de los consejos de este médico es el siguiente: "Cuando no tenga ganas de hacer nada, no haga nada." Si el consejo fuera seguido, mi vida se convertiría en un desinterrumpido descanso, entrerroto por accesos de actividad febril con un fin enteramente quijotesco. Imposibilizado el consejo por las circunstancias de la vida que no caben en este artículo (por no ser humorísticas) me veo obligado a aplicarle el principio loyoliano del *âgere contra* y trabajar cuando no tengo ganas; dejando el descanso para los pocos ratos en que tengo ganas de trabajar de veras. Llamo trabajar el arreglar mi cuarto, ordenar mis libros, y pegarme los botones del pantalón. Llamo no hacer nada el leer, el dar clases, el hablar con Suárez Pinto, Roberto de Laferrére o don Lautaro Durañona, el escribir artículos, y en general, a cualquier ejercicio de la inteligencia con un fin inútil.

En uno de estos ejercicios de no hacer nada, he leído los libros de Arturo Cancela (a saber, *Palabras Socráticas, El Burro de Maruf, Tres Relatos Porteños* y *El Profesor Landormy*) en vez de leer como sería mi obligación *La Crítica de la Razón Práctica,* de Kant, que confieso nunca he podido acabar porque me resulta una de esas novelas policiales malas que uno en seguida les adivina el final. Cancela es una de las inteligencias más finas y equilibradas del país, un prosista consumado, un ironista ático y sobrio, y una mente con esa terrible vocación especulativa de ver las cosas

como son, que obliga al escritor honesto de estos tiempos despatarrados a vestirse de cascabeles y caminar patas arriba. Porque el humorismo es eso: es un estímulo a la facultad de ver claro administrado en forma de emético. Cuando las cosas están en su lugar, no hay lugar para el humorismo. Cuando las cosas andan patas arriba, constituye una necesidad para la inteligencia hacer reír a la gente mostrándoles figuras patas arriba, si la inteligencia está dotada de ese poder mimético que según Aristóteles constituye el principio dinámico de la poesía. Por eso Tomás de Aquino no hizo humorismo y mantuvo separadas su inteligencia, su alegría y su indignación; y por eso yo me veo obligado a mezclarlas, con gran horror de un celoso ingeniero civil *católico*, que me fulmina anatemas en cuanta revistucha existe con el nombre de *católica*, por el crimen de poner dos chistes en un prólogo a la *Summa*: diciendo que eso parece "una riña de perros en una iglesia". El entenderá de perros; yo entiendo de iglesia.

Si el sacerdote es la sal de la tierra, el humorista es la pimienta... o la ipecacuana. No creáis por tanto que el bufón del Rey carece de responsabilidad, al contrario. Se han dado casos que en la feria de vanidades que es la corte, el bufón representó la sabiduría. Sócrates era petiso, barbudo, barrigón, calvo, risueño y Aristófanes lo tomó por un bufón. No por nada la primera salida de Cancela —Sócrates con porte de Quijote— fue puesta bajo el alto patrocinio del ateniense. Igual que Sócrates nos ha tocado, oh mi cofrade en armas, ser bufones de esta corte del mundo moderno que se llama Democracia. *No nos vendría mal ahora que una ola de sofística alucina los espíritus, un Sócrates cristiano que desnudase impúdicamente a la verdad en las plazas... ¡Ay del que lo hiciera! —¿Por qué?— Porque el hombre de hoy es un animal hambriento de ilusión. Intentar alimentarlo con verdades sería lo mismo que proponerse convertir un tigre en vegetariano...*" (*Palabras Socráticas*.)

Cancela es realmente observador, realmente penetrante y realmente gracioso, con una gracia aristocrática distintamente suya. Además de esto posee algo no muy común en los escritores argentinos, que Groussac echaba de menos en Almafuerte y otros echan de más en Mallea, a saber, "una buena

retórica", que ha adquirido por sí mismo, porque no la da el bachillerato argentino. Quiero decir, posee el instrumental de su oficio, y se ha sometido a sus leyes, por medio del estudio, el esfuerzo y el sacrificio. De aquí que sus libros puedan ser presentados en Europa. Cancela, en efecto, dentro de la conocida clasificación de los argentinos en *argentinos europeos y enanos de por acá,* pertenece a los argentinos europeos, que son argentinos de raíz, porque Europa es la raíz de la Argentina. Sin necesidad a veces de haber ido a Europa, lo cual para algunos resulta contraproducente. (No hay alusión al ingeniero católico.)

Cuando *yo* estuve en Europa y "hablé en la Sorbona", en la postguerra europea y preguerra mundial, en Francia se celebraba discretamente el libro de un argentino, escritor de "La Nación", llamado *Tres Relatos Porteños.* Leí una bibliografía en la revista "Etudes" de los jesuitas de Paris. Dado que todo argentino en París debe desconfiar tanto del argentinismo de Paris como el francés en Buenos Aires del parisianismo de Buenos Aires, puse atención a los halagos y me di cuenta que nos halagaban por una cosa poco halagüeña. Los franceses festejaban en los relatos porteños una imagen (bien escrita desde luego) coincidente con la imagen que ellos tenían preconcebida de *South-Amééérica*: el diletantismo intelectual (*el cocobacilo de Herrlin*), las revoluciones grotescas (*Una semana de jolgorio*) y la aristocracia falsificada de la *highlife* porteña (*El culto de los héroes*). Es decir, tomaban por estilo directo el humorismo cruel y cerebral del joven cuentista, tomando a Cancela por costumbrista y no por satírico. Es que no conocía la serena arenga que los precedió: *Palabras Socráticas a los Estudiantes Argentinos,* apolínea declaración de principios, argentina y platonica por los cuatro costados, digna de un Inspector de Enseñanza seriamente identificado con su desesperante oficio. Entre parentesis, este librito, pequeña gema de inteligencia, es el primero que debia haber publicado la *Colección Austral.*

Este es el único reparo que le hallo a Cancela, y este es el gran peligro, querido Director, de poner a la crítica de un humorista a otro humorista, que por fuerza le hallará reparos por rivalidad de oficio. El humorismo actual de Can-

cela me parece cerebral, demasiado intelectual, sin patetismo profundo. Me parece que Cancela trabaja demasiado sobre los absurdos superficiales de la vida argentina, sin emplear su lanceta temible en los absurdos raizales. Sospecho (y ojalá me equivoque) que ridiculiza cosas que ya son ridículas de por sí, como quien hace chistes a un borracho o sarcasmos a un necio, en vez de hacer agudeza contra un déspota. Es cierto que en este berenjenal de la vida argentina hay para todo.

Pero a mí me parece que los chistes de Cancela andan mejor todavía que en Cancela fuera de los libros de Cancela, que no hacen sino calcarlos demasiado literalmente. Por ejemplo... ¿quién compondrá jamás un estudio humorístico más perfecto que las charlas patéticas y *trémolas* llamadas *El Médico en la Higiene del Espíritu,* que Leonardo Bard compone y (quizá para burlarse de los argentinos) una emisora inglesa propala? ¿Quién hará una novela más entretenida que los tres tomos de *Biotipología Humana* del doctor Rossi? ¿En qué Absurdilandia Erewhon podrían describirse en verosímil los libros de Vigil con aprobación eclesiástica? ¿Qué humorista ultraquevedo, soñó jamás en dos interventores de la Educación nacional, uno que exonere a 200 maestros y otro que sobre el pucho los desexonere a todos? ¿Quién hará una parodia más perfecta de la religiosidad que un sermón democrático de monseñor de Andreis? ¿Qué vida novelada superará a la vida real de Alfredo L. Palacios? Copiando esas cosas, realmente Cancela no trabaja de veras y se esfuerza al mínimo. Nos roba la plata.

Por ejemplo, días pasados a un fiscal que lleva un nombre ilustre se le ocurrió en un arranque de sinceridad extraforense hacer la *etopeya* de dos asesinos: y la hizo magistralmente. Dijo de ellos que eran guaraníes de Corrientes, lo cual era innegable; dijo que en ese medio correntino reina el estado sociológicamente conocido por *matriarcado,* lo cual es verdad por desgracia, gracias a la "bancarrota del Registro Civil" (que diría E. Mendilarzu); dijo que esa parte del pueblo correntino "mata a un yacaré como a un hombre, y asesina a un rival como pela una naranja"; y todo eso debido a otra bancarrota, la bancarrota religiosa producida por el liberalismo de Estado, que data desde Carlos III. Dijo una

verdad triste, para elucidar un hecho más triste, como es un asesinato.

Apenas se produce este trocito literario de elemental sociología, se arma la trapatiesta: tres vocales de la Cámara del Crimen, llamados Speroni, Medina y Ure, rasgan sus vestiduras y *aperciben* al fiscal Estrada; se producen mitines de protesta en la ultrajada provincia de *Corrientes;* "La Prensa" acude al capote rojo con un editorial y dos columnas; y al mismo tiempo se inaugura con asistencia del Cardenal Primado una calle con el nombre del abuelo del *interfecto* por haber dicho en su tiempo proféticamente lo mismo que su cuitado nieto no hace sino comprobar dolorosamente en el nuestro. Díganme si esto no es *cancela* fina de la mejor cosecha, *cancela* en acción que no es capaz de hacer ni el mismo Cancela.

Así como los que tienen miedo a los fantasmas leen cuentos de fantasmas, así al argentino le gusta literariamente el ridículo porque le tiene miedo al ridículo. Y tiene miedo al ridículo, porque siente oscuramente que él es medio ridículo, que está permanentemente al borde y muchas veces más allá del borde del ridículo. Se siente instintivamente vivir en una cultura llena de cáscaras de bananas: en una cultura prestada y mistificada.

Nuestros gigantes padres nos compraron en Francia *una buena cultura* pagando como precio el sentido común. Esa *cultura* ha proliferado prodigiosamente en todas direcciones, como el sorgo de Alepo. Es una cultura *volada,* como esas antiguas polleras con *volados.*

Nuestra *cultura* actual es una *demi-vierge* con canas. Es una muchachita de esas que las echan al baile demasiado pronto, y también, naturalmente, se marchitan rápidamente. Exactamente como miss Gibbons, como la dama del Ciclamor, como doña Ayohuma Castro Allende de Orzábal Martínez.

Y aquí tampoco hay alusión ninguna.

(28 de diciembre de 1944).

EL NUEVO ESOPO

27. Las Ranas

Las Ranas andaban mal políticamente y pidieron a Júpiter que les mandaran un Rey. Júpiter, les mandó dos bandos de ranunes electivos, que resultaron muy caros y los echaron. Después les mandó un escuerzo, que no duró ni tres días. Entonces les mandó un sapo viejo, que tampoco resultó. Al fin Júpiter les dijo:

—¿Qué quieren ustedes? ¿Quieren que les mande un halcón, una víbora, una iguana, como les mandé una vez?

—Eso no —contestaron las Ranas— porque son de otra raza y además nos devoran. Queremos un Rey de nuestra raza, que no mate, que no robe, y que haga justicia a todos.

Se fastidió Júpiter y dijo:

—¡Por Zeus! ¿Quieren un Rey de su raza? ¿Quieren un Rey de veras? ¡Háganme el favor de parir un macho, pero un macho grande!

Moraleja. *En la Argentina los debe de haber. ¡Que den un paso al frente!*

28. El Pleito

Dos monos tenían un pleito acerca de un queso y lo nombraron juez al Lince.

El Lince dijo:

—Para saber de quién es el queso, tengo que probarlo primero.

Después dijo:
—Este queso me gusta.
—Pero, ¿de quién es? —dijeron los Monos.
—El queso es mío —dijo el Lince.
Y les regaló un Estatuto a cada uno.

29. El Buen Pastor

El Cura Brochero predicó una vez en el Tránsito sobre el Buen Pastor.

El Buen Pastor da la vida por sus ovejas. El Buen Pastor las llama a todas por su nombre. Una vez una oveja se descarrió...

—¿Qué cosa hizo? —le gritó un feligrés.

—Se descarrió. Se ganó para el abrojal. Agarró para el Recovón del Puma. ¿A que no saben lo que hizo el buen Pastor? Dejó solas las otras noventa y nueve ovejas y se fue a buscar la oveja descarriada. ¿Qué les parece a ustedes eso?

Todos los feligreses respondieron a coro:

—¡Era una Campiona, seguro!

El Cura terminó el sermón diciendo:

—En aquellos tiempos el Buen Pastor iba a buscar la oveja descarriada. En nuestros tiempos, la aveja descarriada va a buscar al Buen Pastor; y el Buen Pastor le sacude una patada.

30. El Elefante y las Pulgas

Por descuidarse y no bañarse, un Elefante andaba perdido de Pulgas. Ahora, *ñanque* se bañará diez veces, era inútil Como lo tenían loco, lo hacían ir para donde querían. Envalentonadas, ya se creían elefantes ellas. Tanto embromaron, que lo hicieron caer en un pantano, que si no pereció fue por un milagro que sólo de contarlo tiemblo.

Estuvo los días y las noches luchando, solamente con la trompa y los ojitos afuera. Salió maltrecho, flaco, desmirriado, pelado y lleno de barro. Pero eliminó para siempre la dominación de las Pulgas.

Ahora ya estás en el pantano, oh patria pulguienta mía.

31. La Limpieza

Unos enceradores estaban limpiando a fondo el *apartamento* de una ex inquilina llamada Democracia Sáenz Peña. Doña Argentina, que era la dueña, se presenta y dice:

—Me parece que ustedes me están gastando demasiao potasa y demasiao agua caliente.

Uno de ellos, llamado Torres, se volvió y le dice:

—Señora, esta costra de roña no sale ni con ácido sulfúrico.

Moraleja. *¡Y después dicen que uno escribe demasiado fuerte y demasiado claro!*

32. Comunismo

Esto me lo contaron como cierto, y me dieron los nombres y todo.

Un español comunista, de estos refugiados de la guerra civil, tenía su mujer y un amigo criollo. Un día llega a casa y se encuentra a la mujer y al amigo criollo en una situación sumamente mal. El amigo, cuando vio al dueño, creyó que allí se arma un infierno y empezó a buscar un arma. Pero el español les dijo:

—Un momento. Aquí no ha pasado nada. Todos somos libres. El amor es libre. ¡Yo soy comunista; y por lo tanto mi mujer puede hacer lo que quiera, que yo no le voy a imponer ninguna esclavitud feudal!

Cuando oye tal cosa el criollo, agarra el saco, golpea la mesa, escupe por el colmillo y le dice furioso:

—¡Qué porquería! ¡No vuelvo nunca más a esta casa!

Esta raza hispana, cuando es hidalga es superhidalga; pero también cuando deja de ser hidalga...

33. Bailecito

Orfeo, cuando salió de los infiernos, tuvo hambre. Se acordo que su lira había hecho mover las piedras, y parándose a la orilla del mar se puso a tocar a ver si podía atraer a los peces, como había atraído a los diablos.

Pero los peces son sordos.

Entonces Orfeo pidió prestado un aparejo completo, echó una red y sacó una redada de pejerrey chico, que empezó a los saltos sobre la arena.

—Antes que les toqué no bailaron; ahora que no les toco, bailan —dijo el Padre de la música.

La mitad de los argentinos, principalmente los que escriben "La Razón", están tocando la flauta para hacer bailar a los ejércitos de Europa; y ganar la guerra desde aquí a puro corazón. Después de la guerra van a bailar sin música.

34. Neutralidad

Dos damas estaban hablando de sus enfermedades. Una dijo:

—Yo ya he sido trepanada, apendicectomada, radiografiada, radiumnizada y rayosequisada.

La otra, por no ser menos, le dice:

—Yo, además de todo eso, he sido ultraviolada; porque a mi me hacen mucho bien los rayos ultravioletas.

Las dos damas eran: una, la neutralidad de Bélgica, y la otra la independencia del Uruguay.

35. El Tabano y la Mosca Verde

El Tábano le dijo a la Mosca Verde:

—Dios me ha puesto sobre esta ciudad como sobre un corcel fogoso para estimularlo y tenerlo despierto.

La Mosca Verde le contestó:

—Permítame señor una razón. Dios lo ha puesto a usted en el mundo en general para jorobar al prójimo. Usted joroba a esta ciudad solamente para sacarle sangre y vivir a costa délla. Y por gusto de hacer daño.

El Tábano, que no tiene pelos en la lengua (o mejor dicho los tiene, pero son pelos de quitina que equivalen a espinas infectadas), le dijo:

—Usted señora, es peor que yo. Usted engendra pudrición. Usted pone huevos ocultos y malditos en las mataduras. Usted es la madre de las querezas.

—Tengo un coselete de esmeralda —dijo la Mosca—, un cinto de oro, dos rubíes en el lugar do reside la razón, y estoy pintada por *Flax*.

—Todo eso no te librará del *Flash* —le dijo el Tábano.

(4 de enero de 1945).

DEMOCRACIA

I

Los amigos de la democracia están contentos, porque el Papa ha hablado de la democracia También están contentos los amigos de la demagogia, que aquí en este país se llama democracia. También están contentos los que no son amigos, pero les conviene aparecer como amigos de la democracia. También están contentos los republicanos españoles, que se creen muy democráticos porque le cambiaron el nombre al Paseo Real de Madrid y le pusieron calle de la República. Los únicos que no están contentos son los *nazis* (que en la Argentina son una ínfima minoría) que quería que el Papa hablase de la monarquía. Pero el Papa habló también de la monarquía. Dijo que la vera democracia puede existir tanto en una monarquía como en una república. ¡Qué cosa extraña!

En la Argentina hay siete democracias, o cosas que se le parecen: *Primera*, la democracia real, de la cual habló el Papa, representada modestamente (entre otras cosas) por el diario "Cabildo", que lo suspenden ocho días y el gasto resultan pagándolo los lectores, porque resale aumentado a 0,10. *Segunda*, la "denmegracia' de los politiqueros, suspendida actualmente por más de ocho días. *Tercera*, la "demosgracias" de los mercaderes, que se aprovechan de todo régimen político débil, como lo era el nuestro, para hacer sus grandes baraterías. *Cuarta*, la "dimocracia" de la masa humilde, que llama "dimocracia" al amor al pueblo, lo cual no es democracia sino caridad divina y santidad pura, que muy pocos

tienen. *Quinta,* la "delegrasa" de los demagogos, que contrahacen esa caridad divina para embaucar al pueblo y llevarlo tras de sí. *Sexta y séptima,* las ha puesto en un artículo de "Criterio" monseñor Franceschi.

Me dicen que me toca a mí comentar el Sermón del Santo Padre, aunque diga lo mismo que monseñor Franceschi; total, por mucho trigo no hay mal año. Les voy a dar la definición de Santo Tomás, la teoría de Suárez y el panfleto de Russeau, seguidos de una aplicación práctica a la República Argentina. A la obra:

—Cuando vivía el gordo Tomás de Aquino (ya pasó tiempo desde entonces), el mundo estaba gobernado por reyes, que aparentemente tenían todos los poderes, pero en realidad estaban naturalmente controlados por tres grandes instituciones: la Iglesia, que representaba la religión; la Universidad, que representaba el saber; y las Corporaciones, que representaban el trabajo.

El Rey bajo el cual trabajó Santo Tomás de Aquino, era un santo. Por eso Santo Tomás fue gordo, siendo así que todos los otros santos son flacos; porque da gusto trabajar a la sombra de un Rey santo. El Rey San Luis tenía todos los poderes para hacer el bien, y ningún poder para hacer el mal; el cual no quería hacer, por supuesto; pero aunque quisiera, no podía. En su tiempo progresó la cristiandad, se hicieron grandes obras públicas y se hizo para el pobre justicia seca. Viendo esto, subió un día a la cátedra el gordo Tomás de Aquino, y soltó la siguiente definición de la democracia:

"Miren; el mejor régimen de gobierno para una nación es el más fuerte que esta nación puede soportar en un momento dado. Porque puede ser que un régimen teóricamente el mejor, sea malo para este pueblo X, por su falta de virtud o de disposición. Ese problema práctico pertenece al estadista, al hombre que tiene visión política práctica, y está metido en el berenjenal de los negocios públicos; no a nosotros que somos profesores. Pero siempre será verdad que de suyo el mando siempre es mejor en uno que en muchos.

"Pero teóricamente hablando, el régimen de gobierno es óptimo cuando el poder está en manos de un solo hombre

(monarquía), rodeado de un equipo de gente virtuosa (aristocracia), al cual equipo toda familia que lo merezca pueda llegar por sus pasos contados (democracia). A esto lo llamo yo *gobierno mixto.*

Porque dado lo que es actualmente el animal llamado hombre, el gobierno es más suave y lleva más vista a conservarse, si todos los ciudadanos o la mayor parte de ellos pueden participar en él *en la medida de sus méritos.* Y a esto le llamo *verdadera democracia.*

"Pero ¡ojo al cristo que hemos dicho: *en la medida de sus méritos!*... Y aquí está la mayor dificultad de este gobierno, por no haber cosa más difícil que medir y hacer justicia al mérito; y no hay cosa más mandona que los tíos que justamente no tienen mérito para mandar ni siquiera en su casa. Y aquí está el gran peligro de la *demagogia.*"

Esto fue más o menos lo que entregó a la meditación de los políticos el fraile retacón e iluminado, nieto de reyes, conforme lo estoy traduciendo estos mismos días de la *Suma Teológica.* Lo que añadió a esto el jesuíta Suárez, que no hizo sino explicarlo y aplicarlo a su tiempo; y lo que fabricó con todo ello el paranoico Rousseau, que compuso con ello un panfleto más explosivo que fulminato de mercurio, no me alcanza el espacio para bosquejarlo. Baste decir que eso fue lo que dijo el Papa el otro día, a lo cual se adhirieron en seguida tanto *tirios* como *troyanos;* porque lo que dice el Papa, cuando llega a esta tierra, se convierte en una capa de la cual cada cual puede hacerse un sayo.

¡Cuando! vamos a llegar en esta tierra a un gobierno que responda al esquema del Santo Doctor, si hay alguno que sea profeta, que salga y lo diga. El gobierno de un varón solo, que tenga poder incluso para frenar a los mercaderes y hacer justicia suprema, mucho más suprema que la misma Corte Suprema por un lado; y por otro lado esté impedido de hacer tiranías, por la existencia de grandes instituciones naturales que representen al pueblo en sus esencias reales; y donde tenga abierto acceso el pueblo, cada uno en la medida de sus méritos; eso es la verdadera democracia. Y eso no lo tenemos ahora, no lo hemos tenido nunca, y nun-

ca lo tendremos, a no ser que lo haga Dios mismo; pero no Dios solo sino mal acompañado de todos nosotros. Porque a la Sabiduría de Dios le gustan las malas compañías, de acuerdo a aquello que dice: "Mis delicias son andar con los hombres".

En cuanto a ¿cómo va a acabar todo esto? Ustedes no se preocupen que en "Cabildo" se lo vamos a avisar cuando llegue el momento. Mejor que acabe sorpresivamente, como dicen que va a acabar la guerra, según las más fundadas profecías. Porque los diversos expedientes propuestos actualmente por la voz pública no satisfacen mucho. A saber:

1º Si esto acaba en elecciones con fraude, entonces la *revolución* se hizo solamente para matar al viejito Castillo, que era un buen tipo.

2º Si esto acaba en elecciones sin fraude, que son como guiso de liebre sin liebre, entonces retrocedamos todo el proceso al año 1913, y a los tiempos de Menchaca e Indalecio Gómez.

3º Si nombran Regente al Arzobispo, como en Grecia, no resulta; porque aquí los curas no se meten en política y en Grecia se meten demasiado.

4º Si nombran Regente a la Suprema Corte, como quería Ducó, con lo que sabemos de la Suprema Corte, es como nombrar capataz de estancia al fantasma Benito. Para eso, mejor fuera nombrar derecho viejo Presidente de la Nación a don Benito Nazar Anchorena, que también es buen tipo, según creo.

5º Mi opinión personal, con toda sinceridad, es que debe quedarse el general Farrel hasta que el cielo no disponga claramente otra cosa; si es posible hasta que tenga biznietos, o al menos hasta que en el diario podamos cocinar bien la candidatura de uno de nuestros tres directores.

Y además habría que trasladar a Mar del Plata la capital de la República y todas las redacciones de los diarios. Y dar más bonos de nafta.

(9 de enero de 1945).

EL NUEVO DIOGENES

El Cura y el Coya

Un Cura yo conocía
que comía como dos,
y eructando al fin decía:
"¡Ay ama, qué bueno es Dios!"

De estos santos anda lleno
el mundo de hoy, y hay que ver
cómo a Dios le llaman bueno
cuando acaban de comer.

Otro Cura conocí
(y va de curas el cuento)
que decían por allí
era un poquito avariento.

Vino un paisano una vez
a encargar un funeral:
"Amigo, le cuesta diez
pesos moneda legal."

"Tome y haga resos güenos
por mi padre Juan Cebayos
y le dio tres pesos buenos
y los otros paraguayos.

El cura no reparó
al verlo tan apurado,
y cuando se fija, vio
que lo habían estafado.

No por eso perdió el tino
ni se atoró don Ambrosio,
porque era un gringo ladino
y era viejo en el negocio.

Y dijo muerto de risa:
"¡A mí no me la pegás!"
Y va y le dice la misa
hasta el Sanctus *nada más.*

El Vino y el Agua

Bueno es el vino cuando el vino es bueno,
pero el agua cuando es de un cristalino
regato vivo que borbolla pleno
de un venero sin barro ni veneno...
Sigue no más siendo mejor el vino.

San Juan en la calle Perú

Una vieja sanjuanina
que estaba en gran aflicción,
se fue un día a la oficina
de Trabajo y Previsión.

La cuyana a lo primero
se sintió un poco a las malas,
mirando tanto portero
y entre tantas antesalas.

Sin duda hay trabajo aquí,

pero más hay previsión.
Hace un año me caí
y sufrí una destruición.

Y todavía no véis
dónde me háis *de levantar,*
quizá dentro de otros seis
comiencen a columbrar...

Así andaba largo rato
la viejuca discurriendo;
de repente ve un retrato,
dio un grito y salió corriendo.

Corrieron tras sus talones,
pues la vieja se insultó;
no quería dar razones,
pero al fin se destapó.

Agarrándose la testa,
con tono todo entrerroto:
—¿Qué me pasó?— les contesta:
Sentí olor a terremoto.

Bodega Colón

¿En qué se diferencia
mi bodega del Dante?
le preguntó a un enólogo flamante
un bodeguero de no poca ciencia.

Y al decirle con modos poco tersos
el otro: "No soy raza de adivinos",
"¿Qué hizo el Dante, doctor? ¡Versos divinos!
¿Y que hago yo, doctor? ¡Vinos diversos!

En Broma

Jesucristo es el gran modelo
del bodeguero sanjuanino;
porque Jesucristo hizo vino
sin hacerlo bajar del cielo

¡Von agua nomás hizo vino!
Y así éstos con gran desvelo
hacen vino de lo más fino,
con campeche, maíz y pomelo.

Mas la Junta Reguladora
manda que las viñas de ahora
mermen y corten al instante.

Vender mucho es anacronismo,
vender poco y ganar lo mismo
es el arte del comerciante.

En Serio

"El vino de San Juan
se parece a las bodas de Canán".

"¿Porque con agua sola hacen el vino?"
"No señor –dijo airado el sanjuanino.

Pues lo hacemos con uva
que pisamos adentro de una cuba.

No le ponemos nada que no é
algo del árbol que inventó Noé.

No le ponemos leche
ni alcol, sino a lo más palo campeche.

Y un poco de anhidrido sulfurante
para el fermento que quedó sobrante...

Mas en San Juan el agua
es todo, en estos cerros como fragua.

Cada gota de agua se hace oro
y uvas rubias y luego vino Toro.

Esta tierra infecunda
si no tuviese el río que la inunda,

Sería un blanco páramo de fuego
Y es un vergel edénico, con riego...

En épocas pretéritas
dijo el sabio Platón: «In vino véritas».

Le diré la verdad, querido hermano,
aunque no sea usted comprovinciano.

Y si un bledo le miento
¡que venga y que lo diga el gran Sarmiento!

Que Sarmiento lo diga y yo le juro
por Dios que me sacó de un gran apuro!

Mendoza la enemiga
es mayor que nosotros (no lo diga),

Tres veces es mayor, mondo y lirondo
porque su río es tres veces más hondo.

Mas si nos canaliza
después de nuestra sísmica paliza.

Perón con su colecta inacabable,
¿qué va a ser de Mendoza? ¡Ni me hable!"

Esto dijo mi amigo
y yo para acabar le dije, digo:

"¡Amén! ¡Que acabe la colecta en recto!"
Y me mandé tres vasos al colecto.

(Entre San Juan y Mendoza, 17 de enero de 1945).

DEMOCRACIA

II

El afrentoso diario llamado "La Razón", que debería llamarse "La Ración", ha dado cabida en sus columnas apátridas a un cruce de solemnes parlamentos políticos póstumos de dos ex jefes rojos españoles de triste memoria. El psicólogo puede aprovechar esos documentos (desde luego inútiles y nocivos para el pueblo argentino) para estudiar en ellos el vicio de la vanidad y de la ambición, el error de la mentalidad racionalista, y el fenómeno de la inconsciencia moral. Pero el pueblo puede aprender allí a discernir el error llamado *democratismo*, hijo de la herejía liberal, que es un peligroso estribillo (*slogan*) de nuestro tiempo, y la más poderosa de las armas de la Ciudad del Hombre. Está expresado por Indalecio Prieto al final de su alegato con estas palabras: Nosotros no somos facciosos: lo fueron y lo son los franquistas. *La soberanía del Estado radica en sus órganos constitucionales; y el modo de ejercerla lo indica el pueblo en las urnas.* Este dogma de la herejía liberal va derechamente contra el principio católico de la filosofía política. "La soberanía del Estado viene de Dios por medio de la naturaleza humana; y el modo de ejercerla lo indica el pueblo por varios medios posibles, más o menos perfectos, de los cuales el más imperfecto son las urnas".

Querer sustituir un *papel* quizá amañado por ideólogos, y una *urna* quizá cargada por vivillos, a las grandes raíces

naturales y providenciales del poder, ése es el absurdo del *democratismo* que engulle en grandes dosis la tragadera del ignorante de hoy. Levantemos contra él la verdad del principio aristotélicotomista.

Este principio está en las obras del gran teólogo español Francisco Suárez, singularmente en su gran panfleto llamado *La Defensa de la Fe,* escrito contra el absolutismo del Rey Jacobo I de Inglaterra, el hijo de María Estuardo, que pretendió fundar teológicamente en su obra *De Jure Regio* el llamado "derecho divino de los reyes". La doctrina del apóstata coronado era la siguiente: "La autoridad social baja de Dios. El Rey es el depositario directo de esa autoridad. Nadie juzga al Rey en este mundo, ni el pueblo ni el Papa, sino sólo Dios. Toda rebelión es por lo tanto pecaminosa, injusta y sacrílega. Todo aquel que no reconoce esta doctrina, aunque sea por principios religiosos, es un perturbador del orden social, y debe ser castigado; lo cual justifica la llamada *persecución religiosa* y los ajusticiamientos infligidos a los católicos por Lord Cécil y nuestra regia antecesora Isabel, la Reina Virgen".

El libro del jesuita español que negaba y refutaba estas proposiciones, fué inmediatamente prohibido; no sólo en Inglaterra, donde su posesión equivalía a una sentencia de muerte, sino también en las demás Cortes protestantes, y aun en París, donde fue públicamente quemado por decreto del Parlamento. Es en honor de la Monarquía española del siglo xvi, a la cual la *leyenda negra* ha intentado pintar como teocrática y absolutista, el que esta obra inmortal se haya escrito no sólo con su permiso sino directamente bajo su protección. En efecto, el General de los Jesuítas había prohibido tocar ese tema, justamente intimidado por las amenazas de las Monarquías de Europa, que bajo el influjo de la Reforma se volvían absolutistas y *totalitarias;* pero el Monarca español no dio curso a esa prohibición, y el teólogo granadino no se consideró ligado por una ley no promulgada (o quizás por él ignorada) y plantó en ese volumen de latín un poco ampuloso los fundamentos últimos del derecho político moderno; entre los dos extremos de la exageración del cesarismo teocrático y la corrupción del demo-

cratismo demagógico, que había de ser formulado poco después sucesivamente por Grotius, Hobbes, Locke y Rousseau.

Suárez enseña –y detrás de él Santo Tomás, San Agustín y toda la tradición cristiana hasta los Apóstoles–, que la autoridad baja de Dios, desde el momento que la naturaleza humana es forzosamente societaria y no puede existir sociedad sin autoridad; pero que el depositario de esa autoridad no es directamente el Rey ni el Rey solo, sino todo el cuerpo social organizado con el Rey incluso; porque la naturaleza humana está en todos los hombres y no en el Rey sólo. De modo que una cosa es que el Rey legítimamente nombrado *deba* ser obedecido, "como quien obedece a Dios y no a solos hombres", conforme al Apóstol; y otra cosa es que el *nombramiento* del Rey venga inmediatamente de Dios, pues no viene sino mediatamente mediante el pueblo, por algún modo de constitución, contrato, elección, evolución política natural o simple asentimiento, explícito o tácito, que es el caso más común, natural y sólido. Cualquiera sea la forma de gobierno que rija entre las lícitas, esa fórmula, que representa lo que nuestra Constitución llama *gobierno representativo,* ha de verificarse; pero es menester saber que las formas de gobierno lícitas son muchas según la necesidad de cada pueblo, no excluida la dictadura; pues pueden darse pueblos carentes de virtud y tan desordenados, dice San Agustín, que por lo menos transitoriamente necesiten para ser reducidos a orden racional *alguna manera de despotismo* no cruel como el del tirano, sino severamente amante como el despotismo de la madre con el niño chiquito o el despotismo del padre con el hijo enfermo y frenético.

Que esta doctrina cristiana haya sido corrompida por la filosofía protestante y después por la pasión libertaria de un Rousseau para convertirse en el *democratismo* contemporáneo –en el derecho a la rebelión continua, en la falsa representación del pueblo, y en la mojiganga de las elecciones falsas–, eso constituye otra historia para otro día, porque ahora viene la aplicación de la primera a la Argentina. Atención.

El cura de Dionisia es un honradote alemán, ex misio-

nero de Australia y el Camerún, que todos los domingos hace a los veraneantes una sólida e interesante homilia terminada por este párrafo: "*Ahora fiene una puena aplicación a lo presente*"; y en ese momento se levantan y salen de la iglesia varias señoras y señoritas, que aman las doctrinas generales, pero no las aplicaciones. Eso pasó con mi artículo anterior sobre la *democracia.*

Se escandalizó espantosamente un colega que no firma, pero que creemos es el profesor Malvaggia, porque dijimos que *Si Dios no dispone claramente otra cosa,* que lo dejasen a Farrell hasta que tuviese bisnietos... Más vale malo conocido... Pero el profesor Malvaggia parece ignorar ese refrán y carecer del sentido del humor.

Añadiremos, pues, para satisfacción de todos, que para eso es menester que este gobierno se transforme de algún modo en *representativo,* no sólo del ejército, sino de todo el pueblo. Es decir, que "*las sustituciones no se produzcan como los desmoronamientos de un astro sin atmósfera, sin que trasciendan al pueblo las causas reales*", como escribió el día 15 nuestro gran Lautaro en su gran editorial.

El modo de esa representación no nos corresponde determinar. Pero es claro que la estabilidad necesaria a todo gobierno pide con urgencia hacer algo en ese sentido: por ejemplo, una especie de Consejo de Estado, con miembros tomados de lo mejor y más *representativo* del país, no revocables o *renunciables* a cada vuelta de mano, sino con términos fijos, retribución digna y responsabilidad neta, como los senadores. El Gobierno encontraría el apoyo de sus luces y ellos lo autorizarían delante del pueblo. El pueblo no ignora que los militares honestos, por el hecho de serlo, no entienden igualmente de todas las materias y no lo pretenden; y que un hombre solo no puede dominar con sus luces los innúmeros y complicados problemas de un Estado Moderno.

Creemos lo que el pueblo dice: "El ejército cometerá errores de administración —como se vio en San Juan—: pero jamás cometerá la felonía de entregar ocultamente el país a una potencia extranjera". Pero todo hombre, aunque sea militar (y aunque sea Papa), es capaz de cometer cual-

quier pecado, incluso la traición. Y últimamente, aunque eso sea imposible en el caso presente no es el Ejército sólo todo el pueblo; y el Ejército como cuerpo no puede gobernar él solo a una nación, "porque el orden militar (como dice Santo Tomás, *Summa*, I parte, c. 1ª, a, 5º, ad secundum), está dentro del orden civil y lo integra a modo de parte".

(9 de febrero de 1945).

CONTRASTE

Esa "dignidad de la persona humana" que anda ahora en boca hasta de los que han perdido la personería jurídica, la echó a volar Kant en su *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres,* que estoy leyendo ahora por cuarta vez, a fin de entender mejor la gran *Etica* de Max Scheler, uno de los libros más grandes de este siglo, aunque no poco oscuro y no poco peligroso. Y leo a Max Scheler a fin de entender mejor a Santo Tomás, de modo que todo redunda en ganancia del Club de Lectores. Kant estampó allí que las personas humanas son fines en sí mismas y no medios; y que ese es el principio fundamental de toda moralidad no heterónoma; o como dice él en su jerga: *"el último paso de la metafísica de las costumbres a la crítica de la razón pura y práctica"*.

Esa intuición de Kant tiene en el fondo una idea cristiana, que los cristianos antiguos no echaban a volar sino que practicaban, lo cual vale mucho más; y cuando la echaban a volar lo hacían en forma elegante y clara, como Santo Tomás cuando estudia en qué consiste propiamente "la imagen de Dios que hay en el hombre" y San Juan de la Cruz cuando proclama: "Vale más un solo pensamiento de hombre que todo el Universo".

Donde falló Kant fue en no determinar claramente que el hombre no es el fin último de la creación, aunque toda

la creación tenga como fin al hombre. Y donde se equivocó fue en no ver que cuando el hombre se corta voluntariamente de su fin último, que es Dios, por el mismo hecho *mediatiza* a Dios y se pone a sí mismo como fin último de todo, incluso de Dios, lo cual es un desorden espantoso; prostituye la creación y quiere hacerlo sirviente a Dios. Y el resultado es que cae él mismo de sirviente de lo que no es Dios. Hace de sí mismo un dios y un ídolo y *facto-ipso* se encuentra sometido a los falsos dioses y esclavo de los ídolos.

Cae esclavo de las potestades aéreas de las formidables fuerzas cósmicas, del azar y el destino, de las grandes impulsiones históricas, de la colectividad política, de las manías de su tiempo, de su raza o de su clase, del poder implacable del dinero, del temor de la espada, de un tirano cualquiera, de una mala hembra (o aunque sea buena), de la bebida, del juego, de lo que sea. Esa es la gran dignidad de la persona humana que se corta de Dios. Entonces sí que siente quemarle las entrañas la sed de libertad y se convierte en capaz de matar por ella, o morir por ella, aunque sea de un modo demente. Surgen *las* guerras, las guerras sociales, las guerras civiles, las guerras internacionales del estado de guerra crónica que hay en la entraña de todo pecador. Esas masas electrizadas que se destrozan hoy día y destrozan a Europa gritando que defienden la *Libertad*, detrás de la vacua engañifa del *eslógan* fabricado por la plutocracia, pueden tener razón en el fondo. Como las moscas que se debaten desesperadamente presas en el papel con liga, unas para salir, otras para empringarse más todavía, esas masas humanas sangrientas desean por malos caminos la libertad.

La guerra es un tema de meditación para no acabar nunca Dejen un momento de hacer apuestas a ver quién gana, y piensen en la guerra en sí.

Tomen un punto cualquiera Por ejemplo, la presencia de los americanos (brasileños y yanquis...) en Europa. ¿Qué están haciendo Johnny Percy-Strafford, Tommy O'Connor, Jackie Mac-Dougall, Dickie Ricciotti, Willy Kauf-

mann, Joé Soerensen, Patsy van Dooren, Samuel Forbes Cohen, Max La Gándara, junto con Wáshington Moreyro, y Ríos da Souza Narváez en Europa? Están muriendo a montones y matando todos los europeos que pueden. Ese es el hecho.

Ahora viene la meditación. Durante más de un siglo los Estados Unidos trajeron la mejor inmigración de Europa. Se dieron cuenta cabal que el material humano tiene para el desarrollo de una nación una importancia incalculable, y proyectaron traerse rápidamente las razas más finas y capaces de Europa a fin de explotar con rapidez las inmensas riquezas de sus úberes *green pastures* y hacer de Yanquilandia el país más rico del mundo. Y como lo pensaron lo hicieron, y el éxito coronó su hábil política inmigratoria, su selección, su intransigente presión racial. Aprovecharon la necesidad del italiano, que no tenía qué comer; el apuro del japonés, que no tenía dónde poner sus hijos; la tenacidad del alemán, que no tenía con qué actuar su manía artesanil y técnica; el espíritu de empresa y de aventura del anglosajón, la seria tozudez del escandinavo, la aptitud comercial del judío. Atrajeron, seleccionaron, acuñaron, y éste es el momento en que nuestro buen vecino del Norte es una nación que puede permitirse sojuzgar el Asia, tener la segunda flota y el tercer ejército del mundo. Dar a diestro y siniestro préstamos y arriendos, dictar la ley democrática en casi toda Sud América, edificar babeles, criar estrellas, practicar el divorcio, frecuentar el suicidio, adorar (de acuerdo con la Base Cuarta de la Carta del Atlántico) al Dios que a cada uno más le gusta; —que son lujos que no estar en manos de cualquiera.

Y he aquí que ahora envía por millares y millares de millares a sus hombres más jóvenes, fuertes y selectos a engordar con su sangre los escuálidos campos de Europa. La inmigración seleccionada invirtió los términos y la nación dinámica, divertida y adinerada tiene que devolver a sus fuentes una porción de la sangre más negra del mundo. Algo que debe estar por encima del cálculo y de la volun-

tad de los hombres se ha complacido en este contraste, en esta sangrienta paradoja. ¿Qué estaba haciendo el Búfalo Estrellado en Pearl Harbour cuando allí lo agredieron los japoneses y por cierto tan traidoramente que toda América Central y Sureña se estremeció de indignación, empezando por monseñor Franceschi? ¿Qué está buscando armado dos veces ya en esta centuria en el seno de la vieja Europa superpoblada? De allí le vinieron todos sus bienes. ¡Ah! pero también de allí le vinieron todos sus males, las esencias venenosas de la heterodoxia europea, las adulteraciones del cristianismo que proliferó Lutero, las grandes herejías, la *última herejía,* que tiene hoy allá su base aérea más visible, y que se esfuerza en propalar furiosamente por todo el Universo, hoy retorcido en una inmensa preñez de unificación bajo el Cristo o *panamericanización* bajo el Anticristo.

Es bárbara la guerra, y es torpe y regresiva.
¿Por qué otra vez a Europa tal truculenta racha
que ciega el alma, y esta locura acometiva?
¿Por qué otra vez el hombre de sangre se emborracha?
Y responde el poeta:
La guerra nos devuelve los podres y las pestes
del Ultramar hereje: su vértigo de horrores
que trajo Atila a Europa con sus feroces huestes,
las hordas mercenarias, los púnicos rencores...

En cuanto a los 30 000 pobres brasileños que están en Italia y en Francia *¿qu'est-ce qu'il ont a faire, sacredieu, dans cette galère?* Los brasileños no han engendrado a Kant ni a Walt Whitman, ¿por quién tienen que hacerse matar en Europa? Si Alemania llegara a hacer de golpe la paz con Rusia o con Inglaterra ¿se dan cuenta ustedes la disparada épica de los cariocas desde el frente del Po hasta la punta de Sicilia al desgajárseles encima el ejército alemán; en una tierra donde no tienen nada que hacer, una tierra que no les ha hecho el menor daño, sino bienes de todas clases?

Pero a ellos les han hecho el cuento de la Dignidad Humana y la Defensa de la Libertad y de la Democracia, dos

hombres que gobiernan totalísticamente hace más de diez años.

¡Y que no quieren reconocer como legítimo al Presidente Farrell por *to-ta-li-ta-ria-nis-ta!*

Y bueno. Como me decía ayer un pescador del Puerto: "¡cuanto má meno lo reconóscano esto chanqui, tanto má piu lo vamo reconocé nosotro!".

(11 de febrero de 1945).

ACERCA DE LAS CONJUNCIONES

No se trata de las conjunciones políticas, que están de gran moda en este período preelectoral, sino de las humildes conjunciones de la gramática. Algunos les dan mucha importancia a las conjunciones. Una vez que yo era profesor de italiano se me presentó un cofrade, hombre de edad y de muchas letras, diciéndome que quería aprender el italiano. Yo le alargué naturalmente el *Cuore* de Edmundo de Amicis y la gramática de Otto-Sauer. Pero él rechazó los libros diciendo que lo único que necesitaba era una lista de todas las preposiciones y conjunciones, porque —decía— el que domina las conjunciones de una lengua, domina la lengua.

Por supuesto que al italiano mi amigo no lo dominó jamás, por más que aprendió de corrida la totalidad de sus conjunciones, que en italiano tienen muchos bemoles, como por ejemplo *contuttociosiacché, sfidío, eppur si muove, imperocché, maperó,* y el misterioso y sutil adverbio *tanto.* Mi amigo el filósofo había olvidado, lo mismo que los muchachos del grupo *Forja* (por no decir nada de *Renovación)* que las conjunciones conjuntan, pero solamente cuando hay algo que conjuntar.

Pero en filosofía sí que las conjunciones y demás partículas acategoremáticas tienen una gran importancia. En lo que se diferencia un filósofo de un hombre vulgar es que el filósofo piensa sin conjunciones. Un pobre diablo y un filósofo ven un perro, y no es que vea más el filósofo

que el pobre diablo; en todo caso ve menos. Es el mismo perro. Pero el filósofo conecta instantáneamente el perro con todo el universo por medio de su sintaxis mental, en tanto que el otro no lo conecta con nada, a no ser (si es perra) con su propia vida sin ninguna preposición. Pero para el filósofo el perro material y su propia vida desaparecieron de golpe digeridos en un vertiginoso *carrusel* de clasificaciones que se elevan en espiral hasta el cielo como un inmenso árbol de Porfirio.

Por ejemplo, si usted dice, como yo mismo ahora: "*Aquí se puede pasar vacaciones mejor que en Mar del Plata; y más baratas*", usted ha hablado como un hombre vulgar. Pero si dice: "Aquí se puede pasar vacaciones mejor que en Mar del Plata; y *desde luego,* más baratas", repentinamente usted introdujo con el *desde luego,* una conexión entre dos hechos y habló como un filósofo. Mas si usted dice: "Aquí se puede sí pasar vacaciones mejores que en Mar del Plata, pero más baratas", de golpe irrumpe en la frase toda su filosofía de nuevo rico que necesita como el pan vacaciones caras, porque si no, no se divierte. Ahora si llega a decir: "Ante todo, aquí por de pronto se pasan vacaciones desde luego mejores que en Mar del Plata; aunque eso sí más baratas, supuestamente al menos", entonces la frase es de meditar porque revela todo un *complejo* (como dicen) que propongo a mis lectores como adivinanza a ver si es de pobre diablo, de filósofo, de ricacho, de literato de "La Prensa" o de Interventor Federal en trance de oratoria.

Todo esto se nos ocurrió meditando una simple conjunción de un artículo teológico de don Enrique Dickman acerca de la desunión de los católicos. Hay allí hacia la mitad una conjunción veramente turbadora. El improvisado hombre de Iglesia anuncia que hay una división tremenda entre los católicos –en lo cual puede tener algo de razón en el fondo– y empieza a filosofar sobre ella. Según él, la causa de esa desunión es que hay dos clases de católicos, unos buenos y otros malos. Los buenos se llaman *católicos democráticos* y los malos se llaman *católicos clericales.* Pero la novedad del asunto comienza cuando Dickman define describiéndolos a cada uno de los dos grupos así bautizados.

Los católicos democráticos siguen realmente al dulce Rabbí de Galilea, han entendido el sermón de la Montaña y son todos en contra del antisemitismo; y en cuanto ven un judío se lo estrechan tiernamente al corazón y lo hacen administrador de todas sus estancias, o bien le piden (que es lo más frecuente) un puesto de administrador, o de abogado de compañía extranjera. De estos católicos realmente dignos da a entender Dickman que él mismo está muy cerca; o quizá que es uno de ellos; a lo mejor el primero de todos. En cambio los otros son unos verdaderos (con perdón de la palabra) nazis.

El primero de los otros católicos clericales es Franco, a no ser que sea Hitler. Son unas hienas. Dickman los pinta con los colores negros de su paleta socialista, la cual no es pobre en la gama del odio: fariseos, malvados, crueles, déspotas, tiranos, incomprensivos, estrechos, fanáticos, imbéciles y herejes. No seguiremos a Dickman en este camino, sobre todo cuando por ciertos indicios nada oscuros sospechamos y tememos que se está refiriendo un poco a nosotros. Lo que nos interesa es la confesión subitánea de su filosofía, que aflora en la conjunción *con que* o en otra conjunción que luego veremos. No olvidemos que Mallarmé, dejó al morir un poema inconcluso en donde había gastado su vejez: el poema constaba de una sola palabra, que era el título; y la palabra era la conjunción *ígitur.* Evidentemente, Enrique Dickman ya viejito, y por contera metido a teólogo y definiendo catolicismo, no va empezar a escribir bien de golpe ahora; sobre todo no habiéndole lucido mucho el meollo ni siquiera cuando era joven y le pagaba la gloriosa Nación Argentina, su madre adoptiva, por pensar; le pagaba según se calcula unos 18.000 pesos anuales durante 24 años, amén de unos 5.000 pesos mensuales de prebendas a su familia. Pero ni aunque hubiese pensado a fondo la frase que estampó, hubiese acertado con algo tan profundo. Le salió sola. Está a la mitad, hacia el final.

Quiso decir lo siguiente: "Estos son verdaderos católicos; ante todo con ellos podemos colaborar, no han rechazado por de pronto el sermón de la Montaña"...

Trastrocó las conjunciones y estampó lo siguiente: "*Con*

estos católicos por de pronto se puede colaborar porque aman ante todo el sublime sermón de la Montaña".

Lo cual traducido del idioma socialista significa exactamente lo siguiente:

A los atalivherreras hay que aprovecharlos por el momento, porque son sentimentales. Después...

(15 de febrero de 1945).

36. El Rey Rengo

Había un Rey que era rengo (muy buen rey por lo demás) y que no quería por nada que el pueblo se enterase, cosa que no se podía ocultar. Se ponía hecho una verdadera furia del infierno si cualquiera aludía de cualquier modo a la renguera, y aun a los pies, como si fuesen cosa obscena; y un día mandó desterrar a un cortesano porque tomaba leche al pie de la vaca. De manera que todos los cortesanos se pusieron a renquear; y sin renquear era imposible llegar a Ministro, Interventor, Comandante, Gerente de Banco o Rector de Universidad, ¡qué digo!, ni siquiera a Maestro Normal o Empleado Público. Pero renquear en palacio no cuesta mucho.

Una vez un Duque que llegó de luengo, entraba al palacio real menos rengo, y más derecho que un ciprés.

El rey que lo vido susulta y exclama

—Ese hombre atrevido, ¿cómo es que se llama? ¡Habráse visto descortés!

El otro de golpe, vuelto a sus cabales, dice:

—Majestad, ¡oh! mis callos son tales, tan terriblemente feroces e iguales, que renqueo yo cada vez, igualmente por ambos pies.

37. Cante Jondo

El Asno, sin negarle una sola de sus buenas cualidades,

no tiene cualidades para el cante jondo, por lo cual en esa materia sería mejor que se callara. Una vez se puso a dar un concierto en público y dijo lo siguiente:

—Partiendo de la base de una valoración amplia, se puede afirmar que la exteriorización de la inteligencia dentro de nuestra civilización cristiana occidental se ha hecho siempre, dejando algunas eventualidades espasmódicas, en base al concepto de libertad, sea individual sea colectiva.

El Zorro, que estaba de *manager* al lado, le tiró de la manga y le dijo:

—Se están riendo el Puma, el Yaguareté, el Aguila, el Cardenal y el Caballo.

—¿Por qué? —preguntó el orador.

—Porque Usía está rebuznando.

—¡Que se rían! —dijo el orador—. La mayoría del auditorio son asnos como yo, y ellos me entienden, lo mismo que yo me entiendo.

—Para un momento serio, toda esa mayoría de asnos no vale lo que un León; y Usía está aquí para dirigirnos en los momentos serios. Vaya con cuidado. Todos los momentos son ahora serios.

38. La Hormiga Roja

Don Hugo de Hoffmanthal era un alemán hereje y recalcitrante que lo echaron por nazi de su empleo allá en el tiempo de la otra guerra; y como uno que ha sido Sub-Gerente de la Forestal no puede rehacerse cualquier cosa, el hombre se fue a Misiones de poblador y se instaló en un rancho de madera en la misma linde del monte más bravo, y allí empezó a desmontar y a inventar artefactos... ¡qué no inventó el tudesco! Se juntaron con él algunos de los más corajudos *pioneers*, pero lo abandonaron cuando vinieron las malas, desanimados por las riadas, el calor y los bichos. Cuando le decían que iba a morir comido por algún tigre, se reía el alemán y decía:

—¡Jo, jo, jo! ¡Cómo me hace *de* grrreir! ¡Yo soy como una *faca* de Salta, que tiene *castadas las* dientes de *tanta* comer arena! ¡Jo, jo, Jo!

Sacaba el revólver y hacía saltar el cuello de una botella o la cabeza de una gallina, que luego pagaba religiosamente. Con una pistola 38 Mauser de precisión hacía maravillas; hacer saltar en una lluvia de astillas de hueso, de un tiro, a una taba en el aire, yo se lo he visto hacer. Pero ¡qué le hace un revólver a la hormiga colorada!

Una madrugada se despertó de un alfilerazo en la pierna, encendió el quinqué, y vio con horror una alfombrita color pulga que se extendía lentamente por el dintel de la puerta. ¡La hormiga! Dio un salto y se armó de su *máquina de matar,* una especie de tosco pulverizador con petróleo que había inventado. En un momento limpió la alfombrita que se le venía como un río; pero la invasión penetraba por todas las rendijas, grietas y aberturas de la casa. Debía haber como nada un ejército de tres millones de hormigas, por lo menos.

Don Hugo empezó a luchar como un bárbaro espolvoreando de kerosén en todas direcciones al incansable río, al inagotable enemigo. Dio tres o cuatro bramidos terribles por auxilio cuando se vio mal, cuando empezaron a morderle los pies. Consta que el pelirrojo Tedy Reely, que vivía en la Isleta, lo oyó gritar; pero el inglés consideró mejor no hacer caso. ¿Para qué vamos a describir lo que siguió? Se le terminó el petróleo. Los pobladores de Las Palmas tuvieron que afrontar al otro día la invasión; pero ya venía debilitada y ellos eran muchos juntos. Cuando pudieron llegar al rancho de don Hugo, de don Hugo quedaban los huesos limpitos, una gran osamenta de dos metros, blanca como marfil con vetitas rosadas. En el rancho no quedaba cosa alguna que no fuera fierro o quebracho; habían comido la ropa, el cuero, el papel, el pino. No se sabe qué demonios las impulsaba a esas hordas malditas a avanzar en unánime movimiento de vez en cuando contra el poblado. Debe ser el hambre o el mismo demonio que las crió el que las dirige.

Pero esta vez los colonos se dieron por entendidos. Después del funeral de don Hugo, que el inglés Reely pagó el entierro, hicieron un convenio, juntaron fondos, cavaron un zanjón o foso con agua, y plantaron al lado de él un de-

pósito de petróleo, con el cual, de vez en cuando, hacían *razzias* por los tacurúes de los alrededores. Además, hicieron construir para todos una serie de pulverizadores Hugo. El hijo mayor del alemán, que estaba estudiando agronomía en Buenos Aires, regresó, y se plantó en el mismo rancho de su padre.

¡La Hormiga Roja! No se sabe para qué Dios la ha hecho. Siempre ha habido. Es mejor no olvidarse mucho de ella.

CANCION DE LA ESPERANZA PATRIOTA

Argentinito que naces
ahora, te guarde Dios:
una de dos Argentinas
te romperá el corazón.

Ya hay una Argentina joven
y hay una Argentina vieja.
Ya hay una Argentina mustia
y hay una Argentina nueva.
Ya hay una patria que es cáscara
de una crisálida eterna,
un alma que se reencarna
y una carne que se enferma.
Ya hay un fuego que ha prendido
y una melodía inédita,
un cantar nuevo que busca
sus nuevas solfas y métricas.
Ya hay una vaga, en el aire,
llamada de primavera.
Ya hay soplos de voluntad
que rizan el agua muerta,
anticipos del violento
ventarrón de la grandeza.
Ya hay algo que hacer, ya hay sueños,
ya hay gritos, ya hay impaciencias,
ya hay odio y amor, rencores,
sacrificios, resistencias,

ya hay versos de bronce, ya hay...
Dios, ya hay Dios visible y cerca.
Ya hay de Dios mandato y cifra,
palabra, consigna y seña.
Ya hay de Dios escala y orden
de Por-quien-morir, hay prenda.
Ya hay Nueva Argentina, sueño
por quien se viva y se muera,
el varón que no nació
para arrastrarse por tierra.

Argentinito que naces
tal cual los del año 10
tú verás l'otra Argentina
la que yo quisiera ver.

(25 de mayo de 1944).

LA REVOLUCION RUSA

Una revolución es siempre un finiquito y una sanción. La revolución rusa lo fue del gobierno burocrático secular, de la denegación de la reforma agraria necesaria, de la ley electoral del 3 de junio de 1907 que desnaturalizó el régimen representativo otorgado en 1905 y transformó la Duma en Senado Octaviano. La guerra descubrió cruelmente las taras del *régimen.*

Nada más falso que el bolchevismo haya liberado a Rusia del régimen autocrático-religioso de los Zares. Quien derribó al gobierno autocrático fue la Pre-Revolución de febrero de 1917. Inoportuna tal vez, erró su blanco por debilidad e incompetencia de sus caudillos, por la ignorancia y la pasión de la masa. Su *evolución* teórica (a lo Vergniaud) fue cortada por la irrupción bolchévica, que haciendo jugar los instintos del populacho, y apoyando en la línea de menor resistencia (paz inmediata, reparto de tierra) se mostró con Lenín (con el santo Lenín, como lo llamó el poeta Capdevila) más realista que los inteligentes ideólogos de Kerensky.

Muchos han renegado llorando de la Pre-Revolución de febrero. Pero Alexis Schingaref, hermosa alma, ministro de Finanzas con Kerensky y miembro de la Constituyente en 1917, exclamó en el momento de ser fusilado por los bolchévicos: "Si pudiera, volvería hacer lo mismo".

Kerensky, dumista, vicepresidente del Consejo Obrero, socialista, abogado de causas políticas, popularísimo ante los

soldados de Petrogrado y las trincheras por el gran proceso de los obreros auríferos del Lena en 1912, lanzado a la Revolución en cuerpo y alma—, era en 1917 el único ministro socialista del Gabinete, a la vez una concesión a la revolución social y un rehén del Gobierno burgués. Al retiro de Guchkof, Kerensky es nombrado ministro de Guerra, para calmar a las tropas. En mayo de 1917 su gloria está en el cenit. Su inspección de las tropas del Sud-Oeste es una apoteosis: recorre todo el frente cubierto de flores, y al llegar a Kodols hace una especie de Concilio de Oficiales presididos por su satélite el General Brussilof. Entusiasmo delirante cuando les ordena preparar la gran ofensiva. Juran todos morir por la Rusia y la Revolución. Esta idea, hacer la ecuación de la Revolución y la Santa Rusia, es el centro de su política. Su gran promesa es una *Nueva Rusia*. ¿Organizada cómo? En concreto no lo sabe, ni en abstracto tampoco.

Por una serie de faltas cometidas en nombre de la Revolución y nacidas de la confusión de su cabeza, arroja a la Rusia a quien ama en las manos del bolcheviquismo demagógico y desenfrenado.

Kerensky lloró sobre el desastre de Tarnopol, mas que todo viendo las tropelías de sus soldados desbandados. *"La pena de muerte queda abolida para siempre en Rusia"*, había sido su primer úkase cuando ministro de Justicia. Perplejo ahora delante del motín de la soldadesca, su secretario Boris Savinkof, antiguo terrorista, la decreta por sí y ante sí; y Kerensky le ratifica. Hombre valeroso, sabía gritar al ejército, ya medio anarquizado; pero era un coraje impulsivo. El Consejo de Obreros y soldados de Petrogrado se le impone con su tozudez. El temor de una *reacción de las derechas* lo inhibe y manea. El poder lo emborrachó, y su amor propio enfermizo le alejó muchos oficiales. En fin, los intrigantes y los aduladores lo enredaron.

En septiembre de 1917 Kerensky y su Revolución estaban anulados, y era un fantasma y una cáscara. Cuando en noviembre Lenín arrebató el poder, nadie se movió por Kerensky como en marzo nadie se había movido por el Zar Nicolás. El Gobierno provisorio cayó como *fruto maduro* en manos de Lenín, el cual se glorió de haber *sacudido el árbol*, aunque en realidad

esta suprema gloria pertenece al judío Beila Bronstein, el autor de la paz con Alemania, de sobrenombre Trotzki.

¿Por qué la prácticamente indispensable Revolución Evolución de febrero degeneró?

Toda verdadera revolución es un mal, es una enfermedad. De una enfermedad se puede salir con más salud, pero eso no hace que la enfermedad sea salud. Hubo una coyuntura en que la Revolución de febrero pudo evitarse; y se perdió. Una vez perdida la ocasión de 19[illegible], la mayoría de los políticos lúcidos creyerón la Revolución imprescindible, como un mal necesario, pero para *después de la guerra*. Estalló prematuramente, provocada por la presión de los extremistas y también por actos criminales del Gabinete, el cual por ejemplo hizo ametrallar desde los techos por policías disfrazados a una huelga insignificante, para figurar delante del Zar como los salvadores de la situación y hombres indispensables.

La razón, pues, del fracaso de la Revolución fue primero su *precipitación*, como lo atestigua Paléologue en sus memorias, el Embajador de Francia. Después la ausencia de una clase preparada para recoger el poder de la burocracia. Encima faltó un jefe, pues Kerensky no era un caudillo auténtico, hombre extraviado en ideas y poco enérgico. Lvov, Miliukof, Schingaref, Terechenko y Savinkof, eran intelectuales bienintencionados despegados del alma del pueblo. Por último el pueblo era muy ignorante, y estaba sin pastores y resentido. Su religiosidad profunda y explosiva carecía de control. La Iglesia Oficial Ortódoxa estaba demasiado identificada con el Gobierno, atada a él por vínculos no espirituales.

Hoy día vemos que nuestra Revolución kerenskiana desvió porque tenía que desviar. Desvió hacia el bolcheviquismo que respondía al estado real, aunque momentáneo, de las masas. El bolcheviquismo no es una irrupción de bandidos. Fenómeno mucho más profundo y terrible. Exteriorización de una grave enfermedad de los rusos, de su crisis religiosa y su fracaso moral.

¿Y esto qué nos importa a nosotros? Nada.

Me lo contó hace ya más de diez años el capitán Iván Kologrívof, ex comandante de los Guardias de la Zarina, ex

coronel del ejército blanco de Wrangel, convertido en sacerdote jesuíta, escritor distinguido, políglota y teólogo.

Yo subí a mi cuarto y antes de dormirme lo escribí en un papel. Y ahora lo encuentro y me sirve para una nota semanal barata. *Nova et vétera.*

TIEMPOS DUROS

La guerra europea de 1914-1918 se llamó Gran Guerra Mundial, porque cayó en ella casi todo el mundo. Irigoyen, sin embargo, consiguió sostener fuera de ella a la República Argentina, con lo cual obtuvo el respeto de uno de los bandos, y la gratitud del otro, como pude comprobar en mis viajes por Europa; aunque no pudo evitar por cierto las crisis económicas que siguieron, ni supo aprovechar la coyuntura para recuperar el patrimonio del país, enajenado por argentinos blandos en el tiempo de los blandos. Ahora vienen otra vez los tiempos duros, de los cuales es dudoso que se escape nadie, porque se trata quizá del enojo de Dios visitando un mundo hereje, apóstata y mentiroso.

En el año 1928 arreció en Méjico una terrible persecución a los católicos, mirada en complacencia por la política de la Casa Blanca, que terminaba la obra de quebrantamiento de la dignidad de ese país hispánico, emprendida 30 años antes por el famoso y astuto embajador Mr. Morrow. Esa persecución fue mirada con indiferencia por los demás miembros de la familia hispanoamericana. En ella perecieron la flor de los varones de Méjico; perecieron mujeres y sacerdotes trucidados con refinamiento de crueldad y sacrilegio; y pereció el honor de ese país. La Argentina hacía en ese tiempo elecciones, payasadas y negocios. Aquí la gran prensa argentina, la mayor prensa del mundo, silenció los hechos.

De vez en cuando se encontraba en "La Nación" un telegrama que decía: *"en Guadalajara el Gobierno mejicano*

ha derrotado a los revoltosos", o bien: *"El Presidente Obregón ha sido muerto por un fanático"*. En "El Mundo" se filosofaba acerca de los hechos, explicando sus causas por el gran promedio de sangre indígena, dando a entender que en la Argentina no podían pasar cosas semejantes a causa de la pureza de nuestra sangre. Es cierto que España, gobernada entonces por Primo de Rivera, fue la primera en claudicar en este caso. Porque a decir verdad, eso de Madre Patria debería verse en los hechos y no solamente en los versos.

Hagamos una conjetura retrospectiva. Si en aquel entonces la República Argentina hubiese sabido lo que en realidad pasaba y se hubiese indignado en su corazón y hubiese roto relaciones con el tiranuelo mejicano por matar cristianos sin culpa, habría hecho un gesto de veras panamericano. En torno a ese gesto hubiera podido empezar a reunirse la familia hispánica de América, como lo pedían y lo piden su interés no menos que su gloria. Defender la Fe es una causa más augusta que defender la Democracia, ya que ahora está en uso romper relaciones por defender la Democracia. Pero detrás de la Fe no había plata y detrás de la Democracia hay plata; y lo que es peor, detrás de la Democracia hay ahora también Fe: hay una especie de religiosidad, mesianismo o idolatría, que se lleva lo más bien con el capitalismo. Si no lo creen vayan un poco al Uruguay. Hay allí un diario católico que se inspira continuamente en estos tres apotegmas que copio literales del número del 15 de julio de 1944: "La democracia es un producto del Evangelio" (Bergson). "La democracia es la traducción política del cristianismo" (Wallace). "Hemos emprendido esta guerra para implantar en el mundo los ideales del Sermón de la Montaña" ((Roosevelt). Es claro que los pobres piensan bien; pero se expresan regular y son entendidos mal. Hablo de los pobres católicos del diario católico político. No creo en los partidos políticos católicos.

Por lo tanto soy *nazi*. La Argentina es *nazi*, según esta nueva religión de la democracia, ese nuevo cristianismo tan oportunista. Ser nazi es una cosa peor que asesino, peor que ladrón, peor que degenerado sexual. Esta palabra ha tomado un significado parecido al de la palabra *papista* en la Inglaterra del siglo XVI; una cosa misteriosa, atroz y vaga, pero que hace

poner los pelos de punta. Un nazi es capaz de todo. En el Uruguay hay 27 diarios; y los 22 de ellos, publican casi todos los días atrocidades variadas cometidas por los *nazis* en Europa. En el diario que tengo delante hay un largo telegrama de Francia (?), donde se describe con viveza lo siguiente: los nazis caen a una aldea del sur de Francia en camiones; fusilan a los hombres y a un viejo que se escapó herido lo tiran al río, a las mujeres las ultrajan y eso nada menos que en la iglesia: después queman la iglesia y todas las casas; y se marchan tan campantes.

Cuando llegué a Montevideo era domingo y los comunistas habían pegado unos carteles que decían: "Desafuero al quisling Haedo. Vienen los *nazis* a perturbar el país y a preparar la invasión. Se perfilan en el horizonte las bayonetas de Perón". Entré en una peluquería a afeitarme, y me preguntaron al verme una escarapela uruguaya si era argentino. Les dije que había nacido en la Argentina, pero que era muy uruguayo. Yo soy amable con todos los hombres que tienen una navaja en la mano. Me preguntó que opinaba sobre la guerra en España, yo le dije que me alegraba de que hubiese acabado, ¡y quiera Dios que no comience de nuevo por acá cerca! Me preguntó si era verdad que en Buenos Aires estaban fabricando *robots*. Le dije que era cierto, pero que a Montevideo los íbamos a tirar con pólvora sola. Miré alrededor y estaban unos cuantos clientes escuchándome como a un monstruo. Le di un peso de propina al barbero, no fuera el diablo que me denunciara de nazi al *Juzgado de los Delitos Antinacionales;* que eso existe en el Uruguay y es una especie de Inquisición Española.

El peluquero me dijo:

—No, señor, muchas gracias, aquí somos hombres libres —al mismo tiempo que se guardaba el peso.

Es claro que todos los uruguayos no son peluqueros. Al contrario, Uruguay es evidentemente un pueblo fijodalgo, los uruguayos patriotas son espléndidos y los que son fanáticos de la Religión de la Democracia son solamente uruguayoides. Yo serviría con gusto a las órdenes de Artigas. Pero creo que me moriría si tuviese que servir a Guani.

Han llegado los tiempos duros, en que se ve lo que es

cada cual. Yo no sé lo que harán los que tienen sobre sus hombros la decisión de este momento solemne; ¡que Dios los tenga de su mano!

La suerte futura del país por muchos años depende de estos momentos de seis o siete hombres, alguno de los cuales arriesgan en la partida todo, incluso quizá su misma vida. Pueden entregarse a Norteamérica y con ella a la Religión de la Democracia, que es la última forma del Protestantismo. Pueden resistir a todos los imperialismos, y con ello exponerse a sanciones que no se sabe adónde llegarán. Yo solamente sé una cosa: que la soberanía de una nación es como la honra de una mujer, que su precio no se discute y una vez entregada no se recobra. A un caballero pueden quitarle todo su caudal unos bandoleros en un bosque, en eso no hay deshonor; pero si un igual suyo le dice: *mentís* o le roza la cara con los dedos, queda tocado para toda la vida, incapacitado para cumplir su oficio de caballero.

Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios.

Nos están pidiendo justamente eso, eso que es patrimonio del alma; y el que lo pide no es nuestro Dios, no es nuestro Rey, no es nuestro hermano y no es ni siquiera nuestro vecino.

(28 de julio de 1944).

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

En San Juan de Cuyo pasó una vez una cosa graciosa. Un ministro de una Intervención dictó un decreto otorgando a los presos de la Cárcel libertad de cultos.

El capellán de la Cárcel, que era un canónigo español muy templado, lo vio al ministro y le dijo: "Excelencia, hablando con todo respeto, aquí no es aplicable su decreto; porque los pobres presos de por aquí todavía no tienen *cultos*. Déjeme primero que yo les enseñe por lo menos uno, dos o tres cultos, y después usted viene y les da la libertad de cultos, aunque en realidad la que ellos prefieren es *la otra* Si usted dicta un decreto otorgándome a mí libertad para tener un millón de pesos en efectivo o bien en *debentures* de la Chadopyf, no por eso me va a volver millonario, porque yo no tengo ni rastro de un millón de pesos. Ahora si lo que el decreto entiende es darles libertad para *no tener ningún culto,* esa libertad la han tenido y la han practicado desde que nacieron; y por ella están en el lugar donde están..." Lo que contestó el ministro no se sabe todavía.

Es cosa sabida de todo el capaz de saber que la famosa *neutralidad religiosa* de la Escuela es un expediente para procurar que los niños se críen sin religión ninguna; expediente odioso cuando se une a la obligatoriedad escolar, por incidir en forma abusiva y alevosa sobre las clases pobres. Este expediente que José Manuel Estrada llamó *crimen de herodismo,* constituyó en su tiempo una verdadera apostasía oficial, que fue castigada por Dios con la anemia y degeneración creciente

de la escuela pública. Los tiempos duros y críticos que vivimos han despedazado el velo hipócrita de esa *neutralidad,* que no era sino un ateísmo larvado, y han producido en todo el mundo una toma de posiciones claras: o bien de abierta persecución, sindiosismo y satanismo en los países ateos como Rusia; o bien de repartición proporcional escolar en los países biconfesionales o bien de reconocimiento formal de que la escuela es prolongación de la familia, y de que aquella mutilación religiosa de ella era dañosa incluso al bien común de la unidad nacional, amén de ser violación flagrante del Derecho Natural –posición de todos los países católicos, incluído nuestro vecino el Brasil y exceptuada Francia, todavía cautiva de su tremendo drama nacional.

En la proclama inicial de la Revolución del 4 de junio, el actual Gobierno Nacional enumeró entre los numerosos males fundamentales del país que legitimaban su tremenda responsabilidad de alzarse en armas "*la niñez privada del conocimiento de Dios y la juventud alejada de Cristo*".

El diario "La Nación" corrigió esta proclama, pero el Gobierno Nacional no la ha retractado hasta ahora, antes bien la ha reafirmado con los varios gestos de piedad y homenaje a la Venerable Madre de Dios Nuestra Señora María Purísima, cumplidos solemnemente por el "Primer Caballero y Primer Católico" del país –del cual alguien ha dicho malignamente que "rindió a la Virgen una espada más virgen"–, a quien nosotros respondemos piadosamente: dé gracias a Dios que la virginidad de esa espada no se haya perdido todavía contra su motuda cabeza, como lo merecía esta blasfemia y otra peor, que estampó el pobre negro por ignorancia más que por malicia en las tristes columnas de "La Vanguardia". Para los grandes combates incruentos a que está abocado nuestro actual Presidente se necesita más valor que para matar cristianos y aún socialistas; y también ese mismo valor físico hay constancia verídica que no le falta a los bien nacidos de Entre Ríos, cuyas espadas rogamos a Dios permanezcan secas de sangre humana y empapadas a los pies de la Virgen Madre con la luz de triunfos mejores.

Sacando los socialistas y toda su ralea, no hay dudas en la Argentina acerca de la necesidad de la enseñanza religiosa en

la Escuela Pública, aunque hay discusión acerca de su oportunidad. Las razones que dan los *inoportunistas* contra su implantación lisa y llana ahora mismo, son las siguientes: que una cosa tan importante hay que dejarla para el final; que la opinión no está preparada; que más urgente y más provechosa sería la ley Cafferata de *repartición proporcional escolar;* que en España había enseñanza religiosa y, sin embargo, pasó lo que ha pasado; que de la escuela religiosa del Segundo Imperio salieron Thiers, Gambetta y Jules Ferry; que no hay maestros preparados; que si se implanta y fracasa, después va a ser peor; que son cosas para pensarlas y prepararlas muy bien; y, por último, que no hay que irritar demasiado al diario "La Prensa".

Salva la consideración debida a todas estas razones menos la última, contra todas ellas se levanta como un obelisco una realidad y es la siguiente: *no se trata aquí de un asunto de devoción sino de obligación.* Para las cosas obligatorias no hay que andar con muchos oportunismos: hay que hacerlas, y dejarle también a Dios algo que hacer. No se trata de una cosa como la implantación de la industria pesada o la flota mercante; se trata de reparar una injusticia flagrante, de restituir un bien sustraído, de eliminar una obvia contradicción con los textos constitucionales. Se trata de obedecer a un mandato claro de la Iglesia, de reanudar una guía clara de la Tradición, de rendir a Dios una inmensa oblación mayor que una espada o un templo, mejor que la Consagración verbal del país que se hizo en el Congreso Eucarístico, para que nos mire con ojos serenos en los días difíciles que se aproximan.

Pobre periodista y *cura loco* (como se dignan nombrarme algunas gentiles damas de la alta *haute* y de la última *dernière* porteña), no soy yo quien en este trascendental asunto debe dictar normas ni aventurar consejos, sino nuestra Venerable Jerarquía Eclesiástica. Pero es esa Jerarquía quien se ha pronunciado ya en forma solemne y terminante en el memorable documento pastoral escrito en junio de 1940 y publicado el día de San Pedro con las firmas de S. E. R. nuestro señor el Cardenal Arzobispo de Buenos Aires y la unanimidad de los 21 Arzobispos y Obispos argentinos. En esa Pastoral inolvidable, que en su brevedad y marmórea concisión, constituye un egregio tratadito completo acerca del problema, los Prelados,

hechos voces de un anhelo que viene de las entrañas del pueblo de la patria, proclaman el derecho natural y sagrado del niño argentino al conocimiento de la religión, la potestad paterna como depositaria ordinaria de ese derecho, la obligación de los que mandan de respetarlo y realizarlo, la exigencia de las mismas leyes eternas de la convivencia social y de la unidad espiritual de nuestro pueblo. Recordando, por fin, el mandato expreso del Código de Derecho Canónico en su canon 1373 y la gran Encíclica *Divina illius Magistri* del Papa Pío XI, terminan con esta exhortación:

"Escuchemos la voz del Sumo Pontífice y llevémosla a realización con acrecentado vigor en esta hora aciaga del mundo. Por no haberla seguido la humanidad agoniza envuelta en una ola de sangre. Un rugido de angustia se eleva al cielo de todos los ámbitos del mundo y un mar de lágrimas anega la tierra, mientras las máquinas infernales de destrucción inventadas por los hombres siegan vidas en flor y enlutan hogares a millones. Conjuremos tamaña desgracia acatando con sumisa obediencia la voluntad del Sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo en la tierra".

De mí sé decir que cuando vea esto, moriré contento. Es decir, de cualquier manera moriré contento, pero si llego a ver esto, moriré muchísimo más contento.

(19 de diciembre de 1943).

LOS JUDIOS

I

La *cuestión judía* es un hecho entre nosotros: es perfectamente inútil y tonto intentar cerrar los ojos ante ella. La enorme afluencia de israelitas a nuestra patria ha causado como en todas partes y en todos tiempos la formación de ese núcleo cerrado y heterogéneo en medio de nosotros y la consiguiente reacción de fastidio y de aversión llamada *antisemitismo.* El problema se complica con la existencia del capitalismo y el comunismo, dos fenómenos contrarios pero parientes en cuya formación han tenido una participación capital. Por último, el problema que siempre preocupó a los gobernantes se pone hoy al rojo vivo por las reacciones violentas y persecutorias de que Europa nos da ejemplo, y por la cantidad de resortes subterráneos de acción de que disponen hoy los judíos, gracias al poder del oro, en medio de la sociedad cristiana anemiada y desarmada por el liberalismo.

La solución integral y perfecta de este problema es sumamente difícil para el cristiano que debe conciliar la caridad para todos con la necesaria energía en la defensa de su vida y de lo que es más caro que su propia vida. Sin embargo, las líneas generales de la solución están dadas desde hace siglos por la Iglesia; y solamente por haberlas despreciado y flagrantemente quebrantado, el mundo de hoy se ha traído tantos enredos, y ha complicado las cosas en forma que parecen insolubles.

La Iglesia simplemente ha prohibido que se mate, se maltrate o se despoje a los judíos por el hecho de ser tales; y por otra parte ha mandado solemnemente por boca de muchos concilios y por las leyes de los grandes monarcas cristianos que los judíos no tengan esclavos cristianos y que vivan netamente separados de los cristianos. Ninguna injusticia hay en esto, sino cumplir lo que ellos mismos son y desean. Su Ley les manda esto mismo.

Al romperse por la Reforma la Cristiandad europea, las naciones perdieron la solución del problema judío y oscilaron sucesivamente hacia los dos extremos: los protestantes fueron más bien antisemitas, la Revolución Francesa fue filosemita. Los Reyes Protestantes persiguieron a los judíos, los gobernantes liberales les destrancaron los *ghettos* y los introdujeron al interior del estado nacional cristiano, es decir, les permitieron prácticamente *tener esclavos cristianos*. Porque no nos hagamos ilusiones: los obreros del agro y la industria *argentina* (?) y la masa bestializada que absorbe las novelas y los noticiarios de Radio Belgrano (pobre Belgrano) son verdaderos esclavos de Bunge y Born y de Yankelevich; esclavos de la peor especie, porque no saben que lo son, y porque ni siquiera pueden desesperarse y degollar al tirano. Podrán matar a un capataz, como lo hizo el pobre Gabrielli; el dueño maldito está muy lejos. Entierra a los dos argentinos y sigue embolsando su plata.

Indignémonos mucho, pero indignémonos bien. Indignarse mal es *antisemitismo* condenado por los Papas, o bien el gesto demente de Gabrielli. Indignarse bien es indignarnos primero contra nosotros mismos.

Si no hubiésemos aflojado en nuestra fe y en nuestra tradición, los judíos no tendrían mano aquí. En una sociedad sólidamente cristiana, el judío es inofensivo. La debilidad nuestra es la potencia de ellos. Los judíos son como la hormiga colorada: una colmena fuerte no tiene temor de ella, son la ruina de las colmenas flojas.

Si sabemos castigar nuestros errores no habrá necesidad de degüellos de judíos, sin querer decir con esto que debemos ser zonzos con los errores de ellos. Si no sabemos castigar nuestros errores, los degüellos de judíos no remediarán nada,

sin contar que ellos nos degollarán primero; o nos harán degollar mejor dicho, porque la plata lo puede todo en un pueblo que pierde su fibra cristiana y cae en la idolatría del Becerro de Oro.

Cuando Caín mató a Abel le dijo Dios: "*Andarás vagando por la tierra; pero ninguno matará a Caín porque quien mate a Caín tendrá un castigo siete veces peor que* Caín." Caín era imagen del pueblo deicida, que mató a su inocente hermano el Cristo.

No hay más remedio que el *ghetto*, la filacterias amarillas y la reconquista heroica (a fuerza de pobreza, valor e inteligencia) de la economía nacional de manos de la gran finanza extranjera, que es hoy por hoy el nido y el reducto del judaísmo.

Anoser que antes se produzca otro acontecimiento inesperado, la llegada del *tiempo de las naciones*, del cual hablaremos en una nota próxima.

II

Nuestra nota anterior ha parecido a algunos demasiado benigna hacia los judíos, y a otros demasiado rigurosa. "No podemos volver a los tiempos de la Edad Media. En una ciudad moderna no se concibe un *ghetto*. Si los judíos son obligados a distinguirse de los cristianos, ¿dónde está la libertad?

En realidad esto es simplemente ayudar a los judíos a cumplir con su ley. Ni siquiera a ellos les conviene ser hombres sin ley. Todo hombre debe tener una ley, profesarla y confesarla, vivir y morir en ella sin avergonzarse de ella. La ley de Moisés prescribe formalmente a los judíos separarse de los otros pueblos y distinguirse de ellos hasta por el vestido. Si un judío quiere dejar la ley del Talmud y pasarse a la de Cristo, está espléndido. Pero si quiere jugar a dos manos, nadar entre dos aguas y tener dos fueros distintos, y apelar al que le conviene, entonces está muy mal, y es un tramposo, lo cual no le conviene a nadie.

Pero ¿por qué los judíos han de vivir separados? ¿No podrían ser como los italianos o los españoles?

Hace dos mil años que no lo son ni lo pueden ser. Este es un misterio. La única explicación posible es una explicación teológica, válida sólo para el creyente, que vamos a indicar.

Los tres primeros Evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas han dejado solemnemente consagrada en sus crónicas una profecía de Jesucristo en que amenaza a su pueblo recalcitrante con la destrucción de su capital Jerusalén y su dispersión por todas las naciones hasta el fin del mundo. Esta profecía no es más que la concreción asombrosamente detallada de una sorda amenaza que recorre todo el Antiguo Testamento y resuena claramente en el capítulo IX de la Profecía de Daniel, a la cual alude Jesucristo literalmente:

"Cuando veais en el lugar santo la abominación abominable, que dijo Daniel Profeta, sabed que la hora está cerca... Cuando veais a Jerusalén cercado por un ejército, sabed que su destrucción ya viene. Entonces los que están en Judea que huyan a la montaña, los que están adentro que salgan, los que están en provincia que no entren. Porque estos son los días de la venganza en que se cumplirá lo que está escrito. Habrá gran apretura en la tierra y furor sobre el pueblo éste. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos por todos los pueblos, y Jerusalén será hollada por las gentes, hasta que se cumplan los tiempos de los naciones..." (Luc. XXI,20)

Desde aquellas palabras hasta hoy, durante casi 2.000 años el mundo ha presenciado el espectáculo de un pueblo desparrramado en medio de los otros pueblos, que no consigue ni asimilarse a los otros ni separarse de ellos para reunirse en una nación distinta. El historiador profano no puede explicar este hecho insólito y único; el fiel cristiano abre el Evangelio y lo encuentra retratado en la luz de la presciencia divina. No es verdad que el pueblo judío haya estado siempre disperso y haya sido siempre fastidioso parásito de los otros pueblos, como afirman los antisemitas; ni tampoco estará siempre disperso, sino solamente hasta que "se cumplan los tiempos de las otras naciones". Cada nación tiene su

tiempo y será irremisiblemente juzgada por Dios. Para Dios no hay naciones irredimibles.

La profecía de la dispersión de los judíos tiene su contraparte en la profecía de su rejunción, precursora del fin del mundo. Esta profecía indicada por Jesucristo en una palabra, se halla también en el Antiguo Testamento y está desarrollada lujosamente por San Pablo en su carta a los Romanos.

"No quiero que ignoréis este misterio, hermanos; para que no seais sólo a vosotros sabios.

"Que la ceguera de Israel parcial, sucedió hasta que el cúmulo de la gente entrara.

"Y así después todo Israel será salvo..."

Se espanta San Pablo de la sublimidad de los caminos de Dios y prosigue largamente su comparación del injerto del olivastro en el olivo, amonesta a los romanos convertidos que no se engrían del beneficio de la fe, que fue primeramente don de los judíos y lo será también al fin. La Iglesia ha tenido siempre como cosa de fe esta conversión terminal de los judíos en masa, que parece requerir como condición su rejuntamiento previo en un estado nacional judío.

Ese rejuntamiento parece con ganas de realizarse hoy día: por una parte los judíos han puesto el pie en Palestina, por otra parte cunde en todas las naciones la propensión a expelerlos. La extraña historia de este pueblo parece un drama que está entrando hoy en su quinto acto.

Primer acto: elección conyugal por parte de Dios.

Segundo acto: infidelidad y apostasía al rechazar al Mesías Ungido.

Tercer acto: cautividad entre las naciones.

Cuarto acto: falso intento de impía liberación proporcionada por el liberalismo.

Quinto acto: compulsión violenta por parte de las naciones a que sean de una vez un pueblo, lo cual no pueden sin volverse a su Dios, y sin "mirar hacia Aquel a quien clavaron", como dijo el Profeta: "*Videbunt in quem transfixerunt.*"

Cuando Cristo estaba clavado en la Cruz, le dijeron los judíos: "Si bajas de la Cruz creeremos que eres el Hijo de Dios." Jesucristo era realmente el Hijo de Dios y quería con toda el alma que su pueblo lo creyera. No podía some-

terse a sus condiciones, porque Dios no se somete jamás a nuestras condiciones, pues dejaría de ser Dios, que significa el *Incondicionado*. Entonces recogió el desafío y lo dio vuelta en esta forma: "Cuando vosotros creais que yo soy el Hijo de Dios, entonces bajaré de la Cruz." Y por eso cuando se produzca ese gran milagro de la gracia que será la restauración del pueblo judío y y su conversión en masa a Cristo, el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, acabará su Pasión y el cielo se abrirá en un inmenso grito para revelar al que ha de bajar de los cielos del mismo modo que subió a los cielos. Se acabará el tiempo de la Crucifixión y empezará el tiempo de la Resurrección.

Yo por ahora no tengo muchas ganas de verlo. Pero en realidad todos lo veremos, queramos, que no queramos.

Y esto que he dicho que no tengo ganas de verlo, pensándolo bien, es falso.

Pero entretanto, como no sabemos cuándo será ese tiempo. hemos de ver en otra nota qué debemos hacer por ahora.

III

El antisemitismo es el odio ciego al judío por el hecho de ser judío. Sin necesidad que lo condene la Iglesia, el antisemitismo es abominable, y lo curioso es que también es *natural*. (En el hombre caído todo lo natural que no se vuelve sobrenatural es abominable, por lo menos en el plano teológico, sobre todo cuando está más cerca del polo animal que del polo racional: como el apetito sexual sin sacramento, por ejemplo.) Antisemitismo es propalar escandalosamente los crímenes de algunos judíos, como si entre los cristianos no hubiese criminales, tratantes de blancas incluso. Antisemitismo es achacar a los judíos todos los males de la época, para golpear el *mea culpa* en el lomo ajeno. Antisemitismo es envidiar las riquezas de los judíos. Antisemitismo es reprocharles sin misericordia, olvidando los propios defecto, sus defectos raciales, que a veces pueden ser hasta inculpables, y a veces son virtudes desarrapadas. Antisemitismo es enfurecerse

contra el reinado que presta al judío el ídolo Pluto, sin recordar que nuestros padres pusieron las condiciones de posibilidad de ese reinado, al rechazar, obedeciendo a la heregía liberal, el reinado de Cristo en la Argentina, que es la otra alternativa necesaria. Porque no hay más que dos señores, o Dios o las riquezas. No podéis servir a dos señores.

Nuestros padres comieron frua aceda y nosotros tenemos la dentera. Tenemos encima la carga inmensa de los pecados de nuestros padres, y esa carga nacional no podemos levantarla solos, necesitamos Dios y ayuda, porque está escrito: ¿Quién puede levantar pecados sino Dios solo? Por eso, por mucho que urja entre nosotros el problema judío, no podemos olvidar ni la justicia ni la caridad.

Los antisemitas argentinos no son malignos, la mayoría son buenos muchachos, el verdadero antisemita envenenado es raro entre nosotros. Pero es bueno describirlo de todos modos, *praemedicari potius quam curare,* curarse en salud, como dicen.

El antisemita odia sobre todo al judío pobre, al judío mísero, grasiento y tacaño, que es justamente el que está llevando el peso de la maldición del Pretorio, y es por tanto presa de Dios. Está prohibido en la Escritura castigar a un hombre, aunque sea Caín mismo, a quien Dios está castigando: que sea presa de Dios. Maldito sea el que superimpone yugo al buey que está llevando yugo. Está probado, por otra parte, que al judío rico, elegante y perfumado, con talegas, blasones o mando, el antisemita le da la mano, y hasta, si a mano viene, la mano de su hija; dándose también el caso, de que ese judío renegado ¡es antisemita! Y paradoja mayor, el antisemita cristiano no se percata que a veces está odiando al judío por la misma razón con que Voltaire, por ejemplo, odiaba a judíos y cristianos; es decir, por una condición religiosa, por la marca que hay en él divina, aunque sea la marca de la justicia divina. O sea que su odio de natural deviene diabólico (todo lo natural bajo la acción del pecado, puede volverse diabólico), odia sin saberlo la imagen de Cristo azotado.

No hay que olvidar que el judío lleva la sangre de Judas pero también la de Cristo, aunque la lleve sobre la cabeza.

Hasta el fin del mundo en la raza judía estarán unidos Judas y Cristo. El beso es el signo unitivo por excelencia y el beso de Judas fue aceptado y devuelto por Cristo; y en el beso de Cristo no había odio, aunque sí estaba la Justicia Divina, que es peor que el odio del hombre. Mate un judío, dice el antisemita. Pero Dios dice: ¡Ay de aquel que mate a Caín, porque tendrá un castigo siete veces más grande que Caín! Porque Caín es la presa de Dios. Y ésta es la gran dificultad de este problema: que no podemos tratar a Caín como él trató a Abel, pero tampoco podemos reconocerlo como hermano.

Todo esto y cuatro cosas más debe aprender el gobernante cristiano de la Argentina para poder resolver el problema judío; porque el problema judío se debe resolver. La pequeña levadura de la Diáspora arrojada por el confusionismo liberal en la triple harina de la sociedad cristiana, constituye el fermento de revolución y disgregación más activo que existe. Y al decir que el judío es un problema teológico, que no es totalmente solucionable por medidas civiles, mucho menos si son persecutorias o injustas, no significa que el gobernante cristiano se debe cruzar de brazos ante la confusión actual, que daña incluso a los judíos. Al contrario. La solución posible fue hallada por la Cristiandad y actuada eficazmente en otros tiempos, aunque debe ser reencontrada por los tiempos nuestros, porque la historia no es reversible. Esencialmente consistía en tres puntos:

1º *Separación* (*ghetto*, antaño, hoy día imposible, mañana *Estatuto legal*).
2º *Prohibición de tener esclavos y discípulos cristianos* (manumisión compensada antaño, hoy día jornaleros de Bunge y Born y alumnas de Sansón Raskowski, mañana corporatismo cristiano).
3º *Celo por convertirlos a la fe* (ayer Chiesa Santa María in Pescheria, hoy conversiones ficticias o poco sólidas, mañana conversión en masa de las reliquias de Israel ante la inminencia del Anticristo).

Pero estas tres cosas solamente obtendrán su efecto total si el mundo actual se convierte, es decir, si realmente he-

mos de ver nosotros, como predicen los teólogos, la sexta Iglesia del Apocalipsis que se llama *Filadelfia,* antes que vean nuestros nietos el fin del mundo.

En cuanto a mí, ¿cómo es que dice la difunta *Vanguardia* y el mal literato que firma Fray Gil, que yo odio a los judíos y estoy *sublevado contra el Sumo Pontífice,* si de todos los judíos que conozco uno sólo me resulta antipático; y soy incapaz de malagradecer jamás la digna hospitalidad parisiense de Raisa Maritain? Mal negocio para mí, que necesito de la Madre y de la Sangre de Cristo más que todos los argentinos juntos, dejarme tomar por el odio a la sangre de su madre. "Su *Madre le salía por todos los poros y él parecía un matorral de rosas – El diluvio de azotes lo desollaba y había un charco enorme en las losas...*"

Los judíos judaicos escupieron a Cristo y lo siguen escupiendo. Pero los cristianos se deben guardar muy bien de escupir a los judíos; de miedo que el esputo encuentre la cara de la Virgen sin Mancilla, que está allí al pie de la Cruz, entre los verdugos, los lamentables hijos de su pueblo, ella, la Madre del Hombre Pecado, la Flor de la Raza Anatema.

(Viernes Santo de 1945).

CARTA ABIERTA

18 de febrero de 1945.

Señor Director de "Cabildo".
Presente.

El Gobierno Nacional ha cerrado el diario. Voy a fundamentar mi forzosa *renuncia*, y a publicarla si me es posible, cerrando así con un último artículo o resumen o testamento la misión periodística que me impuse hace un año y medio en cumplimiento de un humilde deber de hombre y un especial deber de sacerdote.

El cierre de "Cabildo" se efectuó por una intimación oral hecha por un Comisario de Policía al dueño de la imprenta, por la cual se le prohibía imprimirlo, dándole una razón de una absurdidad tan manifiesta, que no puede ser más que un inhábil pretexto. Se alegó que "Cabildo" no podría ser impreso en papel extranjero (dado que de papel nacional no disponemos), ¡para no atraer reclamaciones de la legación sueca! Razón que si fuera a tomarse en serio equivaldría a una supresión del derecho de propiedad que no ha soñado todavía ninguna doctrina comunista: pues el vendedor del papel conservaría después de enajenado y pasado por muchos dueños, el derecho de disponer acerca del uso de él; como si el papel no fuese una mercancía ordinaria sino una sustancia inalienable y privilegiada, de la que el fabricante haría prestación por dinero con tal que se usase del modo que a él le acomodara. Dejémonos de pamplinas. Se ha cerrado el diario de modo arbitrario y antijurídico, porque no se quiere que el

diario esté en la calle cuando se declare la guerra a Alemania. Quizá también (Dios no lo quiera) porque su cierre haya sido el precio de alguna oculta transacción.

El sacerdote debe trascender la simple política, es decir, la lucha por poseer los instrumentos del poder. Pero debe ser capaz de decir a un gobierno *como gobierno*: Usted está mintiendo, y mentir no es lícito. Toca pues a otros considerar el aspecto político de estos dos hechos que arrojan una viva luz sobre el enigmático estado gobernativo que actualmente ha tocado a los argentinos. A nosotros nos toca considerar (y creemos cumplir en ello un deber estricto) el aspecto moral del asunto. Lo he hecho ya una vez en un artículo del año 1944 titulado *Neutralidad*. Me toca ahora refirmar la tesis teológica afirmada en aquella ocasión, que ninguno que yo sepa refutó ni contradijo, teóricamente, a saber: *La tardía y amañada declaración de guerra a Alemania, a la luz de la doctrina católica, es una cosa inmoral.*

Se pueden tolerar en silencio por justas consideraciones graves inmoralidades en la vida privada de algunos gobernantes; no es lícito al Doctor Sacro, si tiene los medios de hablar, dejar de aleccionar al pueblo fiel acerca de una medida grave que complica todo el ser moral y material de la patria en algo que viene revestido con las especies de la insipiencia, de la debilidad y la impostura.

Según la teología católica, una guerra es un asunto moral de gravedad suma, que no se puede buscar en sí misma por ningún provecho material o temporal por grande que sea, sino solamente en vindicta de alguna grande y evidente injusticia (como sería un ataque formal a la soberanía o al territorio nacional, alma y cuerpo de un pueblo); y eso con todos los más exquisitos recaudos de la prudencia; como está escrito en el Evangelio según San Lucas, XIV, 31. La razón retorcida y puramente técnica que ha adelantado nuestra cancillería, lo mismo que el famoso descubrimiento del *espionaje alemán* que se adujo para efectuar la ruptura, no configura ni de lejos a los ojos del pueblo una razón suficiente para medidas súbitas e inconsultas en que se compromete la seriedad de la nación no menos que su majestad, su patrimo-

nio y su futuro. El pueblo entero del país, previamente maniatado y amordazado para llegar a este desenlace, sentirá al oír las razones que se le dan, que se añade la burla a la arbitrariedad. Y delante de esas masas desanimadas, descontentas y confusionadas, que realmente aparecen como rebaños que no tienen pastor, es necesario que por lo menos una voz sea capaz de decir que ninguna ventaja material, ni un voto más para Roosevelt contra Stalin en la famosa *mesa de la paz;* ni los despojos del vencido que, contra la índole criolla de no ser ventajero, iríamos a arrebañar ahora; ni la esperanza de una efímera consolidación del Gobierno venida del arbitrio ajeno —pueden contrabalancear la sangre de un solo argentino que caiga en Filipinas o en Crimea, ni siquiera la ignominia de acoplarnos a última hora, como furgón de cola, al convoy del éxito y del aprovechamiento; que a costa de la sangre del hombre no es nunca más que rapiña— según la gran palabra de Hernán Cortés a sus capitanes.

Cuando se produjo el pronunciamiento militar del 4 de junio, Monseñor Gustavo Franceschi justificó desde las columnas de "Criterio" la juridicidad del Gobierno *de facto,* basándose en una acordada de la Corte Suprema y en la necesidad de limpiar la vida pública manchada por ladrones y amenazada por las malas artes del supercapitalismo internacional. El pueblo puso de momento en aquel nuevo Gobierno las más ilimitadas esperanzas. En el bando de institución, los revolucionarios estamparon un nombre sagrado: el nombre, venerable aún en nuestro desdichado país de Alguien que existe, vive y reina; y de cuya cuenta no escapará ningún hombre. Ha llegado el momento de preguntarse si esos títulos jurídicos y esa autoridad moral subsisten todavía; si se ha cumplido lo prometido, si permanece aún el consentimiento popular, con qué mandato, en nombre de quién, y representando a quiénes gobiernan los actuales oficiales del Ejército Argentino investidos de los peligrosos instrumentos del poder con absolutez ilimitada. Es muy posible que si las cosas continúan por este camino estemos abocados a una formal tiranía, prenuncio de grandes convulsiones internas, o bien lo que sería peor, del decaimiento del ser moral de este país ya bastante enfermo, y de la abdicación total de su dignidad de país cristiano.

Esta tiranía, que la prudencia aconseja prevenir, no sería una tiranía sencilla y local, como ha habido tantas veces en el mundo, sino que estaría conectada con grandes movimientos ideológicos de alcance universal, bastantemente iluminados y definidos ya por la voz vigilante del sucesor de San Pedro. Recordemos que en Méjico la mengua efectiva aunque hipócritamente larvada de la soberanía nacional precedió a la gran persecución religiosa que ensangrentó aquel país hermano; y recordemos que en España se llevó a cabo, con la indiferencia o la complicidad de los sedicentes *defensores de la libertad,* la mayor matanza de obispos, sacerdotes y fieles católicos que registra la historia desde el tiempo de las antiguas persecuciones romanas; y eso en nombre de la defensa de un régimen político que no era sino el vehículo de la gran revolución mundial anticristiana.

Mis compañeros de periodismo militan en la defensa de la soberanía por aquella altiva razón expresada en el verso de Quevedo:

Yo no quiero ser nada sin ser mío,

aristocrática perogrullada en realidad, dado que sin ser primero uno mismo ni los hombres ni las naciones pueden ser en efecto ninguna cosa. Yo tengo una razón más alta que no es ajena tampoco a ellos y es el saber que en las presentes circunstancias el ataque visible y mortal a nuestra soberanía trae dentro de sí una amenaza destructiva de nuestra religión Católica, Apostólica, Romana, de la cual vivo y muero. Y sirva esto también de respuesta a las consultas de muchos fieles y hasta hermanos en sacerdocio que se dignan llegar a mí con la pregunta de ¿cómo vamos? y ¿dónde estamos?; no menos que de reparación formal de posibles errores a que pueden haber inducido no adrede mis apresurados artículos periodísticos; que fueron durante este tiempo la única manera que Dios me deparaba de predicar y defender la Fe.

Mi querido Director: lo autorizo a hacer de estas líneas el uso que juzgare pueda convenir al bien de nuestra patria, si por ventura pudieran tener esa dicha. Y acepto la responsabilidad de ellas con todas sus consecuencias, cualesquiera

que sean. Francamente, si hemos de llegar a los extremos (y todo mortal debe llegar un día a los extremos), preferiría morir antes por la verdad —"*no dando a nadie ofensión alguna para que no se vitupere nuestro ministerio, sino mostrándome en todo como un ministro de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en castigos, en cárceles, en sediciones, en trabajos, en insomnios, en ayunos, en castigos, en ciencia, en longanimidad, en dulzura, en caridad no fingida, en defensa de la verdad con el auxilio de Dios*", como dice San Pablo en la Epístola de hoy)— preferiría digo caer por la verdad, que caer por Roosevelt y Dumbarton Ooaks. Es mejor derramar la sangre propia que la ajena: y si está de Dios que ha de verterse la nuestra, preferiríamos que no se vierta por heridas en la espalda.

—Soy suyo en Jesucristo.

LEONARDO CASTELLANI, S. J.

(Domingo primero de Cuaresma de 1945).

SOBRINAS Y POLITICA

Tengo dos sobrinas adoptivas, que me las crían las Damas Vicentinas y están en un colegio de monjas; y las voy a visitar el segundo domingo de cada mes según Reglamento: porque tengo la idea vaga, posiblemente heterodoxa, de que las monjas no bastan para educar niñas, sino que debe haber un varón cualquiera(no tan cualquiera) de vez en cuando que las vea y les hable de política. No soy yo el que empieza. Son ellas las que empiezan a hablar de política.

Ayer mi sobrina Teresa María (9 años) me armó un lío muy gracioso, pretendiendo que le explicase la guerra.

—Tendré automóvil, en efecto, y las llevaré a pasear cuantas veces ustedes quieran —menos a la Tona si es mala...— cuando acabe la guerra...

Teresita abrió muy grandes los ojos y dijo:

—Pero, ¿la guerra no acabó ya?

—No, hija, ni de lejos.

—Y ¿qué es la guerra, tío?

—Matarse los hombres.

—¿Cómo, tío?

—Con fusiles y cañones.

—¿Cómo hacen los cañones, tío?

—Tiran bombas.

—¿Se aprieta un gatillo y ¡pum!?

—No. Se les golpea con un martillo grande en la culata.

—¡Ay qué risa! Yo la golpié ayer a Tona con un zapato. ¿Cómo son las bombas, tío?

—Grandes hasta ese cuadro.
—¿Qué tienen adentro?
—Fósforo.
—¡Ay qué risa! ¿Llenas de cajas de fósforos? ¿Para qué, tío?
—No. Llenas de fósforos líquido, que al caer se enciende y empieza a quemar todas las casas, y si toca una persona viva, se le pega y empieza a quemarla viva.
—¡Ay, qué cosa! ¿Mujeres también?
—Mujeres con bebés en los brazos.
—¡Ay tío! Y, ¿qué hacen!
—Salen corriendo, todas *envolvidas* en llamas, y se tiran al río.
—¿Y no se ahogan?
—Se ahogan. Pero es mejor ahogarse que quemarse vivo.
—¿E ir al infierno es peor?
—Casi igual.
—Dice Sor Isabel que ir al infierno es peor.
—Sí. Ir al infierno es peor todavía.
—Los hombres que tiran las bombas con *los* fósforos, ¿se van todos al infierno?
Yo me quedo mudo, porque no sé qué contestar; y ella se queda muda, hundida en un pensamiento abismático. De repente, brota la luz en su alma, y pregunta casi en un grito.
—¡Tío! ¿Y los vigilantes?
La incoherencia me desconcierta.
—¡Tío! ¿Y los vigilantes? ¿Qué hacen?
—¿Y qué querés que hagan mi hijita? También matan hombres.

—Mentira.

—Palabra de honor, hijita. Los vigilantes justamente son los que matan a los hombres de la otra nación enemiga.

—Es mentira. Dice Sor Isabel que los vigilantes están puestos por el Gobierno para que ninguno robe, ni mate a los otros hombres.

—Eso es en tiempo de paz. Pero en tiempo de guerra todos los hombres jóvenes del país se visten de vigilante y matan a los hombres de la nación vecina, y si no es vecina,

atraviesan el mar, se van al Japón, y los matan; a no ser que los maten a ellos primero.

—Tio, ¿y por qué Dios los deja que hagan eso?

—Por los pecados de los hombres.

—¿Y de las mujeres?

—También, hija. No vayas a creer que las mujeres no hacen pecados. Hacen menos que los hombres, pero hacen.

—Y la Argentina no está en guerra?

—Ahora no está. Pero puede estarlo si nos descuidamos, si seguimos haciendo pecados, y si no rezamos mucho, mucho, mucho: principalmente las chicas.

Teresa examina rápidamente su conciencia y encuentra con inquietud que no reza mucho que digamos; y la visión espeluznante de la mujer envuelta en llamas que corre gritando hacia el río la estremece un instante. Los dos enmudecemos y yo me levanto para irme. Pero ella me detiene.

—Tío ¿quién es el jefe de los vigilantes en la Argentina?

—Un señor que vos no conocés.

—¿Es bueno?

—Creo que sí.

—¡No va a dejar que en la Argentina venga la guerra! ¿No es cierto, tío? ¿Verdad?

Aquí me espeluzno yo. Un tío nunca puede contestar *no sé*. Platón dice que en algunos casos la mentira es lícita. Hay cosas que lo mejor es no responder de ningún modo. Pero la sobrina me tenía sujeto por la manga.

—¿No es cierto, tío? ¿Verdad?

—Hay otro que manda más que él, querida. Es el Super jefe de los Vigilantes y además de toda la Nación, donde está depositada la fe de todos los argentinos, de los vivos y de los muertos, principalmente de los inocentes como vos. Tiene hijos. El *no quiere* que la guerra venga a la Argentina. No es su voluntad. Pero puede que su voluntad sea quebrada, si Dios no lo ayuda y todos nosotros.

—Tío, ¿por qué no le escribís una carta que no la deje venir a la guerra, que no la deje y que no la deje?

—Porque si hago eso, me pueden poner preso.

—¿Quién?

—Alguno que quiera la guerra.

—¿Y qué importa, tío, que te pongan preso *a vos* con tal que no venga la guerra *en toda la Argentina*?

Esta respuesta es tan tremenda de contestar que yo me enojé repentinamente, arranqué mi brazo de sus manitas, requerí la capa, calé el sombrero, y le dije a guisa de despedida:

—¡Negrita del demonio! ¡No te metas en política!

(7 de abril de 1945).

SOBRINOS Y TEOLOGIA

Los sobrinos están reñidos con la Teología... y viceversa. La prueba es que la Teología viene de Dios (por lo menos etimológicamente) y los sobrinos, si no miente el refrán romano, vienen del diablo. El refrán dice, por si ustedes no lo conocen: *Iddio tolse i figli ai sacerdoti – Ma il diavolo gli diede lor nepoti.*

Si un teólogo no tuviese sobrinos, se internaría tanto en lo abismático de la Deidad, que al poco tiempo se pondría tartamudo como Moisés, y luego dejaría del todo el habla, como Billot, *Billotius noster*. Pero los sobrinos lo obligan al teólogo a hablar; y hasta a silabear su teología.

–Tío ¿los rusos son una porquería?

Al bocajarro de la pregunta, la cabeza se llena bruscamente de un delirio de Goya: Iván el Terrible, Focio, Catalina la Grande, Dostoiewski, Moussorski, Lenín, Tolstoi, Marx, la batalla de Stalingrado, Napoleón, el metropolitano Alexis, las obras de Solovief, Ramón Doll, Stalin, el Anticristo, Nuestra Señora de Moscú, el Rússicum de Roma, mi amigo Kologrivof, el derrame de la Quinta Fiala llena de tinieblas sobre la sede de la Bestia, y los Cuatro Ancianos ante el trono de Dios. ¡Un mundo!

Al mismo tiempo, la mente discursiva empieza a pergeñar la siguiente respuesta:

–¿Los rusos? Distingo: *como hombres*, son criados por Dios como cualquier animal, planta o bicho, como la misma doña Silvana Pilluela De Filippis, como yo mismo,

como vos. Ahora *como pueblo,* subdistingo; como pueblo *en el pasado,* tal cosa; como pueblo *en el presente,* tal otra cosa; como pueblo *en el futuro,* distingo de nuevo: ...Y así sucesivamente. *Distingue frecuenter et respondes congruenter.*

Pero la honesta cara de Jorgito a través de la mesa, con la boca grande, los ojos brillantes y el jopo a la izquierda, lo arranca a uno de su ensueño abstracto y lo obliga a dar la respuesta sintética, aproximada, y humana:

—Sí, para nosotros los argentinos y en el sentido en que vos lo entendés, SON una verdadera porquería.

—¿Por qué, tío?

Otra vez la cabeza se llena de otra pesadilla: el paneslavismo, el cisma de Oriente, el concilio de Florencia, el demonismo de Andreief, San Cirilo y San Metodio, Rasputín, Kerenski, San Josafat, el menchevismo, el suicidio de Kiriloff, André Gide, Mauricio Baring, el beato Juan Bobola, Stavróghin, Santa Sofía, los Sindios, la embajada rusa en París, la guerra de España, y la mar en coche. Pero otra vez la vista de la realidad juvenil del sobrino sugiere la respuesta justa:

—¿Por qué son una porquería, tío?

—Representan la última herejía. Una parte de la última herejía.

—¿Qué es herejía, tío?

¡Herejía! El Derecho Canónico la define: "*Hóminis christiani error voluntarius, sive internus sive externus, formalis vel materialis, cum pervicacia conjunctus, contra veritatem fidei quae ab Ecclesia credenda proponitur...*" Traduzca usted eso a un chaqueño primer año nacional.

—¿Qué viene a ser herejía, tío?

—Desgarrarse de la religión verdadera y fundar otra religión que parece más verdadera que la otra.

—Yo creía que era matar gente, insultar a las mujeres y todo eso.

—Es peor que eso. Por ahí acaban.

—Entonces ese Padre De Cotillón que vino ¿era hereje?

—¡Qué ha de ser! Era un infeliz.

—¿Los socialistas son herejes?

—En la Argentina no. Son vividores.

—Ellos escribieron en "La Vanguardia" que *vos* sos un vividor.

—Justamente por eso. Piensa el ladrón que todos son de su condición.

—Pero *vos* no sos vividor, tío.

—¿Quién sabe? En otro sentido, quizá sí.

—¿Y los rusos son los peores herejes que hay?

—No. Los peores herejes son los curas malos. Después vienen los curas zonzos. Ni tampoco todos los rusos son herejes.

—Tío ¿a vos te parece que hay que *añudar* relaciones con Rusia? Tío Mundo, que es radical, piensa que sí.

—Yo no sé. Esa es una cuestión más bien política.

—¿Es verdad, tío, que los sacerdotes no deben meterse en política

—Así es.

—Y entonces ¿POR QUÉ VOS ESCRIBÍS EN CONTRA DEL GÓBIERNO?

—¡Maldita sea mi alma! Jamás he escrito, Dios me libre y guarde, *en contra* de ningún gobierno. Ni de ninguna cosa. ¡Jamás he nacido yo para ser *en contra* de nadie! ¡Jamás me he metido en política, hacia la cual siento una repulsión casi fisiológica! Pero si todo el mundo, empezando por mi Provincial y acabando por mi sobrino, sostienen que yo me meto en política, soy capaz de acabar por llegar a creerlo ¡y meterme!

Lo cual sería un desastre tan grande como meterme a construir un puente, a asistir un parto o a mandar un regimiento.

(14 de abril de 1945).

ANECDOTAS PERIODISTICAS

"Cabildo" ha muerto. No de suicidio, como piensan algunos. De suicidio ha muerto Drieu La Rochelle, el cual era un verdadero *nazi* en el mal sentido de la palabra, es decir, un gran escritor con gran vocación política, pero que había puesto su esperanza en lo que llama la Escritura *el arma carnal,* para salvar a su patria y el mundo; que no pudiendo confiar en Dios porque era ateo, cayó en la maldición que en el mismo lugar añade la Escritura: *"Maldito sea el hombre que confía en el hombre".*

"Cabildo" ha muerto de la muerte más honrosa que hay después del martirio, la muerte en el campo de batalla DE UNA GUERRA JUSTA.

Dichoso aquel que muere sobre un campo de guerra
pero siempre que sea campo de guerra justa
dichoso aquel que muere por diez palmos de tierra
donde asienta sus plantas alguna idea augusta...

Y todo lo demás que dice allí el poeta. Pero "Cabildo" tiene que resucitar, porque es necesario al equilibrio del país. Siendo el único diario del país consagrado públicamente al Sagrado Corazón de Jesús tenía que sufrir; pero tendrá que revivir. El que muere como Cristo, resucita como Cristo. Con el mismo nombre o con otro nombre, no lo sé, depende de los dioses. Pero el resucitar no depende de los dioses sino de la voluntad de Dios, la cual

estamos propiciando con votos y oraciones; y también de la voluntad nuestra que aunque confesamos infinitamente más endeble y enferma que la de Dios, tampoco vayan a creer que aquí en el plano terrenal es moco de pavo. Y al decir voluntad nuestra pensamos en los millares de millares de argentinos que todavía creen un poco en la Argentina, que no están del todo *Argentinamüde* como estuvimos nosotros por un momento el Miércoles, Jueves y Viernes de Ceniza.

Asustados por la resistencia de los que no quieren que escribamos (asustados es un modo de decir), estábamos entonces tentados de dejar de escribir; y volvimos a escribir porque escuchamos una conversación entre dos guardas del ómnibus 53 a la altura de Monroe y Cabildo. Dijo el guarda A:

—Este diario "Cabildo" ya ni se puede leer de tan mal impreso que está.

Dijo el guarda B:

—Pero hay que leerlo igual porque trae cosas importantes.

Dijo el otro:

—Es cierto. Hay unos cuantos que escriben como demonios. Hay uno bravísimo que no firma; y otro que firma Militis Militún.

—¿Y quién será ése, che?

—Y... *¡será seguro algún generalote de ésos!* —dijo el guarda segundo.

—No tanto como eso, mi querido guarda; pero tampoco mucho menos— le grité yo de atrás.

Otra vez estaba yo sin un peso en la caja de fierro y a los 17 del mes en curso. Caja de fierro le llamo yo a la Providencia de Dios. Tenía que hacer un viaje a San Antonio y tenía justo $ 8,50 en el bolsillo. Un venerable cura irlandés —que ya merecía descansar por lo mucho que ha visto, sufrido y trabajado, y sin embargo sigue trabajando como dos—, no solamente me alojó en su casa sino que me daba un Dewar legítimo cada noche para que pudiese escribir bien... la otra mañana; siendo así que él personalmente no prueba el whisky, sino que fuma en pipa. No

acabó allí mi buena suerte. En el viaje de vuelta estaba yo sentado junto a un español de Galicia (que son más españoles que nadie), el cual empezó a hacerme una disertación de cómo trataron los rusos soviéticos a los armenios del Asia menor, según cuenta el Deán de Canterburri: que les quitaron la poligamia y les impusieron el divorcio; lo cual siempre es una ventaja, según mi compañero. Mi compañero hablaba bastante bien, pero no me dejaba rezar el breviario; ni hablar tampoco. De repente dijo una frase que me pareció haberla oído infinitas veces en sueños: "*El capitalista tiene el instrumento del trabajo y con él hace chantaje al pequeño productor, al minorista y al obrero*". Yo le corté y le dije:

—¿Usted cree eso que ha dicho, o es algo así como los armenios?

—¿Que si lo creo? ¿Y usté no lo cree?

—Tanto lo creo que hace poco lo escribí al pie de la letra en un diario.

—¿El "Cabildu"?

—Sí.

—¿Usté es el Militancium?

—Ese mismo.

—¡Me caso en Reus! —dijo mi amigo—. ¡Y yo que creía que usté era rubio y tenía los ojos azules!

Resulta que el hispano tiene un almacén a tres cuadras de casa y me ha comenzado a fiar de una manera verdaderamente regia...

Un día a uno de nosotros lo procesaron por desacato ofensivo y contumelioso, por haber contado en el diario al pueblo con verdadera necesidad una ofensa que le hizo un ricote extranjero a la Suprema Corte del país sin ella merecerlo. ¿No se le ocurre a nuestro compañero presentarse a la Alcaidía vestido de obispo, con anillo, pectoral, museta, mitra y báculo? El juez cuando lo vio casi se desmaya. Al Secretario se le cayó la pluma fuente y el auditor se creyó víctima del *delirium tremens*. Cuando se recobró, le dijo tartamudeando:

—¡Mándese mudar al instante y vuelva vestido decentemente!

—Este es el vestido más decente que existe. Lo escogió el Cristianismo para vestir a sus jerarcas.

—¿Se ha creído usted que la Justicia es un carnaval?

—Ese juicio lo suspendo por ahora hasta que Usía haya dado sentencia. Pero a mí nadie me puede prohibir vestirme como me acomoda.

—Sí,señor mío. La ordenanza 12.313 del Municipio de Buenos Aires prohíbe a los civiles vestir uniforme de militar o de sacerdote católico.

—¿Y quién le ha dicho a Usía que yo estoy vestido de sacerdote católico? Yo pertenezco a una religión nueva, a los Católicos Supercristianos; un cisma nacional que hemos hecho acá después del cisma de Cotillón, que es lo más novedoso que hay en materia de catolicismo moderno.

—Esas religiones no están reconocidas por el Gobierno.

—Me extraña mucho lo que me dice Usía. La Constitución reconoce la libertad de cultos.

Cuando oyó nombrar el fetiche, el juez comprendió que se estaba metiendo en honduras, y quiso agarrar otra vez el camino de los procedimientos. El secretario se levantó y le sopló algo al oído. El juez se compuso otra vez y dijo:

—No reconozco esa secta y no puedo tomarle la declaración indagatoria mientras no venga investido en hábito honesto y común.

El gordo sonrió como San Pablo delante de Festo y le dijo tranquilamente:

—No reconoce nuestra religión, que es la única verdadera, porque ninguno se la ha explicado. Nuestra doctrina es muy sencilla. Nosotros creemos todo lo que dijo Cristo y todo lo que enseñan los Papas, menos una cosa. Nos diferenciamos del Papa solamente en esto: que el Papa admite que sus Bulas pasen por el *exequatur* de la Corte Suprema de Buenos Aires; y nosotros no lo admitimos.

—Entonces ¿ustedes son más papistas que el Papa?

—No. Solamente como estamos más cerca, conocemos mejor a la Corte Suprema.

A estas horas el gordo anda por el cuarto juicio por desacato...

(15 de abril de 1945).

EL NUEVO SOCRATES

Este diálogo tuvo lugar el día catorce de las calendas griegas, y fue un verdadero *diálogo*, porque el único que respondió a Sócrates fue Polemarco, hijo de Psítaco, el cual, como indica su nombre, pertenecía a la milicia:

—Dime, ¡oh hijo de Marte! —dijo Sócrates—, ¿San Pedro es mayor?

—Sin duda ninguna, ¡oh Sócrates!, porque el Dante dice: "*U siede il successor del maggior Piero*".

—¿Y puede un mayor mandar a un general?

—En ningún momento, ¡oh Sócrates!; al contrario, el general manda al mayor.

—¿Pero puede un mayor mandar a un capitán?

—Eso sí.

—¿Y un capitán a un teniente?

—También. Y un teniente a un sargento, un sargento a un cabo, un cabo a los reclutas y los reclutas a los civiles; si es que quieres que te recite el reglamento de infantería.

—¿Y los civiles, no pueden mandar?

—Los civiles pueden mandar en las cosas civiles, si tienen para ello mérito reconocido y saben respetar la jerarquía.

—¿Y qué es jerarquía?

—¡Por qué insistes, oh Sócrates! Ya te lo dije. Jerarquía es: primero, general, después coronel, después mayor, y todo lo que dije primero.

—¿Pero no habíamos quedado en que San Pedro era mayor?

—Así lo recuerdo.

—¿San Pedro era civil o militar?

—Era civil.

—¿Puede San Pedro mandar a un coronel en cosas que sean civiles o religiosas?

Guardaron silencio todos los discípulos, y a pesar de que Sócrates reiteró en voz más instante la pregunta tres veces, no obtuvo resultado alguno; por lo cual varió de camino, y dijo:

—He quebrantado el método socrático; pero para eso soy yo, ¡qué embromar!, el que lo ha inventado. Pero a vosotros os recomiendo no abandonar nunca el método socrático, que manda hacer preguntas lo más fácil posible, porque al que mucho pregunta, mucho le mienten. Así que, ¡oh Polemarco!, ahora que sabes que no sabes nada, o por lo menos, que no sabes tanto como te pensabas, te haré preguntas mucho más fáciles, con las cuales llegaremos en un periquete a la posesión de la verdad. Dime, pues:

—¿El ejército es un organismo?

—¡Sí, oh maestro!

—¿Y el organismo, es un ejército?

—No lo sé, ¡oh Sócrates! En cierto sentido, me parece que no.

—Quiero decir, ¿en el organismo, hay jerarquía?

—Evidentemente, hay jerarquía.

—¿Hay, pues, una parte, que es general, otra que es coronel, otra mayor, otra capitán y así sucesivamente?

—Sin duda ¡oh Sócrates!, y la parte que es el general, me dice aquí al lado Iatricós, que es hijo de médico, es la cabeza.

—¡No soplen! —dijo Sócrates—. ¿De manera que la cabeza, es el general del organismo viviente?

—Evidentemente.

—¿Y cuál sería el coronel?

—El coronel, es el corazón.

—¿Y el mayor?

—Los pulmones.

—¿Y el capitán?

—El hígado.

—Según eso, ¡oh Polemarco!, y te ruego que pongas máxima atención, ¿la cabeza manda al corazón, a los pulmones y al hígado?

—Así debe ser, ¡oh Sócrates!, a no ser que haya enfermedad, en cuyo caso se rompe el equilibrio fisiológico, y se produce en el metabolismo una especie de anarquía funcional; y entonces, cualquier sargento batista se pone a mandar, incluso al general Invierno.

—Eso te lo ha soplado Iatricós.

—Palabra de honor que no, maestro. Lo he sacado de mi cabeza.

—Atiende pues, ahora, ¡oh mi caro Polemarco: ¿Tú tienes cabeza?

Aquí nos sonreímos toda la clase, porque Polemarco no se distinguía por su exagerado talento, el cual contestó tímidamente:

—¿Y cómo me preguntas eso, Sócrates, siendo así que no puede existir un hombre sin cabeza, y mucho menos un hombre adscripto a la noble profesión de la milicia?

—¿Dónde tienes la cabeza?

Aquí, nuestra sonrisa se convirtió en una risa inextinguible, como dice Homero, porque era corriente en el Maestro decirle a Polemarco, pillándolo distraído: "¿Dónde tienes la cabeza?" Por lo cual el arrogante recluta se tocó tímidamente la oreja con la punta del dedo, y dijo:

—¡Aquí está, oh Sócrates!

—¿Pero no hemos dicho antes que la cabeza puede mandar al hígado?

Miró Polemarco alrededor, y viendo que todos le señalábamos que sí con la cabeza, dijo muy seguro.

—¡Sí!

—Pues bien, oh hijo de Psítaco, te ruego encarecidamente, si quieres consolar un poco a este pobre filósofo a quien restan pocas horas de vida, que por medio de tu cabeza, mandes a tu hígado.

Incorporóse Polemarco, y poniéndose en posición ¡firmes!, empezó a mandar a su hígado: media vuelta a la derecha ¡dré!, un paso al frente ¡mar!, descanso ¡des!, variación a la izquierda de cuatro en fondo ¡mar!, ¡un! ¡dos!

¡tres! ¡cuatro! ¡alt!; y todo lo demás que está en el reglamento de infantería y en el Día del Reservista. Pero con gran sorpresa suya, su hígado no le obedeció ni medio; y lejos de obedecerle se le detuvo de golpe, cesó de trabajar y se tiró a la bartola, con lo cual Polemarco agarró una diabetes de padre y muy señor mío, y se puso a llorar. Levantóse Sócrates y abrazándolo cariñosamente, le dijo:

—No te aflijas, oh hijo de Psítaco, esto no tiene importancia; es solamente uno de los inconvenientes del método socrático, como ya notó muy bien Arturo Cancela, cuando se extrema el rigor de las comparaciones. Lo cual no impide que tú seas un buen muchacho, y que llegues a su debido tiempo a mayor, a coronel, y si los dioses te dan vida y la fortuna te sonríe, puede que incluso a general o sea a estratego de los hoplitas de Atenas.

Después de lo cual, tomando de sobre la mesa el vaso dé cicuta, se lo mandó al coleto de un trago. Pero como resulta que los precios de todos los artículos habían subido una barbaridad, y el carcelero compraba la cicuta más barata que había en plaza, resulta que la cicuta no hizo su efecto, y la cabeza dio un decreto dejando el nombramiento sin efecto, por lo cual Sócrates siguió viviendo muy campante, aunque no tan sano como antes, con el más vivo sentimiento de todos sus amados discípulos.

(22 de abril de 1945).

RESPUESTA A AGUIRRE CAMARA

Una de las cosas que yo quisiera saber con seguridad es si la Argentina es o no una nación católica. Esta es una cuestión muy importante, porque de ella dependen muchas otras. Por ejemplo, ésta: "¿Es conveniente que los judíos enseñen en las Universidades argentinas?", y la siguiente: "¿Está bien que un judío enseñe a los argentinos Etica, Metafísica o Historia?" Si usted es semita o antisemita, tiene a mano la respuesta confeccionada. Pero yo no soy semita ni antisemita, antes bien estoy en contra de los semitas y en contra de los antisemitas; o por mejor decir, ellos están en contra mía. Eso no quita que yo vea con toda claridad que esta pregunta práctica: "¿Está bien que un judío enseñe a los argentinos Etica, Metafísica o Historia?", tiene una respuesta si la Argentina es una nación católica, y otra respuesta si la Argentina ha dejado de serlo, de hecho y sustancialmente: pregunta absolutamente especulativa.

Entonces ésta vendría a ser una pregunta filosófica, si es que yo entiendo bien lo que es Filosofía. ¿Quién resuelve en la Argentina las preguntas filosóficas de los argentinos? De Francisco Romero acabo de leer en una revista yanqui que es "the philosophical leader mind of South América", la mente filosófica conductora de Sud América. No tengo ningún inconveniente que así sea, antes bien me alegraría mucho que la mente de Sud América tuviese un conductor argentino; aunque confieso que por ahora mi preocupación más ingente no es la conducción de Sud América. Pero es

un hecho que a la susodicha pregunta, con otras mil que surgen cada día del mismo género, no contesta Francisco Romero. Parecería entonces que le toca contestar a Monseñor Franceschi. Pero éste no contestará a esta pregunta; y si la contesta, será porque otro halló la contestación y él la hizo suya y la expuso, explanó y defendió con brillantez y claridad; de acuerdo con el oficio de orador y predicador que Dios le ha dado y que ha llenado durante largos años de sorprendente actividad con indiscutible mérito. Que Dios se lo pague con el cielo, y con muchos años de vida.

Abandonado a mis propias fuerzas, he respondido como pude para uso mía a la pregunta, a la cual vulgarmente se suele responder por la afirmativa, aunque ahora salen muchísimas gentes respondiendo por la negativa, y algunos tan encarnizadamente que niegan hasta la misma pregunta y su presupuesto, es decir, que la Argentina sea una nación *tout court.* Mi respuesta es sencilla, y no la voy a mezquinar ni adornar: *el pueblo argentino es católico, el Estado argentino no es católico hace ya mucho tiempo.*

Esta respuesta supone una posible separación entre pueblo y Estado, que es admitida como real o por lo menos posible por los más grandes publicistas o tratadistas políticos modernos. En esto no hay dificultad ninguna. De modo que la situación de la Iglesia Católica y el Estado argentino es la de dos caballos que galopan más o menos parejo, a veces pegados y a veces a los tirones, siempre estorbándose, pero sin que hasta ahora se hayan roto los tiros. O por mejor decir, la de un paralelogramo de fuerzas, cuya resultante ni es católica del todo ni deja del todo de serlo, lo cual ha hecho creer a Aguirre Cámara que el actual Estado es un *estado clerical* y a Barrantes Molina, al mismo tiempo, que es un estado anticlerical. Ejemplos concretos que ilustren esta metáfora se pueden poner muchísimos. El Estado da dos millones de pesos a la Iglesia para que haga un Seminario de Teología; pero no controla después si allí se enseña Teología, ni le interesa que exista, ni sabe qué es. La Iglesia por su parte bendice todas las actividades buenas o indiferentes del Estado, sin afligirse mucho por el espíritu que las preside o la intención que las dirige, siempre que no se supri-

man los subsidios a la beneficencia, ni se proclame la tremebunda y amenazante *ley del divorcio.* Con eso está contenta.

Todo lo que es informe, es peligroso o dañino. Una nación católica con un Estado no católico es una cosa informe y una Iglesia que juega sobre esa ambigüedad es peligrosa. Lo curioso del caso es que esta ambigüedad ya semisecular no daña sólo a la Iglesia, constituyendo un perenne tema de queja del diario "El Pueblo", sino también al Estado.

El profesor hugonote Siegfried, que nos visitó en 1932, dio después unas conferencias y escribió un libro sobre Sud América, en donde echa la culpa del atraso político de estas naciones a la Iglesia Católica. Según él, "los Estados Unidos son potentes y grandes", porque el protestantismo bautista o presbiteriano, al mezclar a los fieles en el gobierno de la Iglesia y mezclar los asuntos eclesiásticos y civiles, educa y entrena las vocaciones políticas y crea el interés civil necesario a una buena democracia; entretanto que la Iglesia Católica y más la española, poniendo al fiel de rodillas permanentemente ante la absolutez del sacerdote infalible y bónzico, desanima de hacer política y hasta de pensar en política, incluso a los mismos cordobeses y hasta a los correntinos. Esto dijo Siegfried en la Sorbona. Por supuesto que yo no lo creí ni medio cuando lo escuché. Pero ahora me estoy tentando de creerlo en parte; en la parte empírica. Que se equivoca Siegfried en creer que la Iglesia Católica obra eso por su esencia. La esencia de la Iglesia es la predicación y la docencia, no la administración y la beneficencia. Pero podría obrarlo por caso si las cosas últimas dominaran o ahogaran las primeras, a lo cual podría dar lugar la situación que dije arriba de atadura estrecha con un Estado que ha dejado de ser católico. Sí, pues. Si la Iglesia argentina aflojara en ser "*columna y fundamento de la Verdad*", como lo definió Ireneo, para acudir a ser la *madrecita buena* que celebran los tangos argentinos, evidentemente que a la larga haría mucho daño a la misma sociedad política, privándola por omisión del ingrediente absolutamente necesario para poder producir una *revolución desde arriba;* lo único que hoy día puede impedir una *revolución desde abajo.* Si esta vieja colmena se vuelve toda de zánganos pero sin obreras, sin reinas

y sin aguijones, entonces deja de ser peligrosa. Pero comienza a estorbar y a estar de más.

¡Ahí está! ¿Vé usted? ¿Vé cómo es verdad que la Iglesia se mete en política *contra nosotros*? ¿No está confesando usted que ella debe hacer la *revolución desde arriba,* que es justamente la dictadura y el nazismo? –dice Aguirre Cámara–. ¡Pobre Aguirre Cámara!

Para juzgar a la Iglesia hay que ponerse en el plano religioso, que penetra todos los otros sin confundirse con ellos; y el ex diputado la ve desde el plano político; que es como querer resolver con regla y cinta métrica un problema de geometría analítica.

EL VIGÍA.

(10 de mayo de 1945).

EL CANCER

El principio de libertad y de igualdad aplicado ampliamente a esa sociedad de células que es un organismo viviente, tiene el nombre de *cáncer*.

En efecto, a pesar de su nombre latino que significa *cangrejo*, el cáncer no es otra cosa que una colonia de células epiteliales que se empeñan en que todas las otras células se vuelvan iguales a ellas –y lo consiguen. Lo consiguen en parte naturalmente, porque antes de conseguirlo del todo, acaece que el organismo se muere. Les da por proliferar excesivamente, a costa por supuesto del plasma vivo que corre debajo, y que no está hecho para el servicio de ellas. Claro que eso no podía suceder sin una brecha en el velo protector que defiende el plasma vivo, o sea membrana conjuntiva. Una vez que esto comienza, a la colonia de células iguales e igualitarias no las pára nadie, a no ser el bisturí. Y aun así, casi siempre resurgen por otro lado.

En el mundo moderno, Su Majestad el Cáncer ha ganado las elecciones. De cada cinco personas que mueren en la Argentina, una muere de cáncer. La gente que lee los pasquines y el "*Reader Digest*" nos pregunta asombrada cuando a su lado hace su aparición el sigiloso huésped: "¿Pero cómo es que no se ha encontrado un remedio para *eso*?" A los abribocas modernos les han dado a entender que la *civilización* ha suprimido las enfermedades, o poco menos. Pero lo que se llama hoy *civilización* –o sea el progreso técnico en provecho del capitalismo y a costa de la moral– ha creado más

enfermedades que las que ha suprimido. En la Edad Media atemorizaba a los pueblos el fantasma de la lepra. Hoy día la lepra ha amenguado y ha aumentado el cáncer. Lepra, cáncer, tuberculosis, neurastenia, son cuatro funciones de la sífilis. Las diagnosis son diferentes y por eso los médicos las consideran con razón enfermedades diferentes; pero algunos biólogos opinan que su diátesis es una sola, a saber, una degeneración del vigor celular (de la fuerza de la sangre, como dice bien el pueblo) que abre la puerta al bacilo o a lá neoplasia, degeneración causada directamente por esa contaminación maligna que sabe atacar el plasma germinativo, es decir, las raíces mismas del ser orgánico. La gente no la nombra y hace bien. La avariosis es un misterio.

Toda predisposición a la neurastenia (sin la cual no hay neurastenia) supone un ascendiente sifilítico. El sifilítico desparrama ruinas y siembra horrores a su alrededor y para las generaciones venturas hasta quién sabe dónde: y lo gracioso es que a veces es un inconsciente que se pasa una vida despreocupada y aturdida, por no decir alegre: imagen espantosa del pecado. *Y aconteció* –dice el Libro Santo– *que el quinto Angel de los Siete Angeles que tienen las fialas de la ira de Dios, volcó su fiala. Y apareció en la tierra un morbo asqueroso y maligno (fedus et ferus). Y murieron de ese morbo la tercera parte de los hombres que tenían el signo de la Bestia.* (Apocalipsis, VIII, 13).

Lejos de nosotros el negar los progresos de la Medicina moderna. Los admiramos y los aprovechamos, aun cuando preferiríamos no tener que aprovecharlos. Pero la Medicina moderna, lo mismo que la antigua, tiene sus límites bien marcados que jamás traspasará, como no traspasa el mar su linde de arena. La Medicina puede ayudar al organismo pero no puede rehacerlo, puede estimular la vida pero no puede darla; o como dijo enérgicamente Cristo: "No puede añadirnos un codo de estatura". El mejor médico es el que mejor puede ver, entender y ayudar la natura, pero la natura la da Dios, o si quieren ustedes, el Sol, conforme a aquello de Aristóteles: "El hombre más el sol engendra al hombre". Así que la acción del arte médica puede por decirlo así conseguir desplazamientos y aplicaciones de fuerzas, pero no puede ingerir

nuevas fuerzas. De tal manera que según la autorizada opinión de Alexis Carrel, los progresos de la medicina experimental en los últimos siglos han contrarrestado las enfermedades infecciosas, pero han aumentado las degenerativas. Y las lúes degenerativas torturan al individuo y empobrecen y anemian a las razas, en tanto que las grandes epidemias antiguas tal vez lo que hacían era limpiar enérgicamente de organismos inferiorizados el área de la especie humana.

Todo esto es obvio; y el saberlo puede ser útil como paraguas hoy día a los argentinos, atacados con un diluvio de sandeces por todos esos órganos de expresión (de mentiras) y esos institutos de enseñanzas (de vaciedades) de donde ha sido ausentada la Sabiduría. La vera Civilización y el sustancial Progreso es todo aquello que aumenta en el hombre la salud del cuerpo y del alma. Y al contrario, todo lo que a costa de aquesto primordial se consigue de diversiones nefastas, de lujos estúpidos y de instrumentos mecánicos, es falsa Civilización y progreso superficial. La primera ciencia del hombre es saber vivir.

La Argentina va perdiendo esa vieja ciencia del saber vivir, en otro tiempo heredada y tranquilamente poseída, ciencia que no se adquiere en los libros y contra la cual casi siempre conspira en vez de ayudar nuestra desdichada Escuela. *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el oro del mundo si pierde su vida?* Lo peor es que ni siquiera ganamos todo el oro del mundo; antes bien, los interesados en llevarse nuestro oro son los interesados en armar y sostener esa inmensa maquinaria de hacer insensatos que está destruyendo más y más nuestra vieja manera de vivir, nuestra posada manera de pensar y toda la riqueza espiritual de nuestra tradición. Revistas, radio, diarios, cine, son hoy en gran parte distribuidores incesantes de tósigos. El cáncer moral está tan pululante como el cáncer físico; de acuerdo justamente con lo profetizado por el libro Santo; marca de la Bestia por un lado; morbo feo y fiero por el otro; los dos tirando en yunta.

La cima de la ciencia del vivir y su parte principal es la ciencia del manejar hombres, que comienza por el educar chicos y termina por el dirigir pueblos; es decir la Política,

hija de la Moral, debajo de la cual se contiene la Educación, que los pedantes llaman Paidología. Bruno Genta, que es un hombre poco político, por querer enseñar Política en un lugar donde se debe enseñar Educación, el Gobierno lo puso de patitas en la calle. Y sin embargo, se debería enseñar.

Esa ciencia, que también trajo aquí la vieja España con la espada y la cruz, también está siendo víctima del cáncer de este tiempo. Las Universidades ya no dan grandes hombres de gobierno, ni las estancias los producen; ni los partidos los tienen; y entonces ¿para qué sirven? Hace cerca de un siglo que la vida política degenera en nuestro país y que la Argentina no hace nada que sea digno de registrar en la historia, en tanto que hace muchas cosas dignas de registrar en las revistas humorísticas de Europa. La inteligencia, que es la facultad de lo real, hace defecto en la vida nacional, que se está desparramando y desangrando en lo aparente: el discurso floripóndico o demagógico ha sustituído al silencioso plante y al gesto bizarro de otros tiempos; tenemos un ejército pacifista y una escuela politiquera y pedante.

Pero Dios hizo sanables las naciones; y su sanación consiste no más en volverse hacia El con toda fuerza. Volverse hacia la luz. Curarse primero el tracoma de los ojos.

Amén. Buen viaje, buen pasaje.

El Vigía.

(12 de mayo de 1945).

EL TERCER GOBIERNO DE SANCHO

FRAY PACIFICO, s. v.

> *Los católicos liberales pueden hacer más daño que los comunistas.* (Pío XI).
> Los hombres malos no podrían hacer el daño que hacen si no fuese induciendo a hombres buenos a volverse instrumentos primero y después cómplices, más o menos voluntarios y conscientes. *"Huic ille tegendo sceleri cucullum prebet"*. (A.HUXLEY).

Apenas hubo el rubicundo Apolo derramado su regalado aljófar por las puertas y balcones de Oriente, riéndose las fuentes y alegrándose los campos de su venida, cuando despertaron a Sancho, que se había quedado dormido en su trono, y le dijeron:

—Señor Gobernador, aquí hay un pícaro fraile que anda haciendo travesuras.

—Esos no pertenecen a este foro —dijo Sancho, volteando la testa al otro lado—. Déjenme dormir. Tengo apetito de dormir.

Pero Pedro Recio lo sacudió más fuerte, y abriendo Sancho los ojos soñolientos vio a una especie de sacerdote petizo y fornido, con un holgado hábito que evidentemente no era suyo (aunque pudo haberlo sido), calzado de botas, con una gran pluma de ganso en la derecha y en la zurda un letrero

que decía: *Antinazi;* al mismo tiempo que Pedro Recio insistía:

—Son travesuras serias. Está escribiendo en un diario socialista, sin firmar y sin permiso, al lado de un judío que blasfema de Jesucristo y de una teóloga que habla de lo que no ha estudiado.

—¿Y a mí qué me importa? —Dijo Sancho—. ¡Déjenme descansar!

—Es que escribe chismes de frailes. Y fíjese, Gobernador, los chismes de mujeres son pésimos, pero los chismes de frailes son encima pueriles y degradados.

—Yo tengo apetito de fumar un toscano —respondió Sancho ominosamente— y tengo derecho.

—Gobernador, despiértese. Producen tristeza en los cristianos y asco en los socialistas. Se pone feo el asunto.

—Si producen asco hasta en los socialistas —dijo Sancho despabilándose los ojos—, tiene que ser cosa fea.

Y despertando del todo, se dirigió al acusado, diciendo:

—¿Quién es usted?

—Soy la Iglesia.

—A mí no me metan con la Iglesia. Es uno de los consejos, que me dejó mi señor Don Quijote. ¡Basta! ¡Llévenlo a la Curia! ¡Tengo apetito de no hacer nada!

—¡Señor! ¡La Curia está cerrada, el Capellán del Reino está durmiendo y aquí hay que poner algún orden enseguida, porque se vuelve una cosa degradante para la buena educación de esta ínsula! —dijeron todos los cortesanos—. Las polémicas de frailes son atroces.

Suspiró Sancho y resignóse a meterse en el espinoso asunto, por orden de la santa obediencia, como un juez que tuviera que juzgar a su padre, o un verdugo que por el bien común debiera decapitar a su hermano; pero jurando interiormente templar todo lo posible la justicia con la misericordia, porque el que a hierro mata a hierro muere, y el fraile y el judío nunca olvida. Pero el otro no lo dejó reflexionar mucho, pues sacudiendo el letrero *antinazi, gritó*

—¡Soy la Iglesia Católica Nueva! ¡Soy la Nueva Cristiandad!

—¿Y por qué anda con botas?

—El convento que habito es tan pobre y tan *negligé,* que

a veces el Hermano Portero se olvida de poner *des chaussettes* en la bolsa de la ropa; y entonces uso estas *des bottes* para no resfriarme y no mostrar las piernas.

—¿Qué ha hecho vosé?

—He hecho la Liga Hebreocristiana.

—¿Y eso es un delito?

—Al contrario. Espléndencia.

—¿Y qué diabolós anda escribiendo vous por los yournalés de la insulé, que me dicen acá los courtisanés son cosas que más valía callar, sapristí? —dijo Sancho en francés.

—¿Y yo qué sé? —dijo la Iglesia Nueva—. Yo escribo lo que me dictan...

—Cómo es eso? —dijo Sancho enojado—. Entonces éste no es el culpable de los chismes fraileros y me hacen levantar para eso a las cinco de la madrugada, ¡que con la hora argentina cambiada, son las cuatro!

—¡Señor! —dijo Pedro Recio—. Es cierto que otros le dictan. Pero éste es el responsable, porque él pone el estilo.

—¿Y qué tal es el estilo?

Rióse un poco Pedro Recio y aseñó con la cabeza que respondiesen los cortesanos.

Pero los cortesanos se rieron también un poco y no quiso contestar ninguno.

Pero contestó la Iglesia Nueva

—Yo sirvo para escribir. Ya he escrito tres libros con títullos llamativos. Y nadie los lee por culpa de los nazis. El que sirve para escribir debe escribir. Con permiso o sin permiso, como Militis Militún. ¡Yo quiero escribir como Militis Militún! Para eso sirvo y para eso he nacido.

—¿Y quién te dijo eso?

—Mi abuelita cuando yo era chico, y Mary.

—Pásenme inmediatamente los libros de este hombre, o lo que sea, ¡y tráiganme a los interfectos que le dictan los chismes! ¡Al instante! —dijo Sancho.

—¡Señor! Son personas *histerogéneas* y viven lejos.

—¡Ordeno y mando! —dijo Sancho, después de lo cual se enfrascó en la lectura de un libro llamado *Cartas de un Cura que fue cocinero antes que fraile,* y un manojo de poesías sin ritmo ni rima del nombrado Fray Pacífico. Por lo

cual todos los cortesanos inmediatamente se enfrascaron en la lectura de *Ella y Tú, Catecismo de las Novias, Lo qué deben saber las niñas, Camino del Matrimonio, Consejos a una Prometida,El sacramento del Amor Humano,* y toda clase de pornografía blanca para uso de la acción católica. Pero fueron interrumpidos por la llegada de los pesquisas que traían encadenadas a nueve personas de ambos sexos y condiciones, que venían muy juntitas, con los brazos cariñosamente enlazados como verdaderos mártires. Levantó Sancho la cabeza y volvió a bajarla al libro. Después de lo cual dijo:

—Este libro me gusta. Puede hacer mucho bien. Pero más me gustaría que lo hubiese escrito alguna señora casada, de cierta edad, discreta, y que hubiese sido partera en sus mocedades, y no un sacerdote. Y que en vez de publicarlo lo hubiese dicho oralmente a las chicas cuando les llegase el tiempo.

Saltó una señora casada, discreta, de cierta edad, con cara de partera, de entre el grupo encadenado y dijo:

—¡Reaccionario! ¿No sabe que eso ya está abolido en la Iglesia Nueva?

—Ya lo sé —dijo Sancho—. ¿Y usté quién es?

—Soy la Teóloga de la Iglesia Nueva.

—Tanto gusto. Pero en la Iglesia *Vieja,* señora mía, *a la cual yo pertenezco* —dijo Sancho con retintín—, cuando los sacerdotes escribían tratados sobre el matrimonio, los escribían en latín. Y nosotros los muchachos los leíamos a escondidas en el Colegio con lo cual nos apurábamos a aprender latín. Bien, todo esto ha cambiado, no sé si para bien o para mal. Pero esta señora teóloga, que tiene tan linda labia, a falta de otra cosa, me hace el favor de presentarme a todos los demás. ¡Sáquese las botas! ¡Sí, a usted le digo, Fray Pacífico! ¡Sáquese las botas y présteselas un momento a esta señora teóloga! No importa que a *usté* le veamos las piernas. Y desencadénelos a todos.

Adelantóse la Teóloga vestida de pantalones y bizarramente calzada y presentó a todos los interfectos, a saber:

1º Doña Silvana de Polluela.
2º El Aprendiz de Figurón.
3º El Padre de Cotillón.

4º El Arquitecto Vicente.
5º El Separatista Vasco.
6º Jaimito Caído del Nido.
7º Cristófilo Satanowski.
8º El Gran Teólogo Extranjero.
9º El Editor Católico.

—¡Pónganse todos en fila inmediatamente, mar! —bramó Sancho al ver que cada uno sacaba unos papeles del bolsillo para decirle un discurso—. ¡Firmes! ¡Saquen pecho, canejo! ¡Más pecho! ¡Bien! Ahora, ¡buenos días! ¡No saben ustedes decir buenos días!! ¡Cuando entran en una sala delante de un gobierno! ¡Buenos días, canejo!

—Buenos días —dijeron abatatados los teólogos.

—¿Ustedes son los que andan en difusión de chismes de Iglesia?

—¡Chismes! ¡Si son cosas necesarias para el gobierno de la Iglesia!

—¿Y quién lo mete a ustedes a gobernar la Iglesia?

—¡El mismo Papa! Vivimos la democracia, y en tiempo de democracia, todos debemos gobernarlo todo. En eso consiste la democracia —dijo la teóloga.

—No creo que el Papa haya dicho eso— dijo Sancho—, hasta que venga aquí el Capellán del Reino y me lo declare. No lo creo, simplemente. Aunque lo digan ustedes. ¿Ustedes son esos que llaman los católicos democráticos?

Tendieron todos los interfectos las manos a una y cantaron a dos voces:

—Democráticos católicos de la mano tendida.

—¡Criollos lindos! —dijo Sancho—. ¡Yo los estaba buscando justamente! A ver, salí vos al centro, Cristófilo Satanowski, que no se puede negar que sos criollo viejo. Doctor Tirteafuera, vaya a traer al Capellán del Reino, que aquí nos vamos a meter en teología. Si está durmiendo a estas horas, le rompe la puerta o aunque sea ¡el alma! a patadas. ¡Aquí lo necesito!

Se limpió Sancho el sudor y se dirigió al judío convertido:

—Gauchito lindo —le dijo—. No entiendo nada de política extranjera, y vos sabés de todo. Me dicen que mi ínsula está en guerra, por cuenta del extranjero, y que las dos facciones se llaman Democracia y Nazismo.

—Así es, quiridos. Pero no su ínsula sola, sino todo il mundo. Y vos no poides ser *neutralista*, quiridos.

—Yo no soy nada eso sino que soy partidario, secuaz y faccioso de esta ínsula mía, que es la más linda del mundo. ¡Ella sola! —dijo Sancho.

—¿Y la Soledá Ridá Cuentinental, quiridos míos?

—¡Más linda que esa misma! —dijo Sancho pensando le nombraban alguna bailarina.

—¡Gobernador! Usté es nazi. Usté tiene que volverse democrático como nosotros, ¡como todo el mundo! No. ¡No estamos aislados en el mundo! ¡Como nosotros, como los buenos católicos, como Maritaín, como la gente mejor del mundo, como todo el mundo, quiridos!

—¿Y quiénes son esos católicos buenos del bando de la democracia, a ver? —dijo Sancho.

—Yo —dijo el judío—, la Teóloga aquí a mi lado. Estalín y Cía., De Gaulle, Maritain, Bonomi, "La Nación", "La Reacción", Gerchunoff, Eichelbaum, y el Papa.

—¿El Papa verdadero? —dijo Sancho santiguándose.

—Entero y verdadero. Es il último qui intró, pero intró, quiridos. ¡Yo ti la juros por la *civilición* cristianas que il Papas estar más dimocráticos qui yo mismos!

Inmutóse Sancho al ver que el judío lo reventó introduciendo al Papa, del cuál el Gobernador respetaba hasta el nombre; y para disimular volvióse a Teresa Panza, que con las taquígrafas se estaba riendo a socapa de la facha de la teóloga Silvana de Polluela. Y le preguntó con disimulo:

—¿Quiénes diablos serán éstos?

—Vaya a saber, marido —dijo ella—. Lo que ocurre es que son gente buena que, como vos y yo, quieren mandar; y no sirviendo para mandar en el mundo, quieren mandar en la Iglesia.

—¡Mandar en la Iglesia ése! —dijo Sancho señalando al Editor Católico.

—O por lo menos hacer negocio.

—¿Y cómo la Iglesia permite?

—La Iglesia, como ha renunciado a las pompas de este siglo, no se preocupa del gobierno ni de los negocios y así éstos pretenden suplir a la Jerarquía.

—¡Pero la Teología! ¡La Iglesia no puede renunciar a la Teologías! ¿Y estas teólogas hembras?

—¡Si no hay teólogos machos! —contestó secamente Teresa Panza.

—¿Pero no acabo de dar yo dos millones de pesos para fundar una Facultad de Teología en mi ínsula? ¿Qué se hizo de ese dinero?

—Esa es la Facultad Nueva, que todavía no funciona. Me extraña, marido, lo mal que os informáis. La Facultad Vieja la cerraron. Ahora fundarán la Nueva que será mejor.

—¿Cambiarán todos los profesores y el Rector?

—No. Dejarán los mismos profesores y el mismo Rector. Eso sí, echarán dos o tres profesores de los más estudiosos, porque los intelectuales siempre molestan dondequiera se hallen. Piensan, estudian y molestan.

—¿Y cómo va a ser mejor, entonces?

—¡Oh marido, qué torpe estáis! Han conseguido de Roma la facultad de dar títulos de doctor. En la Argentina lo que importa es el título. Empezarán a bullir doctores en cardúmenes como sardinas.

—¡Ay mi pobre plata! —dijo Sancho—. ¿Y la ciencia?

—La ciencia, como los perros, en la Iglesia estorba —dijo la Teresa muy templada.

—Estas mujeres siempre saben más que uno de cosas de Iglesia —dijo Sancho. Y volviéndose a Pedro Recio, que acababa de entrar muy mohino, le gritó estentóreamente:

—¿Dónde está el Capellán del Reino, so inútil; no ve que no podemos acabar este pleito?

—Está muerto, señor —dijo Recio enjugándose dos lágrimas—. O es como si lo estuviera. No contesta. Le están hundiendo la puerta a golpes. En ella estaba clavado con un puñal este pergamino con un epitafio. Debe ser cosa de la Masonería.

Empezó a leer Sancho el epitafio y empezó a reírse fuerte. ¡Que lea fuerte! —decían los cortesanos—. Pero Sancho se levantó impaciente y dijo:

—No puedo resolver yo solo este pleito, que es del foro eclesiástico. Por lo cual voy a probar si se resuelve él mesmo de por sí.

Y mandó que encerraran *insofasto* a los nueve teólogos junto con Fray Pacífico (a) *Iglesia Nueva* en un espacioso retrete que había al lado; donde hizo introducir al mismo tiempo una caja cilíndrica de olorcito sospechoso. Después de lo cual empezó a leer fuerte el epitafio del Capellán del Reino, que decía más o menos:

Desde el fondo inmortal de los siglos
una voz sonorosa clamó
con un ruido de rotos vestiglos:
"Como tuerto entre ciegos triunfó."

Pero vino después la execrable
vanagloria con la adulación
y el nacido para hoja de sable
se hizo pronto facón de latón.

Mas no importa aunque el caso sea triste,
adelante con ese fanal,
el que aun habla y escribe, aun existe
aunque sea un cadáver mental.

Adelante y que caiga el que caiga...
De Francisco Gustavo el laurel
brillará, Democracia mientras haiga
con Andea, Cuquetto y Fidel.

Pero aquí fue cubierta la voz de Sancho por un alboroto fenomenal que había ido creciendo adentro del florilegio. Sancho se reía como un loco, pero no del epitafio. Salía un ruido como el terremoto de San Juan. Abran, se están matando —decían los cortesanos—. No abran —decía Sancho—, déjenlos que se arreglen bien entre ellos. Parecía que estaban diez mil demonios tirando a la vez la cadena de diez mil inodoros. De repente se oyó dentro el chillido inconfundible de una mujer que ve un ratón o ve al diablo. Entonces Teresa Panza se adelantó agitada a su marido y le dijo:

—¿Qué pusiste adentro? ¡Se están pelando entre ellos! ¿Qué les pusistes?

—¡Un queso! —dijo Sancho—. Se están peleando por el queso.

Corrió la Gobernadora y abrió de par en par las anchurosas puertas. Vióse un espectáculo cervantino-dantesco. Los diez interfectos estaban pegándose bárbaramente uno al otro. Como en el famoso paso de la Venta de Maritornes, Fray Pacífico le pegaba a Gerchunoff, Gerchunoff le pegaba a doña Silvana, doña Silvana le pegaba a Eichelbaum, Eichelbaum al Figurón, el Figurón a Repetto, Repetto a Jaimito, Jaimito a Maritain, Maritain a Ravignani, Ravignani a Satanowski y finalmente Satanowski al Editor Católico, el cual lo cascaba a Fray Pacífico, mientras sobre las cabezas y la polvareda de la *melée* (porque el queso lo habían reducido a polvo), flotaba majestuoso el impoluto estandarte de la unión sagrada: *Antinazi.*

Viendo lo cual levantóse sonriendo Sancho, y golpeando con la tranca la tarima, dictó después de hacer silencio, el siguiente

DECRETO:

Considerando:

1º *Que los interfectos presentes, en el fondo lo único que quiere es figuración y puestos públicos, como todos los demás súbditos de esta industriosa ínsula, sólo que éstos meten de tercera a la Religión, donde los demás meten solamente, (exceptuando los militares) coimas y cuñas, ordeno y mando se provea comida a todos.*

2º *Que el presente Fray Pacífico (a) Iglesia Nueva es de sacerdocio dudoso y frailación notoriamente nula, se lo descardina de su diócesis, se lo descangalla del foro eclesiástico y se lo relaja al temible brazo secular del Satírico Mayor del Reino, Militis Militún.*

3º *Que la Teóloga no es mala, no escribe mal, no hace daño a nadie, sólo que no sabe teología ni tiene por qué saberla, se la manda a un Asilo de Huérfanos a educar hijos ajenos, ya que ha educado mal que bien a los siete que tuvo.*

4º Que al Aprendiz de Figurón –si fuésemos a castigar a todos los que hay –pobre ínsula–, se lo nombra Director del Museo Iconográfico Argentino.

5º Que el Editor Católico ha hecho mucho apostolado con sus libros, aunque están mal escogidos, abominablemente editados y robados los derechos a los autorrs, se lo premia con un gran banquete en el Alvear Palace Hotel, al cual asistirán de real orden varios sacerdotes, junto con varios escritores católicos, junto con varios judíos, junto con varios chadistas con el agregado del Hermano Septimio, el Padre Furlong y Constancio Vigil (h.).

6º En cuanto a las mujrres y a los otros que se pueden asimilar a ellas, quedan sujetos a la sentencia judicial de mi señora Teresa Panza, porque este decreto es muy largo, y yo estoy muerto de sueño.

Dicho lo cual dio el feliz Gobernador la señal de los festejos, los cuales consistieron ese día principalmente en la Suma de Santo Tomás y en la resta de Santo Tomé y en la multiplicación de los cefalópodos considerada en sus aspectos culturales, económicos, estratégicos y epistemológicos.

CIDE HAMETE (hijo).

(15 de mayo de 1945).

ORACION A SANTA CLARA

PATRONA DE BUENOS AIRES

CONTRA LA PRAVEDAD HERETICA (1807)

MANDADA ESCRIBIR POR SANCHO I
en las escuelas de la Insula.

I

Santa Clara, Santa Clara,
no te olvides de tu pueblo,
que otra vez andamos faltos
de valor y de consejo.

Los que valen no despiertan,
los que mandan tienen miedo,
y el hereje está llegando
y es preciso echarlo al cuerno.

¡Que no quede de esa peste
ni una mancha en este suelo!
Santa Clara, Santa Clara,
no te olvides de tu pueblo.

(Anónimo del tiempo de las invasiones inglesas)

Santa Clara, Santa Clara,
da claridad a mi lengua,
que la invasión que hoy nos
(chumba
con la claridad se amengua.

La heregía de hoy en día
se cortó cuernos y cola,
con las armas prepotentes
santas palabras arbola.

Con las armas no pudieron
entrar aquí los ingleses
y hoy nos han desguarnecido
con mentiras y dobleces.

Vienen los tiempos más ma-
(los
que en este mundo se han
(visto,
parecieran las señales
del tiempo del Anticristo.

Peor que espantando langos-
(tas,
envenenando la vida
lanza una humareda inmensa
la Prensa prostituida.

Y del Cine y de la Radio
lo podrá decir cualquiera,
hace tiempo son sirvientes
de una potencia extranjera.

Que si antes fueron negocio,
hoy sacrilegio y mentira,
fabricantes de patrañas
allí donde usté los mira.

Ni crean que es sólo el alma
víctima de esta contienda,
porque éstos minan la fe
para alzarse con la hacienda.

Los que valen no aparecen.
¿Dónde están? Contarlos
(quiero;
por cada diez mil cachorros
no hay ni un jefe verdadero.

Quieren la guerra extranjera,
pero me parece a mí
si de veras quieren guerra
la pueden tener aquí.

Los que mandan tienen mie-
pues les falta la visión (do,
de lo que es la vida eterna
que nos da la religión.

Todo es codicia y angurria,
todos detrás de la plata,
¡qué mal Dios han escogido
que los envilece y mata!

Los patriotas y vigías
piensan cansados al alba
que al que no quiere salvarse
ni Jesucristo lo salva.

Con prevención les pregunto
que ustedes no se me ofendan
¿este pueblo amodorrado
merecen que lo defiendan?

Y uno anda temiendo al ver
tanto falso y mal cristiano,
que Dios no se irrite aína
y nos lance algún tirano.

Y mientras la gente pobre
anda aplastada y con miedo
los sacerdotes de Dios
cruzan por la boca el dedo.

Diré lo que Dios me sopla
y corríjanme si miento:
el defender la Verdad
es el primer sacramento.

Que de no, no nos darían
antes de cualquier sagrado
esa señal de la cruz
del que fue crucificado.

No basta decir Dios mío,
y en esta opinión insisto
sólo cobrando los diezmos
no es dar testimonio a Cristo.

Es el Espíritu Santo
aire y fuego y no chanfaina;
la espada de la palabra
no ha de estar siempre en la
(vaina.

Yo ya me jugué la vida,
si soy débil Dios es fuerte,
ya no tengo más bandera
que ésta: *Religión o muerte.*

Ya el carro no vuelve atrás,
ya están los dados echados,
pido perdón por las dudas
a todos de mis pecados.

Y si un día no aparezco
no pregunten dónde estoy,
no me busquen ni me lloren
yo sé para dónde voy.

EL ESTADO SERVIL

El problema político más importante de nuestros tiempos es la existencia de un proletariado. Proletario, es el hombre que depende para vivir de un salario apretado, el cual además le puede faltar en cualquier momento. Este estado de millones de hombres depende de una situación de la economía que fomenta el amontone de los medios de producción en pocas manos, lo cual se llama *capitalismo*. Si será importante ese problema que la guerra más grande que han visto los siglos ha girado en torno de él — y seguirá girando—. Las naciones que ostensiblemente provocaron la guerra, alegaron para ello el ser *proletarias*, es decir, estar en el concierto internacional en un estado análogo al del obrero de hoy día en el concierto (o desconcierto) social; pretendieron, pues, que la guerra no era más que una *Huelga revolucionaria.* Las naciones que ostensiblemente rehusaban la guerra aunque puede que en latencia la buscaran), pretendieron que ella era una Cruzada cristiana; de modo que, para rebatir la justificatoria enemiga debieron echar mano de la religión (del remanente de religión incluso subconsciente que existe en el mundo occidental) y describir a sus enemigos como a una especie de herejes o de demonios, atacados de una suerte de enfermedad moral que los pone fuera de lo humano, llamada *nazismo*.[1] De manera que es

[1] Quien quiera ver lo que es esta enfermedad, según los enfermos de ella, puede ver la cinta *El mundo de mañana*, que recomienda en su número 1.854 la revista porteña "El Lograr".

imposible los beligerantes tengan razón a la vez en su tesis (razón completa), pero puede ser que ninguno de los dos la tenga; como dicen los lógicos ocurre con las proposiciones *contrarias.*

El capitalismo es un orden inestable que va a desaparecer necesariamente, porque es imposible que el hombre viva en las terribles condiciones actuales, entre guerras mundiales, guerras civiles, luchas de clases y ensayos de solución tan bravos como el fascismo y el comunismo. Hay solamente tres soluciones posibles del capitalismo, y se puede probar con todo rigor que no puede haber más que esas tres, que son: la socialista, la tradicional y la estatista.

La revolución socialista considera la Propiedad Privada un mal en sí misma y propone convertirla toda o casi toda en Propiedad Pública, es decir, poner los medios de producción (tierra y capital) en manos de políticos que los administren en bien de todos; o sea, hablando para la Argentina, crear un centenar o dos de *ypefes.* (YPFs.) [2]

La solución tradicional considera un bien la Propiedad Privada, y un mal su desmenuzamiento infinitesimal (minifundio, ahorro postal) y su amontone en manos de una minoría de millonarios y una minoría de monopolios irresponsables y antisociales. Esta solución propende a romper la rueda infernal de la proletización por el surgimiento de una nación de propietarios. Hubo un largo tiempo en que eso existió y el mundo nunca fue más feliz. De ese tiempo desciende toda nuestra civilización.

Existe una tercera solución informulada e invisible, que sin embargo está en curso de actuarse por sí sola o por la fuerza de las cosas, que consiste en ir *proporcionando al proletario su seguridad a costa de su libertad* sin tocar la propiedad privada latifundaria; o sea, en ir aproximándose en forma latente al *estado servil* o esclavista en que estuvo el mundo durante miles de años antes del advenimiento del Cristianismo y bastante años después de advenido.

[2] Por supuesto que hablamos del socialismo real y no de los cuitadillos que escriben en "La Vanguardia", que no tienen filosofía fija ninguna, y son una especie de liberales trasnochados inexplicable y exageradamente anticlericales.

En suma, supuesto que el actual capitalismo será liquidado, cosa de que nadie puede dudar, el resultado será necesariamente una de estas tres cosas: el Comunismo, la Propiedad o la Esclavitud. Quiere decir en términos históricos, que el mundo no tiene más caminos que volver al paganismo, volver al cristianismo o caer en una sociedad nueva actualmente en ensayo, basada sobre la abolición de la propiedad privada, que para un creyente no puede ser otra que la sociedad del Anticristo.

El estado legal de esclavitud ha comenzado ya en el mundo sin ser advertido, a no ser por las mentes más penetrantes; claro está que no con el nombre de esclavitud, que repugnaría a nuestros atavismos cristianos, pero sí con los nombres simpáticos de Reformas Sociales o Leyes Obreras. Charles Maurras lo denunció en un brillante diálogo de su *Anthinéa,* que desenvolvió lo que todos creyeron una picante paradoja y después apareció entre las manos de H. Belloc una tesis solidísima, a saber: "el estado del obrero actual camina a ser peor que el del esclavo antiguo(hablando de los países industrializados a fondo como Inglaterra), por tanto, para estar así, más valdría volver de nuevo a la esclavitud legal".

El esclavo antiguo trabajaba toda la vida en provecho de otro a cambio de la seguridad de la subsistencia y la posibilidad de la manumisión; el obrero moderno carece de hecho de estas dos últimas ventajas. La libertad política que se pretende haberle dado modernamente es enteramente ilusoria: no hay verdadera libertad política ni tampoco dignidad humana sin alguna manera de propiedad.[3]

El casado casa quiere.
Tengo casita,
tengo mujer,
soy dueño y libre,
puedo querer . . .

[3] Si no lo quiren creer,pregunten a los colectiveros y a los que viajamos en colectivos, de qué nos ha servido el voto universal, obligatorio y gratuito, sino de embromarnos más cada vuelta.

responde desde el fondo de los siglos y de la sangre nuestra vieja tradición española democrática y cristiana.

Estos principios permiten juzgar con seguridad las reformas sociales sacadas a luz como grandes novedades por los hombres prácticos especializados en previsión social. No es muy difícil: si encaminan hacia la redistribución de la propiedad y la multiplicación de los propietarios, son buenas; si no encaminan a eso, no lo son. Aumentos de salarios, seguros sociales, cajas de jubilaciones, arbitraje obligatorio, salario mínimo, sanatorios obligatorios, dentistas gratis, bolsas de trabajo, etc., de suyo ni siquiera tocan el problema del proletario; y si lo tocan a expensas de su libertad, entonces son dañinas y no benéficas, pues lo enderezan a la peor solución de todas, que es el restablecimiento legal y larvado de la antigua esclavitud. Hay que decir, pues, a los obreros lo que ellos ya sienten instintivamente, a saber: la jubilación es una estafa, los seguros sociales son una patraña, los aumentos de salarios son una paparrucha. Los verdaderos progresos sociales se verifican en la línea de la libertad de contrato, derecho de huelga y libertad de asociación gremial, junto con una educación moral que capacite a las masas a gozar de la libertad sin abusar de ella.

La solución tradicional es dificilísima de actuar en el mundo moderno descarriado, por la sencilla razón de que las otras dos están en la línea de menor resistencia y son más fáciles, por lo mismo que son falsas: para enderezar a uno que está en la cuneta, hay que cinchar, para hundirlo del todo basta empujar un poco. Probablemente tal solución es imposible sin un previo o simultáneo resucitamiento de la Fe, entendiendo por Fe no otra cosa sino la Iglesia; dado que la pérdida de la Fe ha sido lo que posibilitó en Europa el advenimiento del Capitalismo y después su enderecera al inminente Estado Servil.

Para el teólogo todas estas cuestiones sociológicas tan complicadas son muy sencillas, él las arregla con un texto: "Nadie puede servir a dos señores. Así pues no podéis servir a Dios y a las Riquezas." La alternativa que puso Cristo al servicio de Dios fue la esclavitud a las Riquezas. Mediten un poco en eso: no dijo la lujuria, la ambición, la pereza;

LAS HISTORIAS DE *EL JACHA*

I

Don Ramón Ibarra, alias El Jacha, era un paraguayo macaneador, peleador y chistoso que había trabajado de hachero en los obrajes de *La Forestal* y andaba por Reconquista haciendo changas. El origen del nombre es el siguiente:

Un día cayó a mi casa a pedir trabajo, todo flacón y sucio y vestido con dos arpilleras.

Mi madre estaba considerando un grueso rollizo de quebracho de más de una vara de diámetro que estaba tumbado en el patio desde tiempo inmemorial y no hacía más que estorbar; y dijo a don Ramón si era capaz de sacarlo y llevárselo.

—¿Y no juera mejor picarlo leña? —dijo el hachero.

—Pero ¿se puede? Mire que es madera como fierro —dijo mi madre, por no decir: "¿Pero usté puede ese trabajo con la pinta que tiene?", que es lo que estaba pensando.

—¿Y cómo no, señora? —dijo el paraguayo, bajando del hombro el hacha—. ¡Yo tengo confianza por mi jacha!

Estaban los tres chicos Castellani, que se pusieron a reír y lo bautizaron *el Jacha*.

A las dos horas el rollizo había desaparecido en un montón de astillas.

II

El Jacha era bravucón. Un día estaba tomando con un paisano en el boliche de Ventura, se mamaron bien los dos, empezaron a bravuconear, después a amenazar, después a insultar y después sacaron los cuchillos y se atropellaron.

El Jacha era bravucón pero cobarde. Quería batifondo, pero no hasta el fin, por lo cual vió con alegría que se levantaban todos los presentes a *desapartarlos*. Pero da la casualidad que todos lo asujetan al Jacha, mientras al otro solamente uno o dos, que era un paraguayo grandote, y forcejeando parecía que ya no más se iba a soltar. ¡Amigo! cuando ve eso el Jacha empezó a los gritos:

—¡Asujetelón! —decía—. ¡Asujetenlón! ¡Asujetelón al otro! ¡Asujetelón al otro, que yo, mal que mal, me asujeto solo!

III

Una noche el Jacha se iba a caballo para Ocampo, y se paró en la pulpería del Sombrerito, donde había una punta de paisanos hablando del tigre. Parece que había en las inmediaciones una bestia malísima que ningún paisano ha visto pero que ponderan muchísimo lo mala que es, y que llaman una *tigraparida*. El Jacha dijo que *tuviendo* él su facón y su poncho no le teme ni al diablo, cuantimenos a un tigre o dos.

Estaba Sandalio que sabe imitar el bramido de todos los animales, y estaba el bestia de Mascazzini. Salieron despacito del boliche y se emboscaron en el camino. Tenían una calabaza vacía con una vela adentro y dos buracos imitando ojos de tigre. Se escondieron en un matorral, y apenas cayó el Jacha al trotecito y bastante alegre con unos vasos de vino, le sacan la cabeza de tigre y empieza Sandalio a bramar que daba miedo. ¡Amigo! El Jacha volvió riendas, clavó espuelas y atropelló pá donde pudo. Tenía su famoso *tornado*, un caballo espléndido, que estaba lo más tranquilo ¡y cuándo si hubiese sido de veras tigre! Pero el Jacha pilló un julepe tan grande que lo hizo atropellar por el monte,

por un arbolito de espina-corona, que tiene unas espinas duras y tamañas, desgajó una rama entera del encontrón y la rama le quedó prendida del poncho todo por arriba de la espalda y el cogote. Se agachó el Jacha y empezó a castigar al tornado con toda el alma. Pero a cada salto del animal, saltaba la rama, y se le hincaban las espinas al Jacha, y el Jacha se agachaba y castigaba más fuerte. Quien sabe dónde hubiera ido a parar, si al pasar por la pulpería no salen todos los muchachos levantando los brazos gritando:

—¡Don Ramón! ¡Donda vá! ¡Párese, paresé!

Pero el Jacha, cada vez más agachado y pegando más fuerte, contestó:

—¡Sí, paresé, paresé! ¿Y esto que llevó acatrás prendido?

Con la mamúa el pobre Jacha andaba creyendo que llevaba el tigre en ancas.

IV

El Jacha tenía un lindo alazán tornado, y andando el tiempo se casó con una viuda muy rica, pero mala. Le empezó a ir muy mal a don Ramón, como le habían predicho sus amigos. Pero el paraguayo no se ahogaba en playo. Se avivó, pensó bien el problema y en un golpe de audacia, perdió el caballo y ganó una mujer buena.

Pero ésta es una historia demasiado larga. Para otro día la dejamos. Algunos dicen que el Jacha copió esta historia de una comedia de Shakespeare, *The Taming of the Shrew*. Pero ¡qué! A lo mejor los ingleses la han copiado del Jacha.

ACROSTICOS PELIGROSOS

Una vez en Buenos Aires el poeta Lisardo Zía hizo un acróstico en cuya línea vertical se leía un insulto a los ingleses. Era un insulto común que todos hemos recibido y dado en el tranvía cuando hemos pisado un callo ajeno o viceversa. Pero en este caso el callo era inglés, y el Director del diario donde salió el acróstico, (que no malició la malicia del versito) fue a la cárcel, fue procesado por desacato, fue insultado y calumniado por todos los otros diarios, y no se liberó sino por intercesión de un alto eclesiástico y del Presidente de la República.

Entonces otro poeta dijo:

–Me alegro muchísimo que la justicia comience a meter en vereda a los diarios, que en este país andan demasiado sueltos, mintiendo como demonios, y sembrando muchísima confusión, corrupción y errores por el pueblo. Este país, según la Constitución, es católico. Entonces, si por insultar al inglés hacen tal catástrofe, si uno llega a insultar a Dios...

–Si uno llega a insultar a Dios no le hacen nada –le dijo un amigo.

–No puede ser –dijo el otro.

–Hacé la prueba.

Apostaron un caja de cerveza, y el poeta allí mismo, labró unos versos con dos horribles mentiras, blasfemias y ofensas a Dios y a la verdad en el margen del poema. Lo mandó a la imprenta, y salió corriendo a preparar la valija para ir a la cárcel. Hace como tres años que salió el versito

y todavía no lo han prendido, de modo que ya no hay peligro. Como curiosidad histórica publicamos los versos.

ACRÓSTICO

C reo que fué un autor el que lo dijo,
R adicado en Albión o Gran Bretaña;
I gnoro en este instante si fué el hijo
T ercero de la Reina Cuticaña;
I gnoro hasta su nombre y su linaje,
C ómo comía y el color del traje...

A ver si algún lector va y se me enoja
E stimándome tonto al ver que cito
S in ton ni son a la Reina Pantoja,
U na de las tres hijas de Agapito.
N o es eso lo peor, sino a fe mía
A ver si rompo con la Policía.

¿S on estos tiempos para andar tramando
A leluyas con lemas criptográficos,
N o habiendo utilidad en ir causando
T anto trabajo a los talleres gráficos,
A los poderes judiciales serios
Y a los hombres que saben los misterios?

D igo, pues, que este autor desconocido
I ba diciendo en un soneto mondo
O en un cuarteto de tono atrevido,
S i era soneto o no, yo no respondo:
"N o existe Dios y yo lo insulto igual
O bien si existe, soy un animal."

E nojóse el Gobierno oyendo un punto
X icalíptico y torpe en demasía;
I ndagó las causales del asunto
S i era traición o bien alevosía,
T iró una plancha, citó la moral,
E ncausó a medio mundo y quedó mal.

JUAN PALMETA.

(Junio de 1945)

PARTE POLICIAL

DEL COMISARIO DE VILLA FOX
A LA SUPREMA CORTE DE PUNILLA NORTE (Córdoba)

Mi señor don Usía: Esta mañana
al rayar mediodía siendo escuro,
el agente Camargo que es muy churo
y no hace al día más que una macana,
Si ha'hiao en un yuyal un hombre muerto,
caído patas pa' rriba y boca abajo,
flaco, de mucho altor, rechoncho y bajo,
que le faltaba un ojo y era tuerto.
Vestía una sotana y un bombacho
y un cinturón de chafle a la cintura,
camisa de civil, botas de cura
y un sombrero que no es ni hembra ni macho.
Parecía en la pinta de Vialoca,
pero por el andar de más al norte;
le ví en la cara un séme-jánte corte,
pero supe después que era la boca.
Decúbito dorsal en el baldío,
con dirección al sur, este y oeste,
no se veía si murió de peste,
pero no hablaba más y estaba frío.
Y ansí no pude averiguarle el nombre;
le pregunté pero no respondía,
o será que el cristiano no entendía

siendo quizá muy forastero el hombre.
Le diré que el sumario no se empieza
porque naides sabemo todavía
si está muerto del todo el porquería,
pues no hi podío haiarle la cabeza.
Visto y considerado en fojas vengo
a pedirle que atento a lo informao
me diga qui hago con el degoiao,
si lo mando enterrar o lo detengo.

ZENÓN BUSTO MALBRAN

Cosquín, 16 de julio de 1945.

(Por la codia: J. DEL R.)

EUGE - NESCIA

Una vez una actriz bastante necia,
    aunque en belleza un colmo y un portento,
propuso a Bérnard un experimento
para demostración de la eugenesia.
    —Soy hermosa —le dijo—, sana y recia,
y usted un campeón de entendimiento,
hagamos una prole monumento,
¡vaya!, aunque sea a espaldas de la Iglesia.
    Bérnard Shaw, viejo zorro y comunista,
aceptó y a los nueve meses vista
nació una niña: Eugenia se llamó.
    Pero ¡oh sorpresa ingrata! La infeliz
nació con el talento de la actriz
y la cara del viejo Bérnard Shaw.

    MORALEJA: *No quieran la varona*
y el varón trocar la naturaleza,
Reine ella en el hogar y en la belleza
y no se meta donde desentona.
        Sabemos que eres inteligentona
entre el mundo que charla y que no reza,
mas tenemos temor si esto no cesa
que puedes acabar como la mona.
    ¿Quién te inspira, mujer, esa facecia?
¿Es vanidad, es plata, o es folía?
¿De andar ansina haciendo el juego al diablo?
    No enseñen las mujeres en la Iglesia,
cultiven la casera Teología,
velen su rostro y oigan; dice Pablo.

(Escribieron en colaboración, verso a verso, el autor de *Los Sueños y* "El Vigía").

Si no entramos en la guerra a favor de Inglaterra —me dijo mi dentista—, la crisis va a aumentar de tal forma que no vamos a tener trabajo ni los dentistas...

Pero si entramos, no van a tener trabajo ni los dientes.

Míster Roosevelt no deja pasar discurso que no se proclame el campeón de la "libertad de adorar a Dios cada uno como se le antoje".

Va más lejos que Dios. Dios es más sencillo. Dios se contenta con que cada uno lo adore como se debe.

"La más perfecta democracia del mundo moderno es la democracia del dinero y la del vicio, los dos grandes niveladores sociales" —dice Benavente en la *Escuela de las Princesas.*

Y las dos gozan de perfectibilidad indefinida.

Un pueblo pacifista *es defectuoso,*
no ama la paz sino el reposo,
y a sí propio es traidor...
Ama la paz el pacificador.

Monstrum boc vidi in terra: fatuus in potestate. (Prov. XIV, 5).

Tres cosas hay que aborrezco
y una que no puede ver:
campanas, chismes y chinches
y hombres necios con poder.

A un hombre que se quiere engañar
¿qué castigos le hemos de dar?
Dejarlo que se engañe, ch' amigo.
No hay peor castigo.

Aquí yace en este artijo
una ambición desdichada:
"O César o nada" —dijo—
y se quedó siendo nada.

HABLA EL VIGIA

¿Para qué seguimos?

¿Para qué seguimos? ¿Para qué obstinarse frente a lo imposible? ¿No dice la Escritura que hay tiempo de hablar y de callar? ¿Y no es tiempo de callar cuando una histeria colectiva hace inútil toda argumentación o consejo, cuando las fuerzas ciegas de la materia tienen su hora y están decididas a aprovecharla? ¿Qué podemos nosotros contra la bomba atómica?

Seguimos hablando para que siga respirando la patria. Mientras habla una nación, no está muerta; aunque esté con el alma en un hilo. Lo que decimos no vendrá a ninguna consecuencia ni producirá nada: sea. Pero sola en medio de la oscuridad, nuestra nación necesita hablar alto para no tener miedo. Para que el día de mañana cuando el historiador diga: "*La prepotencia del dinero y la furia de la ambición con el carnerismo de la ignorancia y el miedo hicieron meter la cola entre las piernas o agitarla en innobles zalemas-al-amo a todos los argentinos...*", para que entonces se pueda decir: No A TODOS, para eso hablamos. Hubo un año en el cual se profirieron las más capitales mentiras de obra y de palabra, el Año de la Victoria, de las Listas Negras y de la Paz Permanente para todo el género humano: y todos los argentinos enmudecieron. No TODOS. Es menester que la Argentina de los próceres, de Garay y Roque González, no muera del todo ni un solo instante. Por eso hablamos. Por eso seguimos.

Chésterton dijo que es necesario existan sacerdotes para

recordarnos que hemos de morir; pero que deben existir otros sacerdotes para recordarnos que todavía no estamos muertos. Ese sacerdocio chestertoniano representamos mal que bien nosotros. Mientras nosotros hablemos todavía, no estamos muertos los países del Plata. Ahora; si por la desunión absurda entre los argentinos, la desidia de los magnates y capitostes y la extraordinaria capacidad de nuestra clase dirigente para no poder nada y no dirigir nada, a nosotros nos eliminan del mapa (y dos veces ya le han pasado raspando), ya pueden ustedes pegar el grito de los malos actores en los dramas calderonianos: *¡Muerto soy!*, y acudir para el funeral a los otros sacerdotes del *Morir habemus*. O por mejor decir, ni siquiera los van a dejar gritar ni acudir a nadie. Con nuestro silencio, la vieja Argentina del General San Martín *suena* en silencio, SI ESO FUERA POSIBLE.

Quizá porque hemos vivido una vida próspera y un poco muelle, los argentinos somos ineptos para unirnos en sociedad, a no ser para hacer daño (o sea *asociación ilícita*, como diría el juez Albardacín); y además estamos muy acostumbrados a ser, en lo material, lo intelectual y lo moral, muy bien servidos gratuitamente. Un hermano mío quiso fundar en el Norte del país una sociedad ganadera de lo más sencillo que se puede imaginar; y le costó una jaqueca la empresa y además la ingratitud de todo el pueblo donde la hizo. El Argentino como el español no ayuda a nadie ni agradece nada, porque se cree ÉL SOLO, sobre todo en cuestiones de cultura, religión o patria. Marañón ha escrito en su espléndido trabajo sobre Feijóo: "*Ha sido nuestra patria eterno teatro de las individualidades geniales que soportan sobre sus espaldas la faena gigantesca de toda una generación. Entonces, como antes y como ahora, en los momentos graves, unos hombres erectos sobre la muchedumbre se encargan, no de dirigirla, sino de aliviarla por completo del esfuerzo y de la responsabilidad. Por eso entre nosotros el héroe lo ha sido siempre a costa de ser mártir. Y así fue Feijóo. Como un grande, dulce y socarrón San Cristóbal supo pasar en alto, sobre el vacío de unos decenios de ignorancia, el tesoro de nuestro genio y de nuestra cultura; mientras los cuzquitos sempiternos le ladraban desde una y otra orilla.*" Hasta aquí Ma-

rañón. Pero ahora los tiempos de Feijóo ya se acabaron: vienen tiempos de masas, de inmensos movimientos colectivos, de colaboración no solamente entre hombres y entre clases, sino entre naciones y entre continentes. Si no somos capaces de unirnos los argentinos, somos menos que nada, y más valía qque siguiéramos siendo una colonia de España.

Si no somos capaces de engendrar un San Ignacio, no hay San Cristóbal que valga. Si no valemos a superar nuestros míseros prejuicios, odios, injurias, ofensas, rencores, envidias, represalias, puntilloserías, venganzas y egoísmos, estamos listos como nación independiente. Y concretamente aplicando a nuestro diario: *no nos van a aplastar*. Pero si por fatalidad llegaran a aplastarnos, para lo cual no se van a parar en villanía más o menos, no piensen que la Argentina va a seguir lo mismo. Con nosotros caería algo esencial a la patria.

Los bonzos que nos han tratado de locos: los mercaderes que han ignorado cómodamente nuestra existencia ocupados en calcular sus rentas: los talegudos que nos miran como a locos mientras defendemos el orden que ellos parasitan: los acomodados para quienes somos leve distracción matinal indiferente: junto al gran rebaño de los carneros: cuando desaparezca esta trinchera que son nuestras almas, se encontrarán ellos frente al enemigo que menosprecian ciegamente: y ellos, ellos tienen algo que perder. Lo que nosotros tenemos que perder, ya lo hemos dado hace tiempo por perdido. *No nos pueden quitar más que la vida*. Y hay maneras de perder la vida que no son sino ganarla, como es perderla por Dios, o perderla por el bien común, que es una cosa que se supo hacer antaño en la Argentina. Pero los otros, los bonzos, los mercaderes, los talegudos, los acomodados, los carneros, llámense o no se llamen *católicos*, esos tienen un miedo atroz de perder la vida, y un miedo peor aún de perder el dinero.

Se está formando una nueva religión ante nuestros ojos; y una nueva religión necesita sacrificios de sangre, sea de mártires, sea de animales. Antes se creía que el hombre era chico, y Uno solo era grande, Dios; ahora existen ya Tres Grandes, (a no ser que sean Cinco), que son un solo Dios verdadero. Antes se creía que la Esperanza del Mundo era

Cristo; ahora el torpe semanario socialista proclama que la esperanza del mundo es el Mayor Atlee. Antes se creía que la Iglesia era el Arca Unica de salvación, ahora la Iglesia no es más que una de las tres o cuatro Ramas del Cristianismo Democrático; y otra rama muy digna de consideración es el comunismo. Antes yo era cristiano, actualmente me da vergüenza llamarme cristiano, porque en seguida me preguntan: "¿democrático o nazi?". Ahora yo digo simplemente que soy de Cristo. El cual vive, y ha venido y debe volver.

Argentinos, el día que nos veáis desaparecer aplastados por la crueldad y la mentira, poned las barbas en remojo. Hasta ese día habéis tenido patria.

De todos los hombres que viven actualmente en la Argentina, ninguno será feliz; pero a todos se les ofrece la opción de vivir una vida más o menos limpia y morir en su ley; o de vivir y morir como el animal inmundo en la pocilga y para el matadero. Argentinos:

Ninguno de los hombres que viven actualmente podrá escapar a esa opción.

EL VIGÍA.

GLOSAS DEL TIEMPO

La república liberal parlamentaria es el gobierno ideal para los pueblos que se han vuelto ingobernables. Pero toda república corrompida termina en el cesarismo. (DONOSO CORTES; Discurso ante las Cortes, sobre *la situación general de Europa. el* 30 de enero de 1850.)

—Nos está fallando el motor, señor —me dijo el colectivero—. Este motor debe ser muy ordinario.

Yo me asusté creyendo que se refería al colectivo, pero se refería solamente a la República Argentina.

Desde que la Corporación les quitó los colectivos, los colectiveros son políticos.

—Hasta mañana —le dije.

—Hasta mañana, señor, si es que mañana no soy ministro...

—Déjeme ser a mí primero, morocho grandote, porque usté es analfabeto. Hay tiempo para todos.

—Por eso mesmo, señor. Lo analfabeto somo ahora la gente mejor que queda. Cuantimeno somo leal al amigo y no vendemo la patria. No sabemo robar.

—Hay de todo, mi amigo.

—No lo crea, señor. Nosotro no sabemo robar.

—Cuando no pueden. ¿Quiere que diga eso en un diario donde escribo?

—¿Diario chico o grande?

—Diario chico.

—Diario chico, bueno. Diario grande no son lo diario de nojotro. Son lo diario de lo capitalista. Ustedes los que escribe'n los diario, a ver si dicen de una vez lo que nojotro pensamo.

—¿Qué es lo que piensan?

—Usté sabe mejor que yo, señor. Pregúnteme y le ví'a decir si está bien.

—Ustedes quieren que el Gobierno meta en cana a todos los ladrones...

—No a todos, señor: uno o dó de los más gordos. Atrapar uno o dó y afusilarlo, señor; afusilarlo seco, y basta. Nada más. Y a los que acaparan l'azúcar, lo mesmo. Uno o dó. El primero que caiga. Con que le encuentre má de sei bolsa de azúcar escondido, afusilarlo seco y basta.

—Medio bravo es usted. ¿Correntino es?

—No señor, soy del Norte' Santa Fe, pero tengo tonada correntina porque mi madre era correntina. Pero no soy bravo, señor, por desgracia. Soy correntino, con perdón de la palabra, pero por desgracia soy como los otros argentinos no más. Somos infelices. Somos pior que los paraguayos. (¡Paraguay! ¡Nación que le aborrezco, ch'amigo!) Somos unos infelices que el día que los yanquis empiecen a mandar del todo, mejor que nos peguemos un tiro en la cabeza.

—Hay cosas que con tiros en vez de arreglarse se ponen peor.

—Es un decir, señor. Ni eso somo capaz.

—Y en todo caso, mejor primero pegarle un tiro al otro.

—No somo capaz, señor. Somoj un pueblo flojo, que no somo capaz de gobernarno nojotro mismo; pero no de sobra'e juerza, sino al contrario. De flojos. Toda laj herejía que se han hecho aquí con los dineros públicos, todo se ha sabido, todo ha salido a flor di agua, lo hemos mesmamente olido y ni uno solo han afusilado, ¡andan todos suelto! Perdone, señor, pero esto es una m... Y no es la gente pobre la que es culpada, señor, la gente pobre es innorante pero buena. De arriba nos están fallando. Ustede tamién, no se crea, ustede fallan que es una pena.

—¿Y si comienza a fusilar el Gobierno, y le entra el gusto, y termina por fusilarlo a usté?

—¡Dió no ha'e querer, señor, porque yo tengo familia! Pero si me afusilan de gusto, paciencia; y si lo afusilan al Gobierno, paciencia; y si lo afusilan a usté, paciencia tambien; cada y cuando que no sigamo j'hundiéndose en este pantano sin remedio. Tamo haciendo reir a toda l'Uropa y a todo el mundo de flojos y de infelices. Todo no'stamo volviendo unos campeone *chorto,* no hay toros de pelea, como en l'España. ¡No hay un jefe, no hay un puño, no hay un taita, no hay un hombre de Dió,no hay un santo como lo que había ante! ¡Meta leer y jugar a las carreras, y las mujere se están volviendo unas verdadera porquerías! Las pebetas de doce años ya están avivadas y lo peor es que no valen nada. Antes los curas salían y les gritaban a los sinvergüenzas grandes; y si ligaban, ligaban; pero al menos no se quedaban callaos. Veinte millones le da el Gobierno a los curas en el presupuesto. Y si los curas atajasen que la *Cade* nos afane como mil millones, todavía los veinte eran ganancia. Total los curas no tienen familia; qué les cuesta decir la verdá. Pero la *Cade* les da a los curas la eletricidá de balde y cháu: se callan.

—¡Qué les va a dar de balde nada!

—Entonce's peor: se callan gratis. Yo creo que hay que volver ¡al tiempo de Rosas!, si se ofrece; y acabar con todos estos herejes, judíos, masones, ladrones y ¡jesuítas!

—A los jesuítas nos contentaremos con fusilar uno o dos de los más judíos, ¿no le parece?

—En eso, señor, no le daré dato, porque no los conozco. Yo le digo no más esto: hay que poner a gobernar a uno que sea el más corajudo y zorro del país, y si se porta mal afusilarlo. Y no hay que nombrar obispo más que a los curas que andan en coletivo.

—Muchas gracias. Pero ésos tienen la salud estropeada. ¿Entonces usté piensa lo mismo que decía Roca?

—¿Qué dijo el Zorro?

—Roca dijo en su testamento político: "Si quieren gobernar tranquilos, no hagan ningún obispo que no sea diabético."

—No señor, al contrario. Yo digo que l'Obispos deben ser

como los curas de antes, que habían andao mucho entremedio el pueblo, y que sabían pensar, y que sabían hablar, pero no macanas.

—Me parece un buen resumen de política eclesiástica.

—Y al Papa, si no nuembra bien l'Obispos, si le da por nombrar al rumbo y al que caiga mariquita, no le manden plata, ¡qué j...orobar! —prosiguió el negro metiendo a fondo el fierro—. ¡Se acuerdan de nojotro a l'hora de comer allá en l'Uropa, no manyan ni medio de lo que pas'acá, como si juéramo la *peninsulina* de lo Balcane o un país de negros todavía!

—El Papa de ahora sabe lo que pasa acá, porque ha estado acá.

—¡Que Dios lo alumbre entonces cuando tenga que nombrar l'Obispo! A no ser que esté tan viejo y acobardao por las herejías que hacen en l'Uropa, que ya no le dé el tiento para nada; Dió lo libre y guarde, hablando con respeto.

—Tenga fe en el jabón Federal para el baño de tocador. Tenga fe en San Martín y en Berón de Astrada.

—Fe tengo; por eso mesmo es que hablo.

—Mirá negro —le dije—, no te metás a juzgar al Papa. El sufragio universal te da derecho a juzgar al gobierno, pero no te da derecho a juzgar al Papa.

—A este gobierno yo no lo *jujo* ni me interesa —dijo el negro—. Para mí es como si no existiera. Pero ustede los cura son bueno. ¡Quién los entiende a ustede! Ahí tiene el otro cura del otro día, que se mete a alabar a Perón desde el púlpito, ¡sin conocélo!, que si lo conociera vaya y pase; y todo el hembraje fino de la parroquia se le sale afuera l'iglesia y le arman un batifondo en lo diario, peor que el otro batifondo del otro monseñor que bendijo unas películas pornográficas del judío belga que murió en el Hospital Podestá y fueron a parar los dos a Villa Devoto por asunto de que maltrataban como herejes a una pobre mujer idiota, hermana del otro que tenía un yate en el Tigre, y se mandaba su programa cada domingo en vez de decir misa!

—¡Sacramento! ¡Qué animal! ¡Vos anduviste leyendo "Crítica Quinta"! ¡Y puede que "La Nación" misma!

—Usted se piensa yo no conozco a los curas. Mi abuela

fue hermana de un obispo, l'obispo de Entre Río, l'obispo más habio que hubo habido en este país. Yo por mi padre soy Frangipane; pero por mi madre soy Lastra.

—¿Vos sos nieto de Obispo?

—Sobrino nieto.

—Entonces sos hijo del diablo. Porque a los obispos Dios les quitó los hijos y el diablo les dio sobrinos. Déjame en esta esquina. ¡*Añamembuí!*

El colectivero gambeteó una *vuaturé*, rozó un guardabarro, frenó de golpe y nos mandó a todos de jeta contra la nuca delantera.

—Hasta mañana, *karaí guazú catú* —le dije.

—¡Hasta mañana... si no somo menistro, del Interior, ¡o de Guerra! —dijo el alegre moreno.

—Yo no acepto —le dije.

INTERROGATORIOS

I. El Sr. Cura y el Sr. Juez

Uno de los dignos sacerdotes detenidos en Entre Ríos por la sucursal entrerriana de la sucursal porteña de la sucursal neoyorkina del Comité Dies, con sede en Wáshington, narró de vuelta a su feligresía (que por cierto le tributó un recibimiento triunfal) sus interrogatorios y diálogos con el Juez, tal como su memoria se los retrotraía. Uno de su parroquia nos taquigrafió las partes más sabrosas de los cuestionarios, las cuales nos ha hecho llegar nuestro correponsal, y de las cuales publicamos algunos extractos, reservándonos naturalmente el nombre del eclesiástico para no exponerlo a una renovación de vejámenes, y aun así tenemos cierto recelo de hacerle un mal servicio. Pero en fin, ni él ni nosotros tenemos la culpa, y el país necesita enterarse de una cantidad de cosas de éstas. Ahí van tres botones de muestra, aunque bastaría uno...,

Juez. — ¿Cuáles son sus actividades?

Acusado. — Señor, soy Cura Vicario...

J. — Ya lo sé. Necesito la enumeración integral y completa.

A. — *(De un tirón sin respirar.)* Administrar los sacramentos de la Penitencia. Comunión, Extremaunción y Bautismo, bendecir matrimonios, asistir moribundos, celebrar funerales y celebrar solemnemente los domingos por mis feligreses, binar todos los festivos y *trinar* los primeros domingos y terce-

ros domingos en las capillas de Ramírez y Pozo Hondo, suplir al Párroco de la Concepción los primeros viernes, platicar en la Buena Muerte, Vicario Foráneo de Victoria, y Provisor Suplente de Causas Canónicas de Paraná, etc.

J. — Basta. ¿Qué es eso de los forasteros?

A. — ¿Cuáles forasteros?

J. — Esos que dijo de la Muerte Simpática.

A. — No conozco, señor. No dije nada, señor.

J. — Secretario, ¿quiere leerle lo dicho? Le prevengo, señor, que tengo mucho que hacer y a mí no me venga con tergiversaciones. Y al Juez, por si no lo sabe, se lo trata de Excelencia o de Usía.

A. — *(Atorado.)* Está bien, disculpe Vuestra Eminencia.

J. — ¡Excelencia, señor, o bien Usía a secas!

A. — Está bien, disculpe su Usía.

ESCRIBANO. — *(Leyendo.)* Vizcario Foranio... practicar de la buena Muerte.

J. — ¿Qué asociación es ésa? ¿Alguna sociedad forastera?

A. — Señor Excelencia, *foráneo* en latín significa *forastero* y viene de la palabra *foro;* pero en castellano significa otra cosa, y pertenece al Derecho Canónico.

J. — ¿Se imagina usted por ventura que yo ignoro lo que es Derecho *Canónigo?*

A. — No, Usía Excelencia, de ninguna manera.

J. — ¿Puede proporcionarme usted la lista de asociados de esa sociedad?

A. — ¿De cuála? ¿De los foráneos o la Buena Muerte?

J. — De ambas a dos conjuntamente.

A. — Así de memoria le puedo decir casi todos los socios, pero no respondo de olvidar algunos. Espere un momento. *(Rememorando.)* Bien, en orden, siguiendo la línea del ferrocarril: Presbítero Manuel J. Torres, Presbítero Julián Marchesi, Presbítero..., Presbítero..., Presbítero... *(El sacerdote empieza a declinar una retahila interminable de nombres de sacerdotes del Foro de su Vicariato.)*

J. — ¿Qué es eso, señor? ¿Todos son curas?

A. — Naturalmente, casi todos, Excelencia; aunque Marchesi es vicario y Talamón es teniente...

J. — ¿Militar, señor?

A. — No, señor, Eclesiástico. Teniente-cura.

J. — ¿Y esa es la sociedad de extranjeros que usted dijo?

A. — Excelencia; no son extranjeros, son todos criollos, menos un italiano y dos galleguitos que hay, que son casi más criollos que los otros, aunque uno de ellos, un tal Ganchegui, creo que es vasco... Español, vamos... Gaita.

J. — ¿Usted cree, señor, que yo estoy aquí para perder tiempo escuchando sus chistes, que le prevengo entre paréntesis, no tienen mucha gracia que digamos?

A. —Sí, señor.

J. — ¿Cómo, sí señor?

A. — Excelencia, perdón. Sí, Excelencia, así es, yo nunca he tenido gracia para chistes. Tiene razón. Le doy toda la razón.

J. — ¿La otra sociedad, qué sociedad es?

A. — ¡Es una cofradía de señoras de edad para prepararse a bien morir!...

J. — ¿De qué edad y de qué nacionalidad?

A. — De todas nacionalidades y de edad superadulta o sea canónica.

J. — Ya le he advertido, señor, que no me hable con términos técnicos, porque si se imagina que no los entiendo, sepa que los entiendo mejor que usted. Esa Sociedad de la Muerte ¿tiene miembros de nacionalidad nazi?

A. — Yo no sé, Excelencia, pero me sospecho que alemanas o rusas (si es eso lo que usted pregunta) debe haber unas cuantas *miembras*.

J. — ¿Dónde están los libros, papeles y actas?

A. — En Poder de la Presidenta.

J. — Dirección?

A. — Doña Germana W. de Rotbart-Hoffman, 25 de Mayo 559.

J. — Apunte, Escribano. ¿Nacionalidad?

A. — Esta es criolla, Usía.

J. — ¿Hoffman, dijo?

A. — Hoffman. Creo que es nieta del General Urquiza por parte de madre. Tezanos Pintos, de soltera. De los Tezanos Pintos de Paso de los Libres.

J. — *(Soltando un terno fantástico de estilo entrerriano*

del norte.) ¿Y esto es todo lo que tiene usted que declarar?

A. — Por ahora, sí señor... Excelencia.

J. — ¿Y sus actividades políticas, señor?

A. — Nulas. ¡Nunca serví para eso! Como los chistes.

J. — Entonces usted niega haber asistido a reuniones de un círculo nacionalista de Paraná...

A. — Asistí dos veces no más, de paso.

J. — Asistió usted cinco veces. ¿Quiere que le dé las fechas?

A. — No precisa, señor. Será así, si Usía lo dice.

J. — ¿Por qué mintió?

A. — Y... usté hai, hai... *hai' ber* llevao la cuenta mejor que yo. Yo no me acordaba. Fui a ver a amigos que tengo allí. Hay tipos que hablan bien... y saben historia los tipos. A mí me gusta la historia, me dedico un poco a eso.

J. — No intente negar nada, señor. Tenemos pruebas, tenemos *detectives* y estamos al tan-to-de-to-do.

A. — Esos se llaman de otra manera en criollo, esos que usté dice, Usía.

J. — ¿Cómo se llaman, señor?

A. — Detectores.

J. — Muchas gracias, señor. Detálleme el alcance y significado de sus actividades políticas.

A. — Bien, Usía. Yo no entiendo nada de política. Son mi violín de Ingres... Yo...

J. — Anote, Escribano. Y eso, ¿quiere decir?...

A. — ¿Usted sabe quién fue Ingres?

J. — No, señor. No tengo el gusto. No soy tan sabio como usted de Derecho *Canónigo.* Si usted tiene a bien informarme, le quedaría profundamente agradecido. Le prevengo que es su deber.

A. — ¿Sabe quién fue Bartolo?

J. — Sí, señor presbítero.

A. — ¿Sabe qué tenía?

J. — Tenía un flauta.

A. — Exactamente. Bien, Excelencia. Ingres tenía un violín. Ingres era un pintor. ¡Buen pintor! En los ratos perdidos tocaba el violín. Tocaba muy mal. Pero se divertía... Lo mismo yo. *¡La política argentina* (desde un punto de vista

puramente espectador y especulativo) *es mi violín de Ingres!*

J. — *(Enojado de veras).* Usted, señor presbítero, y el inglés ese... (Aquí, según el taquígrafo, viene un terno horroroso, que ya pasó los límites de Entre Ríos y medio se internó en Corrientes. Pero por suerte en la versión taquigráfica está en *clave,* es decir, en guaraní...)

¿Sabe nuestros lectores lo que significa en guaraní:*mbaayi ambeá...?*

Hasta aquí el primer fragmento. Vamos a esperar unos días a ver qué pasa, y si no lo molestan más al pobre cura, quizá publiquemos el resto.

II. El Aleman de Vicente López

Como está visto que el buen Párroco de "El Pampero" (12 de septiembre de 1941), no lo han vuelto a tomar preso, antes bien el juez Demonches Desbordes le ha mandado quince pesos para decir otras tres misas por su alma —y visto además el éxito obtenido por nuestra transcripción del interrogatorio, que ha sido reproducido (sin permiso por supuesto) por varios diarios del interior, daremos curso en los días que andemos cortos de material al resto de nuestros documentos en carpeta, de los cuales el primero a mano es el famoso del Alemán de Vicente López.

Dice así:

(Sala del Tribunal en el Palacio del Congreso. Ancha mesa de roble del Canadá con cubrevidrio, encima de la cual tronean: un Crucifijo, un retrato de Bostana, un retrato de Roosevelt, un retrato de Ortiz, un busto de San Martín y algunos recortes selectos del Suplemento Ilustrado de la Nación *del* 14 *de septiembre de* 1941 *en la página titulada* Algunas manifestaciones del arte local, *amén de innumerables papeles, legajos, hojas, documentos, diccionarios, etc. Los siete jueces se ponen serios de golpe al ingresar el acusado, que es un gran alemán, corpulento, colorado y cordial, el cual hace una gran reverencia poniendo la mano izquierda al pecho. Diálogo):*

Alemán. — ¡Saluto al kram komisión de la Siete! ¡Saluto honorables güeces!

Demonches Desbordes. — *(Remendando.)* Su nompre, senior...

A. — Guermán Schopfer, serfitor.

D. D. — Apunte secretario: el señor nazi Shopp. ¿No es así, señor?

A. — ¿Cómo tice senior?

D. D. — Nazi Chopp. ¿No es así que dijo?

A. — ¡Oh, go, go, go, go, go! *(Escandalosa y salutífera carcajada.)* ¡Oh, go, go, go, go, go! *(Tapándose la boca con la enorme manaza, que no alcanza.)* ¡Oh, go, go, go, go, go!

D. D. — *(Aparte.)* Este es loco.

San Andrés. — Es un estúpido.

Del Solar. — ¿Cómo se atreve?

Ghio. — ¿Qué pasa?

L'Anus. — Cállese, mentecato! ¡Está faltando al respeto! ¿De qué se ríe?

A. — *(Conteniéndose a duras penas.)* Oh, disculpe, senior Güez. ¡Oh, go, go! Oh, disculpa, senior! ¡Cómo me hace *de greír!* ¡Me hizo acortar una histoguia! ¡Una linda histoguia! ¿Ustet sape porgqué alemán puete tomar chopp mucho y no emporracha? Pogque alemán que toma un chopp es otro hompre; y entonces puete tomar otro chopp; y ensequita después es otro hompre y entonces puete tomar otro chopp; y ensequita después... ¡Oh, go, go, go, go, go!...

D. D. — Vea, señor, aquí no estamos para hacer chistes, sino para investigar las actividades antiargentinas...

A. — ¿Y entonces pogqué hace chiste con nompre mío, ehrewurdig Name?

D. D. — No insulte, señor. Dígame el nombre de esa sociedad nazi de Vicente López.

A. — *Heilige - Adolf - deutschenahrungsmittelwinterhilfebund.*

D. D. — ¡En castellano, señor!

A. — Alemana - alimentos - métios - pagra - invierno - ayuta - mutua - societat...

Traductor. — *(Ordenando.)* Sociedad de ayuda mutua para alimentar a los necesitados en invierno.

D. D. — ¡Traduzca literalmente la palabra sola!

TRADUCTOR. — Es todo eso, señor.

D. D. — ¿Y Adolfo Hitler?

A. — San - Atolfo - te - Pafiera, el patrono de la Societat, nosotros estar católicos...

D. D. — ¿Y Hitler es católico?

A. — ¡Hitler estar pastantemente católico pagga los tiempos de ahogga, pastantemente católico, oh, ya, ya, ehrewurdiger Name!

D. D. — Le vuelvo a rogar que no insulte, señor. ¿Y cómo se atreven ustedes nazis a hacer tal clase de sociedad en un país extranjero, en un país libre, altivo y soberano?

A. — ¡Cómo se atrefemos? ¿Quién, se atrefemos?

D. D. — Usted, señor. ¿No es el Presidente del Centro Nazi?

A. — Yo explica ensequita muy claggo, oh Kran Komisión, yo explica ensequita. Suponga ustet nosotros somos feinte arguentinos que Berlín vivimos. Y entonces ensequita estalla una guerra entre Arguentina y Estatos Unitos, ¡que ogalá gana siempre la guerra la Arguentina! Entonces nosotros feinte arguentinos Berlín ¿qué hacemos? El tomingo nos greunimos, tomamos mate y tecimos: *Hay gueggra* y comentamos la gueggra. Pasa una semana, no hay noticias, el domingo nosotros arguentinos Berlín nos reunimos, tomamos mate, decimos: *No hay noticias* y comentamos que no hay noticias. Entonces ensequita pasa otra semana, hay una fictoria arguentina, que ogalá sea ciegto y me kaiga muegto si no es ciegto, el domingo nos reunimos, tomamos mate, decimos: *Hay fictoria,* y comentamos la fictoria. Entonces ensequita...

D. D. — *(Impaciente.)* Dígame, señor. ¿Y si hay derrota? Si hay derrota, ¿qué?

A. — ¡Oh, gogogogogo! *(Carcajada que hace retemblar los vidrios y el retrato de Bostana. La taquígrafa, el traductor y tres de los jueces han dejado de escribir y presencian con imparcialidad de* hinchas *el contrapunto.* DEMONCHES *no las tiene todas consigo.)* ¡Oh, gogogogogó! ¡Una deggota! ¡Oh, gogó! ¡Imposiple, senior! ¡Imposiple!

D. D. — ¡Imposiple, senior! ¡Imposiple!

A. — ¡Arguentina, senior! Estamos haplando de nosotros los feinte arguentinos...

D. D. — ¿Y usted cree que es lo mismo los nazis de Buenos Aires que los argentinos de Berlín?

A. — Oh no, senior. ¡Difeguente, difeguente! Arguentinos toma mate! nosotros alemanes toma cerfeza! ¡Oh go, go, go, go, go!

El Juez L'Ánus. — *(Aparte, pero de modo que todos oían.)* Y el mate aviva, en tanto que la cerveza idiotiza...

A. — ¡Oh gogogogogo! ¡Cómo me hace *de ggreir* otra historio que ahora recuerta! ¿Ustet sape, senior presidente de allí a la izquierta, que cosa le *digo* la Kran Tama al Goven Chistoso. ¡Oh,gogogogogo! La Kran Tama le digo al goven chistoso:¡Oh,goven, oh goven! Hay alkunos ke son kraciosos sin ser kroseros. Hay otros que son kraciosos y kroseros. Ray otros que no son ni kraciosos ni kroseros. ¡Procura osté siempre ser te·las tos clases te los tos primeggros!

La Dactilógrafa, el Traductor y todos los Jueces menos L'Ánus. — ¡Oh,gogogogogó!

L'Ánus. — ¿Levantamos, che?

Demonches. — Es mejor, che.

L'Ánus, — Márchese, señor, ¡Raje!

Alemán. — Serfitor de la Kran Komisión de la Siete *(haciendo tronar el recinto). ¡Serfitor!* (*profunda reverencia*) .¡Serfitor...! (*Se va.*)

Secretario. — ¿Tachamos todo?

Del Solar. — ¡Qué tachamos! ¡Procéselo al tipo por desacato y diga que confesó que firmaba cheques en blanco para "El Pampero"!...

SOCRATES

Aquel día estaba enfrente de la ventana de la cárcel la gallarda Pentesilea, vestida de gran dama y rodeada de admiradores que hacían *pis-nic* sobre el césped, a la cual dirigiéndose Sócrates preguntó cordialmente:

—Pentesilea, ¿qué es un nazi?

—Un nazi es un hombre perverso que si se junta con otros forma *focos* que deben ser extirpados.

—¿Qué es un fascista?

—Un fascista es un hombre que imita todo lo que hacen los nazis.

—¿Qué es un falangista?

—Un falangista es un fascista que pertenece al servicio doméstico.

—¿Qué es un rozista?

—Un rozista es un infeliz atrasado que no pudiendo ser nazi, ni fascista, ni falangista se contenta con ser argentino ¡puá!, qué asco. Esta es una nación de *porquería*.

—¿Qué es un católico?

—Católicos son los que hacen congresos eucarísticos.

—¿Qué es un cristiano?

—Cristiano es un hombre que ama la paz, la buena vecindad, la concordia continental, la ciencia, el progreso, la libertad, el orden cristiano, la dignidad de la persona humana, y no hace ningún daño a los animales.

—¿Qué es un peronista?

—Peronista es un descamisado que pertenece a la chusma, la cual no existe, porque en este país no hay clases sociales.

—¿Qué es un comunista?

—Comunistas son los que nos quieren quitar la plata y cortarnos el pescuezo, por lo cual conviene andar bien con ellos por ahora.

—¿Qué es un democrático?

—Soy yo —dijo Pentesilea muy oronda.

—¿Pero eres demócrata progresista o demócrata falsa?

—Todas las democracias que existen, lo mismo que el diario "La Prensa" —dijo Pentesilea, abriendo un ejemplar atrasado del diario "La Prensa".

—Muy bien —dijo Sócrates—. Diez puntos en Definiciones, con felicitación de la mesa. Ahora vamos a pasar a los Juicios, los Raciocinios, los Análisis, las Síntesis, los Sistemas y las Estructuraciones del Espíritu Objetivo. Attenti al locro. ¿Yo qué soy?

—Usté es nazi —dijo Pentesilea.

—Yo no soy Cleón.

—Mejor para Cleón —dijo Pentesilea, buscando desesperada en el césped un ejemplar de "La Prensa" que no fuese atrasado—. Pero usted es nazi.

—¿Cómo lo sabe?

—Porque usté es peronista.

—¿Cómo sabe que soy peronista?

—Porque usté es católico.

—¿Cómo lo sabe?

—Porqué usté es rozista.

—¿Y cómo sabe usted eso?

—Porque usté imita a los falangistas.

—¿Y en qué imito a los falangistas?

—En que es fascista, y cállese la boca, porque usté es un hombre cache, cursi y chusma, que despatarra los nervios solamente el oírlo, y lo voy a hacer callar por orden de la autoridad.

Entusiasmáronse al oír esto los admiradores de Pentesilea y empezaron a vivarla y a insultar a la policía y a gritar "¡Muera Sócrates! ¡Que se calle! ¡Que lo hagan callar! ¡Qué hace la policía que no lo hace callar!", por lo cual

Sócrates decidió callarse. Pero apenas se calló se hizo un gran silencio en la plaza y Pentesilea y sus admiradores no sabían qué hacer ni qué decir, por lo cual empezaron otra vez a buscarle la lengua a Sócrates.

—Sócrates, mírame qué linda soy —dijo Pentesilea, que en realidad era flaca de canillas, menudita de rostro y hundida de pecho, aunque muy elegante—. Pero sobre todo soy inteligente. Yo leo a Marcelo Proust y también James Joyce traducido. Vieras qué aristocrático es James Joyce traducido. Se lo doy a leer al único hijito que tengo, que es una maravilla de despierto, sale a mí en todo, porque es un verdadero *intelectual.* Y yo quisiera sacar diez puntos también en Raciocinio y Espíritu Obetivo. Atienda a mi raciocinio político. Para saber si un hombre es peronista, basta verlo en un Congreso Eucarístico. Yo lo vi en el Congreso al nazi Castellani confesando gente. El que es nazi no puede ser cristiano. El que no es cristiano, tiene que ser falangista. El que es falangista, no puede ser comunista. El que no es comunista no puede ser democrático. El que no es democrático tiene que ser fascista. El que es fascista, si no es italiano ni gallego, tiene que ser rozista. Si es rozista, pertenece a esta nación de porquería, y por lo tanto es chusma. Si es chusma, no existe. Aunque haya doscientas mil chusmas en una plaza, no existen, porque son todos milicos disfrazados y *muchachones*. ¿Qué te parece mi raciocinio, oh Sócrates?

Rascóse la cabeza Sócrates en ademán examinador perplejo y después transigió en la siguiente forma:

—Lista eres, Pentesilea; pero no veo todavía si has preparado tu materia. Te haré tres preguntas para desempatar, y si aciertas las tres te pongo nota. Primera: ¿los comunistas son democráticos?

—Sí.

—¿Los ricos son democráticos?

—Sí

—¿Los ricos y los comunistas son amigos?

Vaciló un tiempito Pentesilea delante de esta pregunta complicada, tiempito que fue aprovechado por los discípulos de Sócrates para enarbolar en las rejas un gran letrero lumi-

noso que decía: *Aplazada. A marzo,* –por lo cual furiosa Pentesilea rogó al juez Albardacín que estaba a su lado, que condenara a Sócrates en primera instancia, y que se llevara a cabo inmediatamente la ejecución por medio de la cicuta. Pero como la cicuta era un artículo de primera necesidad, y los artículos de primera necesidad estaban por las nubes, le dieron a Sócrates cicuta falsificada, por lo cual luego de morir resucitó al tercer día mucho más feo que antes, con gran desesperación de Pentesilea que había dado orden al mayordomo de no pagar a ninguno de sus sirvientes porque eran todos falangistas.

(Traducción de un diálogo inédito de Só*crates hecha directamente del lunfardo por el gran paleógrafo griego Demetrios Corchólis.)*

FRANKLIN D. ROOSEVELT

† 12 DE ABRIL DE 1945)

Murió Don Franklin Delano.
Todo acaba, todo muere.
Murió Don Franklin Delano.
Miserere.

Murió uno de los Tres Grandes.
Nadie es grande sino Dios.
Murió uno de los Tres Grandes.
Quedan dos.

Murió sin ver la Victoria,
sin ver el fin de la guerra.
Su conquista más notoria
son doce palmos de tierra.

Murió cuando no pensaba.
Se acabó en un brusco hipo,
con todo lo que esperaba,
pobre tipo.

Se acabó la Casa Blanca,
el caviar, la vita bona;
lo hundió de un golpe de tranca
la pelona.

Murió temprano Delano.
Nadie muere cuando quiere.
Murió el Panamericano.
Miserere.

Ya no ganará elecciones,
ya no será reelegido.
Su alma llena de pasiones,
¿dónde ha ido?

Se secó como en la tierra
se seca la breve flor,
sin ver el fin de la guerra
ni el Mundo Nuevo y Mejor.

Quería salvar al mundo,
la cultura occidental
y la Argentina. Recemos
por los que nos hacen mal.

¿Qué se han hecho los extremos
adonde quiso subir?
Todo se acabó. Recemos.
Todos hemos de morir.

Pasó su nombre a la gloria,
su alma al "Ente Universal",
dice "*Crítica*". La Historia
le dedicará un fanal.

Le dedicará un fanal
la Historia –ni qué decir.
Si el pobre ha acabado mal
de mucho le va a servir.

Su estampa a siete columnas
que ha publicado "La Prensa"
lo consolará en su tumba...
si está allá donde uno piensa.

Murió don Franklin Delano.
Nadie por eso se altere.
Acaba todo lo humano.
Miserere.

Morirán todos los otros.
Aprendan que todo es vano,
Si hay alguno entre nosotros
medio aprendiz de tirano.

Ninguno exulte o se mofe,
ninguno se desespere,
todos echarán el bofe.
Miserere.

Piensen todos en la pálida
que a todos apunta y tira,
vayan limpiando las ánimas
de mentira.

Querer pararla es en vano.
No esperen que los espere.
Morirán como Delano.
Miserere.

Miserere ei, Dómine, secundum magnam misericordiam tuam.

Et secundum multitúdinem miserationum tuarum déle iniquitatem ejus.

(Traducción libre del Miserere *en latín que se rezó en la Catedral da Buenos Aires, en recordación del Presidente Roosevelt, el día 16 de abril de 1945, enviada por Sancho desde su prisión de la Patagonia.)*

¡QUIEN PUDIERA GRITAR!

—Escríbame una carta, señor Cura.
—Ya sé para quién es.
¿No es para alguno de la jefatura?
—Sí, padre. Es para el Juez.

—Es mi deber, aunque mejor sería
saberse usté arreglar;
pero en fin, Don Juan Pueblo, ¿qué diría
si usté supiera hablar?

¿Quiere que yo a mi modo lo interprete?
—Métale, Monseñor.
—¿Le diremos que usté ya está en un brete?
—Y que voy siempre pior.

—¿Qué hay inicua miseria en todo el agro,
vicio en el arrabal,
y millones se van en el milagro
de la gran Capital...

Suntüaria política hidrocéfala
sin Dios y sin visión,
monopolios y *trusts* de ajena férula...
—Ponga también *ladrón*....

—Que si no miran más pal lado 'el pobre

me voy a fastidiar...
—¡Qué fastidiar, señor!Ponga sin sobre
que los voy a matar.

—¿Matar? ¿Sabéis que es contra la doctrina?
—Pues sí señor, matar.
—Yo no pongo matar...
—¡Qué hombre gallina!
¡Quién pudiera gritar!

——¿Sabéis que es actitud totalitaria
contraria a la piedad,
condenada en encíclica plenaria
por mí y Su Santidad?

¿Sabéis que es una ideología exótica?
Si no sabéis, leed:
mirad aquí esta bula en letra gótica...
—Yo sé mi hambre y mi sed.

—Os ha pringado el virus morrasiano
que viene de Maurrás.
—Ponga no más que yo soy un paisano
que ya no puede más...

—¡No me fallés en esto, Pagrecito!
—Che, no me hable de ché,
si a usté que es ché, yo del usté lo cito
a mí que soy usté, dígame usté.

Yo no escribo jamás contra el Gobierno,
yo no escribo "matar",
yo no soy demagogo...
—¡Escriba un cuerno!
¡Quién pudiera gritar!

¡Oh clero mío, en vano, en vano, oh clero,
me quieres entender

si has olvidado tu deber primero
que es enseñar y *ver!*

Grita desde tu púlpito que usura
con Cristiandad va mal,
que la coima, el cohecho y la impostura
son pecado mortal...

Que no hay defensa sana de un sistema
que ha relegado a Dios,
que está podrido, que se va, se quema
y no hay que hundirse en pos...

Que es crimen arrancar un niño inerme
al maternal afán,
para una escuela en que la fe se aduerme
y está alerta Satán...

Que no hay derecho a intoxicar a miles
con prensa archivenal,
y tratar de romperle los cuadriles
al que canta verdad.

Al recto y al patriota grillo y llanta
y cancha a la impiedad,
¿y ésta es la libertad? ¿ésta es la santa
libertad, igualdad, fraternidad?

Que el Poder no es herencia de una casta
sino sacra misión,
y gritar de una vez que basta ¡y basta!
que baja Dios de Sión.

Baja el Señor con fuego, fierro y males
a pisotear la hez,
a vengar los pecados nacionales
de medio siglo de botaratez...

Oh Monseñor, si usté dijera esto,

¡quién sabe Dios no se lo paga bien!
No va a morir. Le quitarán el puesto...
y el obispado a cambio del Edén.

CABO

—Pues, señor, ¡me embromó! Copio y concluyo:
"Al juez Vázquez"... En fin.
Con estos criollos bárbaros arguyo
que hay que saber latín...

EL SUPLENTE.

(30 de agosto de 1946, *Santa Rosa de Lima,*
patrona de las Américas, día de la aprobación
por Diputados de las Actas de Chapultepec.)

INDICE

Este libro se terminó de imprimir
en la segunda quincena del mes de
Agosto de 1968 en impresiones
"LA ESTRELLA", Lamadrid 360,
Buenos Aires, República Argentina